

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 21 (2011)

Artikel: Relaciones hispanoportuguesas en textos del siglo XVIII : percepción mutua y transferencia cultural
Autor: Hasse, Elisabeth
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840914>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 01.03.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

RELACIONES HISPANOPORTUGUESAS EN TEXTOS DEL SIGLO XVIII

PERCEPCIÓN MUTUA Y TRANSFERENCIA CULTURAL



Elisabeth Hasse



HISPANICA
ELVETICA

21



Elisabeth Hasse (Basilea, 1977), doctora en letras, estudió Filología Iberorrománica e Historia en las Universidades de Basilea y Valladolid. Fue ayudante de proyecto en la Universidad de Basilea, donde también impartió cursos sobre diversos temas de literatura española y portuguesa. Ha publicado varios artículos sobre los encuentros culturales, el reflejo del Descubrimiento del Nuevo Mundo en la literatura, y las letras peninsulares del siglo XVIII.

RELACIONES HISPANOPORTUGUESAS EN TEXTOS DEL SIGLO XVIII

PERCEPCIÓN MUTUA Y TRANSFERENCIA CULTURAL

Elisabeth Hasse



**HISPANICA
ELVETICA**

21



Soutenu par l'Académie suisse
des sciences humaines et sociales
www.assh.ch

Ilustración de la sobrecubierta:

François Harrewyn (1700?-1764) *Erunt duo in carne una*

Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa

© Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Lausanne, 2011
Elisabeth Hasse

Edita: Libros Pórtico

Distribuidor:

Pórtico Librerías

Muñoz Seca, 6

50005 Zaragoza (España)

distrib@porticolibrerias.es

www.porticolibrerias.es

ISBN: 978-84-7956-088-1

Depósito Legal: Z-1182-11

Director: Antonio Lara Pozuelo

Redactores: Mariela de La Torre & Luis López Molina
Section d'espagnol
Universidad de Lausanne
CH-1015 Lausanne

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. BASES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS	13
2.1 LITERATURA COMPARADA E IMAGOLOGÍA	15
2.1.1 La imagología como tendencia dentro de la literatura comparada	17
2.1.2 El desarrollo de la imagología	19
2.1.3 Estereotipos, clichés y carácter nacional en la literatura dieciochesca	22
2.2 EL PROBLEMA DE LA HETEROGENEIDAD GENÉRICA DE LOS TEXTOS	25
2.2.1 Literatura de viajes	25
2.2.2 Cartas o literatura epistolar	32
2.2.3 El artículo periodístico y la prensa periódica.....	35
2.2.4 La relación genealógica de estos tipos de textos	37
2.3 FICCIONALIDAD, FACTUALIDAD, SÁTIRA	41
2.3.1 Sátira y realidad en los textos	45
2.4 DEL <i>LINGUISTIC TURN</i> Y DEL <i>CULTURAL TURN</i> : ANÁLISIS DEL DISCURSO Y TRANSFERENCIA CULTURAL.....	47
2.4.1 El análisis del discurso	48
2.4.2 La transferencia cultural.....	54
2.5 CUESTIONES PARA UN ANÁLISIS	57
3. RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL SIGLO XVIII.....	59
3.1 UN CONFLICTO MILITAR DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN.....	61
3.2 NEGOCIACIONES DE MATRIMONIO ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA E INTERCAMBIO DE LAS PRINCESAS	70
3.2.1 María Ana Victoria en la corte portuguesa a través de la correspondencia con España	77
3.2.2 Correspondencia entre María Bárbara de Braganza y su padre João V.....	97

4.	LA REPERCUSIÓN PERIODÍSTICA DE DOS CASOS CONFLICTIVOS EN LA DIPLOMACIA HISPANO-LUSA	113
4.1	LAS AVENTURAS DEL INFANTE MANUEL DE BRAGANZA.....	115
4.2.	EL CASO DEL <i>DUENDE CRÍTICO DE MADRID</i>	140
4.2.1	La <i>Vida del Duende Crítico de Madrid</i>	141
4.2.2	La sátira en los papeles del <i>Duende Crítico</i>	156
5.	VIAJES ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL SIGLO DE LAS LUCES	171
5.1	LA LITERATURA APODÉMICA.....	173
5.2	JOAN SALVADOR: <i>VIATGE D'ESPANYA I PORTUGAL</i> (1716-1717)	185
5.2.1.	Usos cotidianos: alimentación, vestimenta, fiestas y lengua	191
5.2.2.	Arquitectura, iglesias, monasterios	196
5.2.3.	El alojamiento	199
5.2.4.	Cultos y misas.....	201
5.3	<i>DIARIO DEL VIAJE DE DON JOSEF CORNIDE DESDE LA CORUÑA Â CADIZ POR PORTUGAL</i> (1772).....	204
5.4	SEBASTIÁN SÁNCHEZ SOBRINO: <i>VIAGE TOPOGRAPHICO DESDE GRANADA A LISBOA</i> (1773).....	222
5.5	CONCIENCIA NACIONAL EN LOS VIAJES INTRAIBÉRICOS	233
6.	INTERCAMBIO ILUSTRADO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	235
6.1	LAS REDES DE INTERCAMBIO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	238
6.1.1	Gregorio Mayans y Siscar como «punto nodal» en las redes de intercambio	243
6.2	LA IMAGEN DE PORTUGAL Y ESPAÑA EN LAS OBRAS DE DOS ERUDITOS DE LA PENÍNSULA	255
6.2.1	El <i>Verdadeiro Método de Estudar</i>	255
6.2.2	El <i>Teatro crítico universal</i> y las <i>Cartas eruditas</i> de Feijóo.....	272
6.2.3	El arte de la retórica en Feijóo y en Verney	284
7.	CONCLUSIÓN	289
8.	BIBLIOGRAFÍA.....	295

1. INTRODUCCIÓN

Podemos acercarnos a los estudios sobre la Península Ibérica bajo un enfoque unitario o considerarlo como un sistema dual, caracterizado por los dos estados que abarca. Ambas variantes no sólo se adoptan por los que miran desde fuera, sino también por los que se encuentran en ella. Para las relaciones entre España y Portugal –y para sus respectivas identidades nacionales– es sumamente importante este punto de vista. Así podemos detectar coyunturas altas y bajas en las relaciones políticas, sociales y culturales entre los dos vecinos, como se verá en los ejemplos siguientes.

Desde el siglo XV,¹ España y Portugal comparten la Península y se han visto confrontados con muchos cambios a lo largo de los siglos, lo que ha provocado una dinámica considerable con respecto a sus relaciones mutuas. Hubo fases de mayor acercamiento político, cultural o económico y fases de mayor distanciamiento. Podemos destacar entre ellas los siglos XVI y XVII, en los que la situación política –el interregno de los Felipes de España en Portugal a partir de 1580– lleva por un lado a un acercamiento forzoso, pero provoca al mismo tiempo un rechazo de lo español en Portugal que se manifiesta finalmente en la ruptura de 1640 y en la *Guerra de Restauração*.² En el siglo XIX, son las amenazas extrapeninsulares, las guerras napoleónicas y los problemas con las colonias los que llevan a una fase de mayor acercamiento entre los dos estados peninsulares.

¹ Obviamente coexistieron y mantuvieron sus relaciones ya antes los diversos reinos peninsulares. Aquí ponemos el punto de partida en el momento en que con Castilla y Portugal se establecen como dos reinos principales en la Península.

² El dossier sobre España y Portugal en la revista *Iberoamericana* n° 28 de 2007 da una impresión del estado actual de la investigación sobre este período (*Iberoamericana*, VII, 28, 2007, 75-150).

Ello se plasma en la idea de una Iberia unida, en el *Iberismo* como expresión de una conciencia de unidad cultural con la función de autoafirmación frente a los demás países europeos. En el siglo XX, los dos países sufren casi simultáneamente el yugo de sendas dictaduras que influyen considerablemente en la producción cultural y en la intercomunicación. La actualidad trae nuevas condiciones, la Unión Europea hace necesario de nuevo una toma de posición de los dos países ibéricos dentro de y frente a este conjunto supranacional. Éstos son sólo algunos momentos que destacan por la importancia de las relaciones intraibéricas.³

El siglo XVIII precisamente no cuenta entre los momentos más destacados de contacto;⁴ sin embargo, no hay duda de que las relaciones dentro de la Península no se interrumpen durante este siglo. Por ello nos interesa averiguar de qué manera se desarrollan estos contactos y conflictos entre la fase de mayor distanciamiento tras la ruptura política y la de un considerable acercamiento en el siglo XIX. Ambos países sufren entretanto profundos cambios tanto en la política como en la vida religiosa, científica, económica y social. Pero considerando la historiografía, estos cambios parecen llevarse a cabo independientemente.⁵ Parece que los estados-nación emergentes están más concentrados en la construcción de su propia identidad y en los modelos que tienen en el resto de Europa que en el país vecino.

³ El proyecto de investigación en cuyo marco se ha elaborado esta investigación, tenía como objetivo dar una visión diacrónica de las fases de contacto y conflicto cultural entre España y Portugal. Se trata del proyecto financiado por el *Schweizerischer Nationalfonds zur Förderung der wissenschaftlichen Forschung (SNF)* bajo la dirección del profesor T. Brandenberger «Contacto de culturas, conflicto de culturas: construcción y elaboración literaria de las relaciones hispano-portuguesas» que se llevó a cabo en la Universidad de Basilea entre 2004 y 2009.

⁴ Esto se manifiesta por ejemplo en el enfoque del mencionado dossier (nota 2) que se centra en «la encrucijada política producida por la aproximación dinástica del siglo XVI y el Interregno Filipino de 1580-1640, con sus consecuencias ideológicas y mentales que se arrastran hasta principios del XVIII.» (Brandenberger, 2007, 75).

⁵ Son raros los estudios que establecen un lazo entre los sucesos de ambos lados de la frontera, por ejemplo: Andrade, 1945; Barras de Aragón, 1921; Beirão, 1936; Figueiredo, 1947; y Piwnik, 1983.

Sobre todo España se encuentra en una crisis de identidad cultural y política. Coincide un cambio dinástico con lo que los españoles perciben como una decadencia cultural después de los Siglos de Oro antes celebrados. La consecuencia de estas circunstancias es que, hasta el momento, la historiografía y los estudios literarios casi no se han ocupado de este siglo desde una perspectiva que incluya y compare ambos países peninsulares. ¿Será que efectivamente no hubo intercambio, contacto y conflicto, tanto cultural como de otra índole, en aquel tiempo?

Efectivamente, la producción literaria de la época no abunda en pasajes que se ocupen del vecino. Sin embargo, la *Vida* de Diego de Torres Villarroel muestra lo sospechado: el contacto existe, sólo que apenas se tematiza. En su «autobiografía»,⁶ el joven y aburrido Diego abandona la casa de sus padres en Salamanca y huye pasando la frontera portuguesa.⁷ Primero vive con un ermitaño en Trás-os-Montes, describiéndolo como «hombre devoto, de buen juicio, desengañado, discreto, humilde, de corazón arrogante y liberal».⁸ Luego, Torres Villarroel se establece en Coimbra como profesor de danza y médico charlatán, para finalmente ingresar en el ejército portugués. Sólo el encuentro con unos toreros salmantinos en el camino a Lisboa le convence de abandonar Portugal y volver a su ciudad natal. El egocentrismo enorme que muestra Torres Villarroel no permite concluir qué significa Portugal para él ni cómo caracteriza a los portugueses aparte del ejemplo mencionado. Pero indica la dirección en la que enfocamos nuestro estudio.

El objetivo es analizar textos de personas portuguesas y españolas que han estado en el respectivo país vecino o por lo menos mantienen contacto personal con sus habitantes, para ver cómo perciben al otro país, qué relaciones establecen con él y con su población, qué

⁶ Sobre Torres Villarroel y la *Vida* existe una considerable bibliografía. Una selección se encuentra en Chicharro, 1984, 81-84.

⁷ Torres Villarroel, 1984, 131-141. Esta caracterización incluye algunos de los estereotipos vigentes sobre los portugueses. Destaca sobre todo la arrogancia como uno de los estereotipos portugueses vigentes en España (Herrero García, 1966, 154-159). Sorprende algo en este contexto por tratarse de una caracterización de los portugueses generalmente positiva.

⁸ Torres Villarroel, 1984, 134.

imágenes crean en el contacto mutuo sobre el o lo otro y sobre sí mismos y lo propio. Es decir, en primer lugar interesa la constitución de la identidad propia y la proyección de imágenes sobre lo otro que se manifiestan en los textos. A partir de este propósito se explica la base textual en la que se funda el estudio. Se trata de textos con cierto valor documental, aunque las fronteras entre textos factuales y ficcionales sean borrosas, como demuestra justamente la supuesta autobiografía de Torres Villarroel.

El tipo de texto más conocido para tales estudios es el relato de viajes. Es un género típico del siglo XVIII, pero para nuestro tema concreto se encuentran muy pocos testimonios de viajeros españoles sobre Portugal y aun menos de portugueses sobre España. Esto lleva a una cuestión que vamos a tener presente durante todo el estudio y que ya mencionamos en la primera frase. ¿Los españoles y portugueses de la época se consideran miembros de dos estados distintos o participantes de un conjunto cultural y socialmente unitario que sólo está separado por una frontera política? Dicho de otro modo: ¿los habitantes de la Península Ibérica son conscientes de diferencias nacionales entre España y Portugal?

Para contestar a estas preguntas tomamos en consideración no sólo relatos de viajes sino también cartas, ensayos, diarios y artículos periodísticos. Todas estas formas parecen ser, a primera vista, más bien documentos históricos que textos literarios. Se trata de ver cómo en estos textos se reflejan y constituyen las imágenes y los juicios sobre lo otro. Al mismo tiempo nos planteamos averiguar si en estos textos se detectan indicios de intercambios culturales, la transferencia de ideas o productos de la cultura vecina y e,n este sentido, ver la interdependencia que tal vez exista entre los dos países ibéricos. De nuevo importa para ello la decisión de si se consideran los dos países como estados diferentes o como conjunto, y si españoles y portugueses consideran su(s) cultura(s) distintas, relacionadas o coincidentes.

Hemos venido hablando de *los españoles*, *los portugueses* o *los habitantes de la Península* y efectivamente la actitud frente al país vecino, al propio país y al ámbito común de la Península puede diferir dentro de una misma época individualmente y sobre todo según la capa social de las personas. Lamentablemente, el análisis de textos escritos en el siglo XVIII excluye a gran parte de la población, puesto que sólo representa la opinión de los que saben leer y escribir, y

cuyos textos se conservan hasta la actualidad. Sin embargo, es nuestra intención reflejar, a través de la selección de los textos, cierta variedad en las capas sociales representadas. Así, en la primera parte, cuyo enfoque está centrado en las relaciones diplomáticas entre España y Portugal, los textos muestran el ámbito militar, de la corte y del clero. La segunda parte se centra mayormente en las relaciones científicas; en ella son representados los viajeros y eruditos. Con esta selección queremos dar una visión más compleja de las fases de acercamiento y distanciamiento entre España y Portugal a lo largo del siglo XVIII.⁹

⁹ Quiero dar las gracias a todas aquellas personas (prof. Tobias Brandenberger, prof. Beatrice Schmid, Ana María Lóio, Lydia Schmuck y Manuela Cimeli), entidades (SFN, UNIBAS), familia, amigos y compañeros, que me apoyaron durante el proceso de elaboración de la tesis.

2. BASES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

El presente estudio pretende analizar textos del siglo XVIII de los dos países ibéricos, España y Portugal. Estos textos tienen rasgos comunes en cuanto a su génesis, su función y su contenido pero parecen formalmente bastante dispares. Este análisis se llevará a cabo aplicando los parámetros de la literatura comparada, en especial desde su vertiente imagológica, es decir el estudio de las imágenes de lo otro vehiculadas por la literatura. Por ello, comenzaremos con una introducción sobre esta teoría literaria y su aplicación en el caso concreto. En un segundo paso será necesario explicar cómo la base de textos, a primera vista muy heterogénea, se puede entender como conjunto relacionado y apto para un estudio imagológico basado en el análisis del discurso y de los procesos de transferencia cultural. Estas dos líneas metodológicas de los estudios culturales se presentarán en la última parte de este capítulo.

2.1 LITERATURA COMPARADA E IMAGOLOGÍA

La comparatística literaria surgió en la segunda mitad del siglo XIX en la corriente de las otras tendencias comparatistas de esa época. Fue sobre todo en las ciencias naturales donde se comenzó a comparar, por ejemplo, la anatomía, fisiología, etc. A partir de ahí, aparecieron la comparatística lingüística, jurídica, política, histórica, y también la literaria. En todas estas disciplinas los procedimientos y objetivos son semejantes: la comparación tipológica o genética, el tratamiento de los problemas de la recepción en un contexto cultural

diferente, los problemas de traducción, la cuestión de una periodización y la cuestión tematólogica.¹⁰

La comparatística literaria tipológica trata de explicar semejanzas entre literaturas de diferentes países que no se deben a una influencia mutua directa. Como explicaciones pueden servir circunstancias comparables de cualquier tipo, sea geográfico, histórico, político o social. En cambio, la comparación genética analiza la influencia de una literatura en uno o varios autores de otra literatura (aquí siempre nos referimos a lo que en la época serían las «literaturas nacionales»).11 Pero no sólo cuenta la influencia directa de un autor de un país en los escritores del otro, o la influencia entre grupos de autores. También tiene importancia la recepción, y de ahí el problema de cómo una corriente literaria puede ser recibida por un grupo social/nacional diferente, cambiando así su significado. La adaptación y traducción directa de obras extranjeras sería un caso especial, porque los traductores siempre contribuyen a la forma de recepción. El proceso de la traducción necesariamente origina cambios que pueden llegar hasta la transformación del texto original en nuevos géneros o nuevos medios. La periodización, es decir la organización de la

¹⁰ Para una introducción a la comparatística literaria remitimos a: Corbi-neau-Hoffmann, ²2004; Gnisci, 1999; Guillén, 1985; Pageaux, 1994; y Schmeling, 1981. Entre los representantes más importantes de la literatura comparada se cuentan Hutcheson Macaulay Posnett, Ferdinand Brunetière, Louis Paul Betz, Jean-Marie Carré, Paul van Tienghem y René Wellek. Esta lista puede continuarse con los nombres antes mencionados que son representantes más actuales de la misma disciplina. También existe una gran cantidad de revistas especializadas en la literatura comparada como: *Arcadia. Internationale Zeitschrift für Literaturwissenschaften* (1966 ss.), *Cahiers de littérature générale et comparée* (1977 ss.), *Compar(a)ison: an international journal of comparative literature* (1993 ss.), *Revue de littérature comparée* (1921 ss.), *Yearbook of Comparative and General Literature* (1952 ss.), *Comparatística* (1963 ss.), *Cuadernos de literatura comparada* (2000 ss.).

¹¹ La emancipación de los estados-nación en el siglo XIX se apoya en la invocación de tradiciones y valores nacionales; la idea de una «literatura nacional» también contribuye a la formación de una conciencia colectiva. Surgen obras sobre el concepto, como por ejemplo *Geschichte der poetischen National-Literatur der Deutschen* (Gervinus, 1835). Definimos el concepto de nación y estado nación en el capítulo 2.1.3.

literatura en épocas y períodos que se caracterizan por su estilo y por los temas vigentes, tiene especial importancia para el análisis tipológico. Éste permite ajustar la periodización literaria entre dos o varios países, es decir la comparación consigue relacionar períodos que se corresponden aunque no daten de la misma época histórica. Finalmente, con la periodización surge la cuestión tematológica, es decir cuáles son los temas virulentos en una época o período literario determinados.

Esta breve introducción demuestra que la comparatística está basada claramente en ideas decimonónicas y positivistas que a lo largo del siglo XX, con las nuevas corrientes científicas, se verán confrontadas con una severa crítica, sobre todo por parte de los estructuralistas estadounidenses.

2.1.1 La imagología como tendencia dentro de la literatura comparada

A partir de los años cuarenta del siglo veinte, en los EE.UU. y en Europa, especialmente en Francia, la literatura comparada evoluciona en direcciones diferentes. En los EE.UU. comienza a extenderse la comparatística literaria a otros campos artísticos y a la filosofía, apoyándose en el análisis tipológico, mientras que en Francia se mantiene el enfoque de la comparación genética, normalmente entre dos literaturas nacionales con influencias mutuas. Es por ello que en Europa tiene mayor importancia la imagología, a saber el estudio de las imágenes que se transmiten en la literatura sobre el propio país y los extranjeros.

Los principios de la imagología se remontan a los inicios del s. XX cuando, partiendo de la idea de que existen ciertas características nacionales, algunos comparatistas buscaron manifestaciones de estas características o de caracteres nacionales en las obras literarias. La intención fue llegar a un mejor entendimiento entre las diferentes naciones. Los presupuestos de la teoría eran claramente positivistas, aceptando sin más la idea del carácter nacional. Esta tendencia se intensificó después de la segunda guerra mundial, cuando ya no era políticamente correcto relacionar tan directamente nación, pueblo y característica colectiva; pero la investigación de las imágenes literarias se propuso claramente el objetivo de facilitar el entendimiento

entre naciones, y no se ocupó mucho del valor literario de sus objetos de estudio.

El conflicto entre la escuela estadounidense y la europea se manifiesta de modo más ilustrativo en el enfrentamiento científico entre René Wellek (EE.UU.) y Jean-Marie Carré (Francia) en los años 1950/60. En 1951, Marius-François Guyard publicó una pequeña monografía sobre la literatura comparada,¹² en la que dedicó un capítulo a la imagología como nueva tendencia importante en la comparatística, obteniendo el apoyo abierto de su mentor, Jean-Marie Carré.¹³ El comparatista René Wellek reaccionó muy irritado ante esta «aberración» de los comparatistas franceses, como muestra su artículo sobre la crisis de la literatura comparada.¹⁴ En él, admite que la literatura comparada está en crisis pero sostiene que la solución que ofrece Carré, es decir el estudio imagológico, no es válida. Para Wellek, el mérito de los estudios comparatistas es el de combatir la «falsa separación de las literaturas nacionales». Enumera varios puntos críticos, como el problema de la delimitación entre literatura comparada y literatura general, así como el problema de la selección de textos, entre otros. Lo que sugiere Carré —estudiar las «ilusiones nacionales» y las «ideas fijas» que existen entre las naciones— para Wellek no es estudio literario, sino mera psicología de los pueblos.¹⁵ A los comparatistas de su época les reprocha que lo que les interesa verdaderamente no sea la literatura sino la historia de la opinión pública, los relatos de viajes, las ideas sobre el carácter nacional, en breve, la historia cultural. A Wellek y a la escuela norteamericana en general, les interesa más la obra literaria en sí, su valor artístico-

¹² Guyard, 1951.

¹³ Sobre este conflicto científico, véase también Dyserinck, 1966.

¹⁴ Wellek, 1963.

¹⁵ Entendemos la expresión *psicología de los pueblos* acuñada por Wilhelm Wundt, que la concibe como complementaria a la psicología individual. La psicología de los pueblos, según él, trataría las dimensiones históricas y sociales del comportamiento humano. El concepto de 'pueblo' en este caso sería un conjunto que se define a través de valores comunes que se han formado en el transcurso del tiempo, el *Volksgeist* o «alma del pueblo» (Wundt, 1912, 1-12). Ya en la época de Wellek y Carré este concepto es tan anticuado que la crítica de Wellek es todavía más punzante.

estético, y no su relación con el autor o la sociedad que la produce. Obviamente, parte de los reproches de Wellek tiene justificación, y se tratará de ver si los comparatistas europeos consiguen evitar el riesgo de alejarse del estudio literario y de dejarse influir por las intenciones ideológicas, y cómo lo harán.

2.1.2 El desarrollo de la imagología

Conscientes de la crítica de Wellek, hay varios comparatistas europeos (en concreto Daniel-Henri Pageaux en Francia y Hugo Dyserinck en Alemania, así como sus respectivos discípulos) que siguen dedicándose a los estudios imagológicos pero que a la vez intentan superar los puntos criticados.

Ahora es importante definir los términos con los que operan e intentar establecer unos parámetros metodológicos. Explicando y criticando esta evolución metodológica, llegaremos a aquellos parámetros que nos parecen importantes y válidos para nuestro estudio.

Hugo Dyserinck mantiene que «la imagen del otro país» como consecuencia de una «experiencia de lo ajeno» está, en principio, estrechamente ligada a las ideas generales de la comparatística porque sólo la existencia de varias literaturas nacionales (o literaturas en diferentes lenguas) permite hacer tal estudio.¹⁶ Sin embargo, Dyserinck conserva una motivación ideológica para justificar la imagología. Ya no le preocupan los nacionalismos de la mitad del siglo XX, sino el entendimiento mutuo y las diferencias que existen entre los países que forman parte de Europa. Para algunos, el objetivo ideal de la imagología es superar tales diferencias.

Tal vez sea Daniel-Henri Pageaux el primero en darnos algunas indicaciones estrictamente metodológicas y definitorias de lo que es la imagología. Una importante observación de Pageaux se refiere a la delimitación de los estudios literarios. Admite que la imagología entra en campos como la antropología, la sociología, la historia de las mentalidades, es decir áreas que se ocupan de cuestiones relacionadas con la aculturación, la deculturación y la opinión pública. Sin embargo, considera esta inter- o pluridisciplinaridad más bien como ventaja y como característica de la ciencia moderna: para él se trata

¹⁶ Dyserinck, 1988.

de situar los estudios literarios dentro (y al servicio) de un trabajo analítico que enfoque la cultura de una o de varias sociedades.¹⁷ Según Pageaux, el investigador se ve obligado a tener en cuenta no sólo los textos literarios, sus condiciones de producción y su difusión, sino también todo el material cultural que tiene consigo. Pageaux define el imaginario (*l'imaginaire*) como el conjunto complejo de las imágenes que tiene una sociedad. Una de estas imágenes es la representación de lo otro. Su definición de imagen tal y como la entiende la comparatística sería la siguiente:

L'image est donc l'expression, littéraire ou non, d'un écart significatif entre deux ordres de réalité culturelle. Ou encore: l'image est la représentation d'une réalité culturelle à travers laquelle l'individu ou le groupe qui l'ont élaborée (ou qui la partagent ou qui la propagent) révèlent et traduisent l'espace culturel et idéologique dans lequel ils se situent.¹⁸

Un texto que trata de tales imágenes tiene una función en y para la sociedad reflejada en él de manera parcial y momentánea. Todo estudio que intente analizar las relaciones e influencias entre dos sociedades a partir de las imágenes reflejadas en la literatura, tiene que diferenciar diversos tipos de relación. Pageaux distingue principalmente tres relaciones de jerarquía entre el texto observador y la cultura observada, lo otro.

En primer lugar, la actitud frente a lo otro sería positiva, considerándolo superior a la propia cultura. Esto llevaría a una conciencia de inferioridad de la propia cultura y a la imitación de la cultura estimada. En segundo lugar tendríamos el caso contrario: la cultura extranjera es considerada inferior a la propia y por lo tanto no sirve para ampliar, sino para apoyar esta última. Y en tercer lugar, según Pageaux, no habría diferencia jerárquica entre las dos sociedades y sus respectivas culturas: tanto la cultura ajena como la propia se consideran positivas, lo que permite un intercambio cultural mutuo y mucho más fructífero que en los dos casos anteriores.¹⁹

¹⁷ Pageaux, 1989.

¹⁸ Pageaux, 1989, 135.

¹⁹ Pageaux, 1989, 152.

Estos tres tipos de relación son simplificaciones, porque puede haber facetas de una cultura que se valoran más y otras menos. Sobre todo es dudoso si efectivamente no hay intercambio o adaptación cultural en el caso de la valoración negativa, y si existe una relación que permita el intercambio simétrico bilateral del tercer caso. Pero estas tres posibilidades ayudan a analizar los casos concretos, para ver dónde hay heteroimágenes que contrastan con la autoimagen.²⁰ Los tres tipos de relación de Pageaux explican las actitudes fundamentales que pueden aclarar, dentro de un texto o en un conjunto cultural, las preferencias, los rechazos y las elecciones que supone cualquier representación de lo otro.²¹ Jean-Marc Moura sigue en líneas generales las teorías metodológicas de Pageaux, pero las combina sobre todo con la hermenéutica de Paul Ricoeur, ampliando así la perspectiva al tratar las imágenes. Éstas tienen que considerarse desde el punto de vista del objeto, poniendo en cuestión el eje de presencia y ausencia, y desde el punto de vista del sujeto, analizando el eje de la «conciencia fascinada» y el de la «conciencia crítica».²² Moura destaca tres aspectos que el estudio imagológico debe analizar. Primero, hay que preguntarse cuál es la imagen de lo otro que transmite un texto al receptor. En segundo lugar, es necesario poner esta imagen en relación con la nación, cultura o sociedad que la produce. Finalmente, se trata de examinar la relación entre la imagen y el autor que la (re)crea en el texto. Moura enfatiza la necesidad de combinar estos tres aspectos para evitar los problemas de la psicología de los pueblos (que toma la imagen como reflejo de la realidad), o de la mera manifestación literaria sin vinculación con la sociedad en la que se encuentran autor y texto.

Resumiendo, hay que tener en cuenta que las imágenes que se hallan en los textos pretenden decir algo sobre la sociedad ajena, pero sobre todo que son manifestaciones de los imaginarios (de un conjunto) y no reflejos de realidades objetivas. Todas las imágenes son recreadas y empleadas con una meta literaria por un autor cuya

²⁰ Los términos *imagotipo* (normalmente en su pareja antitética: *autoimagotipo* y *heteroimagotipo*) se utilizan para denominar facetas del imaginario. Para la definición, véase el capítulo 2.1.3.

²¹ Pageaux, 1989, 153/154.

²² Moura, 1992, 271-287.

intención artística también influye en la imagen. Pueden existir diferentes tipos de relación jerárquica entre las dos sociedades o naciones (u otro tipo de conjuntos), que influyen en el imaginario que se crea y con ello en la percepción mutua. Finalmente, las imágenes están estrechamente relacionadas con el momento histórico y las circunstancias en que se encuentran las sociedades en cuestión en la época de la producción del texto. Por eso interesa, en el marco de este análisis, ver las ideas imagológicas vigentes en el siglo XVIII.

2.1.3 Estereotipos, clichés y carácter nacional en la literatura dieciochesca

Angelika Corbineau-Hoffmann pretende que es sólo a partir del establecimiento de los estados-nación cuando los textos son susceptibles de estudios imagológicos.²³ Tal opinión restringe la imagología a las imágenes nacionales, en vez de permitir tener en cuenta otros tipos de conjuntos sociales que también tienen sus imaginarios. Es obvio que en el momento de establecerse los estados-nación tiene lugar un tipo de concienciación de una identidad colectiva o conciencia de lo propio.²⁴ Justamente, si la imagología quiere estudiar auto- y hete-

²³ Corbineau-Hoffmann, ²2004, 171.

²⁴ Entendemos el estado-nación como conjunto congruente de un territorio geográfico, una nación (en el sentido del pueblo que se encuentra en ésta), y una potencia política, apoyada en esta nación. La consecuencia de este modelo es una mayor estandarización de la cultura dentro del conjunto nacional, es decir, la integración de todos sus miembros dentro de una «nación cultural», pero al mismo tiempo también la separación más destacada de los otros estados o naciones. Esta evolución suele localizarse históricamente en la Edad Moderna, después de la paz de Westfalia en 1648. En el siglo XVIII es una de las preocupaciones más importantes la formación ideal del estado (Rousseau, Hobbes, Leibniz) y encuentra su desenlace más obvio en la revolución francesa de 1789. En el XIX la realidad de los estados-nación existentes se manifiesta en los nacionalismos cada vez más virulentos tanto en la política como en la cultura. En un estudio, Benedict Anderson incluso denomina las naciones de la Edad Moderna *imagined communities*, lo que demuestra la importancia que se atribuye, en los trabajos más recientes, al imaginario cuando se trata de naciones y nacionalismos (Anderson, 1983). Estudios más

roimagotipos nacionales, la existencia de naciones en un sentido moderno facilita el trabajo. No obstante, hay que tener en cuenta que ya desde la Antigüedad existen textos literarios que tratan de lo(s) extranjero(s), de lo bárbaro y siempre son útiles para estudiar auto- y heteroimágenes, y así aprender más sobre la sociedad, la época y la literatura en cuestión. Y no sólo se dispensa la «nación» en un sentido moderno para la creación de imágenes, sino que lo otro no tiene que ser geográficamente lejano o delimitado, pudiendo encontrarse también en grupos distintos de una misma región o sociedad.

Pero la imagología tradicional trata de diferencias nacionales y para ello se sirve primordialmente de literatura de viajes y textos semejantes.²⁵ Éstos experimentan una época de mayor trascendencia en el siglo XVIII, cuando los estados-nación –en el sentido en que hoy los concebimos (y que con la Unión Europea tal vez ya estemos superando)– empiezan a formarse en Europa. Tomando en consideración España y Portugal, los dos países formaron entidades políticas independientes desde antes, aunque no es sino en el XVIII, bajo la influencia ideológica de la Ilustración europea, cuando ambos desarrollan un sistema político con un tipo de gobierno apoyado en el modelo de la monarquía constitucional. Según Franz Stanzel, uno de los efectos de la nacionalización es que se establecen y se fortalecen estereotipos nacionales.²⁶ Éstos habían existido en la literatura ya durante la Antigüedad Clásica y la Edad Media en textos que de una u otra manera describieron las «características de los pueblos». Lo que cambia en torno a 1700 no son sólo las circunstancias políticas, sino también el método de describir, experimentar y catalogar lo observado. Como dice Gaspar Gómez de la Serna:

es que viajar es una faena importante en el siglo XVIII; y lo es, no sólo socialmente, sino desde el punto de vista del despliegue intelectual del siglo; porque proporciona al ejercicio de la Razón la primera materia de la realidad, sentando las bases de una futura ciencia: la sociología.²⁷

clásicos sobre la historia de las naciones-estado serían por ejemplo: Hering, 1994; Ley, 2007; Reeken, 1998; Schieder, 1964; Schulze, 1985. Sobre el caso concreto de España: Aizpurúa, 2002.

²⁵ El capítulo 2.2. trata de la base textual de la imagología.

²⁶ Stanzel, 1999, 9/10.

²⁷ Gómez de la Serna, 1974, 11.

Aunque se trate de una visión muy positivista, optimista y no del todo imagológica del asunto, existe (en algunos de los viajeros) esta conciencia de viajar por un interés sociológico o etnológico, lo que demuestran también las descripciones sistemáticas de los *caracteres nacionales* en enciclopedias y compendios de la época. Stanzel supone que estos estereotipos catalogados provienen en primer lugar de la literatura anterior a tales compendios, influyendo al mismo tiempo en la conciencia colectiva, por lo tanto, en las obras posteriores.²⁸

A estas alturas es necesario explicar lo que entendemos bajo los términos *imagotipos* y *estereotipos*. Los *imagotipos* son los elementos de que se constituye la imagen de lo propio y lo ajeno (distinguiamos *autoimagotipos* y *heteroimagotipos*). Se transforman en *estereotipos* (con la misma pareja de *heteroestereotipo* y *autoestereotipo*) cuando están anclados en la conciencia colectiva de un grupo en el que son esenciales para la constitución de su identidad. Suelen ser emocionales y no racionalmente reflexionados. Por su valor emocional y su función como instrumento identificatorio Anton C. Zijderveld los relaciona estrechamente con los mitos.²⁹

Los *heteroestereotipos* tienen la peculiaridad de informar mucho más sobre el grupo que los almacena en su conciencia colectiva que sobre el grupo descrito. Como los estereotipos no necesitan tener ninguna base empírica, reflejan la imaginación y el estado emocional del grupo que los forma. Podría argumentarse que esta índole emocional del estereotipo contradice la idea de un fortalecimiento de estereotipos en un época asumidamente racional como el siglo XVIII. Pero el mecanismo científico que menciona Stanzel no se refiere a la comprobación empírica de los estereotipos nacionales, sino a su sistematización y propagación científica. Y precisamente esta difusión de los clichés o estereotipos tiene como consecuencia que cada vez puede fiarse menos de la verosimilitud de las heteroimágenes que se encuentra en los textos. Un escritor culto casi tenía que conocer y repetir los estereotipos establecidos como hechos científicos.

Existen, pues, varias razones para centrarse en el siglo XVIII a la hora de emprender estudios imagológicos: en primer lugar, la na-

²⁸ Stanzel, 1987.

²⁹ Zijderveld, 1987.

cionalización da más importancia a una conciencia colectiva nacional. En segundo lugar, la actividad viajera, y con ella la observación empírica, aumentan en el curso de la Ilustración. Y finalmente, la sistematización de los estereotipos nacionales otorga aún mayor peso a este tema. Tomando en consideración estos rasgos históricos, hay que fijarse especialmente en el último punto para no confundir el estereotipo sistematizado con el imagotipo más individual o más inmediato de un autor o de su sociedad.

2.2 EL PROBLEMA DE LA HETEROGENEIDAD GENÉRICA DE LOS TEXTOS

La base textual de este estudio es, como ya se ha mencionado, a primera vista heterogénea en cuanto a las formas. Se analizarán textos epistolares –sean cartas manuscritas, impresas o textos ensayísticos en esta forma–, escritos periodísticos más o menos estilizados, así como relatos de viajes y literatura apodémica no siempre publicadas en la época. En los siguientes apartados queremos demostrar que estas diferentes formas textuales se pueden relacionar, especialmente en el siglo XVIII, por su génesis, por su función e incluso por los contenidos que transmiten.

2.2.1 Literatura de viajes

Como literatura de viajes se consideran textos que relatan unos hechos observados tanto en la naturaleza como en la cultura en países extranjeros y las experiencias allí vividas desde la perspectiva de los viajeros. Ya se escriben tales relatos en la Antigüedad y durante toda la Edad Media.³⁰ Sin embargo, este tipo de texto o este género gana

³⁰ En los últimos treinta años se han llevado a cabo importantes investigaciones acerca de la cultura del viaje, tanto en el ámbito de la historia como en el de la cultura. Entre el sinfín de publicaciones destacamos las siguientes: Adams, 1983; Bhatti/Turk, 1998; Bordonada, 1995; Brenner, 1989; Carrizo Rueda, 1997; Contreras Martín, 1997; Ellwanger, 1981; Lichtmann, 1996; Martels, 1994; Elsner/Rubiés, 1999; Hafid-Martin, 1995; Harbsmeier, 1982; Maurer, 1999; Mendes, 2002; Moureau, 1986;

importancia en la Edad Moderna.³¹ El desarrollo de la producción y la difusión de la literatura de viajes se debe a varias circunstancias de la mentalidad e historia de esa época. Por un lado, los descubrimientos del Nuevo Mundo y las expediciones al Oriente por vía marítima llevan consigo una producción considerable de diarios de a bordo, relaciones sobre las nuevas tierras y escritos parecidos. Éstos se divulgan en los países europeos, gracias a la imprenta, a un público mucho más amplio que en épocas anteriores. Por otro lado, es la mentalidad del Renacimiento y de los tiempos siguientes lo que coloca al hombre, sus experiencias y su mundo en el centro de las consideraciones. Así, Francis Bacon explica, en su ensayo sobre el viaje, cuáles son las ventajas del viaje por tierra, tanto para los jóvenes, que de esta manera experimentan un tipo de educación, como para los adultos, que pueden reunir y comparar experiencias.³²

Bacon critica que los viajes por tierra –que según él, son bastante más importantes que los marítimos– se reflejen mucho menos en los libros de viajes. Lo que le interesa en este tipo de viaje, que es mayormente el del interior de Europa, es la educación mediante el conocimiento de lo diferente:

Nagel, 2004; Rees/Siebers/Tilgner, 2002; Seixo, 1998; Wolfzettel, 1996; Wuthenow, 1980. Para el caso de la Península Ibérica remitimos a: Álvarez de Miranda, 1995; Baquero, 1996; Beltrán Llavador, 1985; Carvalho, 2003; Chaves, ²1987; Figueiredo, 1947; Gómez de la Serna, 1974; Herrero Massari, 1985; Júdice, s.a.; Ortas Durand, 1999; Outeirinho, 2002;

³¹ En los diferentes tipos de texto que forman parte de nuestro *corpus*, a veces es difícil hablar de un género propio, término, de todas maneras, arduo de definir. Sabine Schlüter elabora en su tesis sobre la relación entre «género» y «tipo de texto» minuciosamente las diferencias entre la concepción literaria del primero y la lingüística del segundo (Schlüter, 2001). Como en nuestros ejemplos importa tanto la función literaria como la formal-comunicativa, usamos los dos términos. Somos conscientes de que no todos los tipos de textos analizados se consideran, en sí, como géneros. En este caso concreto es tanto el género en cuanto a su contenido y función literaria, como el tipo de texto en su manifestación formal y comunicativa los que ganan importancia en el campo literario de la época.

³² «*Travaile*, in the younger Sort, is a Part of Education; In the Elder, a Part of Experience. [...]» (Bacon, ²2000, 56).

It is a strange Thing, that in Sea voyages, where there is nothing to be seene, but Sky and Sea, Men should make Diaries; But in *Land-Travaile*, wherein so much is to be observed, for the most part, they omit it; As if the Chance, were fitter to be registred, then Observation. Let Diaries, therefore be brought in use. [...]

When a Travailer returneth home, let him not leave the Countries, where he hath Travailed, altogether behind him; But maintaine a Correspondence, by letters, with those of his Acquaintance, which are of most Worth. And let his Travaile appeare rather in his Discourse, then in his Apparrell, or Gesture: and in his Discourse, let him be rather advised in his Answers, then forwards to tell Stories: And let it appeare, that he doth not change his Country Manners, for those of Forraigne Parts; But onely, prick in some Flowers, of that he hath Learned abroad, into the Customs of his owne Country.³³

Ya en este breve fragmento se ve claramente que el incremento del conocimiento mediante la experiencia de lo otro y ajeno es considerado valioso. Sin embargo, Bacon también condena y hasta teme la simple imitación de las costumbres ajenas. Tanto el individuo viajero como toda la sociedad que aprende de lo que éste relata, deberían mantener su identidad y sólo adoptar algunas características ajenas si éstas son especialmente convincentes y convenientes.

Estas ideas del viaje educativo siguen en vigor a lo largo de los siglos XVI y XVII, sobre todo en el llamado *grand tour*, el viaje obligatorio de los príncipes jóvenes, para conocer los países y el comportamiento en las diversas cortes. En el siglo XVIII, Rousseau explica en su *Émile* que el viaje es fundamental para la educación de un hombre ilustrado.³⁴ El viaje educativo, el de salud, el viaje diplomático y el de comercio, pero también el viaje por viajar y conocer algo nuevo se extiende desde la capa noble también a la naciente burguesía. La infraestructura de los viajes, los caminos, el sistema de correos en carruaje mejoran. En la época ilustrada se trata de ver y conocer los diversos tipos de sociedades³⁵, de sistemas económicos y políticos, de sistematizar la geografía, la naturaleza, y todo lo que se pueda aprender de novedoso. El conocer, apuntar y traer cosas nue-

³³ Bacon, ²2000, *ibid*, 56.

³⁴ Rousseau, 1961, 574-614.

³⁵ «[...] pour voir des peuples [...]», Rousseau, 1961, 580.

vas de un país a la patria hace del viaje y de los escritos que de él nazca un medio primordial para la transferencia cultural y científica. João Carlos F.A. de Carvalho constata que las experiencias científicas son tan importantes para el viaje ilustrado como las sociales en cuanto al enfrentamiento con lo diferente y que esto se plasma en las colecciones que se transfieren al país de origen.³⁶

El viaje, hecho social de enorme trascendencia, se convierte en el XVIII, al ser viaje de ida y vuelta por Europa, en uno de los más rápidos vehículos de incorporación y difusión del mundo de las Luces. Pero el viajero de la Ilustración no viaja sólo por placer. Su fin primordial es didáctico, formativo.³⁷

El viaje, pues, como medio de educación, de formación, el viaje como experiencia de carácter necesariamente utilitario, se convierte en algo fundamental de la cultura del XVIII ilustrado en la Península Ibérica, como en toda Europa.

Obviamente, el viaje y su relato tienen mucho que ver con la imagología, porque necesariamente implican el contacto con culturas ajenas, experiencias con lo desconocido y choques entre la imagen prefijada y la que se experimenta en el contacto real. La imagen de lo ajeno que dibuja el relato de viaje siempre está precondicionado por el imaginario de la cultura de origen del viajero, como explica Peter J. Brenner.³⁸ Este imaginario depende, a su vez, mucho de relatos anteriores, es decir, el relato es condicionado por y condicionante del imaginario de una sociedad. El imaginario depende también de la

³⁶ «Na realidade, a viagem filosófica do século XVIII perspectiva o Encontro com o Diferente de forma específica: o mundo parece estar lá à espera do explorador para ser observado, recolhido, reconstituído, para posterior tratamento analítico-interpretativo. A Europa (e também Portugal) enche-se de museus naturais, jardins exóticos, laboratórios experimentais, reproduzindo, com a obsessão das tipologias, catálogos e etiquetas, a diversidade do mundo, das formas naturais. [...] Devorar o Outro é integrá-lo em Si-Mesmo, é fazê-lo viver no Mesmo, é desejo de totalidade e de inifinitude, é denegar a precaridade do saber e vida humanas.» (Carvalho, 2003, 383/384).

³⁷ Aguilar Piñal, 1991, 67.

³⁸ Brenner, 1989, 14-49.

época en la que tiene lugar el viaje, y en este contexto hay que destacar que la extensión del mundo (imaginado) causada por los descubrimientos también cambió la idea de lo ajeno o extranjero. Así, Brenner ve en la Edad Moderna la tendencia o la posibilidad de superar la dicotomía entre «propio» y «ajeno» para llegar a un horizonte infinito, lo que requiere la redefinición de lo ajeno:

Die Vorstellung des offenen Universums erlaubt und fordert eine Neubestimmung des Fremden: Es wird jetzt nicht mehr nur als das ganz Andere, Abzugrenzende, Auszugrenzende oder zu Vereinnahmende begriffen. Gewiss haben diese traditionellen Auffassungsformen weiterhin die reale Praxis [...] geprägt; grundsätzlich aber wird es jetzt möglich und notwendig, das Fremde in jeder Form als Teil einer einheitlichen und potentiell unendlichen Welt zu begreifen.³⁹

Lo que aquí se supera por una actitud más universalista es tal vez la diferenciación entre los hombres en cuanto a su raza: la sistematización científica de las razas lleva a pensar que por encima de las diferencias biológicas existe una humanidad universal y que los hombres sólo se distinguen por la influencia de circunstancias exteriores tal como la cultura y la sociedad.⁴⁰ Al mismo tiempo la importancia de la idea de nación implica que se construyan nuevos sistemas de diferenciación y deslindamiento. Pero tal idea no tiene que llevar necesariamente a un nuevo sistema dicotómico, sino a una pluralidad muy diferenciada dentro de la unidad humana.⁴¹ Estos procesos tienen consecuencias en la forma de los relatos de viajes que el viajero escribe. Su manera de escribir está condicionada por una multitud de

³⁹ Brenner, 1989, 21.

⁴⁰ Aunque obviamente puede llevar, y lleva, también a un racismo biológico acentuado.

⁴¹ «Der Begriff der Nation ist, selbst wenn er in aggressiver Wendung auftritt, eine Kategorie zur Bildung von Gruppenidentitäten durch Abgrenzung, aber er impliziert nicht zwingend, wie die vorneuzeitlichen Dualismen, den Gedanken der grundsätzlichen Ausschliessung anderer Nationen. Seine Grundlage ist vielmehr die Annahme einer – durchaus auch wertbesetzten und hierarchisierten, in Auto- und Heterostereotypen sedimentierte – Vielfalt innerhalb einer Einheit der Menschen.» (Brenner, 1989, 25).

factores individuales y sociales; pero a pesar de la individualidad de cada viajero, la naciente epistemología influye mucho en la forma de expresión. La idea de la ciencia empírica, tan importante, como ya se ha dicho, en el s. XVIII, produce un sistema de premisas dentro del cual tienen que encuadrarse las experiencias. La idea de una unidad del mundo sólo se puede defender si se admite cierta limitación del empirismo. La pluralidad infinita de la realidad empírica tiene que ser reducida a categorías, estructuras y leyes, que permitan incluir los casos individuales.⁴²

Éstas son las propiedades imagológicas y filosóficas que hay que tener en cuenta en el momento de analizar los relatos de viajes como documentos individuales. Daniel-Henri Pageaux, quien subraya que en el siglo XVIII una de las funciones del viaje es la posibilidad de comparar, describe el funcionamiento literario o poético de este tipo de texto de la manera siguiente:

L'expérience humaine du voyage, pour riche qu'elle soit, ne doit pas faire oublier la manière et la forme selon lesquelles ces aventures intellectuelles ont été transcrites. Le voyage, lu dans une perspective d'histoire culturelle, est une somme d'informations, mais il importe de fixer son attention sur la manière et les formes esthétiques choisies pour exprimer ce type de témoignages.⁴³

A pesar de toda la universalidad y del esquematismo que detecta Brenner, en cuanto a su forma poética, el relato de viaje es un escrito muy subjetivo e individual, un testimonio personal del viajero.⁴⁴ Esto se plasma también en la retórica y en el estilo de los documentos. La subjetividad, la integración tanto de observaciones como de imaginaciones tiene mucho que ver con el hecho de que el relato nunca es instantáneo, porque siempre transcurre algún tiempo (muy corto o

⁴² Brenner, 1989, 27-29.

⁴³ Pageaux, 1994, 35.

⁴⁴ La historiografía alemana utiliza el término *Selbstzeugnisse* o *Ego-Dokumente*, es decir documentos escritos por el propio individuo que tematizan su vida, sus experiencias. Los documentos ejemplares para este tipo de texto son autobiografías, diarios, relatos de viajes y cartas. Véase por ejemplo: Greyerz 2001, o también Merkel, 2004, quien se fija en la relación entre el relato testimonial y la memoria.

más largo) entre la experiencia y el proceso de escribir. La posterioridad y la subjetividad tienen como consecuencia que en el relato de viajes suele haber anticipaciones, omisiones, y analepsis –así que el lector tiene que adivinar el por qué de ciertas omisiones y silencios. El relato (o como dice Pageaux: la confesión) del viaje siempre da testimonio de las sensibilidades de un individuo, y con ello de una generación o de una época.⁴⁵ Así, la literatura de viajes comprende la descripción de lo recorrido físicamente y psíquicamente, e incluye imaginaciones y sueños. Con la publicación y la consiguiente salida de la esfera de la subjetividad privada, el género puede empezar a asemejarse a la literatura ficcional:

Expédition dans les mots et dans une culture étrangère, le voyage mérite d'être étudié pour les autorités livresques, culturelles que le voyageur cautionne, pour ses réécritures de l'espace et de la culture de l'Autre, les mythifications possibles de tel périmètre particulier, pour les mécanismes et les principes qui organisent l'image de l'Autre [...] Mais la problématique du voyage ne s'arrête pas aux images véhiculées par le récit du voyageur. Le voyage devient à son tour un modèle pour nombre de récits, de fictions.⁴⁶

Vemos aquí el paso de la escritura documental a la ficción. Por ello, analizando relatos de viajes siempre hay que tener en cuenta, por un lado, su valor documental, las informaciones que transmiten sobre la sociedad, la imagología, las circunstancias históricas y culturales, y, por otro lado, su valor literario y su grado más o menos destacado de ficcionalidad.

⁴⁵ «Il s'agira toujours d'une écriture qui voudra transformer ce qui était fortuit, fruit du hasard, en expérience nécessaire, en étapes d'une vie: écrire une anecdote, un épisode pour continuer à dire: c'était écrit, cela devait arriver. Écrire le voyage, c'est toujours plus ou moins transformer l'éphémère en nécessaire, changer le hasard en révélation.» (Pageaux, 1994, 36).

⁴⁶ Pageaux, 1994, 38.

2.2.2 Cartas o literatura epistolar

Como hemos mencionado antes, la carta es otro de estos tipos de texto característicos de un testimonio escrito muy subjetivo y personal.⁴⁷ La carta es una forma extrema de testimonio que solía considerarse como una transcripción de un discurso oral.⁴⁸ Desde que se escribe, también se redactan cartas, para «hablar» con personas ausentes. Ahora bien, el aumento de la movilidad, que ya se ha comentado con respecto al viaje en la Edad Moderna, también tiene sus efectos en la epistolaridad. Las vías de correspondencia entre las cortes y las ciudades europeas no estaban hechas principalmente para el viaje, sino para el correo, y el correo consiste en cartas. Obviamente, las cartas también son una forma para relatar las experiencias durante un viaje puesto que permiten dar cuenta de lo que le ocurre al viajero en el país de destino a quienes se han quedado en el país de origen, y así conectar estos dos campos geográficos distantes.

Pero no sólo son viajeros los que escriben cartas. La carta sirve para mantener el contacto tanto social, familiar como político o diplomático entre personas, sociedades o entidades distantes. Por ello, no es solamente un medio de expresión subjetiva, sino también de transferencia de experiencias y saber, de imágenes e ideas. Sin embargo, el elemento subjetivo, la inmediatez, y algunas otras características del discurso oral son más destacados que en un relato de viaje meditado y formal. Esto no quiere decir que la carta no se vea expuesta a cierta esquematización. Al contrario, en la época de la Ilustración, en la cual crece el número de personas que saben escribir, y por ello la cantidad de correspondencia aumenta, también los manuales para escribir cartas experimentan un auge. Hay fórmulas estrictas que se tienen que respetar en el trato de personas a través de la carta. Se puede hablar de una retórica y estilística de las cartas, lo que permite analizarlas no sólo como testimonios históricos con respecto a su contenido, sino también como textos literarios. Y efectivamente, el estilo epistolar cada vez más entra en la literatura ficcional y las

⁴⁷ Véase nota 44.

⁴⁸ Según el estudio de Thomas O. Beebee, esta noción antigua de las cartas sigue en vigor en la Edad Moderna: «A letter was considered merely a speech conveyed in writing, defined as 'talking on paper' or the 'converse of the pen'.» (Beebee, 1999, 1).

fronteras entre literatura epistolar ficcional y la carta real quedan hasta cierto punto borrosas.⁴⁹ Lo que cabe destacar es que también la carta real puede ser analizada en cuanto a la intención literaria de su autor, la escenificación de su mensaje, de su propia persona y de su destinatario.⁵⁰

El cambio en las estructuras de la sociedad en el siglo XVIII influye en las formas de la comunicación tanto escrita como oral.⁵¹ Estos cambios en gran parte tienen que ver con la erudición de las personas. Los que saben leer, no sólo leen sino que se encuentran para hablar sobre las lecturas, y empiezan a escribir también para discutir en conjunto los resultados. Para ello se forman plataformas más o menos públicas de intercambio, como las *Lesegesellschaften* en Alemania, los *salons* en Francia o las *tertulias* en España.⁵² Las lecturas ya no se centran principalmente en la Biblia y en las Autoridades; se lee para entretenerse, para aprender novedades y para instruirse. La carta privada forma parte de esta nueva cultura de escritura y conversación teniendo la función de una autorrepresentación

⁴⁹ «Los epistolarios pueden leerse buscando la huella de la persona que los escribió o también como documentos de una época, puesto que responden a ese sentido de urgencia y a preocupaciones del momento que poco a poco se iban instalando en la conciencia pública.» (Rueda, 2001, 110).

⁵⁰ «Während Briefe bis heute vorwiegend als autobiographische Zeugnisse (aus-)gewertet werden, untersucht der [...] medien- und kulturwissenschaftliche Ansatz Briefe vor allem als literarische Texte. Nur so kann die Beschäftigung mit Briefen mehr sein als eine positivistische Datensammlung zur daraus folgenden Konstruktion einer Vita im 18. Jahrhundert. Briefe als literarische Texte zu verstehen, heisst [...], die Rekonstruktion des Zusammenspiels der im Brief angelegten Inszenierungspotentiale und die in ihnen konzeptualisierten Identitäten als primären Erkenntnisgegenstand in den Blick zu nehmen. Mit einem Schlagwort benannt bedeutet dies: Die Gesten der Performativität, nicht die Inhalte der Briefe sind der Untersuchungsgegenstand.» (Reinlein, 2003, 9).

⁵¹ A Robert Vellusig le importa poner énfasis en que con estos cambios no simplemente empieza a haber una nueva capa social, la burguesía, sino que la sociedad se fragmenta por un nuevo criterio –el de la función– en vez de la estratificación anterior (Vellusig, 2000, 11).

⁵² Acerca de la sociedad dieciochesca y la tertulia, véase Gelz, 2006.

literaria de la persona que escribe. Vale destacar que en este nuevo orden social y comunicativo las mujeres también consiguen adoptar una posición nueva. En los círculos de esta nueva sociedad letrada, que naturalmente sólo incluye a una minoría de la población, también se encuentran mujeres, quienes a menudo son las anfitrionas de los encuentros. Estas mujeres que saben leer y escribir preocupan a muchos hombres de su época, pues éstos temen que el consumo excesivo de literatura, sobre todo de ficción, tenga efectos negativos en la salud mental de ellas. Pero lo que aquí interesa es que las mujeres también escriben cartas, justamente porque es la forma menos sospechosa de producción literaria que se les ofrece.

En la literatura epistolar, que justamente en el XVIII bajo sus circunstancias sociales y de producción se pone cada vez más de moda sobre todo en Inglaterra y en Francia, se encuentran también varias autoras, lo que lleva a la calificación de este tipo de literatura como algo especialmente femenino y sentimental. Sin embargo, Thomas O. Beebee asegura que las novelas epistolares de mujeres normalmente son las más «realistas».⁵³ El «realismo» *avant la lettre* es una característica que no sólo se puede atribuir a las novelas epistolares escritas por mujeres. En general:

La carta del XVIII se inclina hacia el „realismo“ en el sentido de que se interesa en el análisis del comportamiento humano y en los problemas de la vida social. Esta nota de veracidad espontánea en la revelación de motivaciones ocultas llevó al novelista epistolar de esta época tan profundamente social, a basar la estructura de su novela en la carta, familiar o de amigo. [...] la carta satisface el gusto del lector del dieciocho por un „realismo“ que particulariza el presente, da importancia confidencial a las contingencias históricas, y contextualiza los problemas del ser individual en el ámbito social en el que se mueve.⁵⁴

En suma, la carta se convierte en un medio y en una forma literaria predilecta del siglo XVIII. Alcanza a personas de diferentes funciones sociales y sirve para cumplir distintas tareas.

Como en el resto de Europa, también en España el clima dieciochesco fue especialmente favorable para el género epistolar por aso-

⁵³ Beebee, 1999, 119.

⁵⁴ Rueda, 2001, 40.

ciarse de un modo natural a la Ilustración. Es un tipo de texto que se presta, tanto por su función comunicativa originaria como por su forma, para incluir mensajes reales, didácticos, elementos fantásticos y ficticios y así construir un puente entre la literatura y la información real.

2.2.3 El artículo periodístico y la prensa periódica

Con la extensión de la actividad epistolar también comienza la historia de los periódicos. Los nobles, las ciudades y las casas de comercio mantenían centros de noticias en diferentes lugares estratégicos con corresponsales pagados que informaban mediante cartas sobre los sucesos más recientes.

La prensa periódica en sí, obviamente, no es ni género literario ni tipo de texto, sino un medio de difusión de mensajes. Antes de enfocar los tipos de textos que le corresponden, habrá que hacer constar que también experimenta su primera fase de especial transcendencia en el siglo XVIII. Igual que los relatos de viajes y la literatura epistolar, la prensa depende de dos condiciones elementales: imprenta y vía postal. A finales del s. XVI, la correspondencia de las diferentes cortes y ciudades se distribuía a través de una red de corresponsales que mandaban sus mensajes por correo. Llegados a su destino, había copistas que confeccionaban duplicados a mano para distribuir las noticias. Esta forma temprana de medios de información escrita⁵⁵ cambió a principios del siglo XVII cuando un copista de Estrasburgo tuvo la idea de imprimir las copias de las informaciones.⁵⁶ También ya existían otros tipos de informaciones multiplicadas por la imprenta. Así, existían cartas, panfletos y calendarios impresos que publicaban o se distribuían entre la gente (alfabetizada). Lo novedoso en el periódico es que reúne estas cartas y noticias para formar un conjunto informativo accesible a un público, aunque todavía no sea muy vasto. Sin embargo alcanza un mayor número de lectores

⁵⁵ En tiempos anteriores prevalecía la información mediante mensajeros personales, cantantes, juglares etc. Compárese la obra de Werner Faulstich, 1998.

⁵⁶ Sobre la aparición del «primer» periódico publicado por la imprenta, véase Weber, 2006.

que los libros por ser relativamente barato. Hoy se suele hablar de los medios públicos, y este tipo de periódico puede ser considerado como uno de los primeros representantes de tales medios. Llegados a esta altura, habrá que matizar qué se designa exactamente por el término *público*. Para la época alrededor de 1700, Faulstich distingue por lo menos cinco diferentes tipos de «público»: lo que él llama «público parcial» (*Teilöffentlichkeit*), como el público noble, el clerical, el burgués localizado en las ciudades, el de los gremios profesionales o el de las poblaciones pequeñas y rurales.⁵⁷ Según la tesis de Jürgen Habermas en su *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, es el público burgués el que, a lo largo del siglo XVIII, se transformó en el público dominante dentro de la sociedad.⁵⁸ Aunque esta noción de la burguesía es susceptible de discusión, sí parece haber un grupo cada vez más importante interesado en las informaciones que se divulgan mediante los periódicos.

Si al principio se trataba sobre todo de informaciones comerciales o de política concreta, cada vez más los que leían periódicos también empezaban a hacer uso del nuevo medio. Así, el periódico se transformó en un medio que contenía textos con una clara intención didáctica o política; es decir, se utilizó el medio para influir en las opiniones y en el saber de la sociedad (letrada). Con este paso la prensa periódica se conecta con la literatura. Los que escriben para enseñar o deleitar al público cuidan su estilo y eligen formas especialmente aptas para la publicación en un periódico. Tienen que ser formas breves, de rápido acceso. Entre las noticias comerciales y políticas que los corresponsales envían y que suelen ser acumulaciones informativas con poco cuidado por la forma, entran ahora artículos escritos con las intenciones antes señaladas. Existen artículos descriptivos, escritos como pequeños tratados temáticos, pero también es muy frecuente usar la forma epistolar, o publicar cartas reales de un corresponsal que las redacta ya con esta intención ilustrada, dirigidas a los lectores del periódico. De la misma manera, los relatos

⁵⁷ Faulstich, 2002, 11.

⁵⁸ Habermas, ⁷1975. La obra de Habermas ha sido criticada varias veces. Recordemos que la noción de burguesía que él establece y que suele tenerse presente al hablar de la Ilustración es discutible. Véase por ejemplo Daniel, Ute, 2002, 9-17.

de viajes entran en el nuevo medio de comunicación. Se publican también para formar y entretener al público que ahora ya no tiene que comprar libros caros, sino que recibe la información en un formato más barato, de más fácil acceso y de mayor inmediatez. Para los relatos o tratados de mayor extensión significa que hay que publicar las obras fragmentadas, lo que lleva también a una nueva forma literaria: las novelas por entregas (que a menudo son novelas epistolares). Éstas no sólo se publican sucesivamente en trozos pequeños, sino que muchas veces también se producen así. Es decir, el proceso de escritura y el de publicación se desarrollan simultáneamente.

Aun si en la Península Ibérica los periódicos nacen un poco más tarde que en el centro de Europa, en el siglo XVIII llegan a tener una importancia semejante, con las mismas funciones y formas antes descritas.⁵⁹ Es significativo que empiecen a especializarse; en vez de periódicos generales, cada vez más se encuentran por un lado *Gacetas* o *Nuevas* de contenido meramente informativo, y periódicos literarios que se concentran en la opinión y forma literaria.⁶⁰ Así, el periódico no sólo funciona como medio de información y literario, sino que a su vez las circunstancias de su publicación influyen en las formas estéticas de los textos que en él se imprimen.

2.2.4 La relación genealógica de estos tipos de textos

Viendo los tres tipos de textos –el relato de viajes, la carta y el artículo periodístico– queda claro que están relacionados tanto por sus condiciones de producción y difusión como por las circunstancias histórico-culturales en las que florecen. Así, un grupo de investigación sobre la transferencia cultural en relatos de viajes europeos constata la importancia de los relatos de viajes como «lectura preferida». Establece una relación entre su función en la formación de la

⁵⁹ Urzainqui, 1995, 126.

⁶⁰ Urzainqui menciona por ejemplo el *Diario de los Literatos de España* (1737-1742) y las *Memorias eruditas para la crítica de artes y ciencias* (1736) como ejemplos tempranos en España (Urzainqui, 1995, 127).

«sociedad ilustrada» con la función que para ello tienen las redes de correspondencia y las actividades publicitarias.⁶¹

En este artículo se pone de relieve la importancia que tienen estos textos en un proceso de transferencia cultural. Para un estudio de transferencia cultural son de principal interés los medios, las instituciones y las personas, que posibilitan y canalizan el intercambio cultural. En cuanto a los medios de transferencia destacan los epistolarios, la conversación personal, los libros y los periódicos; en cuanto a las personas, sobresalen los «interlocutores» de tales conversaciones orales y escritas y entre ellos, no en último lugar, los viajeros.⁶² Si el objetivo es encontrar vías de transferencia cultural más allá del mercado de los libros, es imprescindible recurrir a fuentes como el relato de viaje y la correspondencia. Como queda dicho, también estas fuentes, aunque ya estén más difundidas en la sociedad dieciochesca, sólo consiguen reflejar la situación de un grupo pequeño dentro de lo que es la sociedad o de lo que son las sociedades en un país.

Cobra aquí particular relevancia el problema de los receptores de un texto, imprescindibles para posibilitar un intercambio de contenidos culturales. Hay que distinguir, por una parte, entre el receptor implícito de un escrito y el receptor concreto del texto. Por otra, conviene tener en cuenta las diferencias sociales y culturales entre diferentes grupos de lectores. Aunque es evidente que los receptores tienen que ser letrados, sus competencias socioculturales pueden diferir mucho. Para el siglo XVIII podemos distinguir entre el lector de «literatura popular» (almanaques, calendarios y romances de cordel) y el lector culto, receptor de periódicos, de tratados históricos o de literatura más elevada de la época.⁶³

⁶¹ «Diese intensive Erforschung der Reiseliteratur und des Reisens hat einem grösseren wissenschaftlichen Publikum den Stellenwert des Phänomens innerhalb des Sozial-, Kultur-, und Literaturgeschichte des 18. Jahrhunderts deutlich gemacht: Reiseberichte avancierten neben dem Roman zum 'beliebtesten Lesestoff' der Epoche, sie wurden nachgerade zu ihrer 'sozialen Leitgattung', das Reisen diente innerhalb der bürgerlich-gebildeten Lebenssphäre neben den Korrespondenznetzwerken und den publizistischen Tätigkeiten der Konstituierung der deutschen Aufklärungsgesellschaft.» (Rees; Siebers; Tilgner, 2002, 37).

⁶² Rees; Siebers; Tilgner, 2002, 47.

⁶³ Zavala, 1987, 249.

Los tipos de textos, y con ello también los lectores, que acabamos de caracterizar entrarían más bien en esta última categoría de literatura culta y lectores cultos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que tanto los almanaques como los periódicos, tanto las cartas y relatos de viajes como los calendarios, se divulgan gracias a semejantes trámites de difusión y que con ello las fronteras entre literatura culta y teórica por un lado, y literatura basada en tradiciones orales y populares por el otro, no son nítidas.⁶⁴

En este trabajo entran en consideración textos que por sus estrategias discursivas de apelación directa al lector se acercan a la oralidad, pero que pertenecen primordialmente a un segmento culto de la sociedad. Por ello, sólo permiten el estudio parcial de lo que en la sociedad se imagina y aprende. Considerando las diferencias entre los lectores concretos (eruditos, oficiales de estado, clérigos, estudiantes, nobles, profesionales, burócratas etc.), hay que tener en cuenta que cada lector concreto requiere un discurso específico y por ello se establecen distintas lenguas literarias y estrategias textuales. Según Zavala, esta diferenciación no impide que la «totalidad de correspondencias entre esta pluralidad de discursos pare[zca] más fuerte que las diferencias».⁶⁵

Independientemente de los contenidos y de los destinatarios, se establecen ciertas formas textuales que permiten transmitir los contenidos de manera adecuada para la situación social e intelectual de la época. No queremos ir tan lejos como Villar, que resume este conjunto textual bajo el término de «paraliteratura», al tratar de los libros de viajes.⁶⁶ Para él, la paraliteratura incluye textos de «naturaleza híbrida» como cartas, memorias, biografías y libros de viajes. Sin embargo, la distinción que establece entre esta idea genérica de «paraliteratura» y lo que él llama «literatura», es decir la literatura que

⁶⁴ «The first discourse arises from popular spectacles, feasts, markets [...]. The second, however, though operating in an identical marketing system (it also circulates through traveling merchants, is printed on cheap paper [...]) is directed to a different concrete reader, even though it uses the same literary genre.», (Zavala, 1987, 249).

⁶⁵ «The totality of correspondences between this plurality of discourses seems stronger than the differences.» (Zavala, 1987, 250).

⁶⁶ Villar Dégano, 1995.

entra en un canon literario, nos parece exagerada.⁶⁷ Al contrario, se trata de ver que estos textos, aunque tengan formas y contenidos parcialmente documentales, también tienen una vertiente más o menos destacada de literariedad en un sentido estético. Aquí vale la pena volver a las consideraciones de Beebee sobre la literatura epistolar. Uno de los problemas fundamentales del XVIII es la posición crítica frente a la literatura novelesca y ficcional. En consecuencia es necesario disfrazar la ficción con formas genéricas que están relacionadas con lo verdadero y la verosimilitud. Esta es una explicación de por qué tanto la carta como el relato de viajes (a menudo escrito en forma de cartas) tenían tanta importancia. Como explica Beebee, unas personas que no se consideraron escritores, y nunca iban a escribir novelas, optaron por la carta, como testimonio personal, para combinar la fuerza de convicción de lo real con el atractivo de lo imaginario.⁶⁸ La carta es el medio más normal para distribuir noticias y novedades, utilizado para informar sobre cosas que están lejos del receptor (sea por distancia física o social). Y la posibilidad de imprimir estas noticias conduce al nuevo medio, el periódico, que combina todos aquellos aspectos: publicación de noticias, aspiración a un alto grado de veracidad, un público amplio de diversa procedencia social que sólo lee el periódico si éste incluye informaciones atractivas, es decir, a menudo más ficticias de lo que pretenden ser. Por ello, estos tres tipos de textos están genéricamente relacionados y muchas veces son difíciles de atribuir a una sola de las categorías. Lo que todavía queda por determinar es hasta qué punto la ficcionalidad

⁶⁷ «La paraliteratura alberga un sistema *paralelo* al de la literatura; y tiene una heterogeneidad de rasgos en consonancia con la heterogeneidad de los propios conjuntos de obras que abarca. Lo que unifica estas disparidades es la *naturaleza híbrida* de los géneros que en ella se agrupan [...]. Son series que pueden emplear o no con excepcional virtuosismo el lenguaje y los recursos estético-literarios, pero que obedecen a intencionalidades diferentes, y entran en circuitos de comunicación y, por lo tanto, de producción y consumo, que los de la literatura.» (Villar Dégano, 2005, 18-20).

⁶⁸ «People who did not consider themselves 'writers' and who would never produce a romance or a novel instinctively grasped the letter as a form which combined the power of the real with the attractiveness of the imaginary.» (Beebee, 1999, 81).

y la factualidad tienen importancia a la hora de analizar los textos para un estudio imagológico y de transferencia cultural.

2.3 FICCIONALIDAD, FACTUALIDAD, SÁTIRA

Acabamos de presentar tres tipos de textos que están genéricamente relacionados y cuya heterogeneidad formal no es óbice para un examen en conjunto si se considera su función literaria, informativa y discursiva en el siglo XVIII. Pero aparte de la forma existe otra diferencia en los ejemplos que más adelante serán analizados. Se trata del grado de ficcionalidad de estos textos. La selección abarca desde cartas y diarios manuscritos, no publicados, pasando por textos de uso, publicados sin intenciones de deleite, hasta ejemplos de índole claramente literaria y un mayor grado de ficcionalidad. Ahora bien, ¿qué significa «ficticio» y dónde hay que trazar la frontera entre la fuente histórica y el texto literario, si tal frontera existe?

Tal y como argumenta Doris Bachmann-Medick en un artículo sobre la aplicación de las ciencias culturales en la literatura, lo que importa es que en un texto se inscriban la cultura, la percepción de la naturaleza, de la(s) historia(s), de los mitos y de la memoria.⁶⁹ En estas construcciones semióticas tales elementos se manifiestan como puntos de referencia de una memoria cultural: la cultura como texto. ¿Son literarios estos textos, que describen o mejor escriben cultura? ¿Tiene sentido seguir oponiendo descripciones documentales a la invención literaria, el testimonio a la ficcionalidad?

En un estudio que se sitúa en un campo fronterizo entre lo histórico y lo literario, esta cuestión merece alguna atención –y de hecho estas disciplinas se fecundan mutuamente. Como observa Sandra Jahaty Pesavento:

[...] a questão da veracidade e da ficcionalidade do texto histórico está, mais do que nunca, presente na nossa contemporaneidade, fazendo dialogar a literatura e a história num processo que dilui fronteiras e abre as portas da interdisciplinaridade [...]⁷⁰

⁶⁹ Bachmann-Medick, 1996, 7.

⁷⁰ Pesavento, 2001, 37.

Para apoyar esta tesis, Pesavento destaca la narratividad de la historia, tanto de los textos que tratan los historiadores como, sobre todo, de los textos que estos historiadores producen. Hoy somos conscientes de que el historiador investiga, selecciona y construye su argumento. Con esta construcción intenta representar lo real mediante un mundo paralelo de imágenes, palabras y significados, lo que nos remite a la imagología. Es imposible representar «la» realidad al confeccionar un texto y al leer e interpretar las fuentes; siempre hay que trabajar con las imágenes contenidas en estos textos, y con las imágenes de la propia cultura. Así, el texto historiográfico a su vez influye en el imaginario de sus lectores.

Sin embargo, no se puede decir que los historiadores estén produciendo simplemente textos ficcionales sin ninguna base real. Natalie Zemon Davis se atrevió a transgredir las fronteras entre la historiografía a secas y la representación ficcional de hechos históricos, a la hora de producir no sólo un texto más divulgativo sobre un caso reconstruido a partir de fuentes encontradas en un archivo, sino incluso una película.⁷¹ La intención, en este caso, no es la fidelidad absoluta frente a las fuentes (que nunca permiten explicar y reconstruirlo todo), sino la de representar de manera más fidedigna las formas de vida y las relaciones sociales de esa época. Lo que en su caso importa destacar, es que no utiliza el término ficcional como sinónimo de fraudulento, ni inventado por completo, sino en su sentido más antiguo, en el que significa algo moldeado, trabajado, construido y creado sobre elementos preexistentes.⁷²

Con esto ya nos encontramos ante un problema del que tanto el historiador como el que estudia la literatura deberían ser siempre conscientes a la hora de ocuparse de temas imagológicos. Están realizando una ficción perspectivista de la historia, puesto que es imposible obtener una historia objetiva de los archivos. Siempre hay que preguntarse: ¿cómo recuperar las motivaciones y los imaginarios que llevaron a los hombres de otra época a sus acciones (y escritos)?⁷³

Pero antes de ocuparnos de la ficcionalidad de nuestro propio texto, deberíamos enfocar la cuestión de la ficcionalidad de los textos

⁷¹ Davis, 1989, 138-143.

⁷² Davis, 1989, 140.

⁷³ Pesavento, 2001, 38-40.

analizados. También para ello vale la definición de ficción que establece Davis. Todos los textos escritos son una construcción basada en algo real, indistintamente de si se trata de cartas relatorias entre las cortes o de relatos de viajes y novelas epistolares que 'sólo' imitan la realidad. La distinción categórica entre textos ficcionales y textos no-ficcionales en este sentido sería obsoleta. Sin embargo, es una diferenciación dicotómica que en la actualidad es tan común que merece algún comentario más.

Walter Benjamin, en su ensayo sobre «el narrador»,⁷⁴ observa que el cambio al pasar de una cultura narrativa basada en lo oral a la de la narrativa novelística tiene consecuencias fundamentales. Para Benjamin el texto que narra historias, tradiciones y experiencias empieza a entrar en competencia con la novela a partir de la Edad Moderna. Aunque la novela, según Benjamin, trata de representar la vida, se aleja mucho más de ella, porque no tiene sus fundamentos en una cultura común a una sociedad, es mucho más individualista y, por ello, menos real que la narración, por ejemplo, del cuento de hadas. La amenaza más grave, no sólo para la narración, sino incluso para la novela, sería justamente la prensa: el periódico y, más tarde, los demás medios de comunicación de masas. Lo que importa en esta nueva forma textual es, según él, la información que exige una prueba de veracidad directa. Interesa sobre todo que parezca entendible y plausible. Benjamin compara esta noticia moderna con la comunicación oral de novedades, que considera no menos exacta, pero que se había servido de elementos fantásticos y mágicos para explicar su contenido. Es decir, para Benjamin hay una oposición fundamental entre la información y la narración, por estar la primera basada en una realidad no oral de la información, y la otra en una realidad tal vez fantástica pero anclada en un colectivo social y por lo tanto más «verdadera».

Desde una perspectiva actual es sorprendente que asocie la novela más a la información periodística porque ésta, según él, tampoco se basa en la tradición oral y porque también es dependiente de los nuevos medios de producción y las nuevas circunstancias de recepción (la imprenta, por un lado, y la burguesía como público receptor más amplio, por el otro).

⁷⁴ Benjamin, 1961.

Las consideraciones de Benjamin nos ayudan a superar la frontera que a veces se establece entre ficcionalidad y factualidad. Al igual que Benjamin, Lennard Davis establece una semejanza entre novela y periódico, porque ambos tienen un comienzo definido por la manera de producción. Explica que tanto la novela, como el periódico y la película son formas narrativas cuyo comienzo puede ser definido con bastante exactitud.⁷⁵ A Davis le importa superar la dicotomía de «ficcionalidad» versus «factualidad», considerando estos dos términos como extremos de un continuo en el que pueden entrar percepciones, experiencias, fantasía y fe en sus respectivas gradaciones. Por ello, Davis no quiere considerar los textos como entes biológicos, definidos por su «fecha de nacimiento»:

The novel, as such, is seen not as a biological entity, nor a convergent phenomenon, but as a discourse - that is, in Foucault's usage, the ensemble of written texts that can constitute the novel (and in so doing define, limit, and describe it).⁷⁶

Este conjunto no sólo incluiría novelas y crítica literaria, sino que puede abarcar periódicos, escritos políticos, publicidad, panfletos, cartas y demás. Abriendo el campo de esta manera, permite examinar el discurso con diferentes reglas y límites, con instrumentos que los tradicionales conceptos del texto ficcional y de la novela no permitirían aplicar a la literatura del siglo XVIII.

Ya no se trata de oponer lo «profano» de los textos documentales a lo «sagrado» de la literatura culta o de la filosofía, sino de explorar las múltiples dimensiones de la discursividad existentes entre todos estos textos.⁷⁷ La meta es encontrar aquellas categorías que un lector del siglo XVIII podría haber usado para ordenar todo el abanico de textos que hoy se llaman narrativos. Es decir, para intentar establecer un reflejo más o menos fidedigno de lo que era el imaginario de ciertas capas de la sociedad dieciochesca de España y Portugal, no importa tanto el grado de factualidad y ficcionalidad, sino su valor como integrante de un discurso vigente.

⁷⁵ Davis, 1983.

⁷⁶ Davis, 1983, 7.

⁷⁷ Maingueneau, 2003, 20/21.

2.3.1. Sátira y realidad en los textos

Antes de pasar a las teorías y a los métodos que las ciencias culturales y, en especial, el análisis del discurso ofrecen para estudiar los textos que aquí presentamos, nos ocuparemos de un aspecto especial en la cuestión de la ficcionalidad y factualidad. Es el elemento de la sátira que aparece en algunos de los textos de nuestro corpus. Según Gilbert Highet, «the central problem of satire is its relation to reality»,⁷⁸ por lo cual el problema viene tratado en el capítulo sobre la ficcionalidad de los textos. La relación entre la «realidad» extratextual y la ficcionalidad es especialmente importante a la hora de analizar textos satíricos y todavía más si se trata de textos históricos, cuyos contextos «reales» ya no son actuales ni presentes en la conciencia de los receptores de hoy.

En el contexto concreto de una situación histórico-social dada, un autor satírico produce un texto con mayor o menor valor estético, con el cual expresa una actitud de manera muy decidida.⁷⁹ Toma posición frente a hechos culturales de la realidad de su momento, de manera que al receptor contemporáneo se le transmita una determinada visión de tales asuntos. Los textos y sus constituyentes se refieren a modelos de realidad que están aceptados por una sociedad comunicativa concreta. Es el sistema comunicativo y accional de una sociedad y no la «realidad» (en el sentido de «realidad empírica») el que posibilita el intercambio de significado mediante los textos. Es obvio que existe una referencia extratextual que tanto el enunciador como el receptor tienen que conocer para producir o descodificar la sátira.

Al mismo tiempo, los textos satíricos suelen utilizar elementos poéticos y así producir textos altamente estetizados. Esta tensión entre texto literario con su estética ficcionalizada, y la clara referencialidad al contexto extraliterario es uno de los atractivos y al mismo tiempo una de las dificultades de la sátira. Así, la sátira constituye un puente ejemplar entre la literatura de uso o documental y lo que algunos denominan literatura estética que suelen relacionar con ficcionalidad.⁸⁰

⁷⁸ Highet, Gilbert, 1962, 158.

⁷⁹ Schwind, 1988, 24.

⁸⁰ Véase Schwind, 1988, 32 ss.

A la hora de tratar textos satíricos históricos surge la necesidad de reconstruir el contexto histórico a partir de las referencias concretas. Así se corre el riesgo de perder de vista la función estético-literaria del texto en cuestión. Sin embargo, tampoco se entiende la sátira si se deja de lado su relación con la realidad extratextual. La consecuencia sería entonces, y muchas veces lo es, que textos que en su situación comunicativa contemporánea eran satíricos, en un momento posterior se perciben como meramente literarios, como cuentos de hadas o poemas que pierden su referente satirizado en tiempos anteriores.

Para superar este problema, Klaus Schwind propone aplicar al análisis de la literatura satírica el sistema comunicativo de Roman Jakobson, teniendo en cuenta que cada entidad lingüística conlleva varias funciones que se manifiestan en una expresión jerárquicamente distinta en el texto.⁸¹ En el caso de la sátira, este sistema pone de relieve su posición intermedia entre facticidad y ficcionalidad. En la jerarquización de las funciones lingüísticas para el texto satírico importan, junto con la función poética o estética, sobre todo las funciones apelativa y referencial. Es decir, que es fundamental fijarse en el sistema comunicativo y discursivo constituido por el correlato de enunciador, receptor, referente y significado. Cabe destacar que la sátira siempre representa una perspectiva subjetiva sobre la «realidad» extratextual, y que en el sistema intratextual de una sátira siempre entran elementos de ella mediante el uso de significados. Las técnicas retóricas que se aplican para distorsionar esta «realidad» a la que se refiere un texto satírico, como son las metáforas y metonimias, la ironía, lo grotesco o la parodia, no deben ser tratados aquí, sino en los análisis concretos.

Aquí la sátira nos sirve de modelo ejemplar para mostrar que ningún texto refleja directamente la realidad, siendo cualquier texto una construcción codificada que funciona dentro del discurso *de un grupo* porque se refiere a modelos de realidad aceptados por una sociedad comunicativa.⁸²

⁸¹ Jakobson, 1963, 209ss.

⁸² «Texte und deren Konstituenten beziehen sich [...] auf die Wirklichkeitsmodelle, die in einer Kommunikationsgesellschaft akzeptiert sind.

2.4 DEL *LINGUISTIC TURN* Y DEL *CULTURAL TURN* – ANÁLISIS DEL DISCURSO Y TRANSFERENCIA CULTURAL

En el capítulo anterior se ha explicado que para el análisis textual, aun en el contexto de un estudio cultural, la lingüística comunicativa tiene un papel fundamental. En el siglo pasado podemos destacar dos cambios paradigmáticos en las ciencias sociales y las letras que son fundamentales para la aproximación a nuestro estudio. Se trata, por un lado, del *linguistic turn*⁸³ y, por el otro, del *cultural turn*.⁸⁴ El segundo no se produce independientemente del primero por lo que puede ser difícil distinguirlos. Lo cierto es que ambos cambios tuvie-

Das Handlungs- und Kommunikationssystem einer Gesellschaft, nicht die 'Wirklichkeit' ist also das Bezugssystem.» (Schmidt, 1976, 54).

⁸³ La expresión *linguistic turn* fue acuñada por el filósofo estadounidense Richard Rorty (1967), quien con ello abarca la cantidad de teorías analíticas del siglo XX para las que la lengua es el medio primordial de representar tanto la comunicación como la realidad. Entre sus representantes más destacados podemos contar, por ejemplo, a Ludwig Wittgenstein, John L. Austin, Hans-Georg Gadamer, y Jean-François Lyotard en la filosofía; Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Roland Barthes entre los lingüistas; Jacques Derrida, y Hans Robert Jauss como representantes de los estudios literarios; y Claude Lévi-Strauss o Clifford Geertz como representantes de la antropología. El sociólogo y filósofo Michel Foucault desempeña un papel primordial en el análisis del discurso, una de las vertientes más extremas dentro del *linguistic turn*, por lo que se le dedicará más atención en lo que sigue. Sobre la expresión *linguistic turn*, véanse Spiegel, 2005, 1-33 y Tschopp/Weber, 2007, 84-99.

⁸⁴ Se trata de un cambio todavía más polifacético y difícil de definir que empieza a manifestarse a partir de los años setenta del siglo XX y nace de las limitaciones que algunos investigadores encuentran en el acercamiento lingüístico. No rechazan los méritos del *linguistic turn*, reconociendo la cantidad de información que éste facilitó acerca del funcionamiento de culturas y sociedades. Dos de las preocupaciones más importantes, que llevan al *cultural turn* son, por un lado, el reconocimiento de una realidad más allá de la estructura semiótica y, por el otro lado, la importancia del individuo y de la sociedad como actores activos y conscientes en la construcción de la realidad (Spiegel, 2005, 2-4). Más información sobre el *cultural turn* se encuentra en Daniel, 2001; Musner/Wunberg/Lutter, 2001; Tschopp/Weber; 2007.

ron consecuencias fundamentales y duraderas en los estudios culturales.

Tanto el *linguistic turn*, en el que se basa el método del análisis del discurso, como el *cultural turn*, que enfoca la cultura como expresión central de las sociedades, se produjeron en casi todas las disciplinas de las letras y ciencias sociales, y muchas veces traspasaron incluso los límites de estas disciplinas. Los efectos que tuvieron estos cambios paradigmáticos son muy importantes para un estudio de textos con un acercamiento desde las ciencias culturales. Queremos mostrar cómo se desarrollaron las teorías del análisis del discurso y del estudio de la transferencia cultural a partir de estos dos cambios y cómo se pueden aplicar a nuestro campo de estudio.

Antes de pasar a estas dos teorías concretas es imprescindible aclarar brevemente el término *cultura* tal y como lo concebimos para nuestro estudio. La definición del término es muy problemática porque en el transcurso del tiempo ha cambiado muchas veces de significado.⁸⁵ En nuestro estudio entendemos *cultura* en un sentido amplio como sistema de significados que da estructura a la vida social. Elementos de este sistema serían: la religión, la lengua, la alimentación, la representación del orden social y de los sexos. Por supuesto, incluye también los elementos de cultura que normalmente se suelen entender como tales: la literatura, el arte, la música y la ciencia.

2.4.1 El análisis del discurso

Hemos mencionado que desde una perspectiva del análisis del discurso, la cuestión del grado de ficcionalidad de un texto no tiene tanta importancia en cuanto a su función en la conciencia y en el imaginario de una sociedad. Lo que sí importa es su posición dentro de un discurso. Trataremos de explicar la idea del análisis del discurso que tiene sus inicios en la lingüística, la filosofía y sociología de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Después se extendió de manera más o menos consecuente a casi todas las disciplinas. Para nuestro estudio importa sobre todo cómo la historiografía por un lado, y la investigación literaria por el otro, adoptaron y adaptaron

⁸⁵ Véase Sewell, 1999.

esta teoría y metodología para sus disciplinas, y de qué manera las utilizaremos aquí.

Los comienzos de la teoría del discurso se encuentran en el estructuralismo lingüístico fundado por Ferdinand de Saussure quien consideró la lengua como sistema de signos que sirve de base para el uso concreto del lenguaje (oral y escrito) de los individuos.⁸⁶ Este sistema lingüístico se concibe como institución social que se formó históricamente –igual que un sistema político o jurídico– y cuya génesis se basa en la interacción dentro de una comunidad lingüística. La lengua como sistema implica que existen ciertas relaciones y estructuras en los elementos del sistema, las cuales dirigen el uso práctico de la misma. En los años cuarenta, Claude Lévi-Strauss adapta estas reflexiones lingüísticas al campo de la etnología y antropología; pero son sobre todo los escritos del filósofo Michel Foucault en los años sesenta los que repercuten hasta hoy en el término «discurso».

Primero, es necesario definir el término «discurso» puesto que tiene gran cantidad de acepciones. En *L'archéologie du savoir*, Michel Foucault no lo concibe en su sentido más común, es decir, como intercambio verbal hablado o escrito, ni como un discurso público que una persona dirige a un auditorio, sino como una práctica que forma sistemáticamente el objeto del que trata.⁸⁷ Según él, es el discurso el que define para una sociedad dada el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados, aquello que, entre la tradición y el olvido, hace aparecer las reglas de una práctica que permite a los enunciados a la vez subsistir y modificarse regularmente.⁸⁸ Así se establece lo que Foucault llama también el «archivo» de formas discursivas. Ahora bien, el análisis de este archivo desde un punto de vista lingüístico significa considerar las posiciones enunciativas que ligán un funcionamiento textual a la identidad de un grupo.⁸⁹ En lo que se refiere al término «análisis» cabe destacar que

⁸⁶ Saussure, 1916.

⁸⁷ Foucault, 1969.

⁸⁸ «C'est le système général de la formation et de la transformation des énoncés [...] entre la tradition et l'oubli, fait apparaître les règles d'une pratique qui permet aux énoncés à la fois de subsister et de se modifier régulièrement.» (Foucault, 1969, 171).

⁸⁹ Maingueneau, 1991, 23.

este término no sólo se usa en oposición a la interpretación. El psicoanalista Jacques Lacan fue uno de los que más influyeron en la teoría del discurso. El análisis del discurso no es una mera descomposición estructural del texto, sino un método que, en un contexto epistemológico, se presta a un análisis aplicado a los textos, semejante al psicoanálisis aplicado al hombre.⁹⁰

En 1966, Foucault publicó su libro *Les mots et les choses*,⁹¹ en el que distingue varios órdenes del conocimiento específicos para diferentes épocas, los cuales llama epistemas (*epistèmes*). Igual que Saussure, quien dice que la *langue* (es decir la lengua como sistema estructural) es la base de la *parole* (la lengua en su manifestación concreta) y la posibilita, Foucault sostiene que las estructuras epistemológicas son necesarias para el conocimiento concreto y para su fijación lingüística.⁹² Rechaza la idea de un desarrollo continuo y teleológico de la historia. Analiza cómo se forma y transforma el *savoir* de una cultura, y cómo una *chose*, es decir un elemento cultural, se puede constituir para el «saber». Foucault mantiene que siempre existe un orden de las cosas, fijado mediante la función de ciertos tipos de discursos dentro de una sociedad. Este orden es la condición para poder saber algo y ofrece las cosas que se pueden saber. Las experiencias perceptivas, por consiguiente, están culturalmente codificadas, y cualquier percepción supone una estructuración previa. Ésta coloca las «realidades» a las que se enfrenta un sujeto en relaciones ordenadas por códigos.

Independientemente de las diferencias disciplinarias de los distintos teóricos del análisis del discurso, los sistemas sociales se suelen concebir como símbolos contruidos en la sociedad y ordenados según las leyes de la lengua. Los seguidores del análisis del discurso están de acuerdo en que la lengua no refleja la realidad material sino que la constituye. Todos los defensores de esta teoría insisten en el

⁹⁰ «En s'appuyant sur la scientificité de la linguistique et celle, moins assurée, du matérialisme historique, on devait montrer l'inconsistance fondamentale des textes, produits du *travail* idéologique comme le rêve est le produit d'un *travail* psychique régi par des lois.» (Maingueneau, 1991, 13).

⁹¹ Foucault, 1966.

⁹² Véase Keller, 2004, 16.

predominio de la lengua sobre el individuo, puesto que el individuo no existe anteriormente al sistema de significados en el cual se encuentra. En consecuencia, analizan fenómenos culturales como si fueran textos –como si pudieran ser leídos y descifrados como las estructuras lingüísticas formales de la literatura narrativa. Desde un acercamiento lingüístico, el análisis consiste en un estudio lexicológico o estructural de los textos y contextos para recuperar la especificidad de un archivo a través de su vocabulario. El acercamiento de las disciplinas sociológicas e históricas intenta encontrar y marcar dentro de los enunciados y los textos estos puntos cruciales que permiten establecer el discurso de un lugar dado.

Por ello, el análisis del discurso es relevante asimismo para las disciplinas historiográficas que a partir de los años sesenta, al menos parcialmente, admiten que la lengua o los sistemas simbólicos desempeñan un papel constitutivo no sólo para el análisis de la realidad, sino también para la realidad misma. Sin embargo, hay que superar algunos obstáculos porque la historiografía tradicional busca la verdad y la realidad en los hechos históricos. Es decir, aunque existan acercamientos muy diversos, por un lado la idea de un desarrollo o progreso histórico está profundamente anclada en la conciencia de los historiadores, y por otro lado existe la noción de que hay una verdad o realidad absoluta, unos hechos históricos irreducibles y que la exégesis de los textos, la hermenéutica, sirve para encontrar la realidad que existe o existía detrás de las fuentes. Esto contradice las ideas de Foucault y de otros, para quienes la realidad está en el discurso, como construcción social que se representa mediante la lengua. Una posición tan radical suscitó mucha crítica, por ejemplo por parte de los que sostienen que mediante esta filosofía lingüística se pierde toda noción de la realidad. Pero aunque no se impone en su totalidad, el mérito del análisis del discurso en las ciencias históricas es seguramente el de poner en cuestión el positivismo y el de reconocer el texto como discurso, como manifestación y construcción de una realidad social en un momento dado.

En la historia cultural actual se oponen el acercamiento hermenéutico y el que se basa en las teorías del discurso. Lo que los distingue es justamente la cuestión de la posición del sujeto y de las opiniones y creencias subjetivas en el contexto de lo que se está investigando. Uno de los problemas concretos que dificultan el análisis del

discurso en la historia es la necesidad de ubicar las fuentes, que pueden ser muy diversas y complejas dentro de un contexto social, cultural e histórico. Así, el historiador suele acercarse de una manera hermenéutica a un texto, aun sin proponérselo. Pero la organización inicial de los textos bajo parámetros pragmáticos (tal y como se hace también en el presente estudio) es inevitable y no impide un análisis del discurso posterior.⁹³

Antes de pasar a las tendencias actuales de incluir el análisis del discurso como elemento dentro de una concepción más amplia de la historia cultural o de los estudios culturales, será interesante ver cómo se aplica a los estudios literarios.

Si se analizan entidades textuales (tanto escritas como habladas) para trazar el discurso, es lógico analizar también los textos literarios como construcciones discursivas de una sociedad. Sin embargo, tampoco en esta disciplina fue tan fácil introducir el método. La tradición hermenéutica de la crítica literaria, el enfocar al autor como determinante de la literatura, el fijarse en la estilística y por consiguiente en el valor estético de una obra dentro de un cánón, obstaculizaron la introducción de un acercamiento que busca la estructura discursiva de los textos literarios, que intenta objetivarlos y analizarlos independientemente de los valores tradicionales. Sólo si se deja de creer en una instancia previa como un dios, una ley o un poeta cuyo mensaje se alcanza únicamente a través de una interpretación textual, es posible considerar el texto como un sistema de signos autónomos de codificación múltiple. La crítica del acercamiento interpretativo a la literatura no se dirigió en primer lugar contra sus métodos y las limitaciones de éstos, sino que cuestionó sus objetos y entidades de estudio: el texto como obra coherente y descifrable, el autor como creador de sentido y la historia como proceso razonable.⁹⁴ Desde la perspectiva estructuralista se opusieron a estos con-

⁹³ «Dennoch ist den Historikern zuzubilligen, dass ihr Verfahren nicht nur ganz praktikabel, sondern zumindest in pragmatischer Hinsicht durchaus nicht zu umgehen ist: Texte müssen in jedem Fall zumindest in ihrem manifesten Sinn «verstanden» werden. Wie imaginär auch dieses Verstehen ist – es ist zweifellos der erste Modus, in welchem Historiker ihre Quellentexte verarbeiten müssen.» (Sarasin, 2003, 30).

⁹⁴ Maingueneau, 2004, 16-25.

ceptos la ininteligibilidad de los textos, la desaparición del sujeto y la textualidad de la historia. No se trata, por consiguiente, de encontrar el significado de textos, sujetos e historia, sino de analizar cómo éstos habían sido constituidos.⁹⁵ Un primer paso para poder analizar de este modo los textos literarios es admitir que el análisis del discurso no se limita a los textos de uso. El análisis del discurso considera el discurso literario como un tipo discursivo entre otros y no se sirve del calificativo «literario» con el objetivo de despreciar otras prácticas discursivas.⁹⁶

El discurso literario no es autónomo ni está aislado de los otros tipos de discursos: hay que examinar el funcionamiento del discurso literario de un momento y un lugar dados y relacionarlo con otros tipos de discurso de la misma situación. Es sobre todo la función social del texto la que es inseparable de una situación de comunicación en la cual las instancias de locución y de alocución se perciben en sus determinaciones sociales e institucionales.⁹⁷ Mediante el análisis del discurso se puede deconstruir el material textual para ver de qué elementos consta un discurso en una determinada sociedad en un momento dado. Sin embargo, la mayoría de los investigadores no se contenta con esto. Al final les falta la interpretación de estos resultados, y con ello la interrelación con el contexto, por un lado mediante las herramientas más tradicionales de sus disciplinas, y por otro a través de la interdisciplinaridad. En el caso de la literatura, en general no se abandona la hermenéutica por completo. Klaus-Michael Bogdal sugiere incluso combinar los dos métodos. Así,

un deconstructivismo antihermenéutico podría mostrar, que las interpretaciones no revelan la 'verdad' del texto y que su coherencia no se garantiza por un sujeto reconocedor o una instancia como el 'autor' o 'la obra'; la hermenéutica podría presentar 'interpretaciones' de la literatura, sin la cual la comunicación entre individuos y sociedad no funcionaría.⁹⁸

⁹⁵ Bogdal, 1999, 11/12.

⁹⁶ Adam; Heidmann, 2003, 35.

⁹⁷ Amossy, 2003, 65.

⁹⁸ «Ein antihermeneutisch inspirierter Dekonstruktivismus könnte hierbei zeigen, dass Interpretationen nicht die 'Wahrheit' eines Textes zu Tage fördern und ihre Kohärenz nicht durch ein erkennendes Subjekt oder In-

También en la historia de la cultura muchos historiadores tienden a la combinación del método analítico con la hermenéutica. Ésta les parece inevitable porque ninguna materia histórica es inteligible sin tener en cuenta la trascendencia y la percepción de los hombres contemporáneos (como sujetos) para la comprensión, descripción y explicación historiográfica, teniendo en cuenta el contexto cultural de opiniones, creencias, miedos y conocimientos.⁹⁹

El análisis del discurso es de gran valor como base de los estudios culturales y también para el estudio presente ya que los textos analizados están en el centro como textos, como entidades enunciativas y como construcciones discursivas. Justamente este procedimiento ayuda a evitar la trampa de encuadrar los textos dentro de un contexto preconcebido mediante interpretaciones. Hay que tener en cuenta que el hombre es productor de significado y de texto. Los significados se construyen, se desarrollan y se cambian mediante sistemas semióticos muy complejos. Por ello, la semiología sería una bisagra entre las diferentes disciplinas de las humanidades. En lo que sigue se trata de ver cómo influyen otros aspectos metodológicos de otras disciplinas en los estudios culturales y cómo especialmente la teoría de la transferencia cultural importa para lo que en los textos presentes se intenta detectar.

2.4.2 La transferencia cultural

Normalmente el término «estudios culturales» no se aplica para denominar una disciplina en concreto, con un campo de estudio definido y un inventario metodológico particular. Generalmente sirve para caracterizar una práctica científica orientada en el proceso. En un sentido semiótico se legitima a través de la formulación de un problema y no de un campo de investigación.¹⁰⁰

stanzen wie den 'Autor' und das 'Werk' zu garantieren ist; Hermeneutik könnte jene 'Deutungen' der Literatur liefern, ohne die eine Kommunikation zwischen Individuen in unserer Gesellschaft nicht funktioniert und so belanglos ist wie eine Literaturwissenschaft, die auf sie völlig verzichtet.» (Bogdal, 1999, 27).

⁹⁹ Daniel, 2001, 12.

¹⁰⁰ Appelsmeyer; Billmann-Mahecha, 2001, 9.

Uno de los problemas concretos es lo que Michel Espagne y Michael Werner a partir de los años ochenta llaman *transfert culturel*, y que aquí traducimos como «transferencia cultural».¹⁰¹ Es un concepto establecido por estos dos historiadores que desde entonces se ha desarrollado y extendido a varios campos de investigación.¹⁰² El estudio de la transferencia cultural pretende cambiar la perspectiva, considerando el proceso de influencia de una sociedad en otra desde la cultura de recepción, en vez de fijarse en las condiciones o los resultados de tal influencia. Es decir, mientras que en los estudios de historia comparada normalmente se trató de ver cómo una cultura influía en otra y qué exportaba, el enfoque de los estudios de la transferencia en un primer paso se modifica para ver por qué y cómo una sociedad recibe ciertos elementos culturales de otra y cómo los adapta. Por consiguiente, es más importante la demanda y la disposición de la cultura receptora que la oferta de la cultura exportadora. En el desarrollo de los estudios de transferencia cultural también entran en consideración la cultura de exportación y los mediadores.¹⁰³

Fijándose en la cultura receptora, hay que contar con las transformaciones y los cambios interpretativos de objetos, prácticas y valores culturales al pasar de una sociedad a otra. Para ello es útil tener en cuenta los conceptos establecidos por la antropología cultural y los estudios de aculturación considerados por ejemplo por Urs Bitterli¹⁰⁴ al examinar el contacto entre las culturas indígenas y los conquistadores y colonizadores europeos, o los conceptos antropológicos de Clifford Geertz¹⁰⁵. Lo que estos conceptos aportan a los

¹⁰¹ Espagne; Werner, 1988, 11-34.

¹⁰² Son imprescindibles las obras de Espagne y Werner (Espagne/Werner, 1988; Espagne, 1999; Werner, 1997), pero también Peter Burke (Burke, 2000 y 2007); además remitimos a las publicaciones colectivas de Jordan/Kortländer, 1995 y de Lüsebrink/Reichardt, 1997; Mitterbauer, 1999; Paulmann, 1998; Schmid/Schmid-Bortenschlager, 1993 y Schmidt-Haberkamp, 2003.

¹⁰³ Mitterbauer enumera tres elementos fundamentales del estudio de transferencia cultural: la cultura de exportación, la instancia mediadora y la cultura de recepción. Además importa ver los «objetos» de transferencia, la cultura transferida (Mitterbauer, 1999, 23/24).

¹⁰⁴ Bitterli, 1989.

¹⁰⁵ Geertz, 1973.

estudios de transferencia cultural es, por una parte, la conciencia de que la transferencia no tiene que ser (y no suele ser) unidireccional, y, por otra, el reconocimiento de que existen diferentes tipos de asimetría en las relaciones de las culturas en contacto. Espagne y Werner parten de la idea de que tiene que existir un cierto tipo de equilibrio entre las dos culturas comparadas, una cercanía o semejanza cultural que permita que se puedan adaptar elementos de la otra.¹⁰⁶ Esta noción distingue su teoría de las ideas clásicas acerca del contacto cultural entre culturas ajenas y tiene por consecuencia que los estudios de transferencia cultural al inicio se restrinjan al campo europeo, y en ello en primer lugar a las naciones, en segundo a las regiones.

Cabe subrayar que los estudios de transferencia cultural que intentan ver qué prácticas y bienes culturales pasan de una sociedad a otra, consideran este proceso no exclusivamente como de apertura y de mediación entre dos culturas que disminuya las diferencias entre ellas. Al contrario, la apropiación y reinterpretación consciente de tales elementos culturales puede fortalecer la identidad propia de una sociedad y así reforzar la conciencia de diferencia (regional o nacional). En este sentido existe una relación obvia entre la imagología y la transferencia cultural que en el estudio presente nos va a interesar.

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos culturales susceptibles de ser transferidos de una cultura a otra? Espagne y Werner teóricamente parten de un concepto de cultura muy amplio, que incluye la organización social como totalidad, y en este sentido puede abarcar todo lo que constituye una sociedad, sus prácticas, sus formas de comunicación, su trabajo, sus memorias y mucho más. Sin embargo, los primeros estudios se restringían en la práctica a manifestaciones culturales en un sentido más estrecho y tradicional, fijándose sobre todo en la literatura, el arte, la música y las ciencias. Esto se debe seguramente no sólo a una noción diferente de lo que es cultura, sino sobre todo al hecho de que son los elementos más fáciles de encontrar en

¹⁰⁶ «En fait, tous les rapprochements ne sont pas possibles et ne sont pas non plus pratiqués. Leur possibilité même est liée à l'existence d'un socle commun, oublié, voire refoulé, et dont la patiente reconstruction pourrait être un objet central de la recherche sur les transferts.» (Espagne, 1999, 4).

documentos textuales, visuales o auditivos. Últimamente también entran la política y la diplomacia en los estudios de transferencia cultural, ya que son constituyentes culturales que dejan sus huellas bastante visibles en textos. En lo que sigue, intentaremos mostrar un abanico amplio de elementos culturales incluyendo cultura diaria y la dimensión político-diplomática y científica, lo que explica la gran variedad de tipos de texto que entran en el análisis. Sin embargo, hay que ser consciente de que los textos históricos que se conservan ya por sí implican una selección que privilegia la cultura en un sentido más tradicional.

Aplicando por un lado el método de los estudios de transferencia cultural, que pregunta por los elementos que se reciben en una cultura y por su adaptación a las circunstancias existentes, y, por otro, el del análisis del discurso, que intenta revelar cómo estos elementos entran en el discurso de una sociedad, cómo cambian el discurso y, por consiguiente, cómo cambian a la sociedad, tal vez se consiga trazar parcialmente los efectos que tiene la transferencia cultural en la formación identitaria de dos países como Portugal y España, o en ciertos grupos sociales de ellos. Esto puede manifestarse en un acercamiento o también en un alejamiento entre las sociedades.

2.5 CUESTIONES PARA UN ANÁLISIS

Las tres teorías hasta aquí expuestas –la imagología, el análisis del discurso y el estudio de la transferencia cultural– serán aplicadas en combinación para estudiar nuestra selección de textos. Se trata de examinar con qué palabras y formulaciones, con qué elementos textuales los autores se refieren (o no) al país propio y al otro, a sus habitantes y características. Interesa ver si podemos trazar en los diferentes ejemplos tipos de discurso sobre Portugal y España que permiten establecer un cierto orden. Es decir, si en las distintas muestras consideradas se encuentran maneras típicas de referirse a España, a Portugal, a la Península Ibérica o a ciertas regiones de ella, igual que a zonas de fuera.

Los parámetros de la imagología se aplicarán para ver lo que en cada caso se considera como ajeno y como propio, como pertene-

ciente a una cultura en común o a dos (o más) culturas distintas. Queremos averiguar si el siglo XVIII evidencia actitudes de acercamiento o alejamiento emocional y cultural entre los dos países. Analizando textos del ámbito político y diplomático, por un lado, y de viajeros y eruditos, por el otro, también queremos averiguar si se distinguen o coinciden las actitudes entre estos grupos o si hay fluctuaciones entre fases de acercamiento y de distanciamiento.

Si tales fases son perceptibles en los textos, la segunda cuestión sería mediante qué tipos de discurso se manifiestan y si se puede establecer una relación entre los discursos y las circunstancias históricas.

Finalmente, nos interesan los elementos culturales en concreto. Se trata de ver en qué sentido podemos observar mediante los textos y los discursos por ellos transmitidos la existencia de un intercambio o una transferencia cultural. Nos interesa detectar huellas de la adaptación o del rechazo de ciertos elementos o prácticas culturales.

En todas estas preguntas siempre tenemos que ser conscientes de que las relaciones, la comunicación y la transferencia no se restringen a un eje bipolar (España – Portugal), sino que existían redes comunicativas que amplificaban a la vez que diversificaban el discurso. Esta ampliación puede deberse tanto a una percepción de la Península dividida en varias regiones geográfico-culturales como a los contactos con culturas externas a la Península Ibérica. Todas estas consideraciones tienen como objetivo elucidar algunas facetas de las complejas y poco conocidas relaciones entre España y Portugal en el siglo XVIII.

3. RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL SIGLO XVIII

3.1 UN CONFLICTO MILITAR DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Las relaciones culturales entre España y Portugal están estrechamente ligadas a las circunstancias políticas en que ambos países se encuentran. Por ello no sorprende que los estudios sobre tales relaciones se concentren en las épocas de mayor contacto, sea conflictivo o pacífico, como son por ejemplo la Monarquía Dual en los Siglos de Oro, o las tendencias iberistas en los siglos XIX y XX. El siglo XVIII tal vez no se imponga a primera vista para tal investigación porque ambos países se guían por otros ámbitos geográfico-políticos y las coyunturas de acercamiento y conflicto se alternan muy a menudo. Por eso nos interesa enfocar algunos momentos importantes de dicho siglo y ver cómo los contactos políticos entre España y Portugal se manifiestan en los textos en cuanto a la percepción mutua y respecto del intercambio cultural. No queremos empezar con una introducción histórica, sino que vamos a agrupar los textos de esta primera parte de una manera que permita, simultáneamente al análisis textual, trazar las circunstancias histórico-políticas que las acompañan.

Sobre todo para España, el siglo XVIII comienza con una situación inestable y conflictiva. Tras la muerte del último rey habsburgo, Carlos II, en 1700, sube al trono el nieto de Luis XIV de Francia, Felipe archiduque de Anjou. Aunque Carlos ha legado esta sucesión en su testamento, el archiduque Carlos de Austria también reclama el trono y encuentra el apoyo de las naciones que temen un aumento del poder francés por la sucesión borbónica en España: en primer lugar el de Gran Bretaña, de Holanda pero también de Cataluña, de Valencia, y de Portugal que mantiene relaciones estrechas con Inglaterra. En 1704, el pretendiente habsburgo es recibido en Lisboa con todos

los honores y aclamado con el nombre de Carlos III de España.¹⁰⁷ Desde Lisboa, Carlos se pone en camino hacia Madrid, acompañado por tropas angloportuguesas. En mayo de 1706, las tropas entran en Salamanca.¹⁰⁸ Consiguientemente, los salmantinos juran aceptar por rey a Carlos de Austria, pero cambian de bando después y asaltan las tropas prohabsburgas cuando éstas vuelven de Madrid. De estos incidentes tratan tres cartas, publicadas en el mismo año 1706.¹⁰⁹ La primera está escrita por un tal Francisco Farrey, comandante de un convoy portugués, las otras dos son respuestas de españoles. El primero, probablemente de origen inglés, se queja del asalto que le perpetraron los seguidores de Felipe de Anjou, en este momento ya Felipe V de España:

Señores.

Pareceme un encanto, caos de desdichas, desordenes, y miserias, lo que passò Miercoles 14. Y el Jueves siguiente, dexando à parte lo que me toca: dirè, que los de essa Ciudad han rompido su juramento, fidelidad, honra, palabra, y fee publica, de un modo tan barbaro, que no tiene ningun exemplo en las Historias de los siglos passados: y dirè, que no pudieran averlo hecho contra dos Reyes mas benignos, como me lo confessaron Vms, publicamente en essa Ciudad, por la buena orden, y gran cariño que mantuvo su Excelencia el Señor Marquès de las Minas, y los Reales Exercitos, en toda piedad, misericordia, y demasiada bondad, para corresponder de tales usajes, mesmo de barbaros, ò infieles, esto todo sin provocacion de nuestra parte.¹¹⁰

La apertura de la carta con un simple «Señores» en vez de las fórmulas de tratamiento normales muestra la tensión que se expresa en ella. La enumeración de palabras para expresar su indignación y el sentimiento de traición revela hasta qué punto el comandante considera lo acontecido como un insulto tanto personal como, sobre todo, a sus

¹⁰⁷ Martínez Pereira, 2008, 175-183.

¹⁰⁸ El 28 de junio los aliados entran triunfantes en Madrid (Borges, 2004, 227).

¹⁰⁹ Las tres cartas fueron publicadas en Salamanca, sin más informaciones acerca del impresor. Se encuentran encuadernados con otros documentos del mismo año en la BN de Lisboa y en la BNE (Farrey, 1706).

¹¹⁰ Farrey, 1706, s.p.

soberanos. Los dos «Reyes mas benignos» a los que se refiere, son Carlos de Habsburgo y Pedro II, rey de Portugal, y los reales ejércitos tan piadosos son los de su partido. En cambio, equipara a los agresores con bárbaros e infieles.

Los salmantinos que entretanto han cambiado de bando y están apoyando a Felipe de Anjou, en este asalto han quitado dinero, cargas, ropa y armas al convoy portugués y han secuestrado a un oficial inglés y a unos soldados, en parte heridos. Farrey demanda muy urgentemente la devolución de todas las cosas y de los secuestrados.¹¹¹ Para afirmar su posición, Farrey amenaza con que la vida de nueve prisioneros salmantinos está en peligro si no se responde dentro de tres días a su carta. La situación por lo tanto, es muy conflictiva, empero desde el punto de vista del comandante portugués, muy clara. Contrariamente al principio de la carta, al final cumple con los requisitos de cortesía, pero también de una manera algo ambigua, cuando concluye:

miren, Señores, que la execucion con promptitud, importa muchisimo à V.ms. Dios les guarde como merecieren. B.l.M. de Vms. su servidor,
Francisco Farrey.¹¹²

Normalmente, la fórmula sería «Dios les guarde muchos años»; con su formulación relativiza la protección divina, que sólo sería tal si la merecen sus destinatarios. Es decir, que sólo si cumplen con las exigencias de Farrey y, según su propia perspectiva, se comportan debidamente, merecen ser guardados por Dios.

Esta carta a su vez ofende muchísimo a los responsables en Salamanca. La primera respuesta provocada por ella, que data del 27 de

¹¹¹ «[...] el dinero, que son dos cargas de quatro caxones, debese remitir luego a esta Ciudad, con los zapatos, los equipajes, oro, y plata, vestidos, lienços, y todo sin faltar nada, bueyes, y carros con sus cargas, mulas, machos cavallos, y todas las cosas que allí quedaron, el Oficial Inglés, y otros, y todos los Soldados, y sus Armas: digo los que están en estado de marchar, y que se dè orden de que los heridos, y enfermos sean bien tratados.» (Farrey, 1706, s.p.).

¹¹² Farrey, 1706, s.p.

julio, proviene de Don Antonio de la Vega Azevedo,¹¹³ que por los acontecimientos en Salamanca se ve obligado a trasladarse de Valladolid a esta ciudad. Vega Azevedo trata de impedir el escándalo que según su opinión causaría la carta de Farrey si se hiciera pública e intenta calmar el conflicto, pero está claramente convencido de tener la razón de su parte, tal como lo está también el comandante del convoy portugués. Escribe Vega Azevedo:

Aviendo llegado à mi noticia à la Ciudad de Valladolid, donde me hallava, de las tropelias, que en esta se avian originado, tuve por acertado venir à ella, donde tuve la fortuna de que llegasse à mi mano una carta, que v.m.d. escrevia à esta Ciudad; y reconociendo la avia escrito en mala hora, segun lo que prorrumpian sus voces, tuve por acertado recogerla, y que la Ciudad no la viesse, por el sentimiento que la ocasionaria semejante ajamiento, [...]¹¹⁴

Deja absolutamente claro que aunque el procedimiento tal vez no haya sido el más apropiado, los salmantinos tenían toda la razón de luchar por la causa de Felipe V y oponerse a la sujeción a la fuerza de un pretendiente «ilegítimo»:

[...] y en quanto à lo sucedido el Corregidor, ni sus Nobles Capitulares fueron sabidores, ni pudieron sugetar la rienda, à un Pueblo, que con conocido zelo, lealtad aclamaron à su legítimo Rey. Pues aunque con la fuerça de las armas, y violencia fueron forçado à sugetarse à otro sinestro Señor. La lealtad, y los coraçones de buenos Castellanos no pudieron mantenerse mas tiempo en falso supuesto; y de lo que executaron tengo echa informacion, y remitidola à mi Rey, y Señor à el Campo donde se halla con su Exercito; y con lo que se sirviere determinar avisaré à V. md.¹¹⁵

¹¹³ Según la tercera carta sobre el asunto, la de Juan Vera y Tassis, Antonio de la Vega Azevedo es «Teniente General, y Governador de las Armas de Castilla», denominación que indica que los partidarios de Felipe de Anjou reclaman la nacionalidad castellana (Vera y Tassis en: Farrey, 1706, s.p.).

¹¹⁴ Vega Azevedo en: Farrey, 1706, s.p.

¹¹⁵ Vega Azevedo en: Farrey, 1706, s.p.

Mientras disculpa a los gobernadores de Salamanca de toda responsabilidad por lo sucedido, defiende severamente el comportamiento de su pueblo: como buenos castellanos tienen que luchar contra la amenaza de las fuerzas aliadas. El discurso de los defensores de Felipe V define al archiduque Carlos y a las tropas aliadas como extranjeros, ilegítimos y usurpadores, mientras ellos se definen como castellanos con una conciencia nacional que incluye a Felipe V (el nieto del rey francés) como su rey que lucha con sus tropas por la libertad de España.¹¹⁶ Esta circunstancia le sirve a Vega Azevedo también para explicar la demora de la respuesta. Después de interceptar la carta de Farrey informa directamente a Felipe de Anjou para luego ejecutar sus órdenes en este asunto.¹¹⁷ Al final de la carta le hace saber al destinatario que los prisioneros portugueses son bien tratados y le desaconseja mucho tomar medidas contra los nueve prisioneros castellanos, puesto que esto tendría consecuencias muy graves para los prisioneros portugueses que tienen en Salamanca. Después de esta amenaza, Vega Azevedo invita a su «corresponsal» a entrar en negociaciones:

¹¹⁶ Todavía en la historiografía reciente de Portugal se notan las atribuciones nacionalistas a este conflicto si leemos en *Nobreza de Portugal*: «Durou pouco este nótavel triunfo das armas portuguesas, porque a extraordinária lentidão do pretendente a ir a Madrid fazer-se aclamar, em pessoa, deu tempo a que a hábil política dos partidários do Duque de Anjou, Filipe V, ganhasse numerosas adesões para este Príncipe, fazendo ver aos Espanhóis a sua causa como causa nacional. Após vicissitudes diversas da guerra, feriu-se a 25 de abril de 1707 a batalha de Almanza, na qual a causa do Archiduque se perdeu, tendo os franco-espanhóis comandados por Berwick inflingido severa derrota ao exército aliado, que ali perdeu elevadíssimo número de mortos, feridos e prisioneiros. No meio deste desastre houve-se o Marquês de Minas, cujas forças estavam incorporadas no exército vencido, não só com a maior bravura, mas também com grande perícia estratégica, conseguindo retirar para Barcelona com o que restava de suas forças dali embarcá-las para Lisboa, sob a proteção da esquadra anglo-holandesa.» (Zúquete, 1960, t. II, 744).

¹¹⁷ «y de lo que executaron tengo echa informacion, y remitidola à mi Rey, y Señor à el Campo donde se halla con su Exercito; y con lo que se sirviere determinar avisaré à V. md.» (Vega Azevedo en: Farrey, 1706, s.p.).

y si a V.m.d. se le ofreciese cosa de su agrado en estos passages, no faltaré a la buena correspondencia, que siempre he mantenido con los señores Portugueses, y sus aliados. Dios guarde v.m.d. muchos años como deseo.¹¹⁸

Después de reprocharles que soporten a un «siniestro Señor» y que se impusieran con fuerza y violencia en la ciudad de Salamanca, invoca un tipo de «amistad» con los portugueses, que debería posibilitar una solución diplomática del asunto. Y contrariamente a Farrey concluye la carta con el debido «Dios guarde v.m.d. muchos años como deseo.» Aunque esta carta manifiesta claramente la posición del castellano frente a la «invasión portuguesa», efectivamente podríamos interpretarla como un intento de calmar los ánimos y limitar los daños provocados por el incidente. No obstante, la última carta sobre el asunto publicada en esta miscelánea salmantina de 1706 muestra que el intento fue vano.

Cuatro días más tarde, el 31 de julio de 1706, el cronista de Felipe V se siente obligado a escribir otra respuesta a Farrey conociendo la de Vega Azevedo. Ya el título bajo el cual fue impresa esta carta es llamativo:

A Francisco Farrey, Comandante de un desgraciado Comboy de Portugueses: Responde D. Juan de Vera y Tassis, Chronista de la Magestad Catholica del Rey nuestro Señor D. Phelipe V. de Castilla, y IV. de Portugal.¹¹⁹

El autor de la carta es llamado cronista de la Majestad Católica lo que implica que Felipe es el legítimo heredero de este título, y como tal también dispone de un cronista oficial. Pero hay más: aquí no sólo se refiere a Felipe de Anjou como V de Castilla sino también como IV de Portugal. Con ello se implica que el rey católico tiene derecho al reinado de Portugal, lo que después de las guerras de independencia y en un momento en que Pedro II de Braganza es rey de Portugal, equivale a un insulto grave hacia el país vecino.

¹¹⁸ Vega Azevedo en: Farrey, 1706, s.p.

¹¹⁹ Vera y Tassis en: Farrey, 1706, s.p. Es posible que se trate de Diego Juan Vera y Tassis y Villarroel, el dramaturgo y editor de algunas obras de Calderón de la Barca.

Vera y Tassis abre la carta dando a saber que conoce tanto la carta de Farrey como la respuesta escrita «con piadissimo acuerdo y grande discreción» por Antonio Vega y Azevedo. Esta última le pareció demasiado diplomática:

[...] pero reconociendo yo, como uno de los hijos de Salamanca, que mereceis mas agria respuesta, por la insolentissima audacia con que os explicais, os diré lo primero que ninguno de ellos rompió juramento de fidelidad, quando nunca le hizo, ni le pudiera hazer sin incurrir en sacrilegio crimen de [Lesa] Magestad Divina, y Humana en primer grado, aviendole hecho antes solemnemente a nuestro verdadero, y legitimo Rey, y Señor D. Phelipe V. que Dios prospere para supeditaros à todos:¹²⁰

Al igual que Vega y Azevedo, Vera y Tassis defiende que el pueblo salmantino tiene como legítimo rey a Felipe V y, por lo tanto, que no podía tolerar la proclamación del Archiduque Carlos como rey de España. El nuevo argumento que a partir de ahí entra, es el de la fé y la religión. Ya en la introducción insiste en los conceptos de sacrilegio (el de jurar fidelidad al ilegítimo pretendiente) y Majestad Divina (por cuya orden Felipe V subió al trono). Explica los delitos de Farrey con la confesión religiosa de éste, reprochándole a él explícitamente, y en general a los aliados, sobre todo a los holandeses y a los ingleses, ser protestantes.

[...] y esso de creer que se puede violar licitamente tan sagrado juramento, es perniciosissima Doctrina de vuestros impios, y detestables errores, de que abominamos todos los Catholicos Romanos; si vos acaso, sois Burga Mestre de Amsterdam, ya que por vuestra Muger sois infeliz alumno de su perfida Sinagoga, creereis que puede dispensarle otro, que el Sumo Pontifice, como Vicario de Christo; pues negandole à este su absoluta Potestad, enseñan, y defienden Dogmas tan execrables los Luteranos, y Calvinistas; y siendo vos uno de ellos, por esso temerariamente prorrumpéis con tan perversa, y escandalosa proposicion.

¹²⁰ Vera y Tassis en: Farrey, 1706, s.p.

Esta argumentación transforma el discurso en el de una guerra de fe, colocando a Felipe V en la posición tradicional de los reyes católicos de España: tiene la tarea de defender la religión católica contra las ofensas de los infieles, sean musulmanes, judíos o protestantes. Y como los portugueses se aliaron con los Países Bajos y con Inglaterra, también incluye a los portugueses en este conjunto del peligro hereje. Muy explícitamente dice lo que ya se ha visto en el encabezamiento de la carta: que según él, los castellanos no reconocen al rey portugués.

El desorden deis, que se executó contra dos, que teneis por Reyes, y por benignos; empero nosotros, ni al Archiduque, ni al Duque de Bergança tenemos por Reyes, sino por Tyranos Seductores de la iniquidad, la Heregia, y la perversion; y solo reverenciamos por Rey de Castilla, y Portugal, à nuestro gran Monarcha Don Phelipe el Belicoso.¹²¹

Explica que únicamente la superioridad numérica de las tropas portuguesas bajo el mando del Marqués de las Minas¹²² causó la sumisión inicial, puesto que «nuestros nobles, y leales espíritus nunca se sugetarán à tan indigno y tyrano yugo, sin tan violenta incontrastable opression, y del mismo modo cedieran de las Armas del Moro, ò el Turco». Con toda consecuencia prosigue con su discurso del conflicto religioso, que se extiende a esta guerra entre los seguidores de Carlos y los de Felipe.

Al final de la carta, también Vera y Tassis vuelve sobre el tema de los prisioneros y los bienes hurtados al convoy portugués. En cuanto a los bienes exige que antes se le devuelvan las rentas al Obispo de Soria porque «no las deven poseer Ministros tan torpes, sacrilegos, y Secretarios de una desordenada Religion», luego se devolverá a los portugueses «lo que os tocare». En lo que se refiere a los prisioneros su amenaza es grave:

Y entre tanto os prevengo, que nuestros Prisioneros, que son muchos, guardaràn la Cabeça de los nueve que cogisteis indefensos en vuestra

¹²¹ Vera y Tassis en: Farrey, 1706, s.p.

¹²² Se refiere a António Luís de Sousa, Marquês das Minas, comandante principal del ejército portugués en la campaña contra Felipe V. Sobre su campaña en España, véase Borges, 2004.

fuga. Con que no ofreciendose otra cosa por aora, pido à Dios Nuestro Señor, que os confunda, y aniquile à vos, y à todos los Sequazes de Calvino, y Lutero, sino os aveis de convertir à su Religion.¹²³

Vera y Tassis termina la carta con una formulación todavía más maliciosa de despedida que el «Dios guarde...» de Farrey: pide a Dios que le «confunda, y aniquile». Así da una réplica a la afrenta del comandante portugués y al mismo tiempo insiste en establecer un nexo causal entre la legitimidad de la posición castellana y la cuestión religiosa.

Estas tres cartas impresas no sólo demuestran que las relaciones de España y Portugal se ven afectadas y perturbadas por la Guerra de Sucesión. También ejemplifican cómo el estilo de las cartas se puede emplear para polemizar públicamente sobre un tema. El hecho de que las tres se publicaran en el mismo año de los sucesos y que su lugar de publicación fuera Salamanca, indica que se emplearon con una intención propagandística a favor de la posición castellana. Es difícil de decidir, si en un primer momento se intercambiaron como cartas reales entre los corresponsales, o si fueron escritas ya desde el principio para la publicación. Independientemente de esta cuestión el estilo epistolar sirve como estrategia para que su contenido quede creíble e inmediato y cumple así perfectamente su función propagandística.

En lo que se refiere a las perturbaciones bélicas hay que constatar, que esta guerra europea muy compleja sólo se calma tras los tratados de paz de Utrecht en 1713. España, bajo el poder de Felipe V, queda privada de sus posesiones de los Países Bajos, Milán, Nápoles, Cerdeña, Sicilia, Gibraltar y Menorca. Pero este tratado de paz no consigue apaciguar definitivamente el ambiente conflictivo que domina en la Europa de la época ni tampoco el que existe entre los dos países ibéricos.

¹²³ Vera y Tassis en: Farrey, 1706, s.p.

3.2 NEGOCIACIONES DE MATRIMONIO ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA E INTERCAMBIO DE LAS PRINCESAS

En 1714, muere la primera esposa de Felipe V; éste se casa pocos meses después con Isabel de Farnesio, Duquesa de Parma. Las ambiciones de las diferentes casas reales europeas llevan, entre otras consecuencias, a una compleja política dinástica en la que participan también las coronas de España y de Portugal como veremos en los dos capítulos siguientes.

En 1718 nace la princesa María Ana Victoria, hija de Felipe V y de Isabel de Farnesio. España se encuentra en una posición política bastante debilitada tras la pérdida de sus territorios extrapeninsulares y ante la situación de una alianza cuádruple que se ha formado entre Inglaterra, Francia, Holanda y Austria.

Con sólo tres años de edad, María Ana Victoria estará envuelta en las negociaciones políticas. En 1721, el Duque de Orleans quiere restablecer el lazo entre las coronas de Francia y España. Un pacto entre Francia, España e Inglaterra, lleva a una fase de paz en Europa que dura seis años. Para establecer un equilibrio entre el poder de esta alianza y el imperio romano, el Duque de Orleans quiere reforzar los lazos con España mediante dos matrimonios. De estas negociaciones resultan las promesas de las bodas entre el príncipe español, Fernando, con una hija del Duque de Orleans y de la infanta María Ana Victoria con el rey de Francia, Luis XV, que en aquel momento tiene once años. Los reyes de España tienen por objetivo el fortalecimiento de la alianza con Francia, la recuperación en parte de sus antiguas posesiones en Italia, y la esperanza de llegar incluso al trono del país vecino.¹²⁴

Para la princesa española el tratado prevé un traslado inmediato a la corte de Francia, para que sea educada allí. Las bodas no deben efectuarse antes de que María Ana Victoria cumpla doce años. A principios de 1722, se ejecuta el intercambio de las princesas. El

¹²⁴ «¿Que visavam os Reis Católicos com tais casamentos? É fácil conjecturá-lo desde que se tenham em conta estas duas ideias dominantes de Felipe V e Isabel Farnesio: a abdicação da corôa de Espanha, antes de 1 de Novembro de 1723, e a sua subida ao trono de França no caso de morte do sobrinho.» (Beirão, 1936, XXI).

tratado incluye la cláusula de que las princesas no debían llevar servidores de su país de origen.¹²⁵ En el caso concreto no se cumple con este requisito, visto que tanto la dama de honor de María Ana Victoria, María de las Nieves, como su nodriza, Luisa Velandia, la acompañan a París.

En 1724 muere el Duque de Orleans, y Luis XV asume los cargos de regente. Al mismo tiempo los reyes de España abdican, y al trono sube el hijo mayor de Felipe V, Luis. Esta decisión no sólo sorprende al pueblo español, sino también a la corte de Francia. El objetivo de Felipe V es el acceso al trono francés en el caso de la muerte de su sobrino Luis XV. Pero en 1724 la muerte le toca al nuevo rey de España y obliga a Felipe V a volver al trono español.

Tras la muerte del Duque de Orleans, empieza a correr la voz de que ciertos partidos en Francia intentan romper el contrato de matrimonio entre Luis XV y María Ana Victoria. Por la tierna edad de la princesa y la flaca salud de Luis XV se teme que el rey francés pueda morir sin descendencia.¹²⁶ Así, tras momentos complicados en la diplomacia hispano-francesa, la infanta española es despedida de Versalles para Madrid el 5 de abril de 1725. Es difícil juzgar si este rechazo realmente supone una decepción grande para la princesa de siete años,¹²⁷ pero seguramente es un insulto serio para los reyes de España, que consiguientemente despiden a la viuda del rey Luis y a la novia del infante D. Carlos.

¹²⁵ «Isto com o fim de se evitarem as intrigas que geralmente as damas estrangeiras provocavam nas côrtes para onde iam.» (Beirão, 1936, XXXI).

¹²⁶ Pronto se empezó a buscar una nueva novia para el rey de Francia, entre las posibles candidatas figura también Bárbara de Braganza, que más adelante también será tema de este capítulo. Caetano Beirão cita una lista de 17 posibles candidatas en que se lee: «Marie-Barbe-Josèphe, fille du Roi de Portugal. 14 ans. Catholique. Mauvaise santé. Famille dont l'esprit est égaré. Peu d'espérance d'avoir des enfants. Cette alliance odieuse à l'Espagne. Les secours insuffisants.» (Beirão, 1936, LVII, nota 68).

¹²⁷ Caetano Beirão llega a estas formulaciones: «Os festejos com que foi recebida na capital e os afagos carinhosos dos seus, depressa, por certo, lhe fizeram esquecer a côrte de Versalhes e o lindo noivo distante.» (Beirão, 1936, LIX).



Maria Anna Victoria [Visual gráfico: Infantin von Spanien, vermahlte Königin von Frankreich. - ca 1727]. Biblioteca Nacional de Lisboa.

Con la nueva situación se desvanecen todas las esperanzas al trono francés y hay que buscar otro partido para la princesa española. Entre otros, Felipe V toma en consideración al zar Pedro II, pero las ponderaciones más serias pronto se dirigen hacia la corte portuguesa. No queda del todo claro si la iniciativa viene de Felipe V o de João V de Portugal, puesto que la documentación diplomática portuguesa de la

época quedó muy fragmentada a causa del terremoto de 1755.¹²⁸ Lo que consta es el resultado de todas esas negociaciones: el acuerdo sobre los matrimonios entre María Ana Victoria y José, príncipe de Brasil, y entre María Bárbara de Braganza y Fernando, príncipe de Asturias, que se firma finalmente en 1727.

En 1729 se intercambian con gran pompa las princesas en la frontera que forma el río Caya.¹²⁹ La celebración de las bodas tiene también sus manifestaciones culturales.¹³⁰ Así, los poetas de las cortes confeccionan multitud de poemas en loa de los «felices desposorios» enfocando las relaciones entre Portugal y España y sus protagonistas bajo una luz sumamente favorable. Para ilustrar la cantidad de tales productos literarios, sólo queremos presentar parte del índice de un volumen misceláneo al respecto que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Lisboa:¹³¹

- Oração em acção de Graças pela noticia da conclusão dos ajustas 1
dois matrimonios dos Seren. mos Senhores D. Jose, Principe do Brazil,
e D. Maria Barbara, filhos do Snr. Rey D. João 5º
- Plausible, y verdadera noticia de las celebres bodas concluidas entre 9
las dos coronas de España y Portugal, Sobre mesmo assumpto
- Cartas humilde, que en estilo heroyco expresa el Magnifico luzimien- 11
to com que el Ex.mo Senor Marques de Abrantes, Embaxador de la
Magestad de el Rey D. Juan 5º, executo su entrada publica en la Corte

¹²⁸ La curiosa tensión entre los dos países peninsulares se muestra una vez más en el afán de Caetano Beirão de demostrar que la iniciativa venía de la parte española y probar que no tenía razón, por lo tanto, Ballesteros y Beretta, que afirmaba en su *Historia de España y su influencia* que la propuesta provenía de Juan V. «Em conclusão: A proposta para os enlaces partiu da côrte de Madrid, por via do embaixador português. Era natural que assim fosse. Felipe e Isabel, feridos no seu legítimo orgulho de soberanos e de pais, haviam de pretender *estabelecer* a filha quanto antes e o melhor possível.» (Beirão, 1936, LXVII).

¹²⁹ Advertimos que en nuestro texto vamos a utilizar los topónimos en la lengua del país en que se encuentran los lugares. En casos de duda, como el del río Caya / Caia, optamos por la forma en castellano. En las citas no cambiamos la ortografía del autor.

¹³⁰ Véase también la elaboración pictórica de este acuerdo que reproducimos en la portada de este libro.

¹³¹ Este volumen se encuentra en la BN de Lisboa, Cota: L.1311A.

de Madrid

- Augurium... 23
- Oração Panegirica, q resitou na presença de S. Mag. e Altezas o 27
Marques de Valença por ocasião do casamento do seren.mo S.r D.
Jose, com a Seren.ma D. Maria Anna Vittoria
[...]

Se trata de oraciones, poemas heroicos, meros relatos informativos, representaciones escritas de sermones..., es decir, textos tanto religiosos como profanos, todos consecuencia de una decisión política entre España y Portugal. Ejemplificamos el entusiasmo con que estos textos tratan los matrimonios con algunos versos de la mencionada *Plausible, y verdadera noticia*:

Triunfante Imperio de España / olvidado de ti mesmo / recobrate, pues
las dichas / se restituyen de nuevo.

En años, lustros, y edades / que sensibles detrimentos / has padecido
en fatigas / segun tu merecimiento, / guerras, hambres y otras plagas /
deterioraron tu Reyno / y assi las felicidades / recompensen sentimien-
tos.

[...]

Del felicissimo enlace / que nuestra corona ha hecho / con la que es de
Portugal / Corona del mejor Reyno.

Ajustaronse dichosos / dos lazos del Himeneo / entre las dos Magesta-
des / que ya mencionadas llevo.

[...] ¹³²

Anacrónicamente, el autor del poema se refiere a España como Imperio, que ahora tiene la ocasión de volver a la excelencia que anteriormente ha tenido. El breve extracto no sólo demuestra el optimismo oficial sino también la dudosa calidad literaria de este tipo de textos. ¹³³

Las celebraciones son acompañadas no sólo por la asistencia de una multitud, sino también por música, fuegos artificiales e incluso por representaciones teatrales. Así, María Ana Victoria escribe en una carta desde Elvas «qon na pas ancor fe la comedi je se que au-

¹³² *Plausible*, 1725.

¹³³ Queda todavía más patente cuando el autor comienza a integrar las fechas de nacimiento de los respectivos príncipes en sus versos.

jurduy con la joue». ¹³⁴ Según el editor de las cartas, se trata de la representación de una tragicomedia en el colegio de los jesuitas representada en honor de los reales desposorios. ¹³⁵ Tenemos conocimiento de una obra semejante proveniente de Lisboa con el título *Lusitaniae Augmentum Victoria Coronatum, triplici Dramaticae actionis actu circumscriptum in plausu nuptiali serenissimorum principum D.D. Josephi, Brasiliae principis & D. D. Mariae Annae Victoriae, catholici Regis Philippi V. filiae, conflatum in debiti obsequii Officina Patrum Ulyssiponensis Collegii Antonii Magni Societas Jesu*. ¹³⁶

Esta obra alegórica bilingüe, en portugués y latín, se propone, como se deduce del *prólogo al lector*, «involver na sombra de ficção a verdade da Historia, para sahir mais luzida a idea, que meditamos dar ao teatro.» Ya sólo reproduciendo el resto de este prólogo, se verá de qué manera se ficcionaliza la historia para dejar a ambos países, pero en este caso sobre todo a Portugal, con su mejor aspecto.

Portugal vendo, que a serie dos successos correspondia em tudo a seus desejos, determinou gozoso firmar perpetua no seu Augmento a mayor de suas felicidades. E para que nem a força dos inimigos, nem a invejosa emulação dos tempos se atrevesse já mais perturbar a paz de seu florentissimo Sceptro, aceitou sabio, e providente por conforto de seu AUGMENTO aquella VICTORIA, que ornada de todo esplendor, se achava florescer pelo mesmo tempo nos visinhos Reynos de Hespanha. Facilitou esta a Portugal, o que tambem desejava, que Portugal lhe facilitasse: assim entendeo, crescerião melhor os triunfos da sua Victoria. Oppoemse a tão Reaes designios armada de Furor y Discordia: teme, (e não sem razão) que unindose Augmento, e Victoria, fique sem parte nas quatro partes do Mundo, e só o domine toda a firmeza gloriosa da paz. Frustradas totalmente as discordes pretenções, se deixão ver Portugal, e Hespanha em união tão preciosa, que serve de immortal ornato, e incomparavel triunfo a Augmento e Victoria.

¹³⁴ María Ana Victoria a sus padres, 7 de febrero de 1729 (Beirão, 1936, 39).

¹³⁵ Véase nota 11 en: Caetano Beirão, 1936, 39.

¹³⁶ La obra está catalogada en la Biblioteca Nacional de Lisboa bajo el nombre del impresor José António da Silva que no se debe confundir con el autor criptojudío António José da Silva (Silva, 1729).

Tras las tensiones graves que existieron entre Portugal y España en la Guerra de Sucesión, estas palabras parecen sorprendentes. Augmento y Victoria son las figuras alegóricas que se unen al casar la princesa de España (que lleva la Victoria en su nombre) con el príncipe de Portugal para darle a ambos países ibéricos la fuerza de defenderse contra las amenazas de fuera. Furor y Discordia provienen de otros países que tienen ambiciones en las posesiones de España y Portugal en todo el mundo. Evoca con estas palabras los tiempos áureos de ambas coronas, cuando tenían poder en las «cuatro partes del mundo». Por un lado, el autor portugués muestra una conciencia nacional llena de orgullo, y queda claro que es Portugal el país que estará al frente de esta unión, puesto que José y María Ana Victoria son los príncipes de Brasil y serán reyes de Portugal. Pero sobre todo, unos noventa años después de la separación violenta de Portugal de otra «Unión Ibérica», menciona explícitamente la «unión preciosa» que habrá entre Augmento y Victoria y por lo tanto entre Portugal y España. En ella ve la protección de la Península contra las pretensiones de fuera y garantizará la paz.¹³⁷

Este tipo de productos literarios cumplen con los requisitos de la casa real y tienen claramente una función propagandística. No queda patente si efectivamente la política de acercamiento con la corona de España era tan fácilmente aceptada por la población portuguesa. Es evidente que también provoca reacciones menos favorables, por ejemplo el poema humorístico *Jornada Real vista por Cartas Jogadas por Thomaz Pinto Brandão*.¹³⁸ Admitiendo que él mismo no ha asistido a las celebraciones, describe lo que ha oído hablar de ellas. Envuelve su relato en los términos de los naipes y del ajedrez para hablar de las estrategias con que se mueven las figuras reales en el juego político:

Fermozo o campo hum taboleiro era / do Xadres, que formou a Primavera, / onde andavão jogados em boas Leis, / *Peões, Roques, Delfins, Damas, e Reis*; / era jogo Real; que a todos chega, / onde hum traidor não houve / havendo *entrega*. / [...] Seguros são senhores de dous

¹³⁷ Como excedería el marco de este capítulo, el análisis de la obra se publicará en un estudio aparte.

¹³⁸ Brandão, 1729, 1-7.

Mundos / os dous Monarcas Quintos sem segundos, / a quem de rios claros, e distintos / Potossis de ouro, e prata vem aos quintos; /que em corrente mais grata / já joga o rio d'ouro cõ o da prata: / ao *Quinto* me fiz só, inda que agora / pedir do *Rey a ajuda* melhor fora / Não se vio em nenhuma das idades / em campo juntas tantas Magestades; podião, tendo o peyto por muralha, / de Principes formar huma batalha, / sendo o Amor General, e erão capazes de estimar estas guerras mais que as pazes; / pois com frechas do Amor ja tocão arma / Castella, Portugal, Imperio, e Parma: / [...]

Aunque esta silva no exprese una sátira agria contra la política dinástica, ridiculiza las personas reales y la nobleza, equiparándolas a las figuras de un juego. La alusión a la guerra que podría llevarse a cabo con tanta gente y la ambigüedad entre guerra y paz a la que se refiere indica que el autor duda del valor apaciguante de esta política. Tanto las cartas del capítulo 3.1. como los dos poemas que acabamos de presentar en fragmentos, transmiten un mensaje claramente intencionado y dirigido a un público más amplio. Todo lo que en ellos se dice sobre los dos países peninsulares y su política está calculado para ser recibido por un público mayor en cuya opinión los autores quieren influir. En eso se distinguen de las cartas no publicadas que vamos a analizar en lo que sigue.

3.2.1 **María Ana Victoria en la corte portuguesa a través de la correspondencia con España**

María Ana Victoria, la princesa que ha pasado algunos de sus primeros años de vida en Versalles como futura reina de Francia, ahora, con once años, tiene que habituarse otra vez a una nueva corte, a un nuevo país y a un nuevo futuro. Veremos cómo este cambio se manifiesta tanto en sus propias cartas, dirigidas a sus padres, como sobre todo en las que escribe su dama, Luisa Velandia, que ya la había acompañado a Francia, y que a partir de 1730 le sirve en Lisboa.¹³⁹

¹³⁹ Las cartas de María Ana Victoria fueron publicadas en 1936 por Caetano Beirão. Las de su dama, Luisa Velandia, se encuentran en el Archivo de Simancas [AGS] en el legajo 7161 de la sección Estado. Sobre parte de estas cartas, se puede ver un artículo nuestro (Hasse, 2008).

Del primer año sólo disponemos de las cartas de la propia princesa dirigidas a su madre que están todas escritas en francés. A través de sus primeras misivas, comenzando con la llegada de la princesa a Elvas, podemos trazar su viaje por Portugal hasta llegar a Lisboa y observar algunas de sus experiencias.

Las capitulaciones de matrimonio de las princesas incluyen el derecho de cada princesa a una dama de su país de origen. A María Ana Victoria le acompaña la camarera española Teresa Rojano. Pero en 1730 ésta tiene que dejar la corte portuguesa por haberse casado. El asunto levanta algunos problemas, lo que muestran las cartas tanto de los ministros como de la propia princesa española. Escribe el embajador español en Lisboa al ministro Marqués de la Paz en junio de 1730:

el rey mio Señor havia tenido por conveniente se retirasse de esta Corte la Señora Doña Maria Theresa Rojano para ir a vivir con su Marido Dn Juachin de Aranda y Amezaga, y que en su lugar passasse à servir a la Ser.ma S.ra Princesa de Brasil S.a Luysa Velandia Muger de D.n Manuel Sicardo Ayuda de Camara de S. Mag.d la qual havia servido a S.A. desde que nació y todo el tiempo que estuvo en Francia. [...] por ser correlativo y uniforme á lo pactado por VE con el Marques de Abrantes, de que reciprocamente tubiesse cada una de las Princesas una Criada de su Nacion.¹⁴⁰

Velandia también está casada, y María Ana Victoria expresa su preocupación de que esto pueda levantar nuevos problemas en la corte portuguesa:

Les Roys et tout le monde son bien contan de larive de Luisa jespere que le fera pas come la Rojano qui et sortie disi laisan a tout le monde fort fache de sagradar e de la maniere que le a trete a tous.¹⁴¹

En el Archivo de Simancas se encuentra un legajo con las cartas que Luisa Velandia escribió en sus primeros años en Lisboa destinadas al

¹⁴⁰ Marqués de Capecelatro al Marqués de la Paz, 6 de junio de 1730 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁴¹ Carta de María Ana Victoria a sus padres, 6 de julio 1729 (Beirão, 1936, 50).

ministro exterior de España, Juan Bautista Orendayn y Azpiculeta, Marqués de la Paz. En estos textos que dan relación oficial del bienestar de la princesa, se manifiesta una curiosa combinación de impresiones personales y juicios sobre lo que les sucede tanto a la princesa como a la propia Velandia en la corte portuguesa. Mediante estas cartas y las que de los mismos años conocemos de la propia María Ana Victoria, se podrá ver hasta cierto punto cómo transcurre el traslado de una corte a otra, si provoca sentimientos de extrañeza, si se pueden trazar circunstancias típicamente portuguesas y si se manifiestan elementos de transferencia cultural debidos a la transferencia personal.

Una de las diferencias más frecuentes que vive una persona al trasladarse de un país a otro es la lingüística.¹⁴² Sin embargo, María Ana Victoria no tematiza la lengua en sus propias misivas, a excepción de mencionar sus lecciones de latín.¹⁴³ Es su dama Luisa Velandia la que en pocas ocasiones se refiere a la lengua. Por primera vez lo hace muy al principio cuando acaba de reencontrarse con su pupila.

[...] aora desta no e bisto el Rey y me dize S.A. no le vere sino es por casualidad Sicardo le a bisto y hablado la Reyna e visto mas no ablado sera quando quisieren el prinzipe me a respondido Siempre en espaniol es muy amable.¹⁴⁴

Aparentemente, el príncipe que es la única persona de la familia real portuguesa con quien ya ha podido hablar, se adapta a la lengua de su interlocutora, de lo que podemos deducir que sabe tanto castellano como portugués. Lo que queda menos claro son las competencias

¹⁴² Obviamente, no siempre la frontera política coincide con una frontera lingüística. Pero en el caso de la princesa son claramente tres lenguas diferentes con las que se tiene que enfrentar pasando de Madrid primero a París y más tarde a Lisboa.

¹⁴³ En carta del 12 de septiembre de 1729 María Ana Victoria escribe a sus padres: «aujurdui je done astur la leson de laten et demen je comance a dones leson des verbe le pere et fort contan paseque il di que ja pran tout fort fasileman.» (Beirão, 1936, 56).

¹⁴⁴ Velandia al Marqués de la Paz, 9 de agosto de 1730 (AGS, Estado, Legajo 7161).

lingüísticas de la princesa María Ana Victoria. La misma carta citada continúa así:

Mi ama esta muy crezida y gorda las carnes muy firmes esta muy hermosa me a dado mucho gusto ber a su alteza y ninguno oyrla pues no puede ablar espaniol ni franzes ya si todo es portugues entender entiende yo la digo mis cosas dize que no es culpa suya pues no ha tenido con quien ablar yo la digo como el prinzipe abla espaniol y que en su alteza es verguenza y que la prinzesa de asturias abla una lengua sin perder la otra que me ponga a los pies de los Reyes y a la Reyna que algunas cosas e dicho a su alteza que se pone colorada y me responde en portugues de las 4 partes 3 que boy poco a poco por que no se ponga de mal umor o triste y conozcan soy yo el motibo pues todos ban solo a lo que S.A. gusta no alo que se debe azer por lo que allo que aun yendo poco a poco no se si se podra remediar algo.

Según Velandia, la princesa ya casi sólo habla portugués después de un año y medio en la corte portuguesa. No sorprende que una niña de doce años se adapte tan rápidamente a su entorno lingüístico y tampoco sería condenable que olvidase el español y el francés tras tantos traslados de un país a otro en tan pocos años. Pero hay varios aspectos que nos llevan a dudar que la crítica de Luisa Velandia sea adecuada. Por un lado, la princesa escribe a sus padres en francés. Aunque sean a veces difíciles de entender por falta de una ortografía, queda claro que puede expresar en esta lengua sus sentimientos y deseos. Al mismo tiempo, este francés está a veces afectado por influencias del portugués o castellano si se trata de términos sueltos:

yere je ale avec la Reyne le Prince et léfan Don Pedro a toure de sen gion qui et fort bele avec boqu dartillerie el esfort grande ilia un *almasen* de arme vielles [...] nous vime ariver a *nao* de macao apres nous tourname a paso darcos [...] ¹⁴⁵

Si con la madre, proveniente de Parma, nunca habló en castellano y también gran parte de la corte de los Borbón en Madrid se constituye por personas originarias de Francia, podríamos explicarnos que María Ana Victoria no sepa español. Pero en una carta que escribe a su

¹⁴⁵ María Ana Victoria a sus padres, 19 de agosto de 1729 (Caetano Beirão, 1936, 54).

madre en 1731, el asunto al que refiere la lleva a cambiar (inconscientemente) del francés al castellano:

le samedi nous avon ete por mere a la tapada et apres nous avon ete asaint blase Dimanche nous avons ete tout le joir pour les carante eure e apres a la nuit nos avon eu lentremes de D.n quixote de la mancha y oy abemos tenido serenata y demain nous tenon un otre foi l'entremes.¹⁴⁶

Posiblemente se trata del entremés de Nuno Niseno Sutil escrito en castellano en 1709 que se incluye en una colección de obras teatrales con el título de *Musa Jocosa*.¹⁴⁷ La mera mención de la obra parece influir de tal manera en el uso de la lengua de la princesa que en medio de la frase empieza a escribir en castellano para después volver al francés habitual. La naturalidad con la que escribe en español prueba que también maneja esta lengua y que probablemente sea trilingüe.

Los reproches de Luisa Velandia acerca de las dificultades que tiene María Ana Victoria con el español y el francés tampoco convencen si la propia dama en otra carta al Marqués de la Paz escribe:

[...] abia el prinzipe ynfante y damas delante y le dige en franzes Sra no se asuste que solo ay de nuevo el que la Reyna esta prendada.¹⁴⁸

Para transmitir una información confidencial en presencia de otras personas de la corte, la dama pretende utilizar el francés para no ser entendida por los circundantes. Esto contradice a su información previa de que María Ana Victoria sólo sabe portugués. Por otra parte, tampoco parece una lengua secreta muy válida puesto que aparentemente el príncipe José la entiende:

VE me ponga alos pies de la Reyna y diga a SA que si alguna bez quiere decir algo a su yja y no quiere quel principe lo sepa no selo diga

¹⁴⁶ María Ana Victoria a sus padres, febrero 1731 (Beirão, 1936, 78).

¹⁴⁷ Nuno Niseno Sutil: «Entremes de Don Quijote», *Musa Jocosa de Varios Entremeses Portugueses e Castellanos*, [1709], editado por Miguel Herrero García (Sutil, 1948).

¹⁴⁸ Velandia al Marqués de la Paz, 5 de febrero de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

en su carta pues el principe las le las mas y como siempre estan juntos no ay remedio que las le tan bien como si fueran escritas en portugués.¹⁴⁹

Es decir, por lo menos el príncipe sabe bastante bien francés como para leer las cartas de Isabel Farnesio, y parece que también lo hace. Teniendo en cuenta este grado de publicidad de las cartas que aquí se tratan, sean las de la princesa y sus padres, o las de Luisa Velandia, siempre hay que tener cuidado a la hora de interpretar su contenido. Por ejemplo, es muy difícil deducir el tipo de relaciones personales que mantienen la princesa y sus padres, sus suegros o también las que existen entre los esposos José I y María Ana Victoria, puesto que en las cartas siempre había que cumplir con ciertos requisitos diplomáticos.¹⁵⁰

En cuanto a la relación con los padres, y sobre todo con la madre, parece que María Ana Victoria los quiere mucho y los echa de menos estando en Lisboa. Ya en Elvas, en las celebraciones del intercambio, expresa la nostalgia que siente y la alegría al saber que habrá un reencuentro antes de su partida para Lisboa. Pero estas manifestaciones de añoranza de los padres siempre van acompañadas de la afirmación del amor que siente por parte de sus suegros:

Mon tres chaire pere e ma tres chaire mere etil posible que nou nou voient pas aven de partir le Roy de Portugal meme ala foli e la Reine o si se que je remarque ce que el nebes pas (*entenda-se: «c'est qu'elle ne baise pas»*)¹⁵¹ ses anfan [...] ¹⁵²

¹⁴⁹ Velandia al Marqués de la Paz, 31 de diciembre de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁵⁰ A pesar del juicio de Caetano Beirão que opina: «Grande interêsse têm as cartas escritas de Portugal, enquanto Princesa do Brasil. Duplo interêsse: para o estudo duma *alma* e para o estudo duma época. [...] constituem um verdadeiro *diário* despretençioso, sincero, vivido, sem a menor preocupação de *pousar* para a História, duma alta personagem da corte lusitana no segundo quartel do século XVIII.»

¹⁵¹ Los comentarios entre paréntesis (...) provienen de la edición de Caetano Beirão.

¹⁵² María Ana Victoria a sus padres, 21 de enero de 1728 (Beirão, 1936, 32): «Muy querido padre y muy querida madre. ¿Es posible que no nos veamos antes de partir? El rey de Portugal me quiere locamente y la re-

Mon tres chaire pere e ma tres chaire mere je suis fort es (*aise*) de vous vou are (*voir*). le Roy e la rene meme boqu. je suis fort contante.¹⁵³

Pero en la mayoría de las cartas, la joven princesa del Brasil no expresa mayores sentimientos de añoranza. Su nota de que su suegra no muestra mucho cariño hacia sus hijos, es posiblemente un primer indicio de una relación bastante difícil entre suegra y nuera. Sin embargo, normalmente tales sentimientos no se manifiestan en las misivas de la princesa. Sólo se percibe que menciona más a menudo las pruebas de afecto de su suegro, João V. Éste le regala los caballos que desea y de vez en cuando también joyas preciosas. En general, las cartas de María Ana Victoria son muy moderadas, y cuando hay momentos difíciles lo sabemos a través de las cartas de Luisa Velandia. Ésta, aunque también escribe cartas a un destinatario oficial que son leídas probablemente por otras personas y cuyo contenido es referido a los reyes de España, se restringe mucho menos cuando se trata de expresar su descontento.

En una carta contesta a la preocupación que parece haber expresado Isabel de Farnesio, de que su hija ya no quiera bastante a sus padres.

VE me aga la onra de poner me alos pies de la Reyna y dezir a SM e dicho a su alteza todo lo que SM me mando que llo ro m. diziendo estaba su M.d muy mal ynformada que si creyese ubiese que abia quien amase asus padres mas que su alteza se echaria en el mar questaba mirando que era buena y respetuaba y agradezia que si esta contento como ade dezir lo contrario que no le falta nada que le dan cuanto quiere o ymaginan que gusta que yo beo como la quieren y procuran debertirla.¹⁵⁴

ina también. Lo que me llama la atención es que no besa a sus hijos.» [trad. E.H.].

¹⁵³ María Ana Victoria a sus padres, 22 de enero de 1728 (Beirão, 1936, 33): «Muy querido padre y muy querida madre estoy muy feliz de veros. El rey y la reina me quieren mucho. Estoy muy contenta.» [trad. E.H.].

¹⁵⁴ Velandia al Marqués de la Paz, 16 de agosto de 1730 (AGS, Estado, Legajo 7161).

Aparentemente, el insistir en que sus suegros la tratan bien, había provocado en la reina española un sentimiento de celos. No sabemos cuánta exageración se esconde tras estas palabras dramáticas de la camarera que pretende que la tristeza por las dudas de la madre habrían llevado a María Ana Victoria a amenazar con suicidarse. Pero la dama protege a su pupila contra los reproches de la madre al mismo tiempo que insiste en que la princesa es bien tratada en su nuevo hogar. Con esta estrategia satisface tanto los deseos de lectura de la reina española como de los reyes portugueses.

Mientras María Ana Victoria nunca se queja de sufrir nostalgia y normalmente expresa de manera positiva su amor hacia los padres, Luisa Velandia menciona ocasiones de tristeza y llanto e insiste en la alegría que las cartas de la madre provocan en la princesa:

[...] SA esta buena y con la benida del Coreo del otro dia y no tener carta de la Reyna lloro m[ucho] y ayer que la tubo estuvo loca de contenta [...] fue con la Reyna a un conbento de mongas que dezia yba disgustada sienpre y luego que reciuio la Carta dijo boy gustosa que e tenido Carta de mi madre y la besaba me la dio [...] ¹⁵⁵

Esta carta no sólo transmite la alegría que causa, según la dama, el recibo de un mensaje de la madre, sino también un aspecto importante de la relación que tiene la princesa del Brasil con su suegra. Es sabido que hasta la muerte de María Ana en 1754, las relaciones entre ambas fueron bastante difíciles. La reina portuguesa, de origen austríaco, vivía un catolicismo muy austero y ejercía su autoridad también cuando ya gobernaban José I y su esposa.

Pero algunas manifestaciones de extrañeza ya se notan en estas cartas muy tempranas. En la primera cita de María Ana en este capítulo, hemos podido percibir el asombro de la joven princesa al ver que la reina portuguesa no besa a sus hijos. Pero en general no se queja del tratamiento de su suegra ni tampoco de la cantidad de misas, visitas a conventos e iglesias a las que tiene que acompañarla. Es otra vez Luisa Velandia quien deja entrever que seguir este programa religioso no corresponde a los pasatiempos preferidos de María Ana

¹⁵⁵ Velandia al Marqués de la Paz, 13 de septiembre de 1730 (AGS, Estado, Legajo 1761).

Victoria, quien según la carta anterior iba «muy desgustada» a la visita a otro convento.¹⁵⁶ A Velandia le parece sorprendente la firmeza que muestra la reina portuguesa en sus costumbres religiosas por lo cual relata que incluso estando enferma «no le quita el yr ala tribuna todas las mananas a las zinco y despues con SA y el ynfante oyr tres misas en el oratorio [...]» y en otro lugar que «es una santa su bida es rezar oyr misas yr todas las tardes a bisperas y completas [...]». Velandia alaba siempre la buena asistencia de su pupila a todo lo que le exige su suegra, incluyendo ayunos, lavapiés y ejercicios y le atestigua que «todas estas cosas aze con tanto gusto como si ubiera nacido aqui y no ubiera tenido otro modo de pasar el tiempo».¹⁵⁷

No sorprende que la reina y la princesa no coincidan en sus intereses si nos fijamos en cuáles son los pasatiempos preferidos de María Ana Victoria. Parece que tiene bastante ocasión de divertirse con los infantes, jugando a las cartas o dibujando. Pero su pasión son las actividades al aire libre. Se divierte con la caza, a la que va a menudo con su marido, y le encanta montar a caballo. Esta diferencia entre suegra y nuera se refleja muy bien en el siguiente comentario de Luisa Velandia:

maniana ban a belem a caza SA andara a cauallo y en cauallo nuebo dizen esta bien enseñado y que es muy manso desto esta m contenta SA pues es la unica dibersion de su gusto pues en las salidas a conbentos creo tiene m merito tanto como la Reyna gusto [...]¹⁵⁸

Ya la dama anterior, Teresa Rojano, escribió en carta al Marqués de la Paz sobre la princesa «que está buena aunque con alguna tos pero no es cosa que l'embarazase madrugar hasta las tres de la mañana

¹⁵⁶ El disgusto se opone aquí a la alegría que siente a la hora de recibir correo de su madre; por lo tanto no tiene que estar directamente relacionado con la visita al convento con la suegra, pero tampoco es de excluir la posibilidad de una correlación.

¹⁵⁷ Velandia al Marqués de la Paz, 27 de septiembre de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁵⁸ Velandia al Marqués de la Paz, 11 de octubre de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

para hir dos leguas de aquí a belas para pasear a cavallo». ¹⁵⁹ Y también Luisa Velandia suele describir la alegría que causan los caballos en María Ana Victoria.

Curiosamente, de una carta de la propia princesa podría deducirse que es por obligación de los reyes portugueses que monta a caballo tan a menudo:

Mon tres chaire pere e ma tres chaire mere avan iere nous fume a belas qui es une quinta fort bele ou je monte a cheval parse que le Roy et la Rene me lordonere. je monte sur un cheval fort petit et fort doux. ¹⁶⁰

Si son efectivamente el rey y la reina quienes le ordenan cabalgar, significaría que la reina también apoya este pasatiempo de la princesa. Pero en general es João V quien se ocupa de esta pasión de la nuera. Parece que los caballos sirven para establecer una relación entre la princesa y el rey como se puede ver en varios ejemplos. En carta de 1731 Luisa Velandia escribe:

El rey dijo ayer a SA que se dibirtiera m que no montasse en mula sino en cauallo y que coriese por todas partes que su gusto abia sido asi aun que se mojaran los bestidos que ynportaba poco que asi se azia la gente fuerte y robusta andando ala agua y al ayre. ¹⁶¹

Los regalos de caballos llevan consigo aparentemente todo un aparato de correspondencia diplomática. Así, en febrero de 1731, el Duque de Aveiro se dirige al Marqués de la Paz, transmitiendo el pedido de María Ana Victoria a Felipe V de enviar varios caballos españoles para regalarlos a su suegro y su marido:

Repíte la suplica que parece tiene hecha en vòz à V. Mag.d deque se digne mandar, se ordene à Dn Manuel Paez, que despues de separados dela casta de Cordova las mejores Acas, y potros para las Reales Cavalierizas de V. Mag.d se entreguen al mismo Duque ocho Acas pias

¹⁵⁹ Rojano al Marqués de la Paz, 9 de agosto 1730 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁶⁰ María Ana Victoria a sus padres, 29 de abril de 1729 (Beirão, 1936, 45).

¹⁶¹ Velandia al Marqués de la Paz, 1 de junio de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

manchadas, y ocho potros, para que adornandolos den cuenta con mantas de terciopelo azul con las armas bordadas, de oro, como se hussa en Portugal, logre la honra de ponerlo, alos Pies dela Princesa del Brasil, para que S.A.R.I tenga el gusto de regalar los Cauillos a su suegro el Rey de Portugal, y las Acas al Principe de Brasil.¹⁶²

No sólo los caballos sirven de regalo con el que la princesa quiere agradar al rey de Portugal y a su esposo, el príncipe de Brasil. Además se trata de equipar estos caballos con las insignias de Portugal y en este sentido importar los nobles caballos españoles a Portugal, donde por su adorno se convierten oficialmente en caballos portugueses. Si se trata de integrar las jacas españolas en las caballerizas portuguesas y así renovar la sangre, se podría considerar esta transferencia como un acto paralelo a la entrega de la princesa, que también tiene las dos funciones: por un lado la de fortalecer las relaciones entre ambos países y, por el otro lado, sobre todo la de asegurar la continuación dinástica.

Pero la princesa es la única que busca agradar al rey ofreciéndole caballos españoles. En otra carta del Duque de Aveiro al Marqués de la Paz se expresa, incluso dos años después de la llegada de la princesa a la corte portuguesa, el miedo de que ésta no se sintiera a gusto:

parezeme mas que justo, el que procuremos todos (y yo por serme mas facil), el solizitar todos los gustos à la Infanta nuestra, Prinzesas de el Brasil; y como conozco por experienzia el terreno, y conozco tambien, que sin culpa de él podra esta Niña Prinzesas, hechar menos muchas diversiones que tenia en la Corte de sus Padres, y que en aquella por naturaleza no se encuentra; haviendome escrito Da Luysa, y respondidole yo que havian venido los Cavallos, y Acas, ha avierto tanto ojo, y desea vayan por el ayre, pero yo no puedo dejar de representar à los Reyes, que las Acas que s. Mg.d me ha hecho la honra de darme, solo pueden servir para Verlina, pero no para montar S.A., y haviendome informado aca si havia un par de ellas, para llevarselas, no se encuen-

¹⁶² Duque de Aveiro al Marqués de la Paz, 4 de febrero de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

tran; pero he podido aberiguar que el Rey tiene en Sevilla una muy mansa, y en Madrid ay otra [...]¹⁶³

Montar a caballo y cazar son dos placeres típicos en la vida de los nobles y que la princesa parece disfrutar al igual que los príncipes portugueses con los que pasa gran parte de su tiempo libre. En sus cartas, la princesa suele enumerar la cantidad de conejos, jabalíes y perdizes que ha cazado con su marido:

Mon tres chaire pere e ma tres chaire mere. je resu votre letre avec bo-
qu de plaisir. je ete aujurdui a la tapada je tue dus don lun tomba rede
lotre se leva con lecher je (leia-se: *qu'on le cherche*) ancor, je tue ausi
28 lapen e antre le Prinse e mua nous tuame un sanglier a se gran.¹⁶⁴

También Luisa Velandia relata siempre dónde han estado cazando qué animales y en qué número. Aparte de probar que realmente es considerable la cantidad (tanto de tiempo como de presa) que están cazando, es interesante ver los diferentes lugares que para ello se prestan. Son los palacios y Quintas en Belém, Belas, y más tarde Mafra, a los que se traslada la corte para tales diversiones.

La pasión de la princesa por la caza parece haber logrado fama pública en muy poco tiempo. Así, ya en 1729, provoca la composición de un *romance* satírico intitulado *Vida, e morte de hum coelho, morto pela serenissima Princeza dos Brasis o qual coelho foy embalsamado por Monsieur Liote*.¹⁶⁵ Las primeras estrofas rezan:

Novas, novas por gazetas	Saya este Coelho à praça;
hoje hum novo cego grita;	venda-se como se estima;
oução huma caça nova,	compre-o quem tiver bom gosto,
que he de <i>Moyta</i> , e não de <i>Sylva</i> .	e se quer mais molho, diga

¹⁶³ Duque de Aveiro al Marqués de la Paz, 2 de junio de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁶⁴ María Ana Victoria a sus padres, 22 de febrero de 1729 (Beirão, 1936, 42).

¹⁶⁵ *Vida, e morte de hum coelho*, Lisboa, 1729. Aunque no se encuentra indicación sobre el autor en el texto, la Biblioteca Nacional de Lisboa atribuye la autoría a Tomás Pinto Brandão (Brandão, 1729).

Esta introducción muestra que en la época ya era costumbre tener distribuidores ciegos para anunciar las gacetas y periódicos de noticias, ese medio de información tan recientemente establecido. Y aparentemente ya en 1729 es tan notoria la pasión de la princesa por la caza que se puede manifestar en un poema tal. Veamos como el autor anónimo se refiere a la princesa:

Viva a Matadora bella;
mate a Caçadora linda,
Diana em Campo forçosa,
Venus na Corte precisa:

Hum Endimião tem de casa./
ou Adonis, que le assista;
porque em toda a noyte a vele,
ou a adore em todo o dia:



Vida, e morte de hum coelho, morto pela serenissima Princeza dos Brasis, o qual coelho foy embalsamado por Monsieur Liote. 1729. Biblioteca Nacional de Lisboa.

La princesa reúne en sí las características de Diana y de Venus, el alma de la cazadora y la belleza exterior, pero también es matadora y agresiva. Su marido le parece ser devoto, impresión provocada por la comparación con Adonis y Endimión, de figura bella pero pasivo y subordinado a la esposa. Sin embargo, se trata de una sátira bastante mansa.

Sigue directamente a la mención de los príncipes del Brasil la alusión a la historia de Inés de Castro, la amante de D. Pedro I de Portugal. Hace alusión al nombre de uno de los asesinos de Isabel, Pêro Coelho. Explica el afán de la princesa española por la caza de conejos por su proveniencia castellana lo que le lleva a vengarse de todos los conejos, así pues de toda la familia que lleva el apellido Coelho. Esta broma muestra muy bien la presencia de las relaciones históricas entre España y Portugal en la conciencia de los portugueses de la época que muy probablemente entienden la alusión:

Tambem aqui encayxamos
a nossa fabulashinha;
para parecer Poeta,
inda que não he mentira:

Morrão todos os Coelho;
extinga-se esta familia;
porque hum Coelho foy causa
de matar-se huma Rainha:

Tambem Castelhana era,
cuja morte, e cuja cinza
inda conserva Alcobaça,
e inda lamenta Coimbra.

Volviendo al tema de las ocupaciones de la princesa, hay que decir que no sólo se entretiene cabalgando y cazando. A menudo también se mencionan los trabajos manuales que ejecuta, sobre todo las obras de papel y barniz que fabrica. Para poder hacerlo necesita papeles finos, colores, tijeras y barniz, componentes que aparecen con frecuencia en las cartas, tanto de la princesa como de la camarera. Forman parte de las cosas materiales que se intercambian por correo madre e hija. Por ejemplo, la princesa pide a su madre papeles de España, porque en Portugal no los hay de la misma calidad.¹⁶⁶ Pero sobre todo le importa enviar los resultados más bonitos de sus traba-

¹⁶⁶ «[...] madame je vousd्रे sil fut posible que vous envoae quelque papier delicat pour cuper parce que je vousd्रे faire une chose delicate pour vous anvoier celes que la Princese man voie son fort peut delicat con nan trou pas isi; noublies pas le montre», Maria Ana Victoria a sus padres, 13 de julio de 1730 (Beirão, 1936, 69).

jos a su madre como regalos. El ejemplo más llamativo es un biombo,¹⁶⁷ sobre cuya fabricación se escribe en varias de las cartas:

[...] esta aciendo un beonuo de ocho tablas esta muy ermoso seis de las tablas tiene ya acauadas la Reyna biene m bezes a berle y allando la tan lindo la dize bida mia este es preciso sele enbie a la Reyna SA responde si el berniz no le echa a perder y que se bueno lo enbiare y sino e de azer otro para mi y el questubiere megor enbeare [...]¹⁶⁸

Efectivamente, el intercambio no se limita a la correspondencia. Entre las cosas sobre cuya transferencia de un país a otro leemos en las cartas se encuentran también libros, relojes, chocolate, tabaco, queso e incluso una trucha que la princesa recibió y que quiere enviar a su madre como regalo. Esto significa que el intercambio de las princezas tiene sus consecuencias también en la transferencia muy concreta de bienes, y en el sistema de correos que es necesario para posibilitar los transportes.

Centrándonos en los pasatiempos, llama la atención que casi todas sus actividades, sea montar a caballo, cazar, jugar a los naipes o la práctica de manualidades de papel, según las cartas, las lleva a cabo en compañía del príncipe José I. La relación con el marido es el tema central desde el principio, y parece que a todos les importa poner énfasis en la profundidad del amor que une a los esposos de doce y dieciséis años respectivamente. Queda claro que sobre todo Isabel

¹⁶⁷ Aquí no se trata solamente de la transferencia directa del objeto, sino también de un caso de transferencia lingüística, puesto que se trata de un término originalmente japonés (*byōbu*) para la mampara que entra en la lengua española a través del portugués (*biombo*). Según Corominas / Pascual, la primera documentación en España data de 1684, es decir sólo unos cincuenta años antes de esta mención en las cartas (Corominas / Pascual, t. I, 1980, 587).

¹⁶⁸ Velandia al Marqués de la Paz, 3 de septiembre de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161). En otra carta se puede ver el desarrollo de la obra: «[...] esta buena adios gracias muy dibertida en acauar su beonbo el que armaron ayer para ber si encajaban bien los yeros antes de enpezar a dar el berniz a las tablas que del todo estan acabadas el rebes ba todo de flores y pajaros es mas engoroso que da mucho alegre y bistoso yo deseo que si sale dize sele a de enbiar a su madre.» (Velandia al Marqués de la Paz, 16 de septiembre de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

Farnesio está preocupada después del fracaso del primer noviazgo de su hija. Teme que otra vez pudiera romperse la pareja si no hay descendencia que garantice el funcionamiento de la relación y la unión dinástica de los dos países peninsulares. Por eso importa tanto asegurarle de que todo sucede bien entre los dos. Cuando Luisa Velandia llega a Lisboa no se cansa de escribir lo bien que se entienden los esposos y lo galán que se comporta el príncipe con María Ana Victoria. Pero pronto observa también un problema que constituye aparentemente una diferencia entre la corte portuguesa y la española. En septiembre de 1730 escribe Velandia:

[...] el prinzipe cada dia mas galan S.A. el ynfante D.n Pedro¹⁶⁹ no tiene lizenzia de su madre para entrar en el cuarto de mi ama. Solo estan Juntos en el cuarto de la Reyna o en el ayrado o tribunas el prinzipe ba y biene siempre que cuyere el ynfante D.n Fran.co bino anoche y dijo a la Reyna yba a berla prinzesa y la Reyna enbio a dezir S.A. si queria pasar a su cuarto questaba el ynfante yo no se si aqui guardan las mujeres o los onbres en todas las tieras diferentes costumbres y modas [...].¹⁷⁰

Según este relato, por lo menos el príncipe puede entrar en los aposentos de María Ana Victoria, aunque sólo a través de las cámaras de la reina,¹⁷¹ pero en general las restricciones de visitas que tienen los príncipes le extrañan a la dama española. Ella observa con gusto la ternura que se desarrolla entre los jóvenes esposos y la relata detalladamente a la corte española. Pero no le deja de molestar la influencia que tiene la madre del príncipe:

¹⁶⁹ Se trata del hermano menor de José, nacido en 1717 y que será Pedro III, rey de Portugal, cuando sube al trono con su esposa y sobrina María Francisca.

¹⁷⁰ Velandia al Marqués de la Paz, septiembre de 1730 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁷¹ «[...] el cada dia es mas amante con SA y mas amable con todos se quieren muchisimo y anda como los amantes aurtillados pues no tiene paso para este Cuarto sino por el Cuarto de su madre mas le guardan las bueltas cuando ba a la tribuna y les dize bayan luego yo les tengo lastima [...]» (Velandia al Marqués de la Paz, 26 de marzo de 1731).

[...] el prinziipe para esta fiesta biene al cuarto de SA y algunas siestas que no se quedan con la Reyna biene al Cuarto y ablan los dos de secreto y se andan por las antecamaras los dos ablando a mi me da m gusto se quieren m mas el esta tan sujeto a su madre como si tubiera 3 años [...]¹⁷²

No se trata simplemente de diferentes conceptos de moral sino de una cuestión biológica y muy concreta. Mientras que los reyes españoles insisten en la consumación del matrimonio para asegurar esta alianza, los reyes portugueses no quieren que se junten los príncipes antes de que la princesa llegue a la madurez sexual. Este asunto lleva a un discurso muy extraño en las cartas, en las que desde el principio de la estancia de María Ana Victoria en Lisboa se tematiza su desarrollo físico. Ya el 3 de noviembre de 1729, teniendo tan sólo once años y medio, María Ana Victoria escribe a su madre:

[...] sur se que vous me dite madame de mes a fere me continue mes senes pas tout afait du san sete une chose jonatre mes elle a quelque chose de san et je les teton fort gran [...]¹⁷³

y quince días después:

[...] oui madame mes tetons son come une caserote.¹⁷⁴

La razón para la espera de la consumación del matrimonio es que los reyes portugueses temen que pueda tener un efecto contrario en la fertilidad de la princesa y podría poner en peligro la descendencia.¹⁷⁵

¹⁷² Velandia al Marqués de la Paz, 1º de febrero de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁷³ María Ana Victoria a sus padres, 3 de noviembre de 1729 (Beirão, 1936, 60).

¹⁷⁴ María Ana Victoria a sus padre, 15 de noviembre de 1729 (Beirão, 1936, 61).

¹⁷⁵ «Sur ceque vous me dicte que la duchesse vous a dit que jete (*j'étais*) avec mon Prince il ni a pas tele chose par ce con atan que je sois antiere man fame e par ceque ilia ut une example que une persone maries san la voir et de puis elle na ut ni une enstan de sante ensi les medesen ne me vole pas exposer cequi marive la meme chose, [...]» (Beirão, 1936, p. 69), y Velandia escribe: «[...] yo la e dicho m cosas en el asusto de jun-

Son por lo tanto dos actitudes opuestas las que influyen en las relaciones de los príncipes del Brasil y sobre todo en la manera de tratar el tema de esta relación en las cartas. Luisa Velandia pone cada vez más énfasis en la descripción del amor que observa entre María Ana Victoria y José, asegurando así a los reyes españoles que no hay que tener miedo de un segundo rechazo. Pero si al principio todavía se limita a los contactos que mantienen, e incluso le asombra algo la proximidad física de los dos, a partir de cierto momento empieza a abogar abiertamente por la consumación del matrimonio.

El principe cada dia mas amante con SA el la aze las trenzas le echa polvos la ayuda a bestir el pone las cosas primero en su Cabeza aze mil trabesuras cuando se toca y biste y se sienta enzima de SA cuando la alla sentada en el suelo que aqui es maldita moda que todos se sientan en el los dos biven inpazientes dios les conzeda lo que tanto desean con razon.¹⁷⁶

Aparte de la observación curiosa de que es una costumbre de «aquí» sentarse en el suelo, Velandia está de acuerdo con los dos en desear poder juntarse pronto. No parece preocuparse tanto por su pupila y su salud como por el bienestar del príncipe que según ella está ansioso por dar este paso.¹⁷⁷ Éste parece también haber tomado confianza con la dama española y le pide consejos para acelerar el desarrollo físico de la princesa.

tar los prinzipes y en todo lo que me a parezido como que yo no se nada de ella pues se que todo ba al Rey y este dize que algunas se an juntado sin ser mujeres se an puesto malas y no an parido nunca que sin duda el Rey lo aze por eso por querer la m y querer suzesion [...]» (Velandia al Marqués de la Paz, s.f. (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁷⁶ Velandia al Marqués de la Paz, 14 de mayo de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁷⁷ «[el príncipe] la ama con extremo ques arta lastima los tengan asi pues el esta ya que se puede temer no le aga daño a la salud [...]» (Velandia al Marqués de la Paz, 29 de noviembre de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

[...] me apreto las manos diziendo D.a Luysa pida a dios nos junten presto y se sabe algo para que tenga aquello agalo por dios yo dije S.r tanto como SA lo deseo.¹⁷⁸

En otra carta refiere que el príncipe le ha pedido no darle «leche con café» a María Ana Victoria porque «para cierta cosa no era buena»; en consecuencia la princesa tiene que desayunar a partir de este momento o chocolate o caldo de gallina con huevos.

Finalmente, y también esto se describe ampliamente en las cartas oficiales y se hace público en la corte de Lisboa, la princesa sufre de una indisposición.

En este dia desperto SA muy descolorida y los ojos muy cargados se bistio y fue ala capilla y de buelta yzo la Reyna le tomase el medico el pulso el que dijo tenia destenplanza a aziendo la cama allamos las sавanas con unas gotas que nos alegramos m [...] y todos muy contentos de que era ya muger el Rey dizen dio orden para azer por el ayrado un pasadizo al cuarto de SA para el prinzipe el que esta loco de contento pues todos le dizen no tardara en ser mujer la naturaleza anda trabajando para ello [...]¹⁷⁹

Es decir, el malestar de la princesa no sólo provoca la alegría en todos los circundantes sino también cambios arquitectónicos en el palacio.¹⁸⁰ Desgraciadamente, las gotas en las sábanas todavía no resultan ser de la primera menstruación, y el tiempo de espera se prolonga. Pero ya han empezado las obras y en las cartas que siguen no se cansa la camarera de referir el progreso de las obras, la intensificación del amor entre los esposos y la impaciencia con que esperan que se consume este matrimonio. Velandia también opina que no haría daño dejarles juntarse porque la princesa es bastante fuerte y ya puede aguantarlo.

¹⁷⁸ Velandia al Marqués de la Paz, 4 de abril de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁷⁹ Velandia al Marqués de la Paz, 30 de marzo de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁸⁰ «[...] esta yndisposicion aze mober el que aya forma de cuarto o pasadizo para que el prinzipe pueda dormir con SA[...]» (Velandia al Marqués de la Paz, 4 de abril de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

[...] los dos biuen llenos desperanzas dios quiera sea cuanto antes pues el principe esta onbre mi ama aunque no esta tanto esta lo bastante y robusta mas aqui son las mugeres como la mala yerba ay algunas dela edad de SA esta delicada para ello en fin aora dizen que a de ser acabandose la obra que el Rey los desea beremos [...]¹⁸¹

Aunque no lo comprende la dama española, en la corte portuguesa se espera hasta que llegue la princesa a la madurez, lo que no sucede en el período cubierto por las cartas que se encuentran en el legajo 7161. Pero en 1734 nace la primera de cuatro hijas de los príncipes del Brasil, María Francisca, que reinará en Portugal como María I entre 1777 y 1816.

Obviamente esta política de garantizar la sucesión es uno de los grandes puntos de diferencia entre la corte española y la portuguesa que se plasma en las cartas de Luisa Velandia en las que expresa lo que le extraña este uso de separar a los novios tanto tiempo.

En general, tales indicaciones de un sentimiento de extrañeza o de malentendidos quedan implícitas. Sólo en pocos casos la dama española menciona explícitamente sentimientos de asombro, relacionados con la estancia en otro país o en otra corte. Destaca un caso muy personal en que Velandia no relata sobre la princesa sino sobre su propia situación en la corte portuguesa. Se trata de los rumores que aparentemente corren entre las damas de la corte, y por las que se siente insultada:

Dize la Reyna a la dona conoze la muger de bien que soy y lo m. que quiero ala prinzesas y que tengo mas entendimiento que todas las portuguesas juntas que de mi le abian dicho m cosas malas y uno que no conbenia el que yo estubiese sola con la princesa que aun qu no lo dezia me queria m y que se podia temer que yo quisiera gobernarla que no era bueno una estrangera tubiese poder en SA ni en el cuarto que era yo muy ambiciosa ynteresada nonbre que nadie me a dado en lo que an dado sino muy al contrario otros m-s testimonios todo a fin de que se disgustasen de mi [...]

¹⁸¹ Velandia al Marqués de la Paz, 16 de septiembre de 1731 (AGS, Estado, Legajo 7161).

A veces la sintaxis y la falta de puntuación dificulta la comprensión de las cartas de Velandia, pero se entiende que se ve agredida por las quejas de otras damas que tienen recelos frente a «una extranjera». La califican de ambiciosa e interesada, reproche que la camarera no puede aceptar. Aparentemente, la reina portuguesa la defiende pero es obvio que hay un conflicto entre las damas de la corte y la nueva, venida de fuera, conflicto que ésta reduce a una oposición entre «portuguesas» y «extranjera». En realidad, sabe que no se trata de diferencias nacionales (entre las damas de la reina Mariana de Austria se encuentran también muchas alemanas), sino de diferentes culturas de corte lo que se manifiesta en otro lugar cuando escribe que «se sabía que todas las Cortes tenía diferentes modas».¹⁸²

3.2.2 Correspondencia entre María Bárbara de Braganza y su padre João V

¿A qué modas tiene que adaptarse la otra princesa, Bárbara de Braganza, en la corte de Madrid? Si María Ana Victoria, en general, es bien recibida en la corte portuguesa y mantiene una relación estrecha y cariñosa con su madre a través de las cartas, el caso de la princesa portuguesa en España es bastante diferente. Primero, la correspondencia entre João V y Bárbara de Braganza, de la que disponemos gracias a la edición de José António Pinto Ferreira, data de fechas posteriores a la que circula entre Velandia y el Marqués de la Paz.¹⁸³ En estos momentos Bárbara ya es reina de España y, como antes su suegra Isabel, toma parte activa en la política española. Según el estudio preliminar de Ferreira, Isabel de Farnesio trataba muy mal a su hijastro, Fernando, y por consecuencia también a la nuera.¹⁸⁴

¹⁸² Velandia al Marqués de la Paz, 13 de septiembre de 1730 (AGS, Estado, Legajo 7161).

¹⁸³ Ferreira, 1945.

¹⁸⁴ «Mãe carinhosíssima poderá ela [Isabel Farnesio] ter sido! Mas se foi carinhosa mãe, foi ferocíssima madrasta. Fêz sofrer, a Fernando e a Bárbara, longuíssimos nos de tormentos, de vexames, e de amarguras. Desde 1733, quási sem interrupção, manteve-os afastados de tudo e de todos, aparentemente esquecendo-os e abandonando-os, na realidade, porém rodeando-os de espiões...» (Ferreira, 1945, 33).

Las relaciones entre España y Portugal se vuelven a entibiar después de las bodas de 1729, sobre todo porque en las continuas guerras europeas y los vanos intentos de recuperar las posesiones en Italia, España vuelve a aliarse con Francia, mientras Portugal sigue en alianza con Inglaterra. La reina Isabel tiene mucha influencia en la política de España, y parte del pueblo español le reprocha que tenga como objetivo asegurar los reinados de Nápoles y Sicilia para sus hijos, lo que cuesta, aparte de la independencia de Francia, muchos soldados, mucha fuerza militar y mucho dinero. Ferreira escribe en su introducción:

Sabe-se que nesta época Isabel Farnésio, sempre pensando nos filhos, depositava na França tôdas as suas esperanças e que, efectivamente, fazia quanto possível para tornar Bárbara suspeita aos franceses. Ela não ignorava que a nova Rainha se sentia mais inclinada para a Áustria do que para a França – nesse ponto não se enganava – e procurou convencer o Embaixador francês, mal Filipe V morreu, de que a França perdera tudo, perdendo-a a ela, Isabel – e de que em breve quem reinaria na Espanha seriam os portugueses e... os músicos (alusão venenosa à aceitação que Farinelli, famoso cantor napolitano, tinha na Côte, junto de D. Bárbara).¹⁸⁵

El enfoque de este estudio es lusófilo y al autor le importa demostrar, que al contrario de Isabel de Farnesio, Bárbara de Braganza es una reina que lucha por el bien de España y no por sus intereses propios. Pero efectivamente parece que Isabel de Farnesio intenta aislar a los príncipes de Asturias de la corte española y de los asuntos políticos, por lo cual viven apartados de la corte hasta la muerte de Felipe V, el 9 de julio de 1746. Entonces, el príncipe de Asturias sube al trono como Fernando VI y Bárbara es reina de España, ambos disponiendo de muy poca formación y aún menos experiencia en los asuntos del gobierno. El matrimonio de Fernando y Bárbara tiene fama de haber sido feliz y afectuoso aunque no tuvieron hijos.¹⁸⁶ Cuando empieza el

¹⁸⁵ Ferreira, 1945, 111. En realidad, Farinelli ya canta en España bajo el reinado de Felipe V y también es estimado por su esposa.

¹⁸⁶ Teófanés Egido López, sin embargo, está convencido de que el matrimonio con la princesa portuguesa, fea y dos años mayor que el príncipe

reinado Fernando VI, Bárbara de Braganza le apoya mucho en su gobierno. Es cierto que Bárbara tiene considerable influencia en las decisiones políticas de su marido, y, como muestra la correspondencia que mantiene con João V de Portugal, ella se fía de los consejos que éste le da. Por lo tanto, el miedo de los políticos españoles ante un influjo portugués no es completamente infundado.¹⁸⁷ Efectivamente, la política de los quince años de gobierno de Fernando VI se caracteriza por los intentos de mantener cierta neutralidad en el exterior, y una mayor preocupación por las reformas en el interior. La correspondencia entre Bárbara de Braganza y su padre muestra la complejidad que sin embargo existía en esta política. Este aspecto histórico-político de las cartas ha sido analizado en el estudio de Ferreira.

Aquí nos interesamos especialmente en la relación que mantiene la reina con su familia en Portugal a través de la frontera hispano-portuguesa, en los sentimientos de extrañeza o malestar que expresa Bárbara estando en España y en las huellas de transferencia cultural que encontramos en estas cartas de contenido principalmente político. Las cartas de João V y Bárbara de Braganza son bastante más largas que las de la joven princesa del Brasil o las de su dama, y su contenido es más complejo.

Muy al principio de su reinado, Bárbara tematiza su relación con la cuñada que está a punto de dar luz a su cuarta hija. Para no inquietarla, en la corte de Lisboa se ha decidido, por el momento, no informar a la princesa de Brasil sobre la muerte de su padre. El pasaje de la carta que sigue muestra que Fernando y Bárbara respetan este deseo por lo cual todavía no mandan al nuevo embajador a Lisboa, lo que delataría un cambio de gobierno en España. Pero Bárbara aprovecha de la situación para relatar lo relajada que está Isabel de Farnesio sólo ocho días después de la muerte su esposo. El pueblo, según Bárbara, está muy contento con el cambio de reinado porque los

de Asturias, por lo menos al principio es un «verdadero sacrificio» para éste (Egido, ²2002, 290).

¹⁸⁷ «Fernando, que cuando príncipe había sido jefe del partido español, ya en el poder, finalizado el reinado anterior, acabará definitivamente con la política italianizante o afrancesada y seguirá un rumbo plenamente «castizo»» (Enciso, 1991, 561).

nuevos reyes prometen dar un rumbo menos afrancesado y más pacífico al país.

[...] Ds. o dê tãobem a Prinzeza; hoje lhe escrevemos dando lhe os parabens do dia de S.ta Anna como sempre e do parto de sua Irmãa; sua May tãobem dis q. o fará; ella está tão consolada, e faladora. e rindosse, e vendo m.ta gente desde o p.ro dia, a todos os q. a querem ver, q. estou pasmada, nunca tal crera se não vira; confeço q. estou admirada; este povo esta fora de si de contente com ElRey; he certo o amão m.to; D.s queira q. se continue assim; função não se tem f.to ainda nenhuma nem de pesames nem de aclamação mas não tardará; ElRey conhecendo o resp.to que deve a V. Mag.e está determinado a nomear embaxador a essa corte hum G.de de Hespanha como he rezão, e entendo que será o Duq. de Soto Maior (se elle o admitir porq. se teme q. quer ser clerigo) he de má figura mas de excelentes calida.es bem o conhece por cartas de erudição o P.e D. Antonio Caetano de Sousa e entendo q. será de gosto de V. Mag.de porq. alem do seu saber he m.to virtuoso e bem procedido; mas não se falará em publico nisto athe q. a P.za saiba tudo, p.a q. não possa descobrir por este caminho, este he o unico motivo de não executar logo como desejamos. [...]»¹⁸⁸

Es llamativo el cuidado con el que se elige al embajador destinado a la corte de Lisboa. A los reyes de España les importa que sea un hombre no sólo noble y honesto, sino también erudito y que tenga cierta relación con Portugal.¹⁸⁹ También es muy importante que el rey de Portugal esté de acuerdo con la política de nombramientos que toman Fernando VI y su esposa. En diciembre de 1746, la reina expresa su contento de que João V haya aprobado la elección de Carvalho y Lancastre como secretario de Estado. Además de su capacidad política, un argumento a favor de su fiabilidad es «o sangue que tem Portuguez». Insiste en la lealtad y en el amor que los portugueses muestran hacia sus soberanos, lo que aparentemente la reina de España no diría de los súbditos españoles. Se puede observar, por lo tanto, que bajo la influencia de Doña Bárbara como reina y de su

¹⁸⁸ Bárbara de Braganza a João V, 17 de julio de 1746 (Ferreira, 1945, 368).

¹⁸⁹ El mismo Sotomayor también formó parte de las redes de correspondencia entre los eruditos que en la segunda parte de este trabajo serán analizados (véase el capítulo 6.1.1.).

padre que insta desde Lisboa, la política española efectivamente toma un rumbo más «portugués».¹⁹⁰

La relación con su padre que se puede observar en estas cartas está marcada por expresiones de amor y por una cierta dependencia. Bárbara repite que le duele mucho la separación de su padre y de la patria y al mismo tiempo siempre expresa su agradecimiento por los consejos y las mediaciones políticas que les facilita el rey portugués a su marido y a ella.

[...] vou buscar na sua protecção toda a nossa felici.d.e e espero da benignid.e com q. V.Mag.de sempre me honrou e favoreceu, se não negara agora a autenticala com a mais estimavel prova q. nos pode conceder della pois ao meu curto entender, resultará p.a V.Mag.de suma gloria, e p.a nos sumo proveito, e unico remedio do miseravel estado em q. achamos esta pobre monarchia, a q. se terá sempre por sumam.te obrigada a V.Mag.de se por seu meyo, amparo e protecção, alcança o seu remedio, e ao mesmo tempo me adquirirá V. Mag.de p.a mim a maior afeição desta nação, quado souberem que eu fui o instrum.to para o logro de tanto bem [...]¹⁹¹

Desde el principio, Bárbara de Braganza busca la ayuda y protección de su padre, a cuyas opiniones y decisiones expone en realidad al país, lo que según ella es de gloria para el rey portugués porque puede salvar la monarquía de España, y de provecho para Fernando VI y ella, que así pueden ganarse el afecto de los españoles. La estrecha relación se basa, por lo tanto, no únicamente en el amor entre padre e hija, sino que es reforzada por los intereses políticos que pueden tener por ambos lados. Para conseguir la protección del padre, es importante que éste tenga la misma confianza en su yerno que en su

¹⁹⁰ «vejo com m.to gosto q. V. Mag.de aprovou a Eleição de Carvajal e q. V. Mag.de tem tantas ou mais noticias da sua capacid.eq. aqui pode aver, emq.o a fidelid.e me parece podemos estar descansados, e emfim se este a não tem, eu não seu quem a terá [...], e o sangue q. tem Portuguez, é em q. mais fio o seu bom prcedim.to porq. não ha lealdade igual nem amor aos seus Soberanos; ditozo V. Mag.de q. tais vassalos tem; [...]» (Bárbara de Braganza a JoãoV, 23 de diciembre de 1746. [Ferreira, 1945, 448]).

¹⁹¹ Bárbara de Braganza a João V, 22 de julio de 1746 (Ferreira, 1945, 363/364).

hija. Por ello Bárbara repite la insistencia en la fiabilidad de su marido como lo leemos en la misma carta:

[...] pois agora são os interesses m.to diferentes dos q. athe agora aqui reinavão, e ElRey he espanhol, e m.to espanhol de coração; e nada frances, pois não nasceu em Versailles senão em Madrid, e o coração o fas mais q. o mesmo nacim.to e assim não detenha a V. Mag.de esta duvida, nem outra alg.a [...]

Para conseguir la confianza del rey portugués es importante destacar el «coração espanhol» del que dispone el nuevo rey de España, y que por lo tanto merece la ayuda de Portugal. Es interesante que ser español en este momento sea positivo, significa ser auténtico y no influenciado por fuerzas extranjeras. Esto lleva a pensar que para Bárbara y João V existe un tipo de lazo familiar entre los dos países peninsulares (y no sólo entre sus coronas) que justifica la ayuda mutua. Pero aquí, estas declaraciones también son importantes porque el deseo de los reyes de España es que João V se preste de mediador para una paz entre Inglaterra y España, por ello tiene que quedar claro que el nuevo gobierno no depende de Francia.¹⁹²

En esta carta, Bárbara menciona que los asuntos que debate con su padre los trata en secreto y, en otra ocasión, que no se atreve a escribir informaciones delicadas en una carta que se envía por correo ordinario. De nuevo vemos que las cartas no suelen ser privadas y que los corresponsales tienen que ponderar lo que en ellas escriben. En su duda sobre la confidencialidad de este tipo de correo, la reina española pide el consejo de su padre, que es, como dice en otro lugar, la única persona de quien se fía.

Las manifestaciones de añoranza también incluyen a veces quejas sobre el maltrato que sufrió y todavía sufre en la corte española. Escribe que está ansiosa por tener noticias de su padre, porque éstas son el único consuelo que tiene en la separación. Sus sentimientos de extrañeza y la añoranza de la corte de Lisboa tienen mucho que ver

¹⁹² «[...] que os Ingleses entrarão em ajuste não o duvidamos, porque temos bastantes provas de q. o desejo e só o detinha a pouca fé q. tinham neste ministerio passado pella subordinação em q. o conhecião á corte de França [...]» (Bárbara de Braganza a João V, 22 de julio de 1746) (Ferreira, 1945, 363/364).

con las intrigas que observa en España y que ha sufrido antes de ser reina de este país.

[...] creya V. Mag.de q. agora não he como lá a [a gente, E.H.] cremos, e lhe fazemos demasiada merce no bom e elevado conceito q. lá temos della; o q. eu sinto são as cabalas ou partidos q. vejo vai avendo [...] e o q. sinto he q. tãobem de V. Mag.de tem os mesmos ciumes, e por isso procurão por todos os meynos apartalo; bastante tenho q. ofrecer a D.s nestas cousas, eu nunca as disse a V. Mag.de porq. antão não herão decoro, mas agora não posso deixar de desabafar hum pouco com o meu amado Pay, q. he só de quem me posso fiar neste mundo, e de quem só creyo q. me tem amor verd.o, ainda q. eu não mereço esta honra, mas a sua bond.e por tudo passa, e excede a tudo; o pior he q. ElRey he quem o ade pagar, porq. o ande enganar, e faserlhe executar mil cousas contra a sua gloria e bem, q. será o q. eu mais sinto como tãobem q. mo apartem do carinho q. me tem, q. he só a unica cousa q. nesta bendita terra tenho de consolação, porq. em tudo o demais creya V. Mag.de q. vivo e tenho vivido sempre violentissima, porq. tudo he contra o meu genio e criação; [...]¹⁹³

La confianza con su padre es suficientemente grande como para comunicarle los problemas que tiene en la corte española y contarle las preocupaciones que le causan las intrigas. Muy claramente toma la posición portuguesa cuando dice que «lá», es decir, en Portugal, «temos» una imagen demasiado positiva de la gente de España. Con «a gente» se refiere a la corte y no a la población española. Teme que las intrigas podrían dirigirse contra ella y su padre y apartarla de su marido. Parece encontrarse en un estado bastante desolado cuando escribe esta carta, por la que se llega a saber que siempre ha sido difícil para ella la vida en esta corte y que la manera de vivir en ella va en contra de su carácter y de su educación, marcada por su proveniencia de la corte portuguesa. Al mismo tiempo le importa destacar el amor y el apoyo que encuentra en su marido para soportar la vida en Madrid «nesta bendita terra».

Las confidencias con su padre no paran ahí; también le suele informar de sus problemas de salud, independientemente de qué se

¹⁹³ Bárbara de Braganza a João V, 26 de agosto de 1746 (Ferreira, 1945, 382/382).

trate. Como en el caso de María Ana Victoria, no hay inhibición notable de tematizar temas sexuales, puesto que la reproducción es fundamental para el funcionamiento del sistema dinástico en vigor. Bárbara, marcada por la viruela que sufrió de niña, gorda (como ella misma dice) y según las fuentes bastante fea, sufre de constantes dolores de cabeza y de los dientes. En una carta de septiembre de 1746 menciona además que tiene «couzas uterinas». Es interesante cómo en su respuesta el padre tematiza la fertilidad de su hija:

[...] Se Deos fosse servido fazernos o dezejado benef.o de te dar hũ Filho, tudo o mais correria felizm.te e poderia ElRey eleger o partido, q.e quizesse com toda a liberdade, e sem nenhũ receio porq.e a Provid.a Divina o fez Rey de hũa Monarchia poderosa, e independente.

Mas emq.to lhe não faz tãobem a m.ce de lhe dar successão, e de o livrar de outros embarasos, he precizo q.e tome medidas mais moderadas, e circunspectas e pede a prudensia q.e procure contemporizar de sorte, q.e não grangeie Inim.os capazes de lhe meterem a Caza outra especie de guerra não menos formidável.

Creio q.e este pensam.to não parecerá temerario aq.m quizer reflectir q.e aquella Nasção assim como he n.^{al} m.^{te} ardente, e altiva, assim tão-bem he summam.te sensivel a qualq.r dezatensão, e prompta a vingança: Que tem grd.e poder, e igual ambição: E q.e p.a conseguir os seus fins não costuma embarasarse algũas vezes de q.e os meios sejam licitos, ou illicitos, e talvez contrarios á honra, e ao decoro. [...] ¹⁹⁴

Sería un beneficio para «nos», es decir tanto para el reino de Portugal como para el de España, si Dios le concediera tener un sucesor, lo cual permitiría a Fernando VI gobernar con más libertad por tener una posición más estable en el escenario político. Por la secuencia de las dos cartas queda establecida la relación que existe entre los problemas físicos de la reina española y el hecho de que Dios no va a concederle este favor. La consecuencia es que los reyes españoles, en vez de fiarse de la merced de Dios, tienen que gobernar con prudencia y evitar los conflictos también dentro de la corte. Si es una observación general de João V que la falta de herederos directos debilita la

¹⁹⁴ João V a Bárbara de Braganza, 14 de septiembre de 1746, (Ferreira, 1945, 227).

posición del rey, la especifica más aún en el caso de España.¹⁹⁵ Le atribuye a esta «nación» ser por naturaleza ardiente, altiva, sumamente sensible a cualquier desatención, vengativa y muy ambiciosa. Estas características (que representan todo un catálogo de los estereotipos existentes sobre los españoles) pueden llevar a la trasgresión de las leyes jurídicas y morales cuando se trata de perseguir un objetivo. Por ello les recomienda a Fernando y Bárbara proseguir con una política prudente sin hacerse enemigos ni dentro ni fuera del país.

Está claro que no faltan fuerzas contrarias e intrigantes que obran en contra de los nuevos reyes, pero parece que realmente logran cierta estima por su actitud política. Por ejemplo, bajo Fernando VI se vuelve a instalar la institución de la «consulta de viernes», suspendida durante 24 años, lo que permite el intercambio entre corte y consejos:

[...] elle dá já as audiencias publicas, e hoje ouve o q. chamão consulta de viernes, q. he vir o conselho de castilha, em corpo, e estando ElRey sentado debaxo do docel, sentaremse os desembargadores em bancos e o Presidente, e darem conta a ElRey de hum espediente, a q. responde só q. fica certeirado; e depois na casa mais a dentro se fecha com o Presidente a falar hum pouco; isto avia 24 an.s q. se não fasia, com q. tem dado g.de gosto a todos, porque esta gente de cá se paga m.to destes actos formais, esternos, e com isso se lhes dá menos de q. os enganem, ou atensão menos inteiram.te;¹⁹⁶

Obviamente, este paso hacia una mayor transparencia política agrada a una parte de los políticos y tal vez también al pueblo español, aunque Bárbara opina que el encanto del pueblo no se debe tanto a la estima de la participación política, sino a que «cá», es decir, en Ma-

¹⁹⁵ La falta de herederos preocupa mucho al rey D. Fernando que aparentemente se alegra mucho cuando nace el primer sobrino, Felipe Pascual de Nápoles, como escribe D. Bárbara en Carta de 1 de julio de 1747 a su padre: «ElRey está sumam.te contente q.to não sei explicar a V. Mag.de e mais do q. eu entendia: mas tem resão pois he o p.ro varão da seg.da linha, e como por nossa desgraça não temos filhos, he novo fiador da successão desta coroa, [...]» (Bárbara de Braganza a João V, 1 de julio de 1747) (Ferreira, 1945, 507).

¹⁹⁶ Bárbara de Braganza a João V, 26 de agosto de 1746 (Ferreira, 1945, 381).

drid, son muy importantes las manifestaciones externas y los actos formales de poder. A João V le parece muy bien que su yerno haya restablecido esta tradición para agradar al pueblo e incluso compara las instituciones participativas de Portugal con las españolas:

[...] Estimo q.e ElRey dê ja as audiencias publicas e q.e o Povo esteja tão satisfeito, como me dizes assim de ter a facilid.e de falar lhe nos seus neg.os, como de ver renovado esse costume das cons.las de viernes q. cá não temos, mas temos as audiencias q. não enfadão pouco.¹⁹⁷

Entendemos que estas audiencias le parecen muy importantes al rey portugués pero también muy fatigosas; por ello, está de acuerdo con su hija en que es importante que Fernando VI descanse, por ejemplo cazando. Parece unir a los príncipes de Borbón, María Ana Victoria y Fernando, su pasión por la caza. Como su padre lo hace en el caso de María Ana Victoria, Bárbara de Braganza apoya este pasatiempo de su marido, porque le parece importante que Fernando VI tenga esta distracción. Le preocupa sobre todo la tendencia a la depresión que sufre Fernando VI. Por ello se empeña por facilitarle la caza y otros pasatiempos. En septiembre de 1746 escribe a su padre: «[...] El Rey está menos melancólico e vai a caça todos os dias o q. lhe fas hum g.de bem, [...]».

Cuando en enero de 1746 el tiempo no le permite ir a cazar, son otros divertimientos los que deben distraer al rey de sus pensamientos tristes.

[...] sem embargo de estar o tempo mais riguroso [sic]; aqui o he de chuvas continuas, mas não de frios g.des, eu sinto porq. ElRey não pode hir ao seu divertim.to da caça, mas graças a D.s está bom e alegre q. he o q. nos importa, e se diverte com opera humas noites, outras comedia espanhola, de q. estão doudos os castelhanos, porq. avia m.tos an.s q. se não fazia, a mim não me agrada, mas he precizo dissimulalo, tãoobem dançamos, mas eu já não presto p.a nada, estou m.to pezada

¹⁹⁷ João V a Bárbara de Braganza, 2 de septiembre de 1746 (Ferreira, 1945, 213).

velha e gorda mas me animo por dar gosto a ElRey, e q. por mim, não se deixe a festa nunca; [...]¹⁹⁸

Vemos que aunque no se siente físicamente apta para los bailes, a la reina le importa más que esté contento su marido y por ello relega sus propias preferencias.¹⁹⁹ Por ejemplo, no aprecia mucho el teatro, pero asiste a las representaciones porque le gustan a su marido. Bajo el gobierno de Fernando VI vuelve a florecer el teatro en España, otro cambio que encanta al pueblo español que, según la reina, está loco por las comedias españolas.²⁰⁰

¹⁹⁸ Bárbara de Braganza a João V, 30 de enero de 1747 (Ferreira, 1945, 463).

¹⁹⁹ Es notorio que Bárbara de Braganza no era bella, pero sorprende con qué facilidad ella misma menciona sus imperfecciones físicas. En otro lugar escribe a su padre: «[...] ainda que estou melhor da cabeça, e dentes o tenho agora daquelles que chamavamos de naris, q. são bons p.a decarregar a cabeça, mas muito maos p.a o parecer, porq. inchão o beiços, e a quem he feya como eu qualquer cousa aumenta o mao parecer [...]» (Bárbara de Braganza a João V, 7 de octubre de 1746 (Ferreira, 1945, 412).

²⁰⁰ La popularidad del género dramático en la cultura española en contraste con la portuguesa está tratada también en las Cartas de Verney que serán analizadas en el capítulo 6.2.1.



D. Maria Barbara, mvger de D. Fernando VI [Visual gráfico de Ioannes Minguet entre 1760 e 1799]. Biblioteca Nacional de Lisboa.

El tercer elemento de las diversiones invernales es la ópera. Esta forma artística, en cambio, parece ser muy estimada y protegida por Bárbara de Braganza. En Lisboa tenía como profesor de música a

Domenico Scarlatti, quien le acompaña de la corte portuguesa a la española. La propia reina no sólo toca sus composiciones, sino que también compone música y hasta hoy tiene fama por ser mecenas del famoso castrato Farinelli. Efectivamente, Farinelli llega a la corte española en 1737, cuando Isabel Farnesio le hace cantar cada noche para remediar la melancolía del rey Felipe V. Fernando VI sufre la misma inclinación hacia la depresión que su padre y de cierta manera hereda este «remedio». Pero no hay duda de que la música y la ópera sean unas de las grandes pasiones de Bárbara de Braganza y que esto favorece la ya presente transferencia de la cultura musical italiana a las cortes de Madrid y de Lisboa.²⁰¹

Si en el caso de los músicos italianos no se trata de influencias culturales directas entre Portugal y España, el último ejemplo que queremos tratar de esta correspondencia sí lo es. A Bárbara de Braganza, hija de María Ana de Austria cuya devoción religiosa se tematiza en el capítulo anterior, también le importa mucho el culto religioso.²⁰² La devoción de Bárbara llega a tal punto que en un momento le escribe a su padre que envidia a las monjas que ha visitado:

[...] hontem fui a hum convento de freiras, adonde temos 3 assafatas, e huma he ainda noviça, e foi do meu quarto; m.to gostei de vellas, ditos-sas ellas q. ds as chamou p. a aquella santa vida, e as livrou das em-brulhadas, e cuidados q. ha no mundo, e especialm.te no nosso estado q. me parece he o mais trabalhoso, eu confeço q. lhes tenho emveja, e sempre sinto huma vocação q. tive 8 dias não fosse permanente.²⁰³

²⁰¹ En el apéndice de la correspondencia entre Bárbara de Braganza y João V, Ferreira publica el testamento de la primera. En él ambos músicos mencionados se tienen en cuenta: «It. Mando a D. Carlos Brosque Farinelo, que me há servido siempre con mucho acierto y fidelidad, se le dé la sortija de un diamante grande redondo amarillo, y todos mis Libros. y Papeles de Musica, y tres clavicordios uno de reg.os, otro de Martillos, y otro de plumas los mej.es. It. Mando que a D.n Domingo Escarlati mi maestro de Musica, y que me há servido con g.de aplicasion, y lealdad se de den 2\$000 Dob.s en dinero, y una sortija.» (Ferreira, 1945, 533).

²⁰² Aunque normalmente no se explica en qué se distinguen, observamos que todos los viajeros se fijan en las particularidades de los cultos y las procesiones (véase el capítulo 5).

²⁰³ Bárbara de Braganza a João V, 28 de noviembre de 1746 (Ferreira, 1945, 434).

Se entiende muy bien que la vida sosegada en el convento le parezca envidiable en comparación con las exigencias y dificultades que significa ser reina. Ella destaca además que en España, y en esta ocasión utiliza el pronombre posesivo «nosso estado», gobernar es especialmente penoso. Llama la atención que Doña Bárbara menciona también una vocación religiosa que ha sentido en algún momento de su vida y que ha sido sólo «pasajera». En realidad, esta mención muestra otra vez cómo las vidas de los príncipes herederos se hallan en manos de la razón política. Bárbara nunca ha tenido la menor posibilidad de llevar la vida de religiosa porque tiene que cumplir con los requisitos de las coronas de España y de Portugal. La devoción de Bárbara de Braganza se manifiesta, por ejemplo, en la fundación del convento de la Visitación. La reina no sólo apoya el arte y sobre todo la música, sino que deja sus huellas culturales también con este convento, que es tanto expresión de cultura arquitectónica como religiosa.²⁰⁴ Se fija también en las diferencias que existen en la ejecución de los cultos y que en ella provocan sentimientos de añoranza.²⁰⁵ El primer ejemplo muestra los lazos que existen para la reina entre la religión y la cultura musical. El día de Reyes de 1747, escribe a su padre que está acordándose siempre «m.to de tudo lá e tendo m.tas saudades»:

²⁰⁴ En su testamento del 31 de octubre de 1746, la reina pide ser enterrada en hábito en este convento que en aquel momento todavía no estaba acabado: «Y mando que mi Cuerpo ya difunto no se le embalsamase, [...] y amortajarle con el Santo Abito de N.P.S.º S.n Fran.co de Assis de cuya 3ª orden Soy Hermana, [...] se le de sepultura, en el conv.to de Reg.lias de la visitacion, que dexo eregido y fundado en esta Corte de Madrid, en el lado de su coro con la inscripcion de mi noble, y Persona; [...] Y si mi falescim.to acaesciere antes que la referida comunidad, Y Relig.as pasen a vivir al Conv.to ue de mi ordem se les está concluyendo, quiero que me depositen en lugar decente, y oportuna de la Casa que habitão que quando se trasladen al dicho conv.to nuevo mepassen, y coloquen en el lugar dicho, que dexo explicado.» (Ferreira, 1945, 524).

²⁰⁵ La ejecución de los cultos religiosos es uno de los tópicos en la descripción de la alteridad nacional. Aunque muchas veces no se explica en qué consiste la diferencia, también en los relatos de viaje que se analizan en el capítulo 4 siempre se menciona la manera extraña de celebrar misas y procesiones.

[...] cá nos quebrarão a cabeça 3 horas com os vilhancicos q. os não aturo, e se pudesse os avia de prohibir, porq. he huma cousa ridicula e impropria, misturadas de castelhanadas com o ofício divino; e na missa de pontifical q. celebrou o Nuncio hoje, no lugar q. lá se canta o mote, emcaixarão outros vilhancicos, veja V. Mg.d q. parvoisse; [...] ²⁰⁶

Parece como si el culto religioso fuera el ámbito en el que la reina menos tolera la presencia de la cultura española. Su juicio sobre los villancicos es contundente. Llama sobre todo la atención la distinción que establece entre el motete, forma musical culta que se canta en la celebración portuguesa, y los villancicos, canciones de origen popular, que se cantan en España. Esta mezcla de cultura popular y culto religioso parece ser difícil de aguantar para la reina y le gustaría prohibir este uso. El segundo ejemplo, muestra que en ciertas ocasiones efectivamente intenta cambiar las tradiciones religiosas. El día de la Candelaria, por ejemplo, se celebra de manera tan distinta en España que le provoca sentimientos de añoranza de Portugal.

[...] m.tas sau.des tive dia dos Candeyas de como la se fas a função pois cá por mais q. eu procuro insinar como se ade fazer, tudo he atropellado, e sem ordem, só o q. estive melhor foi a procissão, a q. eu assisti e fui nellas e as Inf.tas e damas, não estive má a função, dis q. he cá costume e dia de Ramos tãobem; e no dia do corpo de Ds. da capella; [...] ²⁰⁷

Es de destacar que la reina no se resigna a lamentar que la función sea distinta de lo que conoce, sino que aparentemente intenta enseñar a los españoles «como se ade fazer». Obviamente, no debería sorprenderle la manera cómo se celebran las fiestas religiosas en España, tras haber estado casi veinte años en este país. También podría esperarse que antes se adapte una persona a las circunstancias culturales que al revés. Pero tal vez en el momento de ser reina del país, Bárbara de Braganza se siente en la posición de poder cambiar algunos usos, justamente en la cultura religiosa que es uno de sus puntos más sensibles, y le cuesta ver que en este caso no funciona. La cultu-

²⁰⁶ Bárbara de Braganza a João V, 6 de enero de 1747 (Ferreira, 1945, 453).

²⁰⁷ Bárbara de Braganza a João V, 6 de febrero de 1747, (Ferreira, 1945, 465).

ra religiosa es un elemento primordial para la identidad de una sociedad. Aunque sea susceptible de cambios por contactos con otras culturas, los contactos tienen que ser duraderos y alcanzar a una parte considerable de la sociedad receptora.²⁰⁸ Como individuo, aun siendo reina, Bárbara no consigue imponer nuevos ritos en el culto. Con ello vemos que ambas princesas llevan parte de su cultura conocida al país vecino y mantienen el contacto con lo conocido. Pero en mayor grado tienen que adaptarse a su nuevo entorno, lo que muestra las diferencias importantes que existen.

²⁰⁸ Las idiosincrasias religiosas que se observan en las colonias ultramarinas serían un buen ejemplo de este mecanismo.

4. LA REPERCUSIÓN PERIODÍSTICA DE DOS CASOS CONFLICTIVOS EN LA DIPLOMACIA HISPANO-LUSA

Mientras en los ejemplos anteriores se ha tratado de ver hasta qué punto las cartas transmiten contenidos personales o más bien oficiales, en este capítulo entran dos tipos de publicación periódica como elementos de manifestación pública de las relaciones entre España y Portugal. Se trata de dos casos específicos, que llevan a la comunicación e incomunicación entre los dos países de la Península Ibérica. En primer lugar se analiza el caso del infante portugués D. Manuel, hermano menor del rey João V, cuya fuga de la corte de Lisboa no sólo se refleja en cartas diplomáticas, sino también en la prensa oficial tanto de España como de Portugal.²⁰⁹

En el segundo caso se trata de otro tipo de periódico, el de la publicación clandestina de folletos satíricos dirigidos contra el gobierno de Felipe V. Ambos casos permiten, por un lado, ilustrar las relaciones políticas vigentes en los momentos documentados, pero también ilustran la diferencia que existe entre estos dos tipos de «periodismo», que reflejan diferentes posiciones políticas dentro de la sociedad dieciochesca.

4.1 LAS AVENTURAS DEL INFANTE MANUEL DE BRAGANZA

Si para de María Ana Victoria de Borbón y Bárbara de Braganza disponemos de cartas con un alto grado de información personal y subjetiva, la documentación sobre el infante D. Manuel es de otra

²⁰⁹ Como en los casos anteriores, no nos limitamos a las formas textuales indicadas, sino que añadimos a nuestra base textual otras formas existentes para ilustrar mejor cada caso.

índole. Aunque también se trata mayoritariamente de cartas, podemos observar que su discurso es diplomático y que por ello se distingue en cuanto a forma y contenido sensiblemente de las fuentes consideradas hasta aquí. Disponemos también de artículos sobre el mismo asunto, tanto de la *Gaceta de Lisboa* como de la *Gaceta de Madrid*, y podemos observar que estas formas periodísticas se asemejan mucho a las correspondencias diplomáticas. Así, el caso nos sirve tanto para reflejar estos dos tipos de producción textual dieciochesca relacionados entre sí, como para presentar a un aventurero de la alta nobleza portuguesa cuya historia hoy casi se desconoce.

D. Manuel es el hermano menor del rey D. João V, por lo tanto el tío de Bárbara de Braganza.²¹⁰ Como séptimo hijo de Pedro II, casi no tiene posibilidades de llegar al poder y su importancia queda tan reducida como su libertad de moverse, puesto que forma parte de la corte y no debe estorbar su funcionamiento. Aparentemente, João V quiere impedir que su hermano se case y tenga descendencia y preferiría verle con el hábito de una orden religiosa. Estos planes parecen oponerse diametralmente a las intenciones de D. Manuel, quien quiere conocer las cortes europeas, conseguir méritos militares y también contraer matrimonio con una mujer adecuada, lo que tal vez le posibilitaría desempeñar un cargo de poder. Como Portugal se encuentra en una fase de paz, le resulta difícil dar pruebas de sus calidades guerreras. Además, el rey vigila las actividades sociales de su hermano en la corte. Finalmente, D. Manuel decide huir clandestinamente de la corte portuguesa y buscar la aventura.²¹¹

En otoño de 1715, se embarca en un navío inglés que le lleva hasta Holanda. Es acompañado por Manuel Telles da Silva, el segundo hijo del embajador portugués en Holanda, y por unos criados.

²¹⁰ Nace el 3 de agosto de 1697 en Lisboa, como sexto hijo del segundo matrimonio del rey portugués Pedro II con María Sofía Isabel de Neuburgo.

²¹¹ Según el estudio de Ernesto Soares, Manuel obtiene el permiso de su hermano de emprender un viaje por Europa, lo que oculta todavía más los motivos de su fuga: «O que é facto é ter o monarca concedido a licença impetrada; o embaixador Torcy pormenoriza até, dizendo que o séquito devia constar de 36 pessoas, 12 das quais eram das primeiras famílias do reino e que o infante tencionava começar pela Andaluzia, Itália, Alemanha e França.» (Soares, 1937, p. 147).

Tras su llegada a Ámsterdam, se dirige directamente a La Haya, donde es recibido por dicho embajador, el Conde de Tarouca. La intención declarada de D. Manuel es la de llegar a la corte imperial en Viena, para luchar al lado del Príncipe Eugenio contra los turcos que están amenazando el Imperio en Hungría.²¹² Pero antes de llegar efectivamente al campo de batalla, pasa algún tiempo en las Cortes de Holanda y de Francia, como se puede ver a través la correspondencia diplomática. El episodio de la fuga del infante en su momento no sólo repercute en la correspondencia diplomática y en los periódicos, sino también en textos literarios, mientras que en la historiografía actual queda casi olvidada.²¹³ Un pasaje sacado de la *Gaceta de Madrid* muestra cómo en los periódicos europeos se tematiza el caso:

El dia quatro del corriente se echò menos en Palacio el señor Infante Don Manuel, hermano del Rey, que saliò como otros dias à caza à la Quinta de Belèn; y despues se ha sabido, que aviendose confessado, y comulgado aquel dia muy temprano, baxò à la orilla de la Mar, entrò en vna Lancha, que alli tenia prevenida con tres personas, Don Manuel Tellez de Silva, hijo del Conde de Tarouca, y dos criados; con ellos se couduxo [sic] à vna Galera Inglesa, que les aguardaba enfrente; luego que subieron en ella, le hizo à la vela. Ha causado ternura en todo este Reyno, por lo amado que està por sus prendas. Se discurre passará à Vngria, con la esperança de la Guerra que el Imperio previene contra los Turcos; y aunque el dia siguiente despachò el Rey vn Navio Inglès

²¹² «[...] O Senhor Infante D. Manoel, que em 4. de Novembro passado se ausentou desta Corte, embarcandose em hũa galera Ingleza com Manoel Telles da Silva, filho segundo do Conde de Tarouca, & tres criados, levado do desejo de ver as Cortes dos Principes estrangeiros, & militar na Hungria contra os Infieis, chegou com 19. de viagem a Amsterdam, & a 27 do dito mez a Haya, onde se alojou no Palacio do Conde de Tarouca, q. logo expedio com este aviso a S. Mag. q. Deos guarde, o sargento mòr de Batalha Thomás da Silva Telles seu Sobrinho, que se espera brevemente nesta Corte. [...]» (*Gazeta de Lisboa*, nº 20, 21 de diciembre de 1715).

²¹³ Para la documentación remitimos al Legajo Estado 7362 del Archivo de Simancas, a las *Gacetas* de Madrid y de Lisboa de la época, y al estudio de Ernesto Soares (uno de los pocos que existen sobre D. Manuel de Braganza).

para detenerle, no aviendo buelto, se discurre no le ha podido alcan-
çar.²¹⁴



Regiae Celsitudine D. Emanuelis Joan V Lusitaniae Regis fratris [Visual gráfico. Carolus Grandi fecit Romae 1729. Biblioteca Nacional de Lisboa.

²¹⁴ *Gaceta de Madrid*, 26 de Noviembre de 1715, n° 48. La noticia data del 11 de Noviembre en Lisboa.

El corresponsal escribe desde Lisboa; por lo tanto, allí se sabe con qué astucia D. Manuel se ha ausentado de la corte y con qué fines ha emprendido este viaje. Una información nueva de este artículo, que ni las fuentes diplomáticas, ni las entradas en la *Gazeta de Lisboa* facilitan, es que el infante goza de gran popularidad en Portugal por su carácter. Además se encuentra una primera mención del papel que desempeña João V en esta historia complicada. Desde el principio, el rey intenta recuperar a su hermano y condena su actitud de dejar clandestinamente el país. Según Soares, sobre todo la historiografía decimonónica ha puesto demasiado énfasis en las restricciones a las que João V somete a su hermano menor.²¹⁵ Pero se evidencia cierto conflicto de intereses entre los dos hermanos en la documentación que disponemos. Curiosamente no se encuentra ninguna huella de tal problema en la más famosa adaptación literaria del asunto. Se trata de la novela *Mémoires et aventures d'un homme de qualité* del Abbé Prévost, publicada en siete tomos entre 1728 y 1731.²¹⁶ Prévost integra la aventura del «prince Dom M.» en su trama textual. Los protagonistas de la novela²¹⁷ y el príncipe se encuentran en Lisboa.²¹⁸ En el texto literario el motivo que lleva a Manuel a huir con los dos protagonistas de Lisboa se halla en una historia de amor infeliz, que pretende superar alejándose de su patria.²¹⁹ No existe evidencia de

²¹⁵ Soares, cuyo objetivo es justificar el papel de João V en la historia de D. Manuel escribe: «Protestos, promessas, imposições, de tudo lançaram mão os servidores do rei de Portugal par demoverem êste príncipe da sua temerária resolução; D. Manuel mostrou-se inflexível e não só assistiu à batalha como tomou parte activa nela.» (Soares, 1937, 256).

²¹⁶ Trabajamos con la edición crítica de Pierre Berthiaume y Jean Segard, a cuya «Note sur l'établissement du texte» remitimos para la historia de este texto (Prévost, 1978, 5-7).

²¹⁷ Se trata de la historia del protagonista, el *Marquis de **** y del joven *Marquis de Rosemont* a quien el primero le acompaña en su viaje de educación por España, Portugal, Inglaterra, Holanda y Alemania.

²¹⁸ Seguramente esta constelación nunca se ha dado de tal manera, y el encuentro con el infante portugués es un episodio inventado, puesto que el protagonista y su pupilo pasan por Lisboa en el año 1719 (Soares, 1937, 155).

²¹⁹ «La cause de mes maux m'est sans cesse présente, et ce n'est point en Portugal que je puis espérer de l'oublier. Mon dessein est de m'éloigner

que realmente hubiera tal desencuentro amoroso como lo cuenta Prévost en el episodio del cuarto tomo de sus *Mémoires*. Para autenticar su relato con elementos reales, el autor supuestamente se sirvió de los hechos que conoció gracias a los periódicos de la época sobre el asunto de Don Manuel. En el navío en el que los protagonistas de las *Mémoires* y el infante portugués viajan a Holanda se encuentran con dos jóvenes turcos con su séquito con los que entablan una conversación. De repente se ven perseguidos por un barco de corsarios. Sólo con la ayuda de una flota francesa que ahuyenta a los perseguidores, se puede salvar el barco de comercio holandés. Este episodio podría ser tan ficticio como la historia de amor de D. Manuel, o la constelación de encontrarse en el barco con estos tres grupos de personas. Efectivamente parece haber existido tal peligro, otro hecho de que nos enteramos a través de la *Gaceta de Madrid* aunque no de la lisboeta. En una noticia de La Haya que data del 4 de diciembre de 1715 podemos leer lo siguiente:

El miércoles passado llegò à esta Villa el Infante Don Manuel, hermano del Rey de Portugal, en vn Navio desde Lisboa, que corriò riesgo de ser apresado por vn Corsario de Argèl, que le siguiò algun tiempo; se halla aloxado en la casa del Conde Tarouca, Embaxador de su Magestad Portuguesa, incognito, y parece que se detendra algunos dias en este Pais, divirtiendose en ver las Ciudades mas principales, y las cosas memorables.²²⁰

La aventura real del infante portugués incluye mucho potencial para integrarse en una novela de aventuras. En cambio, Prévost no considera los problemas entre el rey portugués y su hermano en su historia. Esta transformación literaria de un caso real en la política europea, muestra que tiene un alto valor de entretenimiento en la socie-

pour quelque temps. Le comte de Tarouca est ambassadeur du roi en Hollande; je l'aime, et je compte sur le zèle et sur l'attachement qu'il a pour moi. Je veux commencer par là mes voyages. Dom Tellès de Sylva, son fils, consent à m'accompagner. C'est le seul Portugais que j'aie mis dans mon secret. [...]» (Prévost, 1978, 195).

²²⁰ *Gaceta de Madrid*, 24 de diciembre 1715, n° 52, 217.

dad europea de la época.²²¹ Demuestra la relación a veces estrecha entre la transferencia personal o política y sus consecuencias culturales.

Lo que aquí nos interesa es la actitud de Portugal y España frente al caso de D. Manuel, y lo que ésta nos revela sobre las relaciones entre ambos países. Durante la primera etapa es difícil decidirlo. En la *Gaceta de Lisboa* se relata de una manera más o menos neutral lo que hace el infante en los primeros momentos de su viaje. Así sabemos, por ejemplo, que el conde de Tarouca le entretiene con una multitud de fiestas y bailes extraordinarios.

[...] Pelas Cartas de Hollanda de 17. de Janeyro, se tem noticia, de que o Conde de Tarouca, Embayxador de S. Mag. na Corte de Haya, continuando em divertir o Senhor Infante D. Manoel, dexa a 13. do dito mez hum bayle de hum novo invento, e tão magnifico como todas as suas acçoens; admirando sobre tudo o artificio com que estava preparada a cea, disposta toda, & servida em barracas em forma de hum campo militar. [...]²²²

Los dos periódicos coinciden en la mención del entretenimiento que se le ofrece al infante portugués. Mientras que el citado parrafo de la *Gaceta de Madrid* dice que Manuel va a quedarse «algunos días» en Holanda, la *Gazeta de Lisboa* del 2 de mayo de 1716 afirma que se queda varios meses y aprovecha el tiempo no sólo para conocer la corte en La Haya, sino también para visitar las otras ciudades neerlandesas, por ejemplo que «havia passado a Leyden, a ver a Universidade, casa de Anatomia, & outras cousas mais notaveis daquela cidade».²²³ Es decir que su huida de Lisboa no desemboca únicamente en la aventura o en el entretenimiento bohemio, sino que incluye algunos de los puntos más típicos del viaje de educación ilustrado.

²²¹ Prévost no es el único que incluye al infante Manuel en su obra. Otro ejemplo de tal adaptación inmediatamente después de los sucesos sería la obra epistolar de Madame du Noyer, *Lettres historiques et galantes*, sobre lo que da cuenta el artículo de António Coimbra Martins (Martins, 1958).

²²² *Gazeta de Lisboa*, n° 8, 22 de febrero de 1716.

²²³ *Gazeta de Lisboa*, n° 18, 2 de mayo de 1716.

Lo que sólo viene mencionado en la *Gaceta de Madrid* es la circunstancia de que el infante viaja de «incógnito» bajo el título de «Conde Ourem», camuflaje que obviamente no funciona si consideramos que los corresponsales saben perfectamente que se trata de D. Manuel.

En junio de 1716, el infante se traslada a París, donde es nuevamente el embajador portugués, en este caso el Conde da Ribeira, quien se ocupa del viajero real. También en París parece disfrutar de la vida cortesana si nos podemos fiar del relato que se publica en la *Gazeta de Lisboa*:

O Infante D. Manoel (irmão da S. Mag. Portuguesa) que aqui chegou de Flandres, tem começado a ver o q. ha mais notavel nesta Cidade, conduzido pelo Conde da Ribeyra, Embayxador extraordinario de Portugal, & tem recebido das principaes personagens as visitas de parabem de sua boa vinda, & do nascimento do Infante D. Carlos seu sobrinho, que foy celebrado tres dias magnificamente pelo mesmo Embayxador [...] dando no primeyro hum bayle na sua casa, que durou até às dez horas da manhã seguinte, assistencia de mais de quatro mil pessoas. [...] O infante dançou com a Senhora Duqueza de Bery, toucada de Diamantes de excessivo valor, & grandeza. [...]²²⁴

También en París el infante pasa oficialmente de incógnito, pero se ve que esto no inhibe las demostraciones de honor adecuadas a su identidad. No obstante, parece que D. Manuel echa de menos algunos tratamientos de respeto. La importancia del tratamiento adecuado se nota también en la correspondencia diplomática que surge al mismo tiempo en España. Existen planes de que D. Manuel vuelva a la Península Ibérica, viajando de Francia a España, por lo cual allí ya se preocupan de su recepción.²²⁵ Llega a la corte de Madrid el pedido de pasaportes para el infante portugués lo que levanta la cuestión de si

²²⁴ *Gazeta de Lisboa*, n° 27, 4 de Julio 1716 (la noticia de París está datada del 10 de Junio 1716).

²²⁵ «[...] O embayxador de Portugal conforme se houve, prepara hospedagem em Guadalaxara, no Palacio dos Duques do Infantado, ao Infante D. Manoel, irmão da S. Mag. Portuguesa, que se restua àquello Reyno, depors de haver visto algumas Cortes de Europa [...]» (*Gazeta de Lisboa*, n° 30, 25 de julio de 1716 (la noticia de Madrid data del 10 de julio 1716)).

éste desea venir de incógnito o con su identidad real y por consiguiente, cómo habrá que tratarlo. En su carta dirigida al Marqués de Grimaldo, el secretario del estado español, un diplomático español en París cuya identidad ignoramos, responde a la pregunta de la manera siguiente:

[...] En quanto al recibimiento que se le ha hecho en este Reyno [se refiere a Francia, E.H.], puedo afirmar à V.S. que ni en los lugares por donde ha pasado, ni quando llego a esta Corte se le ha hecho el menor acto de atencion, quedando siempre en los terminos de incognito, y no dandose por entendida la Corte de que sabia la calidad del personage, pero despues que el se ha empezado a manifestar, y producir en los paseos, y en las fiestas del embaxador con vn cierto genero de ambigüedad entre los dos opuestos papeles de publico, y incognito, que no ha contribuido mucho à su decencia, empero tambien à pensar en verse con el Rey, y con los quatro personages mas inmediatos dela Casa Real, sin dar seña alguna de querer visitar a los demas Principes de la Sangre.[...] ²²⁶

Para España es importante tratar al príncipe de la manera adecuada para no correr el riesgo de ofender al rey portugués. Ello se puede deducir de una carta del Marqués de Villa García de septiembre de 1727, en la cual el Marqués se refiere a las órdenes de João V tocantes al tratamiento del infante. El rey portugués solicita que su hermano vuelva a Portugal y pide que se le entreguen los pasaportes necesarios en España para poder efectuar tal retorno. Según esta carta, Felipe V «manda que se deje este Pasaporte en la mas amplia forma y como corresponda a La Calidad de su Persona». Esta orden levanta grandes preocupaciones en los diplomáticos españoles que intentan definir el tratamiento que se le debe a una persona de «la calidad» de D. Manuel. Comparan su caso con el de la reina viuda de Inglaterra que pasó (también a petición de Portugal) por España en 1692. A ella no sólo se le concedió el pasaporte, sino también fue delegado el Marqués de la Puebla para recibirla en la frontera francesa y acompañarla hasta la frontera portuguesa y en las ciudades que pasaron se

²²⁶ Carta dirigida al Marqués de Grimaldo del 6 de Julio de 1716 (AGS, Estado, Legajo 7362).

organizaron ceremonias en honor a la reina. Por ello considera Villa García:

[...] Que siendo el Interesado en el Pasaporte que ahora se pide un Hermano de el Rey de Portug.l, y este Soberano por su vecindad, y Zircunstan.as en la constituc.n presente digno de ser atendido muy Importante al R.l servicio, manifestarle la particular atención y buena correspon.a, no puede dejar de causarle estrañeza, y sentim.to se trate à su Her.no, quando transita por estos Rey.os, como à otro qualquiera particular a quien no se niega un Pasaporte, y que esto solo sin mas demonstrac.on quizas le tendran ambos Hermanos por ofensibo. [...] ²²⁷

Llama la atención sobre todo la mención de la «vecindad» y de las «circunstancias» actuales, que exigen un mejor tratamiento del infante. La paz que sigue después de la Guerra de Sucesión es todavía frágil, pero términos como «vecindad» demuestran que los diplomáticos se empeñan por tratar al reino vecino como a un equivalente al que hay que mostrar el debido respeto. No obstante, distinguen entre un infante portugués y la reina de Inglaterra y se decide:

[...] Que en este supuesto teniendo el cons.o pres.tes todas las Urbanidades q. en aquella ocasion se executaron con aquella Princesa [...], se executen Alg.s con este Infante, no todas las q. se praticaron con la Reyna su tía por la diferencia de la dignidad de esta S.ra é la del Infante, y que estas sean publicas si viniere en Publico, y de otra Suerte si Viniere Incognito pero Sprê Algunas en Vista de esta Cons.ta

Tras el intercambio de varias cartas sobre este problema entre embajadores portugueses y españoles, el dilema se resuelve de una manera algo inesperada, como se nos dice en la misma carta:

[...] Despues de haverme confiado el Embaxador todo lo que llevo dicho, se difundio largamente en manifestarme el singular agradecimiento que ocasionaria al Infante la generosidad, y fuerza del Rey nuestro S.r aunque tenia por fixo que no llegaria el caso de desfrutarla, pues este Principe insiste (sin embargo de las estrechas ordenes del Rey su hermano) en su primera resolucion de pasar de aqui à Alemania con

²²⁷ Marqués de Villa García (no se conoce el destinatario), datado en Madrid el 10 de septiembre de 1727.

animo de servir en la guerra de Hungria, para cuya execucion estara haciendo tiempo, a fin solo de aguardar avisos positivos del rompimiento de la guerra con el Turco, pues habiendo aqueste sido e primero, y publico mobil de su viage, considerava mal puesto, y ofendido su pundonor si por caso alguno llegara à desistir de tan honroso intento; [...]²²⁸

En este primer momento, por lo tanto, el infante no pasa a España y la corte española no se tiene que exponer al dilema de tratar de forma adecuada a D. Manuel, y al mismo tiempo conservar la buena relación con el rey portugués que insiste en la vuelta del hermano a su corte. El embajador portugués pone mucha énfasis en el agradecimiento que sienten su amo y él hacia la corona española por ofrecerse a servir en todo al infante portugués e intenta no ofenderla con el hecho de rehusar el convite.

La razón por la cual el infante espera la llamada al campo de batalla se encuentra en que esto ha sido «el primero, y publico mobil de su viaje», y que, por lo tanto, no puede permitirse no cumplirlo.²²⁹ Consta que, a pesar de las intenciones contrarias del rey João V, a principios de agosto de 1716, D. Manuel se traslada a la corte de Viena para luchar al lado del Príncipe Eugenio contra los turcos:

[...] Por hû postilhão despachado de Pariz pelo Conde de Ribeyra Grande, se recebeo aviso, de que o Senhor Infante D. Manoel, com a noticia de se haver declarado a guerra em Alemanha contra os turcos, tomará a resolução de passar à Corte de Vienna, & fazer huma campanha em Hungria, [...]²³⁰

Ya durante el mes de septiembre participa activamente y con éxito en las batallas. Esto provoca mucha admiración en toda Europa y también en Portugal. Cuando en 1718 termina la guerra, D. Manuel entra

²²⁸ Carta dirigida al Marqués de Grimaldo del 6 de Julio de 1716 (AGS, Estado, Legajo 7362).

²²⁹ Implícitamente se podría suponer que hubiera otro motivo secundario, más privado, de la huida, pero no lo sabemos. El juicio personal y subjetivo de Soares es que: «Há na vida do infante um facto que julgamos ser a causa única de todos os actos da sua vida agitada; é o da propensão, ou melhor diríamos, da obsessão para o casamento.» (Soares, 1937, 159).

²³⁰ *Gazeta de Lisboa*, nº 38, 12 de septiembre de 1716.

al servicio de los ejércitos imperiales como mariscal de campo y obtiene el mando de un regimiento, hecho que le aporta un sueldo considerable. Después, los datos sobre la vida del infante en Viena (y en las otras cortes de Europa) son bastante escasos. Sabemos que en 1721 recibe las insignias de la orden del Toisón de Oro y que en 1722 asiste al acto de la coronación de Luis XV en París.²³¹

Una segunda etapa interesante para nuestra cuestión empieza a finales de 1725, cuando el infante decide viajar a España para quedarse varios meses. El 15 de diciembre de 1725 anuncia el correspondiente de Viena en la *Gaceta de Madrid*:

El Principe Emanuel de Portugal se està disponiendo à partir para Madrid, donde se detendrá algunos meses; y este Principe conservará por el tiempo de su ausencia su Regimento de Cavalleria Imperial, y el Emperador le hará pagar en España la pension que le ha concedido de algunos años à esta parte.²³²

En 1726, cuando D. Manuel llega a España, las relaciones entre España y Portugal están marcadas por las negociaciones de matrimonio entre los príncipes José y Fernando con las princesas María Ana Victoria y Bárbara, respectivamente. Esto se refleja también en las cartas que tenemos sobre la llegada del infante portugués. En España, la corte se esfuerza en recibir a D. Manuel de la manera más digna, para demostrar así el respeto hacia el reinado vecino. Llega en primavera de 1726 desde Bayona, hecho que viene relatado en las cartas relacionadas con los pasaportes necesarios.²³³ Las informaciones oficiales de la *Gaceta de Madrid* reflejan esta actitud favorable, y la extensión de la noticia sobre la llegada del infante portugués testimonia la importancia que se le atribuye:

El Martes antecedido por la tarde entrò en esta Corte el señor Infante Don Manuel, hermano del Rey de Portugal, aviendo salido de orden del Rey à recibirle à Alcalà Don Gaspar Giròn, Mayordomo de la Casa

²³¹ Soares, 1937, 158.

²³² *Gaceta de Madrid*, nº 3, 15 de enero de 1726 (la noticia de Viena data del 15 de diciembre de 1725).

²³³ Carta del Sr. Randuffel al Duque de Riperdà del 17 de marzo de 1726 (AGS, Estado, Legajo 7362).

de su Magestad, con dos Coches de su Real Cavalleriza, el vno para la persona de su Alteza, y el otro de Camara; con cuyo tren, y vna Partida de Guardas de Corps, que salieron à encontrarle à media legua de distancia de esta Villa, fue conducido à Palacio, donde le recibieron los Reyes, el Principe nuestro señor, y los señores Infantes, con las demonstraciones correspondientes à las apreciables circunstancias que concurren en este Principe, quien despues de aver estado mas de vna hora con sus Magestades, passò acompañado del mismo Mayorodomo à la Casa que estaba prevenida de orden del Rey para su hospedage, en la qual se le ha servido por los Oficios de la Casa Real, assi la noche de su llegada, como los tres dias siguientes, quedando siempre en ella vna Guarda competente de los Regimientos de Guardas de Infanteria Española, y Valona, y de la Compañia de Alabarderos, por aver mandado el Rey, que se le trate en todo como à vn Infante de España. [...]²³⁴

El tratamiento del Infante es, por lo tanto, sumamente favorable, no se evitan gastos para servirle, ni respecto del alojamiento, ni en los coches utilizados, ni en cuanto a los guardas, ni en las recepciones y audiencias. Llama la atención que el corresponsal se refiere, por un lado, a las «apreciables circunstancias» del infante portugués y, por el otro, menciona que se le trata como a «un Infante de España». Significa que D. Manuel goza de cierto prestigio, debido tanto a su descendencia como a los méritos ganados en la guerra contra los turcos y a la posición que desempeña en la corte imperial.

El artículo del periódico sigue describiendo las visitas mutuas y los servicios rendidos al infante. Termina con una frase que hace suponer que parte del buen recibimiento de Don Manuel se debe también a su manera de ser:

[...] En su Cassa es considerable el concurso de Grandes, Ministros, y Cavalleros que vãn à visitar este Principe, cuya afabilidad se grangea general aceptacion; y ha acreditado igualmente su generosidad en los regalos que ha hecho à los Mayordomos, y Oficios de Palacio que le assistieron. [...]

Un aspecto que se manifiesta ya aquí, y que trataremos detenidamente más adelante, son los gastos que supone una tal visita. En una cita

²³⁴ *Gaceta de Madrid*, n° 21, 21 de mayo de 1726.

anterior se ha podido leer que el emperador corre con los gastos del viaje. En lo que se refiere a los gastos en España, éstos son cargados, aparentemente, a las cajas del estado español. No sabemos, en cambio, cómo se pagan los regalos generosos que hace D. Manuel. Es uno de los puntos de conflicto con el rey portugués, puesto que varias veces tiene que apoyar financieramente los caprichos de su hermano, sus viajes y su vida bohemia.

Acerca de la estancia de D. Manuel en España, no queda del todo claro, cómo y dónde pasa el resto del año 1726. Volvemos a encontrar fuentes en el legajo 7362 que datan de septiembre de 1727, cuando el infante quiere pasar a Segovia donde se encuentra en estos momentos la familia real. A causa de este traslado se desarrolla una correspondencia multilateral sobre la decoración de la casa que le está destinada allí, lo que demuestra también el problema de los costes que supone el alojamiento de una persona real para una ciudad. El Marqués de Villa García que todavía sirve de Mayordomo personal al infante, le escribe al Marqués de la Paz, el actual ministro:

S. mío recivo la de V.S. de ayer en que se sirbe dezirme la orden dada al correxidor de Segobia para que de acuerdo con la ciudad procure equipar con lo mui preciso la cassa destinada al Aloxamiento del S.or Infante D.n Manuel de Portugal, y que quando haia embarazo en la ciudad y Imposibilidad en el Correx.r para executtarlo Volumptaria y graciosam.te, lo disponga yo a costta de la Real Hazienda auisando para que se libre, y para la execucion delo que se me ordena, [...] y estrechando el tiempo queriendo salir de aqui su Alteza el sauado, tubiera por lo mas promptto y menos costtoso fuesen de aqui dos tandas una de furriera con una silla, algun bufette y tijeras, y otra de routera con una cama, sobre messas, y talqual corttina que se reducirá a poco mas de quattro Azemilas, con que se podrá alhajar el quarto delo mui prezioso yendo solo dos mocos [sic] que se buelban en enttregando las alhajas a algun Criado de su Alteza, [...]²³⁵

El Mayordomo encargado del alojamiento del Infante tiene que organizarlo todo, para que éste tenga un alojamiento adecuado. Aparentemente, los gastos para albergar a una persona real se suelen cargar

²³⁵ Carta del Marqués Villa García al Marqués de la Paz desde Madrid, el 10 de septiembre de 1727 (AGS, Estado, Legajo 7362).

a la caja de la ciudad donde está alojada y en este caso el corregidor de Segovia no está dispuesto a cubrirlos. Así que recaen en la Hacienda Real. En este contexto podemos observar muy bien, cómo Villa García busca la solución más barata para resolver el problema. El viaje de una persona de la categoría del infante portugués es, pues, muy costoso, pero también origina trabajo y comercio en el país por donde viaja.

El transcurso exacto de la estancia de D. Manuel en España queda algo oscuro en las fuentes de las que disponemos. Tenemos certeza de que se encuentra en Madrid en mayo y junio de 1726 y que acompaña a la familia real a Segovia cuando ésta se traslada a San Ildefonso. En la *Gaceta de Madrid* del 13 de agosto de 1726 podemos leer:

Los Reyes, el Principe, y los señores Infantes, y Infantas, permanecen con perfecta salud en el Real Sitio de San Ildefonso, en cuyos bosques, y jardines se divierten por las tardes, asistiendo por la mañana à sus devotos exercicios, y repitiendo el Rey con frecuencia las tareas del Despacho. El señor Infante Don Manuel de Portugal llegó à aquel Sitio el dia 8. de este mes, y luego passò à ver à sus Magestades; y el dia siguiente visitó al Principe nuestro señor, y a los señores Infantes, quienes le bolvieron la visita inmediatamente.²³⁶

Teniendo en cuenta las relaciones personales entre el infante portugués y los representantes de la corte española, hay que ser todavía más cuidadoso a la hora de interpretar el contenido de las cartas. En ellas prevalece claramente la cortesía de una relación más distante en comparación con la familiaridad que transmiten las correspondencias entre las princesas con sus padres. Disponemos de algunas cartas de la mano de D. Manuel que éste dirige al Marqués de la Paz, al rey Felipe V y a la reina Isabel. Están datadas en Bayona, ciudad a la que el infante parece haber regresado a finales de 1727.²³⁷ Es curioso que D. Manuel se dirija a la reina de España con las palabras «Mi prima y mi S.ra», puesto que en realidad no existe tal relación de parentesco entre el infante portugués e Isabel de Farnesio. El contenido de las

²³⁶ *Gaceta de Madrid*, n° 33, 13 de agosto 1726.

²³⁷ Según Soares allí va a visitar a su tía, la viuda de Luis, el difunto rey de España (véase capítulo 3.1.).

cartas trata de la idea de mandar al Abad de Montgon a Portugal para interceder a su favor ante el rey portugués.²³⁸ Para poder ejecutar este plan, el infante necesita el apoyo de los reyes españoles (sólo más tarde sabremos en qué consiste dicha ayuda). En otra carta dirigida a la reina, esta vez en francés y no en castellano, D. Manuel escribe:

Madame. L'obligeante reponse dont vostre Majesté m'a honoré ne me permet point de differer plus longtemps a vous temoigner vive reconnaissance de l'honneur que vous venes de faire a ma famille l'union irrevocable de la Princess [...] vostre auguste fille avec le Prinse de Brezil mon nepveu. J'espere que [...] Seigneur qui la famée versera [...] dament sur eux ses graces et ses bénédictions. Madame ne puis je pas aussi esperer que vostre Majesté que veut bien me prevener de ses bontés m'accordera efficacement sa protection aupres du Roy de Portugal, qui dans les circonstances presentes ne se refusera point aux representations de l'abbé de montejon soutenu de vostre puissance mediation, auquel j'ecris et le charge de communiquer ma lettre au Roy vostre espoux et a vostre Magesté afin qu'agissant conformement a vos ordres et instructions il passe en Portugal. [...] je supplie aussi tres instamment votre Magesté [...] que l'abbé Demontejon execute l'offre qu'il me fait d'aller luy meme en Portugal et d'appuyer de votre [...] protection le motif de son voyage.²³⁹

Antes de pedir la asistencia de los reyes españoles para posibilitar y legitimar el viaje del Abad de Montgon a Portugal, el infante se refiere al matrimonio entre su sobrino y la princesa española. Con ello, pone énfasis en las relaciones que vinculan en este momento a las dos coronas peninsulares. Espera que este hecho le ayude en el logro de sus propias aspiraciones matrimoniales. Parece que tiene grandes expectativas en cuanto a la influencia que podrán ejercer los reyes españoles sobre su hermano en el momento decisivo. En un resumen de estas cartas el conde Marsillac dice que el infante está «teniendo esta ocasión por la mas favorable y oportuna para que V. Mag.s le protegan con el Rey de Portugal su hermano». Estas intervenciones

²³⁸ Se trata de *l'Abbé Montgon*, que según Soares intentó varias veces mediar entre el Infante y su hermano cuando se trató de contraer matrimonio con alguna de las damas que pretende aquél (Soares, 1937, 159).

²³⁹ Carta del infante D. Manuel a Isabel de Farnesio, datada en Bayona el 18 de enero de 1728 (AGS, Estado, Legajo 7362).

de Montgon se reflejan también en las *Mémoires* de éste.²⁴⁰ En ellas, el abad da cuenta de cómo intenta ayudar al infante portugués, procurándole el apoyo del embajador portugués, el Marqués de Abrantes, e insistiendo en las cualidades del infante Manuel:

Quelque fâché que je fusse, de perdre l'occasion de m'éloigner des tracasseries de la Cour d'Espagne, & de pouvoir travailler personnellement à faire rentrer l'Infant Dom Emmanuel dans les bonnes grâces du Roi son frere, c'étoit au moins une consolation pour moi de penser, q'aucun mécontentment de la part de leurs Maj. ne m'empêchoit de faire mon voyage. Le prétexte que j'avois cherché à lui donner, devenant impracticable, je mi tout en usage pour engager le Marquis d'Abrantes à suppléer à ce que je ne pouvois faire. C'étoit avec peine qu'il résistoit à mes instances. Il avoit pour l'Infant Dom Emmanuel les sentimens de respect & d'attachement que ce Prince fait naître dans le coeur de tous ceux qui ont l'honneur de le connoître. Malheureusement il se voyoit obligé, par les ordres qu'il recevoit, à garder le silence sur tout autre projet de son Altesse Royale, que celui de se retirer en Portugal.²⁴¹

En el apéndice, el abad publica también algunas cartas del infante que tratan de sus intenciones de casarse con Mademoiselle de Sens. En una carta datada en Bayona el 29 de febrero de 1728, se ve cuán ansioso está el infante de finalmente poder contraer este matrimonio, pero también qué habilidad diplomática es necesaria frente a todas las personas concernidas por el asunto.

Vous pouviez surement, Monsieur, en conséquence de la lettre que je vous écrivis, en vous adressant celle que je vous priai de remettre au Roi & à la Reine d'Espagne, entrer en négociation avec le Marquis d'Abrantes, sans attendre une nouvelle commission de ma part. Je m'attendois que LL. MM. Cath. feroient difficulté de s'employer, dans les circonstances présentes, pour mon établissement avec Mad. de Sens: mais je devois cette démarche à la protection & à l'amitié dont elles

²⁴⁰ *Mémoires de Monsieur l'Abbé de Montgon, publiés par lui-meme. Contenant les différentes Négociations dont il a été chargé dans les Cours de France, d'Espagne, & du Portugal; & divers événemens que sont arrivés depuis l'Année 1725* (Montgon, 1752, t. VI).

²⁴¹ Montgon, 1752, t.VI, 140.

m'honorent. Je prévoiois bien d'ailleurs, que personne au monde n'étoit plus propre que l'Ambassadeur du Roi mon frere, par la confiance bien fondée qu'a Sa Maj. dans cet habile Ministre, à travailler, conjointement avec vous, à la réussite de notre projet. Je consens donc que vous en conferiez avec lui: c'est un des bons Serviteurs & Ministres qu'ait le Roi mon frere; & je suis convaincu qu'il ne négligera rien pour mon avantage.²⁴²

Más adelante en la misma carta, explica que dejaría todas las negociaciones y decisiones matrimoniales en manos del rey portugués, es decir, que en realidad respetaría su autoridad, si éste le concediera el derecho a casarse:

Je ne veux ni ne demande rien, qu'autant que mon frere & mon Roi l'approuvera: je laisse absolument le maitre, comme il est de mon devoir, Sa Majesté. de régler les articles & conditions, tant du Contrat de mariage, que du lieu de mon habitation. Je vous repete, mon très cher ami ce que je vous ai autrefois dit & écrit, que je crois que Dieu m'appelle à cet établissement. Je n'ai, grace a Dieu, aucune ambition; je ne pense qu'à me fixer, pour travailler solidement à mon salut.

Según estas cartas el infante no busca el poder, sino su felicidad que cree encontrar en el matrimonio. Por ello, le importa que todo se lleve a cabo con la mayor rapidez «car je ne puis pas demeurer longtemps dans la situation où je suis».²⁴³

El periodo entre los años 1726 y 1728 es una época durante la cual las coronas peninsulares se están acercando. Esto puede ser una de las razones para el buen recibimiento del infante en la corte española, y también para las respuestas positivas que obtiene de los reyes españoles en cuanto a sus pedidos. Sin embargo, justamente el apoyo del infante por parte España podría causar divergencias entre las dos coronas, pues hay que tener en cuenta que el rey portugués sigue oponiéndose a las intenciones matrimoniales de su hermano y quiere obligarle a tomar el hábito religioso.²⁴⁴ João V se opone con toda

²⁴² Montgon, 1752, t. VI, XXIII/XXIV.

²⁴³ Montgon, 1752, t. VI, XXIV.

²⁴⁴ Dice Soares: «Durante esta vilegiatura na capital espanhola, diz o mesmo autor [se refiere a una obra de Friedrich Bülow], que nos merece todo

fuerza a las pretensiones amorosas que Manuel persigue durante su estancia en España. Lo mismo sucede en los años siguientes cuando el infante vuelve a estar en Viena y en otras cortes de Europa, causando gastos considerables, que muchas veces tiene que pagar su hermano.

Una fase mejor documentada y de mayor trascendencia internacional en la vida del infante portugués transcurre cuando pretende ocupar el trono de Polonia. Esta intención va asociada con la idea de casarse con una hija del emperador. Para tener éxito en la elección es necesaria la inversión de grandes sumas de dinero.²⁴⁵ Finalmente, estas intenciones fracasan, sea debido a la poca experiencia política del infante, sea a la falta de apoyo financiero por parte de la corona de Portugal, o también a que la novia prevista, la hija del emperador, se haya opuesto a tal matrimonio.²⁴⁶

Tras la tentativa fracasada de llegar a un cargo digno de su nacimiento y de casarse, D. Manuel decide obedecer finalmente a las órdenes de su hermano y volver a Portugal. Pero antes, tiene que aplacarlo para que le permita volver a la corte y le pague las deudas que quedan pendientes en diversas cortes europeas.

En agosto de 1734, D. Manuel se despide de los emperadores y emprende el viaje hacia Lisboa.²⁴⁷ Sobre su camino nos informan

o vérdito, pretenderam aí novamente fazê-lo eclesiástico, ao que D. Manuel, e até o próprio rei, se opuzeram.» (Soares, 1937, 159).

²⁴⁵ Para más detalles remitimos al estudio de Soares, que se fija sobre todo en el papel que desempeñaba el rey portugués en estas negociaciones (Soares, 1937, 160-168).

²⁴⁶ «A Alemanha defendia, se devemos acreditar na boa fé do imperador, mais por seu interêsse, a candidatura do infante e exigia um milhão e meio de florins e uma aliança matrimonial do candidato com a arquiduesca sua segunda filha, pessoa tôda dada a contemplanções místicas e praticante de actos de mortificação para alcançar a perfeição religiosos, e por cima de tudo isto mais velha vinte anos do que o noivo.» (Soares, 1937, 164).

²⁴⁷ «Viena 14. de Agosto de 1734. El Infante Don Manuel de Portugal, que de algun tiempo à esta parte se mantenía en Poltèn, que dista ocho leguas de aqui, vino el Martes al Palacio de la Favorita, y cenò con sus Magestades Imperiales, de quienes, de las Archiduquesas, hijas de sus Magestades Cesareas, y de la Señora Emperatriz Viuda, se despidió el

varias cartas de los nuncios de los países por los que pasa. Ellos se empeñan en facilitarle los pasaportes y los contactos necesarios para un trayecto directo y seguro. En una carta del nuncio de Viena al de París viene incluida la siguiente *Memoria*:

L'Infante di Portogallo D: Emanuel sempre que passò per Francia incognito col nome di Conte Ourem, procurò un Ordine, perche se gli dassero speditam.e i Cavalli di Posta stanto, che corrieua con Calesso di quattro [], ed auio che non trovasse nessuna difficoltà nel passare liberam.e senza essergli visitato le valigie, che portava [seco], E tal ordine gli fù sempre spedito con tutta la Civiltà costumata alle Persone Reale Risolvendo ora il mes.o Infante di portarsi sotto lo stesso nome in Portogallo per recuperare la grazia del Rè su Fratello, che per anche non tiene, e non potendo perder tale circostanza il Ministro di Portogallo domandaro la spedizione di simili ordini per le Poste, e di lui Valigie, si uale esser della mia interposizione presso V.S. Illma., perche voglio sollicitargli prontam.e tal ordine, e senza nessuna perdita di tempo rimmetterlo a Mons.r Nuncio in Lucerna, dove S.A.R. lo manderia à pigliare, essendosi determinato il V: Infante entrare en Francia per Basilea, i Senz'andare a Parigio sortire per Bajona.²⁴⁸

El infante atraviesa Austria, Suiza, el sur de Francia hasta Bayona y llega a Portugal otra vez por España. Sobre este pasaje casi no tenemos testimonios en el legajo referente a Manuel de Braganza. El propio infante dirige una carta a una reina, cuya identidad ignoramos, pero probablemente sea la de Francia, pidiéndole «tres humblement vôtre Mageste qu'elle veuilles escrire à Castille pour qu'elle s'interesse pour moy afein que je trouve aupres de mon frere les agrements que je ne merite».²⁴⁹

dia siguiente, y salió de esta Ciudad para restituirse à Lisboa.» (*Gaceta de Madrid*, n° 37, 14 de septiembre de 1734).

²⁴⁸ Memoria incluida en la carta del Nuncio de Viena al Nuncio Elei en París, datada en Viena el 24 de julio de 1734 (AGS, Estado, Legajo 7362).

²⁴⁹ Carta datada en Bayona el 19 de abril de 1734, en la que informa a la destinataria de su llegada en esta ciudad en su camino hacia Portugal. Sorprende la fecha, si tenemos en cuenta la datación de las fuentes anteriormente mencionadas (AGS, Estado, Legajo 7362).

En su viaje a través de España no se enfrenta con mayores problemas. Llega a Portugal donde, según Soares, «D. Manuel foi recebido com o carinho que o bom pai recebeu o filho pródigo que volta arrependido ao lar paterno».²⁵⁰ Aunque el juicio de Soares nos parezca demasiado positivo, y nos falten los documentos para probarlo, es cierto que el infante vuelve a congraciarse con el rey y puede establecerse en el palacio de Belas.

Pero las cartas del legajo de Simancas prueban que el sosiego de la vida en este retiro no corresponde al carácter inquieto del infante portugués. Una noche²⁵¹ se ausenta otra vez de Belem «con un Frayle Lego, Hijo de los condes de Ysla, con D. Rodrigo de Alencastre y un viejo español que trajo de Viena y aviendole buscado el frayle credito y Joyas: que se entiende [...] que estos sugetos hablaban con el Duque de Aveyro, que es otro [...] sobervio y atrevido, y que con el se maquinó este tratado, casamiento del infante en España.»²⁵²

En estos años, las relaciones políticas entre España y Portugal son sumamente tensas e incluso se interrumpen por razones diplomáticas, lo que podría explicar por qué el rey se dirige a su hija Bárbara y no directamente a los reyes de España. Por medio de Doña Bárbara, prohíbe a España condescender a los pedidos de su hermano en el caso de que éste se atreva a rogar apoyo. Exige que el infante vuelva inmediatamente a Portugal.²⁵³ La parte más personal de la carta es

²⁵⁰ Soares, 1937, 168.

²⁵¹ La carta no tiene fecha y sólo se lee que escapó la noche del 14, por lo cual queda oculta la fecha de esta huida.

²⁵² Traducción de una carta de D. João V su hija, la princesa Bárbara de Braganza encontrada sin fecha en el AGS, Estado, Legajo 7362. Seguramente no data de antes de 1736 puesto que dice: «Que después de todo lo passado ha esperado [el infante] a tener 40 años cumplidos para ir à executar (segun lo que dicen) una accion que acabe de calificar su incapacidad y desobediencia.»

²⁵³ «[...] Que su magestad portuguesa no se persuade a que llegue tener efecto [la boda], por que no se atreverán pedir licencia a los Reyes; y que quando tивиessen semejante ossadia, crée serian rebatidos por las notorias razones, que son tan sumamente fuertes que no pueden destruirse; no siendo [d]able que sus Mag.des quieran tales Parientes suyos y de su Nuera y Hija, ni que seen de proveer el mal exemplo que dejarían para que los Infantes sus Hijos; o descendientes se animassen a huir de sus

cuando el rey pide a su hija que no proteja a su tío, ni tenga trato con él, ni escriba en su favor «porque tendre el grande pesar de no atenderte en esta matheria».²⁵⁴ El rey le promete que al cumplir con estas exigencias, el infante no tendrá que temer ni castigo ni vigilancia permanente, siempre y cuando no se case y no tenga descendencia:

Pero que esto se entiende si yà no estuviere casado; y si lo estuviere, dejando de coabitar, para que no pueda tener posteridad, aunque lo mejor fuera que pudiesse tomar ordenes sacras, ó que professasse en Religión de Frayles, y no de Cavalleros. Encarga à la Princesa que si el Infante su Tio se valiese de S.A. en otros terminos que los expressados de no tener por modo alguno Hijos, ni vivir con Muger alguna: No acepte la commision de protegerle en modo alguno, ni trate con àl, ni le escriba en su favor, por que tendrá el grande pesar de no atenderla en esta materia. [...]

La mayor preocupación del rey portugués parece ser el que su hermano tenga descendencia. También supondría una desobediencia inexcusable contraer matrimonio sin su permiso. Por esto, el rey portugués amenaza a su hermano con que sólo pueda contar con su indulgencia en el caso de que «luego se arrepientiere, ó entrare en la Religion con proposito de tomar efectivamente las ordenes sacras, sin tener Hijo o Hija alguna, porque si tuviere alguna de estas cosas, jamás bolverá a su gracia, ni verà dinero, ni cosa alguna, aunque diga que le pertenece, ni nada de aquel Reyno, y que serà tal vez declarado por infante y desterrado.»

En las demás cartas del legajo se encuentran indicios de que en España se observan muy bien los movimientos del infante y que se persiguen también a sus acompañantes religiosos. No tenemos ninguna indicación de si el infante realmente se dirige a los reyes españoles o a su sobrina pidiendo favores para poder contraer matrimonio con una dama española.

propias Casas à casarse contra la voluntad de los Reyes sus Padres o Hermanos indecente desigual y pobremente, y sobre todo sin la licencia de sus Reyes naturales. [...]» (AGS, Estado, Legajo 7362).

²⁵⁴ Carta de João V a Bárbara de Braganza [sin fecha], traducida al español (AGS, Estado, Legajo 7362).

Es llamativo que sobre el asunto dispongamos también de una carta de D. Antonio, otro hermano de D. Manuel, que se dirige a Bárbara con el mismo asunto, como si fuera necesario reforzar una carta del rey portugués.

Señora. Perdoneme el repetirle este incomodo aunque en primer lugar se dirige a saver de la salud de V.A. y a valirme de su protección para que con su capacidad, y actividad quiera acudir al infeliz de mi Hermano que no contento con tantos depósitos quantos tiene hechos se va aora indignamente a esta corte (segun dicen) pero como de el, o por mejor decir de su mania no se puede esperar otra cosa, pido a V.A. que no solo le embaraze el Casamiento en todos modos pero tb. que estuviere procure V.A. separarlos antes que pueda haver sospecha de prole para no ser mayor el [...], assi por lo que toca al respecto del Rey mi S. como al de V.A. y al de este su [marido], lo que me parece puedo asegurar a V.A. es que si se pudiese conseguir que mi Hermano viniese luego con que aora, ni en tiempo alguno pudiese tener esperanza de prole, el Rey no le daria el castigo que merecia semejante culpa. Tambien espero que V.A. querra mandar luego al General San Francisco que saque de la Compañia de mi Hermano un lego de muy malas costumbres que và con él. [...]

Se ve que la colocación de una princesa portuguesa en la corte de Madrid también sirve para facilitar la comunicación, lo cual es especialmente necesario en un caso tan delicado como el de D. Manuel. La princesa adopta la función de intermediaria entre las dos coronas peninsulares aunque, como es sabido, su posición en la corte española no era fácil.

Tenemos poca información sobre la continuación de la vida del infante D. Manuel. Lo único que se sabe es que en España continúa la persecución al fraile lego. Según los documentos, se le da al infante la orden de separarse de su acompañante franciscano, el cual es detenido en el colegio de Alba por donde han pasado los fugitivos portugueses.²⁵⁵

²⁵⁵ En un documento del Legajo 7362 se encuentran las siguientes dos noticias, sin más identificación: «Ex.mo S.r. Hallandose con el Infante Dn Manuel de Portugal un Religioso Lego de Sn Fran.co que le ha acompañado en su fuga, y combenciendo separarle de dicho Infante, prevengo à V.S. de orden de S. Mg. para que passe la combeniente a este fin al Ge-

En lo que se refiere al infante, tenemos una carta dirigida al diplomático Ricardo Wall, datada en Vitoria el 14 de octubre de 1736, en la cual el corresponsal, cuya identidad desconocemos, informa que el infante acaba de llegar a esta ciudad:

Señor. Oy a la tarde llego a esta Ciudad él Infante de Portugal Dn Manuel y mañana Sé pondra en marcha para proséquir él Viaje hago como devo el posible para obsequiar a S.A. qué va muy contento y honrado [...] siempre mas con la mas intima Confiansa y de tal manera que se pudiera quasi lisonjear me que S.A., por grandes que sean los deseos qué tiene de casar. Sé no determinara a ninguna boda. Sin primero consultar mé y sobreé este asumpto se pasa el Viaje a placer del S.r Infante, el Intendente de Burgos me ha remitido los ciento y cincuenta doblones doro que le pedi y asi puede V.E. estar sin cuidado que falte nada a S.A. Espero mediante el favor de Dios, que el día, que deste coriente más estara el Infante en Tierra de Francia y yo de vuelta para dar cuenta a V.E. de toda mi jornada a cuya obediencia me repito con el mayor respeto [...].²⁵⁶

Esta carta demuestra que al infante se le sigue tratando de la manera adecuada a una persona de su posición y que tiene un criado que se ocupa de su acomodo.²⁵⁷ Al mismo tiempo se tematiza, nuevamente, la cuestión del casamiento que no debe tener lugar, y el corresponsal también intenta inhibir tal matrimonio.

neral de la Orden de Sn Fran.co. Dios guarde [...] San Ildefonso, 1º de octubre de 1736» y: «Ex.mo S. Aviendo participado al Gen.l de S.n Fran.co el R.l Orden, que en este momento me comunica VE, me â respondido, que en esta noche da el suyo al Guardian del Collegio de Alva, para que hallandose alli el Religioso Lego, que el Infante de Portugal trajo consigo, lo recoja, y mantenga en el Coll. hasta nueva orden de SM; y que si ubiere salido de allo, embie dos Religiosos de su satisfaccion que lo recojan en donde quiera que lo encontraren, y o conduscan al Coll. mismo. [...] Madrid, 3 de Octubre de 1736. El Ob.po de Malaga.» (AGS, Estado, 7362).

²⁵⁶ Carta dirigida a Ricardo Wall datada en Vitoria el 14 de octubre de 1736 (AGS, Estado, 7362).

²⁵⁷ Podría tratarse del Marqués de Villa García o del Marqués de Girón, es decir, de uno de los dos mayordomos que acompañaron al infante en sus anteriores viajes por España.

Sorprende, sin embargo, que los españoles no parezcan empeñarse en dirigir los caminos de Don Manuel otra vez hacia Portugal, como lo exige D. João, sino que le acompañan hasta la frontera francesa, donde para ellos termina su responsabilidad con el infante desobediente. Se desconoce si este procedimiento por parte de los españoles tiene consecuencias en las relaciones con Portugal y tampoco tenemos más indicios sobre el final de esta segunda fuga de D. Manuel. Lo que consta es que tampoco en esta ocasión consigue el matrimonio tan anhelado y que no tarda mucho en volver a Portugal.²⁵⁸ Pero todavía en 1746, en unas cartas intercambiadas entre João V y Bárbara de Braganza, que entretanto es reina de España, menciona que D. Manuel sigue buscando una esposa. Incluida en una carta de la reina española a su padre va una nota con el contenido siguiente:

Hase sabido que el Religioso Francisco Portugues, que fuê â Granada, propuso â D.^a Theresa de Silva, y Mendoza, Hija del Duque del Infantado, y viuda del de Arcos, el Matrimonio con el S.^r Infante D. Manuel de Portugal, assegurando, que S.A. tenia cien mill ducados de Renta annual, y que para esta boda escribiria la Reina de Portugal a la nuestra.²⁵⁹

Por primera vez tenemos noticia de que también la reina portuguesa se ocupa de este problema. Sea como fuere, la reacción proviene de la pluma de João V, que agradece el aviso de su hija sobre las nuevas pretensiones de su hermano porque así puede prevenir otra fuga.²⁶⁰ Entretanto parece haber adoptado una actitud más indulgente frente a su hermano cuando escribe que «[i]sto nelle he huma mania incur-

²⁵⁸ Una carta del infante dirigida al rey de España y datada en Belas el 2 de marzo de 1741 muestra que en este momento seguramente está establecido de nuevo en su residencia portuguesa (AGS; Estado, Legajo 7362).

²⁵⁹ Ferreira, 1945, 421.

²⁶⁰ «logo q. recebi a tua, em q.^e me paricipas a not.^a do novo casam.^{to} q.^e idejava Inf.^e D. M.^{cl} mandei dar provid.^a necess.^a p.^a se lhe embaraçar o desvario de outra nova fuga, no caso q.^e a intente, [...]» (Carta de João V a Bárbara de Braganza del 31 de octubre de 1746 (Ferreira, 1945, 264).

vel, e por isso merese mais compachão q.^e castigo, mas he necess.^o andar sempre vigiando o p.^a o desviar do precipicio».²⁶¹

Finalmente, se impone la voluntad del hermano mayor y parece que el inquieto infante portugués se resigna con su vida de soltero en el palacio de Belas que durará hasta el 3 de agosto de 1766 en que muere.

4.2 EL CASO DEL *DUENDE CRÍTICO DE MADRID*

Entre diciembre de 1735 y junio de 1736, la corte española se ve confrontada con un fenómeno misterioso y molesto. Cada jueves aparecen folletos manuscritos en los lugares más improbables —«tal vez en el bolsillo de la casaca de D. José Patiño, ó en la servilleta de la Reyna, en el bufete del Cardenal Molina, y otros parajes donde parecía imposible introducirlos»—²⁶² firmados por el *Duende crítico*. Estos papeles contienen textos satíricos, mayoritariamente en verso, dirigidos contra la política y los políticos de la época, en particular contra Felipe V e Isabel de Farnesio, contra el primer ministro José Patiño y contra todos los que se encuentran en su séquito. Mientras que este «periódico» satírico provoca el descontento de los atacados, que pronto empiezan una busca minuciosa del autor incógnito, también encuentra lectores entusiasmados. Esto se puede deducir de la cantidad de copias que se hacen y que se distribuyen de estos folletos.²⁶³ Pero ¿quién es el *Duende*, el autor de estos panfletos satíricos que conoce tan bien la corte y que consigue distribuir los papeles sin ser reconocido? Es una cuestión que en la época ocupa a un número considerable de políticos e incita la curiosidad de los madrileños. El fenómeno preocupa de tal manera a la clase gobernante que empieza

²⁶¹ Ferreira, 1945, 265.

²⁶² Estos datos se conocen sólo a través de la *Vida* del Duende. Conforme con los demás estudios hablamos de la *Vida*, aunque el título sea *Historia de la vida, prisión y fuga* [...]. Citamos por la edición de 1845, *Historia del Duende Crítico de Madrid* [...], en lo que sigue: *Vida*, 1845 (*Vida*, 1845, 15).

²⁶³ Véase Egido, 2002, 78-82 (sobre el aparato de colaboradores, copistas y distribuidores) y 36-38 (la enumeración los códigos de bibliotecas y archivos en las que ha encontrado los papeles del *Duende*).

una persecución severa prometiendo una alta retribución al que encuentre al buscado. En consecuencia, son inculcados y arrestados muchos inocentes. Entretanto, siguen apareciendo los folletos del enigmático *Duende*. Su identidad y su historia son revelados en una biografía breve que circula a partir de mediados del siglo XVIII y cuya autoría queda desconocida. Para aclarar los datos sobre el supuesto autor de los folletos, queremos mostrar y analizar ahora esta biografía curiosa que se presenta como una típica novela de aventuras²⁶⁴ de su época.

4.2.1 La *Vida del Duende Crítico de Madrid*

Todos los estudios sobre *El Duende Crítico de Madrid* coinciden en acreditar que su autor es un fraile carmelita de procedencia portuguesa que se llama en la orden Fray Manuel de San José.²⁶⁵ Esta información procede de un escrito biográfico con el título *Historia del Duende: Vida, persecuciones, prisión y fuga* que parece ser una versión extensa de una carta datada el 10 de mayo de 1737 «escrita al Illmo. Sr. Obispo de N. sobre lo sucedido en Madrid al R. P. Fr. Manuel de San Joseph, Carmelita Descalzo».²⁶⁶ La *Vida* no sólo contie-

²⁶⁴ Entendiendo por el término un tipo de novela caracterizado por la secuencia de episodios aventureros que se relacionan con un mismo protagonista y que tiene una época de esplendor en los siglos XVII y XVIII (véase Stroev, 1997).

²⁶⁵ Sin embargo, los documentos archivados que ha encontrado Teófanés Egido López sobre el caso, sólo tratan del *Duende* y el historiador no consigue averiguar más datos sobre la identidad del fraile fuera de los que se deducen de su biografía (Egido López, 2002, 33/34). A parte de este estudio más extenso sobre el fenómeno remitimos a los artículos del Conde de Romanones (1943), de Isidoro Montiel (1966) y de José Antonio Llera Ruiz (2003).

²⁶⁶ Egido López encuentra un ejemplar de la carta de 1737 en el Archivo Silveriano de Burgos, y dice que se trata de «un documento excepcional, nacido a raíz de los hechos narrados, de un autor muy informado, y cercano al Duende y a los protagonistas de su prisión, proceso y fuga.» La *Vida*, según el historiador, «no es sino la anterior carta in extenso y completada con la alusión a los años posteriores a la fuga.» (Egido, 2002, 33/34).

ne los sucesos del carmelita hasta 1737, sino que incluye momentos posteriores a la muerte de Felipe V en 1746. No conocemos la fecha exacta de la aparición de la *Vida*, aunque existen varias copias datadas de 1757, por lo que su redacción debió de realizarse entre 1746 y 1757.²⁶⁷ En general, los estudios no dudan de la veracidad de la *Vida*, a pesar de estar llena de elementos procedentes de la literatura de aventuras y viajes, y despertar a veces dudas sobre su valor documental en el lector de hoy.

Pero no queda duda de que, justamente como documento literario, este texto es sumamente interesante para nuestro estudio. Antes de entrar en un análisis más detallado vamos a resumir lo que la *Vida* nos revela sobre la identidad del *Duende*:

El autor de las sátiras procede de una noble familia portuguesa cuyo nombre laico es Manuel Freyre da Silva. Llega a España luchando con las tropas portuguesas a favor del pretendiente habsburgo. Tras la derrota y la subida al trono de Felipe V, el joven portugués se queda en España y entra en la orden de los carmelitas descalzos en Navarra. Después del noviciado se traslada a Madrid, donde alcanza fama por sus sermones y por su conducta hábil entre las personas más importantes tanto de la corte como del clero. Según la *Vida*, su habilidad diplomática se conoce también en la Corte de Lisboa, por lo cual el fraile es utilizado en Madrid como embajador no oficial, o incluso como espía. En 1734 se da una ruptura diplomática entre España y Portugal en la que Fray Manuel de San José también parece desempeñar un papel; y finalmente, en 1735 y 1736, circulan los folletos anónimos del *Duende* hasta la detención de su autor en junio de 1736 en la cárcel de su monasterio. Nueve meses después, el fraile logra una fuga digna de un Duende, puesto que se encuentra su celda vacía pero con todas las puertas cerradas. Con la ayuda de algunos amigos, también portugueses, alcanza Portugal. Allí es recibido por el rey Juan V que le ordena ir a Italia y vivir allí

²⁶⁷ «La fecha de la redacción no puede ser la de 1736 a pesar de la datación equivocada del Mss. 10.902 de la BN, pues narra sucesos muy posteriores a estos años. Muchas copias están fechadas en 1757, lo que hace suponer que el original fue compuesto antes de este año, quizá a principios del reinado de Fernando VI.» (Egido, 2002, 35). En 1788 se publica impresa y vuelve a imprimirse en el siglo XIX.

de incógnito y en hábito secular a expensas del reino portugués. Tras la muerte de Felipe V, Manuel Freyre da Silva, después de su larga carrera como militar, clérigo, espía, «duende» satírico y refugiado incógnito, vuelve a España, retoma el hábito y vive bajo la protección de la reina Bárbara de Braganza.

Esta historia no sólo interesa por ser casi la única fuente de información sobre el autor del *Duende Crítico de Madrid*, sino también porque la biografía contiene elementos pertinentes a la literatura de aventuras, todo ello desde una perspectiva muy crítica hacia el gobierno español bajo Felipe V. Se caracteriza además por la inserción de breves excursos sobre otros personajes y otros asuntos, lo cual aumenta la curiosidad del texto y al mismo tiempo sirve para autentificarlo.

Todo empieza con la Guerra de Sucesión que lleva al joven Manuel Freire da Silva «de ardimiento por las cosas de la Guerra no pequeño, de un ingenio sobresaliente, junto á una superior cultura»²⁶⁸ a España. Este representante modélico de Portugal se queda en España tras el final de la guerra, buscando la paz a través de su entrada en la orden de los carmelitas descalzos.²⁶⁹ El *yo* narrador, cuya identidad queda oculta, no cuenta nada sobre la formación del personaje como clérigo, sino que pasa directamente a su estancia en Madrid, sin concretar cuándo se lleva a cabo este traslado. Sólo indica que significa una «conveniencia de la corte de Lisboa». También en su función de fraile y clérigo, el protagonista portugués reúne en sí las mejores características:

El gran aplauso con que era de todos oído en el Púlpito, lo sazonado de su erudita conversación, su trato y modo religioso sin afectacion, su talento y habilidad en el manejo de cualesquiera negocio difícil, y en fin la universalidad de sus escijidas prendas, le hicieron considerar luego

²⁶⁸ *Vida*, 1845, 1.

²⁶⁹ «[...] los vaivenes y lijereza de la inconstante fortuna, los peligros eminentes de la vida en tantos encuentros y batallas, los desengaños no vulgares de aquellos tiempos, cavaron tanto en lo interior de su ánimo, que apenas se firmó la paz en el congreso de Utrecht, cuando trató tambien de hacer la suya con el Cielo dando de mano á el mundo, y entrandose en los estrechos claustros de la descalzés del Carmen en Provincia de Navarra.» (*Vida*, 1845, 1/2).

de los suyos, por extremo apreciable; y de los seglares mas calificados, por un hombre de la primera recomendación; [...]²⁷⁰

Todas estas cualidades parecen hacer de él la persona adecuada para mediar en un asunto no especificado que le lleva a pasar a la corte de Lisboa. Allí se reconoce inmediatamente la capacidad diplomática del carmelita. Por ello, se le confiere la tarea de negociar con los reyes de España sobre el matrimonio de la hija de un conde portugués con el hijo de una duquesa española, que en este momento sirve como primera dama a Isabel de Farnesio. Aparentemente, todos están contentos con la idea de este matrimonio. La reina de España, por ejemplo, colocaría así a una dama de su confianza entre los allegados de su hija María Ana Victoria.²⁷¹

El error que comete Fray Manuel de San José es que quiere dirigirse también a la princesa Bárbara de Braganza porque le parece lógico que la hija del rey de Portugal tome parte en estos asuntos. Isabel de Farnesio se entera de estos planes y se enfada, exigiendo que no haya intervenciones de más personas. El fraile se ofende por esta actitud de la reina e informa al rey de Portugal sobre lo sucedido. Con ello se manifiesta por primera vez su oposición a Isabel de Farnesio que se plasmará muy explícitamente en sus sátiras. Obviamente, sigue sintiéndose obligado a los intereses de Portugal e informa a João V de las «injusticias» infligidas a la princesa.²⁷² Este último toma medidas severas y casa a la dama portuguesa con otro señor de inferior nacimiento, poniendo así a los españoles ante un hecho consumado:

En efecto, cuando en Madrid se pensaba la conclusion del tratado, se recibió aviso de estar ya efectuado en Portugal. Este no esperado des-

²⁷⁰ *Vida*, 1845, 2/3.

²⁷¹ «[...] mas [consuelo] lo era para la Reyna de España el considerar que de esta suerte ponía sin pretenderlo cerca de su hija la Princesa de Brasil, un sujeto tan de confianza.» (*Vida*, 1845, 4).

²⁷² «No comprendiendo el padre la conducta tan irregular, y ofendido esteriormente de ver escluida á la princesa infiriendo de tan indebida accion el desprecio que en cosas de mayor consecuencia se haria a S.A.R., dio aviso al Rey D. Juan de lo que pasaba, y entre tanto proseguia (aunque con alguna lentitud) en la pretendida boda.» (*Vida*, 1845, 5).

vio de señores Portugueses que á boca llena llamaban grosería á la conducta de nuestra Reyna, picola vivamente no tanto contra el Padre Fray Manuel, cuanto con el mismo Rey de que inmediatamente conocia venir la pretendida injuria, que acaso era una justa represalia.²⁷³

Toda esta historia sirve como explicación para un acontecimiento histórico que efectivamente lleva a una ruptura diplomática momentánea entre las dos Coronas. Se trata de un incidente durante el carnaval de 1734, cuando unos lacayos del embajador portugués en Madrid liberan a un asesino preso y lo llevan a la casa de dicho embajador. No se puede averiguar si efectivamente existe una relación entre ambas historias.²⁷⁴ Parece plausible que este nexo causal se establezca en la biografía para apoyar la veracidad del texto con ejemplos reales y conectar asuntos en los que interviene el fraile carmelita con otros en los que no está implicado.²⁷⁵ El autor de la *Vida* explica que es desconocido este nexo por la manera secreta con la cual se llevan a cabo las negociaciones. Por ello, según él, nadie conoce la razón verdadera de la reacción extrema del gobierno español al visitar la casa del embajador y apresar a todos sus lacayos y servidores.²⁷⁶

²⁷³ Este asunto sería un indicio más para la tensión notoria entre la reina de España y el rey João de Portugal (*Vida*, 1845, 5).

²⁷⁴ Antonio Béthencourt Massieu publicó un artículo extenso sobre la ruptura hispano-lusitana a consecuencia de este insulto, consultando la documentación diplomática (Béthencourt, 1965). Al final de su artículo enumera los posibles factores políticos, históricos y económicos que pueden haber llevado al desentendimiento, pero no menciona en ningún momento las negociaciones matrimoniales en las que supuestamente estuvo implicado el autor del *Duende* (ibid.: 73-80).

²⁷⁵ Mezclar elementos claramente ficcionales con otros históricamente verificables para aumentar su plausibilidad, es una táctica común en los relatos de viajes. «Die Autoren trieben ihr Spiel mit der Wahrheit-Lüge-Dichotomie. Sie setzten Beglaubigungsstrategien als Stilmittel ein.» (Osterhammel, 1989, 15).

²⁷⁶ La relación de esta irrupción violenta en la casa del diplomático en la biografía dice que «los soldados lo escudriñaron todo, sin perdonar siquiera por decencia del secso y calidad, las alcobas de la embajatriz y de sus damas, que estaban en la cama: catorce domesticos atados ingnomiosamente fueron llevados públicamente á la carcel de corte, dejándole

Este lance, y sus resultas piden esacta relacion del hecho, tanto mas cuanto que por entonces la lisonja dió libres riendas á la mentira, pintando esta en los manifiestos que dio á luz el ministro español con unos visos tan distantes de la verdad que fueron la risa y el escarnio de todos los apasionados, y de los que sabian muy por menor todas las circunstancias del caso.

Es verdad que como era una causa tan oculta la que conmovia á la Reyna, y la hacia atropellar todas las leyes y derechos de las jentes, creyeron culpado á el embajador de Portugal.²⁷⁷

Incluso teniendo en consideración todos los documentos diplomáticos es muy difícil decidir quién tiene razón en este asunto. Béthencourt Massieu, elaborando su estudio a partir de las fuentes encontradas en los archivos españoles, llega a la conclusión que el embajador portugués es el culpable del incidente. Admite que Belmonte, el ministro portugués en Madrid, haya escrito inmediatamente una carta al presidente del Consejo de Castilla, el Cardenal de Molina, «lamentando el lance y comunicándole haber despedido a los criados y ordenado la expulsión del delincuente de su casa».²⁷⁸ Sin embargo, el historiador se fía más de las cartas intercambiadas entre Patiño y Molina, de las que concluye que, efectivamente, el plenipotenciario portugués ha escondido al reo español y que no ha despedido a sus lacayos.²⁷⁹ Tomando en consideración los documentos portugueses, se puede ver que éstos expresan un tenor justamente opuesto. Insisten en que Belmonte se porta debidamente y que el registro de su casa por los españoles no sólo es un insulto personal, sino también una

á el embajador apenas un cocinero que dispusiese la gran comida que tenia convidados á los mas de los ministros extranjeros.» (*Vida*, 1845, 10/11).

²⁷⁷ *Vida*, 1845, 6.

²⁷⁸ Béthencourt, 1965, 61. Esta información coincide con la relación en la biografía de Fray Manuel y también con los documentos portugueses encontrados en la Biblioteca Nacional (Mss. 25, n° 17).

²⁷⁹ Patiño encarga a Molina hacer un informe secreto averiguando quiénes son los provocadores del incidente y si existe alguna relación previa entre el reo y la casa del embajador portugués. En este informe se lee, que el plenipotenciario ha guardado al asesino español más de treinta horas en su casa, le ha ayudado en la fuga y que efectivamente no ha despedido a los lacayos implicados en el incidente (Béthencourt, 1965, 62).

ofensa al reino portugués, puesto que el embajador representa al rey y goza de inmunidad jurídica:

O que resultou da cortezia do Plenipotenciario, e de hum signal tão autentico do seu obsequio, p.a com aquella Corte foi, que no dia 22 do mes de F.ro, hum grande N° de Soldados daquelles a que chamão "Los Blaguillos" conduzidos por tres officiais asaltarão a Caza do Plenipotenciario, com as bayonetas nas armas, e prenderão alguns dos seus criados, que se acharão na entrada, e escada principal, e continuando com o insulto, até as suas antecamaras chegarão a lançar mão de hum dos seus pagens. [...] Logo que se executou o referido facto, mandou o Plen. por hum coche, com dous cocheiros emprestados, e foi ao Paço queichar-se deste insulto q. se lhe tinha feito, e achou a D. Jospeh Patinho tão fora da razão, q ainda o Plen. houve muyta mais paciencia, e moderação p.a ouvilho, do q. p.a tolerar a dezantença, que se lhe havia feito.²⁸⁰

Queda claro que estos documentos en sí no permiten decidir quién está diciendo la verdad y quién es el culpable pues sólo queda claro que hay dos posiciones opuestas y dos partidos que construyen su discurso para quedar con la razón. Mientras Béthencourt tiende a creer en los documentos del lado español, el autor de la biografía apoya claramente al grupo portugués. Para terminar esta «historia intercalada», su autor escribe:

Yo no sé que accion mas fea se haya cometido en el mundo político; ni a los españoles les podemos dar mas excusa de esta barbaridad, que el desgoberno y la tirania despótica del movil de tan pesado lance.²⁸¹

En el momento en que el embajador tiene que irse de España a Portugal, vuelve a introducirse en los acontecimientos la figura del fraile carmelita. Según la *Vida*, el Conde de Belmonte se dirige al convento de los carmelitas buscando el consejo de Manuel de San José. Éste le cuenta «la oculta causa que hacia mover á la Reyna» y le promete que João V lo va a recibir benignamente en la corte de Lisboa. Ade-

²⁸⁰ Carta del 8 de Marzo firmada por Diogo de M. de la Corte Real (BNL, Mss. 25, n° 17).

²⁸¹ *Vida*, 1845, 11.

más, el fraile organiza el dinero necesario para financiar el viaje.²⁸² El estudio histórico de Béthancourt revela que el embajador tiene efectivamente un problema financiero y que le resulta difícil salir de España porque tiene considerables deudas en este país. Pero no hay ningún indicio de que haya una intervención por parte de un fraile carmelita, lo que fomenta la sospecha que esta relación real y conocida se entreteje en la *Vida* de Fray Manuel de San José para dar más autenticidad al relato. Además sirven para explicar la relación de animosidad entre el fraile y la reina de España, por un lado, y el ministro Patiño, por el otro.²⁸³

En realidad, el incidente de carnaval de 1734 tiene efectos graves: no sólo el rey de Portugal despide al embajador español, el Marqués de Capecelatro, sino que empieza a organizar sus tropas para una posible guerra contra España.²⁸⁴ Y también en esto, el autor de la *Vida* proporciona un papel importante a Manuel de San José, el cual se entera en la corte de un ataque planeado por España y consigue prevenir a tiempo a los portugueses de este peligro. En resumen queda claro que este personaje vive en lealtad profunda con su nación, lo que se considera como una cualidad enorme, casi heroica en su biografía.²⁸⁵

²⁸² *Vida*, 1845, 12.

²⁸³ «Toda esta agencia y solicitud del Padre a favor del Ministro Portugués, ofendió á Don José Patiño; y mucho mas á la Reyna de España, que querian al Sr. Belmonte reducido al mayor desamparo de consejo, y de dinero para que así fuese mayor la befa de su espulsion.» (*Vida*, 1845, 13).

²⁸⁴ Béthencourt, 1965, 72/73.

²⁸⁵ «Portugal se hubiera visto en extremo peligro si ocupada la España en la guerra con Italia, hubiera tomado en serio el negocio; pero se contentó por entonces con solo procurar miedo, haciendo desfilar un cuerpo de tropas hacia Badajoz, y armando en Cadiz una pequeña escuadra destinada a tomar el importante puerto de Peniche. Este era un golpe fatal si se lograba darle á tiempo, pues dejaba libre la entrada en Lisboa, incapaz por sí de grande resistencia, por esto se guardaba en este puerto el mas vigilante sijilo; pero como era necessario fiar á algunos el secreto, vino a ser partícipe de esta noticia por un medio que se calla de propósito, nuestro padre Fray Manuel; este con la mayor prontitud avisó á Lisboa, y echando el resto de los Portugueses, en el de la conservacion de Peniche, y haciendo bajar una escuadra inglesa en su socorro quedó tan frus-

Incluso hay un momento en el que el fraile empieza a expresar su desdén en sátiras que durante casi seis meses aparecen siempre los jueves «sin callar las cosas internas, y secretas del ministerio que en ellos daba a ver los intentos de otros gabinetes, que venían a descubrir el método alegórico con que variaba en cada escrito.»²⁸⁶ Lo que sigue es la historia de la búsqueda que incitan estos papeles provocadores del «desagrado de la España».²⁸⁷ Se arresta a gran cantidad de personas hasta que finalmente los perseguidores del Duende aciertan. Hacen preso a Fray Manuel de San José, que será encerrado en la cárcel de su convento madrileño. Esto da lugar a otra digresión del autor de la *Vida*. Se trata de explicar por qué en este momento el padre general de la congregación es un andaluz, aunque esto contradice las reglas establecidas por Santa Teresa de Jesús. Según el autor, el nuevo padre general, fray José del Espíritu Santo, es favorecido por el primer ministro de España por estar conforme con la política española «aunque por lo demás conocidamente digno»²⁸⁸ y por colaborar en la detención de Manuel de San José.²⁸⁹ Fray José del Espíritu Santo le entrega también al presidente de Castilla los papeles escritos por el fraile que se encuentran en el convento. Estos papeles prueban que el arrestado es, efectivamente, el autor clandestino. Con su comportamiento, el padre general agrava la situación de Manuel de San José. Pero la actitud traicionera del andaluz no puede pasar sin castigo en semejante historia aventurera teñida por una clara parcialidad hacia el protagonista. El autor de la biografía relata que exactamente tres días después del encarcelamiento del *Duende* muere el fray general:

trada la expedición, que no aun de Cadiz salio la escuadra.» (*Vida*, 1845, 13/14).

²⁸⁶ *Vida*, 1845, 14.

²⁸⁷ *Vida*, 1845, 14/15.

²⁸⁸ *Vida*, 1845, 16.

²⁸⁹ «no hubo hombre prudente de dentro y fuera de la religion, que no condenase la imprudente conducta del jefe Carmelita, persuadiendose unos y otros, á que el buen deseo que tenia de bien quistarse en la Covachuela, y de hacer un gran merito con la Reyna, le habian hecho atropellar los intereses de su subdito llevado al parecer de alguna fantástica esperanza.» (*Vida*, 1845, 18).

El accidente de este no esperado caso pudo, yá se vé, ser como otros muchos natural, pero hizo dudar por el concurso de las circunstancias; si era efecto de una misteriosa providencia superior; ser andaluz y general cuando una Santa Teresa lo prohíbe, y lo reprueba era mucho asunto para no temerse una desgracia.²⁹⁰

La desobediencia a las reglas de Santa Teresa y la inclinación hacia el poder español es castigada severamente. Esta muerte inesperada en la biografía sirve para indicar que Dios está de parte del fraile y apoya, por consiguiente, al grupo opuesto al gobierno actual. Esto se subraya en la descripción de la serena resignación con que el fraile soporta su encarcelamiento.²⁹¹ Durante nueve meses no se calma la situación hasta que, de repente, el 17 de marzo de 1737, corre la voz de la misteriosa fuga del fraile. El prior del convento recibe la orden de examinar si falta algún religioso de su comunidad:

Hizolo al instante el padre prior dirijiendose bien acompañado á la celda del padre fray Manuel: la halló bien cerrada sin la menor novedad; abrieron no obstante la primera y segunda puerta, pero habiendo en la tercera hallado con la llave, como en la primera cerradura, no por eso la puerta les franqueó la entrada, siendo necesario para entrar forzarla con violencia, no pudiendo abirla [sic] por tener por dentro echada una aldabilla, en fin abrieron: ¡mas que pasmo el suyo cuando nada encontraron en la celda! ¡que encojerse de hombros al ver la puerta intacta! en fin veian al padre salvo sin saber de que forma.²⁹²

Es un enigma digno de la historia del *Duende* aunque, según la historia, todavía está lejos de estar a salvo. Para poder salvarse realmente, fray Manuel necesita, aparte de su inteligencia y de su valor, la ayuda de varios amigos que se hallan en Madrid. Primero quiere pedir amparo en el convento de los padres Agonizantes, donde sabe que vive un padre portugués, pero no consigue hablar con él. Lleno de miedo

²⁹⁰ Vida, 1845, 22.

²⁹¹ En un momento cita un verso del salmo 27 (*si non consistant adversus me castra, no timebit cor meum*) lo que se puede ver como interpretación de su piedad y confianza en Dios, pero también establece un paralelo algo desequilibrado entre la situación de fray Manuel y la de David (Vida, 1845, 22).

²⁹² Vida, 1845, 24.

de que entretanto lo hayan reconocido, el fraile se dirige a la casa de un amigo portugués llamado D. Alejandro. La introducción de este nuevo personaje lleva a otra digresión en el texto muy típica de la historia de aventuras. Antes de pasar a este personaje, cabe destacar que la nacionalidad portuguesa en este momento de tribulación parece ser muy importante porque establece un claro nexo entre la procedencia lusa y la fiabilidad de las personas.

La historia de D. Alejandro es la de un joven de procedencia noble, pero de carácter algo «travieso» y «arriesgado». Es enviado al Brasil donde debe hacerse más maduro y tranquilo. Pero durante su vuelta a Portugal se le ofrece la oportunidad de demostrar su valentía. El navío comercial en el que vuelve a Lisboa se ve amenazado, de repente, por siete navíos de guerra turcos.²⁹³ Mientras que todos los pasajeros del navío portugués cuentan con el cautiverio o con la muerte, D. Alejandro «conserva algún valor», en esta situación desesperada:

No obstante, agarrando una espada, y un broquel subió a la plaza de armas, y en la presencia de todos dijo; el que quisiere ir á Argel á vivir entre mil muertes baya en buena ora, que yo he de morir peleando como buen portugués. Esta accion y la memoria de la nacion animó á todos á la defensa, culpando si pasada cobardía.²⁹⁴

El patriotismo y el ánimo del joven noble salvan a los portugueses que combaten tan hábilmente que «los cristianos» consiguen hundir uno de los navíos «de los infieles» y ahuyentar a los demás.²⁹⁵ El texto aquí no sólo se apoya en el nacionalismo que fortalece tanto a los portugueses, sino que también vuelve sobre el tópico de la guerra religiosa entre los musulmanes y los cristianos que tanta tradición tiene en Europa y especialmente en la Península Ibérica.²⁹⁶

La acogida en Lisboa, por consiguiente, es muy calurosa y D. Alejandro «determinó quedarse en Lisboa á gozar de los laureles de

²⁹³ Nos encontramos aquí con un tópico de la literatura de viajes y de aventuras, la confrontación con corsarios e infieles en alta mar.

²⁹⁴ *Vida*, 1845, 29/30.

²⁹⁵ *Vida*, 1845, 30.

²⁹⁶ La misma argumentación se utiliza también en el caso tratado en el capítulo 2 sobre el incidente militar en relación con la Guerra de Sucesión.

su victoria».²⁹⁷ Lamentablemente, el joven portugués no sólo peca de vanidad sino que tampoco consigue controlar sus sentimientos amorosos. Se enamora de la hija de un sastre que pronto queda embarazada. Cuando D. Alejandro se niega a casarse con ella, el sastre le acusa frente al rey y Alejandro es arrestado. En la prisión mantiene correspondencia con una camarera del palacio llamada Leonor la cual no conoce la causa de su encarcelamiento y «la atribuía á algun desmán de su ingenio inquieto, que lejos de enfriarla la encendia mas; porque para su amor habia servido de estímulo la animosidad, y bravura de D. Alejandro». La solución poco honrosa de su dilema es que Alejandro determina casarse con la hija del sastre para quedar libre, pero entonces encierra a su esposa y la deja morir «de un modo bárbaro». Después secuestra a Doña Leonor del palacio y huye con ella hasta Madrid donde sufren por falta de dinero, puesto que de Portugal no les llega nada y en Madrid es sólo Leonor quien vuelve a trabajar. En este momento se une la trama principal de la *Vida* de Manuel de San José con el excursus sobre D. Alejandro:

Oportunamente llegó en este tiempo el padre fray Manuel sujeto de nuestra historia y los dos infelices se declararon con título de esposos (aunque no lo eran) y hallaron en su garboso genio toda la liberalidad que necesitaba su miseria.²⁹⁸

Aunque el fraile portugués esté apoyando en este caso a un asesino y mentiroso, todo está descrito de la manera más positiva. Y ahora, en su apuro toca a la puerta de «los aflijidos amantes: recibieronle como á un anjel venido del Cielo.» Pero como son conocidas las relaciones entre el carmelita y D. Alejandro (éste ha sido preso también como sospechado *Duende*), el fugitivo no se queda mucho tiempo en la casa. Pide a su amigo portugués pensar en una manera que le permita huir de Madrid y llegar a Portugal, y sale de la casa justo antes de la llegada de un juez en busca suya. A pesar de la pesquisa no encuentra huella alguna, aunque Alejandro en su bolsillo guarda quince copias de una carta escrita por Manuel de San José en la cárcel.

²⁹⁷ *Vida*, 1845, 30.

²⁹⁸ *Vida*, 1845, 32.

El siguiente excursus en la historia del *Duende*, es la reproducción de la carta dirigida al general de su congregación disculpando su fuga. En ella, el carmelita se queja de la injusticia con que se le ha encerrado, sin oficialmente acusarle ni abrir un proceso jurídico, negándole incluso el derecho de comunicarse con su padre espiritual. Tras demostrar la injusticia que ha estado sufriendo, declara al final que en su fuga no ha tenido ayuda de nadie, excepto de Dios:

[...] todo ha corrido á cargo de Dios usando en ello de tan especiales providencias, que no ha intervenido en esta accion ni infraccion de puertas, ni falseos de llaves, ni agujeros de paredes, ni descuido en dejarme de cerrar, pues sali en aquella hora que entre todas las del dia se me estrechaba, y ceñía con mas aprieto mi clausura; dejando yo quando me salí las puertas cerradas, no solo con las llaves por de fuera, sino con su resguardo por de dentro, tomandolo Dios tan á su cuenta que ha mas de 20 dias que me está sonando en los oidos aquel date priesa como decian a San Juan de la Cruz para animarle á la fuga de la prisión; obedeció el santo, y yo tambien obedeci, Dios sabe solamente el porqué, y para qué.²⁹⁹

Entretanto, el gobierno ya promete una recompensa de tres mil doblones a quien consiga detener al fugitivo fraile. Éste sigue aguardando en las huertas de San Blas a que D. Alejandro le lleve a algún amparo. Mediante la ayuda de un sastre, amigo de D. Alejandro, finalmente el carmelita encuentra un lugar seguro en casa de una «gran señora viuda, mujer entregada a sus devociones, sin mezclarse en las novedades de la corte, y que por lo mismo ignoraba la del duende, con ser tan ruidosa».³⁰⁰ Pero fray Manuel está todavía en gran peligro porque mientras tanto en las puertas de Madrid están controlando a todos los pasajeros y por el campo hay patrullas noche y día y se registran las posadas de las aldeas vecinas en busca del fugitivo.

Fray Manuel decide dejar Madrid lo antes posible y D. Alejandro no se deja disuadir de acompañarle y protegerle en el viaje a Portugal. Pasan felizmente los primeros obstáculos del viaje, y consiguen siempre burlar a los representantes del gobierno español. Así,

²⁹⁹ *Vida*, 1845, 37/38.

³⁰⁰ *Vida*, 1845, 40.

los dos portugueses llegan a Toledo de donde quieren pasar a Olivenza «primera plaza en Portugal frontera de las dos coronas».³⁰¹ En el santuario de Guadalupe, el fraile consigue una carta de recomendación para no tener que hospedarse en una posada normal en Zafra, su última parada antes de pasar la frontera, donde seguramente le buscarían las autoridades. Desde allí, los dos portugueses emprenden la última etapa que está llena de patrullas españolas que tienen que evitar.

En fin, dejando a un lado á Balverde, y vadeando un rio entraron en Portugal, sin desgracia, y á poco tiempo dieron en manos de una patrulla Portuguesa, que los condujo a Olibenza.³⁰²

Como los portugueses están informados de la huida del fraile (él mismo ha despachado una nota para avisar de su llegada a Portugal y de las razones que le han llevado a la fuga), patrullan también en mayor número en la frontera. El caso de Manuel provoca a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa una actividad de vigilancia mayor, del lado español para inhibir la fuga y arrestarlo, del lado lusitano para protegerle de los españoles.

En Olivenza, Manuel de San José se encuentra con el gobernador de esta ciudad que es primo suyo y quien le manda pasar clandestinamente (disfrazado de francés) a Aldea Galega y desde allí a Lisboa para presentarse en la corte. Fray Manuel decide llevar consigo a su amigo Alejandro. En una falúa entre Aldea Galega y Lisboa, Manuel tiene la ocasión de hablar directamente con el rey sobre su caso y las medidas a tomar:

Trató en aquella [la falúa] con S.M. de todo lo pasado, y el Rey le dijo que conbiniendo sufrir con estravagancia de la Reyna de España era menester que ignorase su acogida á Portugal, y que asi se dispusiese para pasar á Italia donde deberia tambien vivir incógnito, y como seglar á espensas de S.M. Pidió antes de partir por D. Alejandro, y el Rey le perdonó benignamente, mandando, que trajese á doña Leonor á

³⁰¹ *Vida*, 1845, 48.

³⁰² *Vida*, 1845, 49.

Elbora [sic] donde podía vivir de su mayorazgo pero sin licencia de entrar en la corte.³⁰³

Con esto, podríamos considerar la historia aventurera de Manuel Freire da Silva felizmente concluida. Lo que sigue después parece una añadidura, lo que indica también el estudio de Egido López, que compara la carta anónima de 1737 con la biografía que circula posteriormente.³⁰⁴

La muerte de Felipe V cambia otra vez el rumbo del camino de fray Manuel.³⁰⁵ Vuelve a tomar el hábito en Florencia, declarándose como buen religioso. Por el aviso de «ciertos ministros» pasa otra vez a España y se queda en Vitoria hasta recibir las órdenes de Lisboa o de Madrid «para partir donde se juzgue conveniente, en tiempos tan otros de áquellos, en que tan cruel borrasca padeció, y en que hubiera perecido, á los filos de la violencia, si su habilidad no le hubiera dado las propiedades del verdadero Duende». En el momento posterior a la muerte de Felipe V, importa añadir estas dos últimas frases para dejar claro que en este instante la situación política ha cambiado mucho. Se nota la idea de una situación mucho más conciliadora entre ambos países, en que fray Manuel puede seguir las órdenes de España o Portugal indistintamente, pues ahora el grupo fernandino tiene el poder en España.

El texto, por lo tanto, está escrito desde una perspectiva claramente proportuguesa y antiborbónica. Está redactado en castellano y se publica en España, lo que demuestra que desde luego existe un público español que concuerda con esta opinión. Lo que es sorprendente es que los estudios existentes expresan mayores dudas sobre la factualidad del texto.³⁰⁶ Hemos visto en el análisis varios elementos

³⁰³ *Vida*, 1845, 50.

³⁰⁴ «En realidad la *Vida* no es sino la anterior carta *in extenso* y completada con la alusión a los años posteriores a la fuga.» (Egido López, 2002, 35).

³⁰⁵ «Así se hizo todo: ellos viven en aquella ciudad casados ya, y el padre fray Manuel partió a Italia, donde ha vivido de seglar hasta la muerte de Felipe V.» Aunque parece una bonita frase final, opinamos que es el principio de la añadidura posterior, que vincula los sucesos hasta 1737 con el tiempo posterior a 1746 (*Vida*, 1845, 51).

³⁰⁶ Egido López opina: «La narración, fresca, indica el contacto directo entre autor y protagonista. Hay momentos en que el curso de la historia

que parecen muy ficcionales y no se comprueban con documentos históricos, como por ejemplo la historia de Alejandro o también las circunstancias misteriosas de la huída de Manuel Freire da Silva. Al mismo tiempo se intercalan elementos y personajes históricos, como la ruptura diplomática a partir de los acontecimientos del carnaval de 1735, o simplemente se añaden otros personajes contemporáneos, como Isabel de Farnesio, Patiño y el Cardenal de Molina. En resumen, la estructura narrativa, la mezcla de elementos ficcionales y factuales y la fuerte subjetividad con la que se narra la vida de este personaje portugués indica que este texto funciona como literatura de entretenimiento, como relato de viaje o de aventura y no se puede considerar tal cual como fuente histórica. Pero independientemente de su veracidad, el texto señala claramente las tensiones entre España y Portugal y la argumentación de una de las posturas vigentes en España durante la primera mitad del siglo XVIII.

4.2.2. La sátira en los papeles del *Duende Crítico*

En los textos satíricos que se publican bajo el seudónimo del *Duende Crítico*, se plasma de forma más condensada esa actitud antiborbónica. Esto nos ofrece la oportunidad de presentar algunos ejemplos y analizar de qué modo muestran la relación problemática entre Portugal y España.

Antes de analizar los textos es necesario ubicar los papeles en la tradición literaria española. Mientras que unos los consideran como prototipo del periódico español moderno, sobre todo a causa de su aparición semanal y en copias, otros los acercan claramente a la tradición del panfleto político-satírico barroco por su forma y contenido.³⁰⁷ Una característica que puede tener su origen en la condición de

hace sospechar que fue dictada por el Padre Manuel, dadas las intimidades que narra, la minuciosidad de algunos detalles, la perfecta coincidencia con los hechos políticos de aquellos años y conocidas sólo por el «Duende» y los medios gubernamentales. Sea quien fuere el autor, lo cierto es que respira antipatía hacia Patiño, Molina, Isabel de Farnesio, Fray José del Espíritu Santo, hasta tornarse en ocasiones en alegato parcial y cruel contra el que supone causante de la desgracia de su biografiado.» (Egido López, 35).

³⁰⁷ Véase Gómez-Centurión, 1983.

clérigo de su autor, es que muchas de las sátiras se inspiran muy directamente en formas religiosas. Así tenemos un confesionario, un belén, una procesión de Jueves Santo, etc. Estas formas fijas sirven como modelo para los panfletos, lo cual es un sacrilegio que incita rápidamente la censura de los papeles.³⁰⁸

Si su autor realmente es el fraile portugués, opinión que generalmente se acepta, es de destacar que este portugués no sólo está completamente asimilado en cuanto a la lengua, sino también en cuanto a las formas estilísticas y a algunos tópicos tradicionales, como los diálogos entre Perico y Marica, como veremos más adelante.³⁰⁹

El propio *Duende* se transforma en una tradición dentro de la sátira hispana que se imita ya en el siglo XVIII. En el siglo XIX destaca el *Duende satírico del día* de Mariano José de Larra; tenemos imitaciones en América³¹⁰ y hasta en la actualidad es un título popular para publicaciones satíricas en cualquier formato comunicativo. Efectivamente, desde el principio, la aparición de los papeles del *Duende* provoca una cantidad considerable de imitadores, de manera que llega a ser difícil decidir cuáles son originales y cuáles no. La confusión llega a tal punto que el 12 de abril de 1736, el autor del *Duende* se ve obligado de publicar una lista con los papeles de su autoría, lo que nos ayuda hoy a atribuirle las sátiras adecuadas.³¹¹ La protesta que publica el 8 de marzo expresa su reclamación de la autoría original:

Cualquiera obra, palabra ó pensamiento / que es, ha sido y será libelo impío, / juro á Dios y á esta † que nada es mío, / aunque sirva mi idea de instrumento. /

³⁰⁸ Egido López, 2002, 83/84.

³⁰⁹ «Como fuente excepcional para este período contamos con las relaciones satíricas de «Perico y Marica», que daban cuenta periódica de los sucesos cortesanos. Estos curiosos personajes aparecieron por primera vez hacia 1690 y alcanzaron pronto tanta popularidad que sus composiciones seguirían apareciendo hasta el reinado de Carlos III.» (Gómez-Centurión, 1983, 27).

³¹⁰ Véase el artículo de Mercedes Fernández Valladares sobre *El Duende Crítico de México* (Fernández Valladares, 1993).

³¹¹ *Duende*, 1844, 85.

Yo pretendo un heróico y santo intento, / uso el medio oportuno, pero pío, / y siempre es tribunal de mi alvedrío, / memoria, voluntad y entendimiento.

Mi defensa la fio á los mas sábios, / porque espliquen mi mente á los Bolonios / con la misma eficacia de mis lábios, / aunque yo libre estoy de testimonios.

No quiero se me imputen los agravios / de estos Duendes finjidos ó demonios.³¹²

No cabe duda de que Schwind tiene razón cuando explica que la literatura satírica puede perder gran parte de su valor de sátira en el momento en el que ya no se conocen los referentes a los que aluden las críticas.³¹³ Esto se nota también en los escritos del *Duende*. Muchas veces es difícil para el lector actual identificar las personas y las causas de la crítica. Lo que sí se entiende son las estrategias retóricas de las que se sirve el satírico. Para comprender el contenido es necesario descifrar los elementos enigmáticos, lo que vamos a hacer en algunos ejemplos para ilustrar la opinión que transmite el *Duende* sobre España, sobre su gobierno y, hasta donde sea posible, detectar la actitud mostrada frente al vecino Portugal.

En primer lugar nos parece importante que el *Duende* lamente la decadencia del poder y de la cultura española, en comparación con su esplendor anterior, como se puede deducir de los versos iniciales del romance *Cuento de cuentos, historia sin verdad, fábula cierta*:

³¹² *Duende*, 1844, 67/68.

³¹³ Schwind, 1988, 44. El autor alude al problema de que cuando no se conocen los referentes, la sátira se transforma en un mero producto estético. De ello deduce que el problema reside en que muchas veces los estudios sobre las sátiras se limitan a aclarar estas circunstancias referenciales y a emplearlos como textos documentales. Es lo que sucede en la mayoría de los estudios que tenemos sobre el *Duende Crítico*. Si aquí también lo hacemos, por lo menos somos conscientes de que los «referentes» criticados y reflejados no corresponden a la realidad histórica sino que son expresión de una actitud subjetiva (aunque probablemente con carácter de cierta colectividad) frente a la realidad. Todavía no existe una edición crítica y completa de los textos del *Duende* que se fije tanto en su valor estético-literario como en las estrategias y los referentes de la sátira.

Érase (qué buen principio) / el mas opulento reino / que el Sol baña
con sus luces / en uno y otro Hemisferio. / Érase, que estando pingüe, /
famoso en armas y hechos, / en letras y en cristiandad, / en justicia y
en consejos, / de la noche á la mañana / todo cayó por el suelo, / sin
saber cómo, ni cuándo / ni por qué (caso estupendo!), / pues sus sencil-
los vasallos / no fueron la culpa de esto, / ni tampoco sus magnates /
en nada de esto incurrieron. / Fue el caso que en el transcurso / que
acordes causan los tiempos, vino á ser cabeza un hombre pervertido en
el gobierno. / Este en lugar de escoger los hombres de mas talentos, /
con quien descargar lo grave / que trae consigo este peso, / eligió de
los mas rudos, / humildes de nacimiento, / de viles operaciones y de in-
tenciones perversas. [...] ³¹⁴

Aunque el autor supuestamente es portugués, alude a la grandeza de España bajo los Habsburgo, al imperio en el que nunca se pone el sol y cuyo esplendor no sólo se plasma en la potencia militar y política sino también en sus alcances culturales y espirituales. No transmite ningún rencor hacia el poder que durante sesenta años ha ocupado Portugal. Más bien lamenta que no se prolongara la era de los Habsburgo, de cuyo lado Manuel Freire da Silva también ha luchado en la Guerra de Sucesión. Lo que el autor indica como causa de la decadencia es la mala selección de las personas en el poder. Un rey incapaz que elige a personas «de humilde nacimiento» a las posiciones más importantes del gobierno.³¹⁵ Con esto empieza la crítica hacia las personas en concreto, muy frecuentes en la sátira del *Duende*, entre los que se destacarán aquí los más frecuentes. Es típico de los opositores de la casa de Borbón criticar el menosprecio que ésta muestra hacia la antigua nobleza española. Egido López habla de un partido «bien numeroso y prestigiado» que se adhiere al príncipe Fernando y a Bárbara de Braganza y por lo tanto provoca la enemistad de la reina

³¹⁴ *Duende*, 1844, 28.

³¹⁵ Este problema se tematiza en las primeras estrofas de las *verdades y mentiras de Duende*, del 12 de enero de 1737: «Con esquivaces y ultrajes / domina y devora á España / desde la inculta montaña / una tropa de salvajes; / los que mas han sido pajes / y hoy son toda vanidad./ Es verdad. [...] De estos Sátiros falaces / ó Monstruos agigantados, / unos son domesticados / y los otros Montaraces; / estos son mas incapaces / y tienen mas potestad. / Es verdad. [...]» (*Duende*, 1844, 17).

Isabel de Farnesio.³¹⁶ Según el historiador, el embajador Belmonte ocupa un lugar importante en este grupo. Por ello hay historiadores que consideran el suceso de carnaval de 1734 como un escándalo planeado por Isabel de Farnesio y José Patiño para alejar al embajador y a otros portugueses de las cámaras de los príncipes de Asturias. Pero incluso si las sátiras no son provocadas por los incidentes concretos que se mencionan en la *Vida*, consta que hay bastantes personas, tanto españolas como portuguesas, descontentas con el gobierno de su época y que esperan mejoras con la subida al trono de Fernando VI. Esto explica el gran éxito y la difusión del «periódico clandestino».

El rey Felipe V no es tan odiado como su esposa, pero es considerado un personaje débil y manejable. En la entrega del 29 de marzo de 1736, el *Duende* publica una «Procesión del Jueves Santo, que forma el Duende y sale de Palacio á las cuatro de la tarde» introduciéndola con los siguientes preliminares:

Hoy camina á despedir / el Duende con arrogancia / la cuaresma y á decir / que en el carnal mas sustancia / se verá en su discurrir / bien, que si tiene arreglado / del gobierno el proceder / y máximas de un estado / su argumento habrá de ser / por fuerza de lo pasado. / Y porque su conclusion / tenga doctrina cristiana, / edicto, lamentacion, / la protesta y muerte hispana, / allá va esta procesion.³¹⁷

En esta procesión desfilan todos los personajes de la corte, siendo Felipe el primero:

Aqui considera España / que el rey suda á su deseo / que mucho! si tambien hace / sudar al rey de los cielos. / Síguese el de la prision millones de judas veo / que unos están apreciando / lo que otros están vendiendo. / Aqui considera España / á todo un monarca lelo / sin ser capaz de un YO SOY / que hiciera cayesen muertos.

La reina en la misma composición recibe un juicio más severo, pues se le reprocha llevar a la perdición al país entero:

³¹⁶ Egido López, 2002, 135.

³¹⁷ *Duende*, 1844, 73.

Tampoco falta mujer, / que haga pecar, pues tenemos / una que á todos procura / llevar consigo al infierno.

Si el rey es una figura débil, manipulada por su esposa y sus ministros, el príncipe de Asturias queda en una posición todavía más lamentable, como víctima involuntaria de las circunstancias:

Síguese el de la columna, / ¡ay príncipe de los cielos! / cómo te pone tu padre / entre enemigos tan fieros? / Ya se sigue el lastimoso / triste espectáculo tierno, / en que Cristo en el balcon / se ha manifestado al pueblo. / Al principe, crucifije / conformes todos dijeron / primero allí el cielo llora, / llora España aquí un rey que puede ser bueno; / pero cómo lo ha de ser / si deja arrimarse á hierros?³¹⁸

La comparación entre Cristo, a quien su padre hizo padecer la pasión en el mundo, y el príncipe «crucifije» cuyo padre le expone al mal tratamiento del partido contrario muestra cómo el autor del *Duende* suele rozar el ámbito de la blasfemia. En esta comparación no sólo destaca la situación del príncipe como víctima, sino también como posible mesías para su país si lo dejaran acceder al poder. La reclusión de los príncipes de Asturias se tematiza también en el coloquio de Perico y Marica, cuando pregunta Marica:

M.: Y del príncipe, dime, / ¿y de nuestra princesa?

P.: De esas dos personas / no reza la Iglesia.

M.: Sí reza.

P.: Es mentira.

Este breve diálogo no sólo pone de manifiesto que no salen de la corte informaciones sobre los príncipes, sino también que éstos no tienen la posibilidad de hacerse oír. También es de notar que Marica (esta figura que en la tradición literaria de la sátira española es una vecina de Carabanchel) pregunte por «nuestra» princesa, como si se identificara más con la princesa portuguesa que con el príncipe español.

Pero en general, el *Duende* no suele tratar mucho de la condición de los príncipes de Asturias como núcleo de un «partido portu-

³¹⁸ *Duende*, 1844, 77.

gués», sino más bien de su lamentable situación en la corte española. En el siguiente ejemplo, el propio príncipe expresa sus problemas, lo que provoca en el lector la compasión todavía más directa al mismo tiempo que hace más palpables las debilidades de su persona. Se trata de una *procesión que forma el Duende en la que suministra el cuerpo del Rey á los enfermos de la Monarquía*. El segundo enfermo que visitan es el príncipe:

A visitar á su alteza / que no se siente muy bueno / va su majestad.
Pregunta: / ¿qué mal está padeciendo? / Y responde: yo, señor, / por mi
desgracia padezco / muchos accidentes juntos: / ya, dolor de menos-
precio: / ya, la terciana de olvido, / ya, de arrimado el gran peso, / ya,
fiebre de libertad / con ansias de cautiverio: /³¹⁹

Pero el objetivo principal y omnipresente que apunta la sátira del *Duende Crítico* es el primer ministro José Patiño. Según el autor de las sátiras, Patiño es la causa principal de todos los problemas de España, monopolizando el poder y agrupando alrededor de sí una «covachuela» impotente, es decir políticos y simpatizantes del poder e interesados solamente en su propia carrera.³²⁰ El nombre *Patiño* y derivados como el verbo *patiñar* o el adjetivo *patiñante* son las alusiones más frecuentes a una persona en concreto en el *Duende Crítico*. Elegimos como ejemplo parte de una de las composiciones más logradas del *Duende*, la parodia del catecismo. En ella los covachuelos tienen que responder a las preguntas sobre el catecismo de Patiño, como en una clase de religión. La parodia incluye el *credo*, el *pater noster*, los mandamientos, las virtudes, las obras de misericordia, los dones del espíritu santo, y los siete pecados «contra Patiño». En el *Credo* se reúnen todos los elementos que forman parte de la crítica del *Duende*: la omnipotencia de Patiño, quien cultiva una burocracia ignorante, el presidente Cardenal Molina, quien lleva a cabo una

³¹⁹ *Duende*, 1844, 105.

³²⁰ Con esto contradice la valoración historiográfica corriente de Patiño como primer ministro capaz que condujo España a cierta estabilidad política y económica (Pulido Bueno, 1998; Pérez Fernández-Turégano, 2006). Pero como ya se ha mencionado, la sátira no refleja «hechos» históricos sino las opiniones de ciertas personas sobre la realidad en que se sitúan.

política económica y exterior que va en contra de los intereses del pueblo español, los ministerios manejables y el rey necio:

El Credo: Creo en el Rey nuestro señor, verdadero monarca de España, que es Patiño, defensor de la covachuela y conservador de su irremediable ignorancia; y en el presidente tuerto, único procurador y apasionado, el cual es mas celoso de sus intereses que de la felicidad de los españoles; [...] el que á fuerza de dinero venció la voluntad de la reina en su abono; y finalmente el que se despotizó siendo el despótico de los consejeros incautos y con el tiempo querrá matar corderos vivos por engordar gatos muertos. Creo en la necia bondad del rey de España, en la fina política de los extranjeros, en la universal opresion de los españoles y en la general paz, que se hará en siendo en España los que la gobiernan menos necios que los de hoy día. Amen.³²¹

La crítica contra Patiño está estrechamente relacionada con la que se dirige hacia la covachuela. No se añaden muchos elementos nuevos a los que ya se han mencionado en su caracterización. El ejemplo siguiente muestra, sin embargo, cómo el autor de los textos maneja los tópicos de la literatura española, cuando recurre irónicamente a los personajes del *Quijote*. Si se considera la novela cervantina como parodia de las novelas caballerescas, en este caso se duplicaría ese truco. Esto tiene cierta gracia, si tenemos en cuenta que los «quijotes sanchopanzescos» que menciona aquí el Duende, son personas de elevado nivel social en la corte dieciochesca:

Para un consejo de Estado / de la mayor importancia / llamó D. José Patiño / en el Pardo, esta mañana / sus íntimos consejeros / Ustariz, Reyes y Cuadra, / Covchuelistas andantes, / tristes figuras de España, / tan Quijotes en el cuerpo / como Sanchos en el alma. [...] ³²²

³²¹ *Duende*, 1844, 34. En la *Introducción al catecismo*, el *Duende* se protege preventivamente contra la acusación de blasfemia: «[...] La metáfora tomada / de su sagrada doctrina, / no creais se opone en nada / á la Escritura Sagrada / no á la palabra Divina. / Y si con pretexto santo / la confunden con espanto / é hipócrita silogismo, / argúyanme, que entretanto / allá va ese catecismo.» (*Duende*, 1844, 32).

³²² *Duende*, 1844, 20.

El problema personal que tiene el autor del *Duende* con Patiño se agrava aun más con los ataques a la persona del primer ministro. Ello tiene por consecuencia la persecución del autor de los papeles satíricos, proceso que éste empieza a integrar también en sus escritos. Entonces, junto a la crítica a la política de Patiño, se establece un pelea personal, en la que sólo se trata el tema de los vanos intentos de hacer preso al *Duende* verdadero.³²³

A Patiño. A un Duende contrahecho, gafo de pies á cabeza, gostoso de cuerpo y alma primer Comisario de la pesquisa del Duende verdadero

Al Nabuco de estos tiempos,
el que ayer mandó la tierra,
queriendo mandar el Cielo,
hoy manda en el Purgatorio,
y mañana en el Infierno.

Aunque de Duendes entiendes,
nada entenderás de mí,
por mas que entender pretendes;
yo sí que entiendo de tí:
Entenderé yo de Duendes?³²⁴

Se compara a Patiño con el rey babilónico que también era ávido de poder y quería ser adorado como Dios. Pero según el *Duende*, el caso del primer ministro es más grave, como muestra la oposición tierra / purgatorio y cielo / infierno. Y este ministro tan poderoso se deja engañar por un *Duende* que trasgrea por la corte.

Aparte de estas escaramuzas literarias con Patiño y la caricatura general de las personas del gobierno español, el *Duende* tematiza también los mayores problemas políticos que sufren Europa en general y España en especial durante estos tiempos. Observa las negociaciones de paz que se llevan a cabo y critica tanto la política de Isabel de Farnesio en Italia como el poco provecho que España consigue en los tratados de paz en este primer tercio del siglo. Adopta una actitud especialmente negativa con Francia, lo que representa una tendencia

³²³ Es una observación general que el autor tiende a tematizarse a sí mismo, es decir, al *Duende* en sus escritos que entonces juegan con el anonimato y la figura fantástica, fenómeno que podríamos considerar narcisista.

³²⁴ *Duende*, 1844, 26 (*Motes que escribe el Duende en las mazas que ha de poner estas carnestolendas a unos máscaras conocidos*. 9 de febrero 1736).

general de la literatura satírica de este tiempo.³²⁵ Repetidas veces, el *Duende* destaca las ventajas que los franceses consiguen para su nación, sea en la guerra como en las negociaciones de paz. Como ejemplo citamos un apartado del *Sistema de Europa* del 12 de enero de 1736, uno de los pocos textos en prosa del *Duende*, en el que Francia ocupa el lugar principal:

Desde que el político Cardenal á rostro firme empezó con la ruina de los vecinos, la gran máquina de su ideada Monarquía, no se oye sino es quejas de esta pujante nación: ya, que movía guerra injusta: ya, que hizo paz sospechosa; pero en la misma capitulación que se le hace, se le asientan las ventajas que ha sacado de la paz, y de la guerra. Busca la honra, despreciando del provecho, no el provecho de la honra, despreciando el nombre que le puede ganar en los extraños, una fantástica generosidad, por el renombre que entre los propios y extraños le consigue la adquirida conveniencia.³²⁶

Según su escrito, la gente coincide en los puntos negativos de la política francesa, y esto incluye también a quienes elaboran las capitulaciones de los tratados de paz. Sin embargo, con su habilidad y descaro los franceses siempre consiguen el mejor partido.

En el *soneto al estado presente de España* no sólo se trata de España, sino de los diferentes países europeos, que resume en aforismos cortos. Lamentablemente, éstos no son muy pertinentes; más bien manifiestan un humor bastante banal:

Inglaterra: se cohonestá en hacer cocos: / Italia: los ensarta en sus rosarios: / España: se está haciendo calendarios: / Y la Francia: los vuelve á todos locos:
Austria: pide socorros, y dan pocos: / Proyectos dá la Olanda estrafalarios: / Dinamarca y Annover: andan varios: / Prusia, y Baviera: dando soplamocos.

³²⁵ «Si el sentir popular y común de los «españoles» del XVIII, vertido en la crítica satírica, se puede caracterizar por una constante, ésta se vería constituida por la oposición irreductible al francés. Les hería el gobierno a la francesa y la influencia de los franceses en la política española al acaparar cargos y honores y constituir algo que anacrónicamente se puede calificar de «afrancesamiento»» (Egido, 2002, 87).

³²⁶ *Duende*, 1844, 11.

Saboya: está en espera, como el gato: / A Venecia: le dan por donde peca: / A Portugal se ofrece á cualquier trato.

Suecia: hace una mueca, y otra mueca: / Moscovia: está metida en un zapato: / Y anda el turco, Thomas de ceca, en meca.

Se trata de una de las dos menciones directas a Portugal en los textos del *Duende* en donde éste critica al país lusitano como a todos los demás nombrados en el soneto de manera poco concreta. Por ello, no permite deducir la actitud que adopta el autor frente a Portugal. La relación entre ambos países ibéricos viene aludida en las *Décimas sobre la paz del año 1735 entre el emperador de Francia, logrando este quedarse con la Lorena*.³²⁷ Se trata de las negociaciones de paz después de terminar la guerra de sucesión de Polonia. Aunque se trate otra vez de una guerra que afecta a toda Europa, el estribillo de las décimas del *Duende* es «queda Francia con Lorena». Según él, es otra vez el país más ávido el que saca el mayor provecho tanto de la guerra como de la paz. En cuanto a España y Portugal, la sexta estrofa reza:

Entre España y Portugal / se acaben las diferencias, / queden estas dos potencias / así, así; ni bien, ni mal: / mucho armamento naval / ciertos impetus enfrena; / á D. Carlos se enajena / Toscana, Plasencia y Parma, / Arma Naos, Galeras arma; / pero Francia con Lorena.

Las diferencias a que se refiere en este caso serían las que existen en esta guerra de sucesión. Ya sabemos de las pretensiones de Manuel de Braganza, que se trata mayoritariamente de una oposición entre Francia por un lado y el Imperio por el otro. España está envuelta en el conflicto del lado de Francia, mientras que Portugal apoya tradicionalmente al lado imperial. Al acabar la guerra constata el *Duende* que también disminuye el conflicto entre Portugal y España, aunque sin llevar realmente a un acercamiento más profundo. La mención de D. Carlos, rey de las posesiones españolas en Italia, muestra que también fracasa la política italiana de Isabel de Farnesio que siempre luchó por obtener estos territorios para su hijo, el infante Carlos. Para la conciencia nacional española es dolorosa la pérdida de estas posesiones, justamente porque conseguirlas ha costado mucho dinero y

³²⁷ *Duende*, 1844, 102/103.

sobre todo muchos soldados. Y duele todavía más porque el aliado de España, Francia, es el único país que, según el Duende, gana en esta guerra. En realidad, lo que le interesa al autor es el destino de España.

Si queremos llegar a un juicio sobre la relación entre los dos países ibéricos representada en el *Duende* hay que ver cómo éste se posiciona en relación con España. En el *pater noster* del catecismo se refleja la misma añoranza del pasado tiempo de gloria de España que se ha podido observar en el *Cuento de los cuentos*. Pero no es la misma instancia enunciativa que en éste. En la oración, el orador es un covachuelo y el señor al que se dirige es Patiño como se sabe del *Credo*:

Augustísimo rey nuestro señor, que no estás en el cielo ni en la tierra, viva siempre tu nombre, y venga á nos el antiguo esplendor de nuestro reino, hágase tu voluntad en que se acabe la guerra así en Italia como en la covachuela, danos hoy de comer y de vestir, redímenos de tanta deuda como habemos, señor, contraído por tu culpa, por tu gravísima culpa, no nos induzcas en la tentación, y libranos del despotismo Patiñal. Amen.³²⁸

Por consiguiente, «nuestra España» sería la de los covachuelos y no necesariamente la del *Duende* y de los que comparten su opinión. En realidad, esta sátira incluye cierta falta de lógica, puesto que el mal gobierno que acusa proviene del mismo señor (del «despotismo Patiñal») al que pide la salvación. Por un lado, el covachuelo depende del favor de Patiño y, por el otro, le inculpa de los problemas económicos y políticos del país. Se mezclan en estos versos la perspectiva del covachuelo «a Patiño afecto»³²⁹ y la del súbdito español crítico (representado por el *Duende*) que ve amenazado su bienestar individual y el de toda la nación por el gobierno de la época.

Podríamos concluir entonces que el autor de los papeles se identifica con España y con los españoles que no están de acuerdo con el

³²⁸ *Duende*, 1844, 35.

³²⁹ En una *Breve explicación de la doctrina de Patiño por preguntas y respuestas entre D. José Rodrigo y los muchachos de la covachuela*, éstos contestan a la pregunta de qué era un covachuelo con: «Hombre ignorante y presumido, y sobre todo á Patiño afecto» (*Duende*, 1844, 33).

gobierno. Sin embargo, también encontramos una alusión a un estereotipo español que hace dudar de si la perspectiva en este caso es exterior o interior. Empieza un *poema heroico* que sale el 15 de marzo de 1736 con las siguientes exclamaciones:

¡Oh infeliz España! ¡Oh infeliz crítico Duende! Si los ecos dulces de esta política santa penetrasen rectos en un despótico mando, los que dormidos yacen también entonces felices. Rómpanse algún día impedimentos fatales, que enjendró el descuido de la española pereza.³³⁰

Es decir, que España y con ella el *Duende* sufren una fase tan lamentable a causa de la «pereza española» por la cual no se impidió el gobierno malo. Ahora bien, hay que decidir si aquí se trata de un autoestereotipo, es decir si el autor se incluye y critica una característica notoria del grupo nacional al que pertenece, o si expresa un heterostereotipo desde su perspectiva como portugués. Como la sátira suele incluir también la autocritica nos convence más la primera opción. Entonces, el autor del *Duende* forma parte de esta España infeliz, que por el descuido de sus políticos ha llegado a una situación difícil. Con ello, representa a todos los que critican la situación en la actualidad pero teniendo en cuenta que no todo el mal se debe a los extranjeros (los franceses), ni a los gobernadores mayores, sino también a un pueblo que no se opone a lo que sucede en el gobierno.

A partir de los papeles satíricos, por lo tanto, no podemos deducir una actitud favorable hacia Portugal ni la identidad del autor como portugués, lo que se justifica muy bien por dos razones:

En primer lugar, el *Duende Crítico* se dirige a un grupo de la sociedad española que es de la misma opinión y es portavoz de ésta. Dicho grupo no podría aceptar la crítica al estado español tan fácilmente si ésta viniera de fuera.

En segundo lugar, sería muy arriesgado dejar entrever con claridad una actitud proportuguesa, si el autor quiere mantener su anonimato. Su manera de escribir deja mucho más abierto el campo de los posibles candidatos entre los que las autoridades buscan al responsable de los papeles.

³³⁰ *Duende*, 1844, 69.

Ambos casos tratados en este capítulo muestran la importancia que adopta el periódico en la información y por lo tanto también en la formación de la opinión pública. Mientras que las *Gacetas* son órganos del estado e informan en la dirección del poder, los folletos clandestinos representan la opinión de una oposición. En una entrega del *Duende Crítico* se parodia justamente la típica gaceta. Se intitula *Gaceta de la Corte de 16 de marzo con diferentes noticias del Duende* e imita la composición clásica de las *Gacetas*.³³¹ En vez de informar de las diferentes capitales como sería el caso en la *Gaceta de Madrid*, en esta entrega hay noticias de corresponsales situados entre los «covachuelas del Retiro» o en «casa de Patiño». Así se burla de este órgano de información oficial, al mismo tiempo que se compara con él.

³³¹ *Duende*, 1844, 70-73.

5. VIAJES ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL SIGLO DE LAS LUCES

5.1 LA LITERATURA APODÉMICA

Sería ingenuo pensar que el viajero percibe el mundo a través del cual viaja sin conocimientos previos y que, por lo tanto, sus relatos dan testimonio inmediato de lo que experimenta en el transcurso. Siempre habrá existido un tipo de intercambio entre los que viajaron y los que se quedaron atrás. A partir del Renacimiento se desarrolla toda una rama literaria que se ocupa del arte de viajar o de la apodémica.³³² Se trata de textos frecuentes entre los siglos XVI y XVIII que instruyen al viajero de cómo debe comportarse y de qué manera hay que observar el mundo. Pero constituyen, además, reflexiones sobre la historia, la teoría del viaje y sobre el método de viajar.³³³

En el siglo XVIII, el viaje forma parte tanto de la educación de los jóvenes nobles como de las experiencias intelectuales buscadas por los eruditos; es un tiempo en el que la burguesía naciente desarrolla un tipo de turismo (que abarca incluso a parte de las mujeres) y los científicos emprenden excursiones de investigación. Por ello crece también la demanda de libros para la información previa y la preparación del viaje. Estas nuevas funciones del fenómeno «viaje» se cultivan más pronto y más intensamente en otros países europeos que en España y en Portugal. En la Península Ibérica se introducen pri-

³³² El término se debe al humanismo grecista y fue utilizado probablemente por primera vez por Hilarius Pyrckmair en 1577 (Rassem/Stagl, 1983, 7).

³³³ Sobre la teoría de la literatura apodémica remitimos a Rassem/Stagl, 1983 y Capel, 1985.

mero guías de viajes traducidas que tratan normalmente de los típicos países de destino, como son Italia, Francia, o también Suiza, Alemania e Inglaterra.

Teniendo en cuenta esta situación, surge la cuestión de una conciencia del propio país y del país vecino como lugares de viaje. A lo largo de este capítulo nos interesa averiguar si una persona española o portuguesa que se mueve a través de la Península Ibérica tiene noción de pasar de un ámbito socio-cultural a otro. ¿Se siente extranjera? ¿Establece comparaciones entre lo que percibe en el viaje y lo que conoce de su «patria»?

Con un poco de retraso, la costumbre de viajar y el desarrollo de los caminos y de las condiciones de viaje provocan la producción de guías de viajeros, de itinerarios y de descripciones geográficas también en la Península Ibérica.³³⁴ Analizando algunas de estas guías de viajes, tanto portuguesas como españolas, veremos cómo los viajeros peninsulares se preparaban para su experiencia viajera. En los relatos de viajes, que serán tratados en los capítulos siguientes, podemos ver hasta qué punto los conocimientos previos, adquiridos a través de estas guías corresponden con las experiencias documentadas.

En su artículo «Geografía y Arte Apodémica en el XVIII», Horacio Capel escribe de viajes «en los horizontes familiares» refiriéndose a los viajes por Europa (en oposición a viajes imaginarios por un lado, y viajes a países extraeuropeos por el otro):

En los horizontes familiares, los del continente europeo, el viajero descubría también numerosos motivos de reflexión: las antigüedades y las huellas del pasado clásico; la riqueza o la pobreza de cada pueblo; el volumen de la población, su distribución y su relación con los recur-

³³⁴ «La Estafeta General del Reino por decreto de 7 de diciembre de 1716 dió lugar a un primer tipo de publicaciones que informaban sobre los servicios de correos, indicando itinerarios y rutas que podían ser seguidas también por los viajeros. De este tipo es la *Descripción general para escribir a todas las ciudades de España, villas y lugares más remotos de ella, reinos y potencias extranjeras, con los días en que llegan y parten los correos de esta Corte y demás Caxas de todo el Reino*, compuesto por D. Bias Alonso de Arce y publicada en Madrid en 1736.» (Capel, 1985, 15).

sos; la influencia del clima sobre las leyes; la superstición y las formas de gobierno más o menos despóticas.³³⁵

Efectivamente, en los relatos que más adelante trataremos, son justamente estas preocupaciones históricas, sociológicas y económicas las que se reflejan con diferente énfasis.

La escasez de guías útiles en la época se hace patente en el prólogo al *Compendio de observações, que formão o plano da Viagem Politica, e Filosofica, que se deve fazer dentro da Patria*, escrito por José António de Sá.³³⁶

Quando os principes amão as Letras, então he que florecem os Sábios; a ignorancia inficionou a Europa, quando a barbaridade dos Póvos do Norte prohibió, até por Lei, á Mocidade poder instruir-se [...]. Ser eu o primeiro, entre os Portuguezes, que apresenta hum projecto de Viagem, para utilidade da patria, não me fará tão ditoso, como achar o meu Opusculo algum lugar no Museo da V. Alteza.³³⁷

Es curioso que el autor reproche a los países del norte haber impedido la práctica de los viajes educativos y afirme al mismo tiempo ser el primero que escribe un tratado semejante en Portugal. Efectivamente, tanto sus referencias intertextuales (por ejemplo cuando cita a Linneo) como las del ejemplo siguiente muestran que la literatura de preparación viajera en Portugal está atrasada en comparación con la de los demás países europeos. En la *Guía de viajantes ou Roteiro de Lisboa* de Anastácio de Santa Clara, éste declara su motivo para escribirla:³³⁸

³³⁵ Capel, 1985, 2.

³³⁶ Sá, catedrático de leyes en la Universidad de Coimbra, era corresponsal de la *Academia das Sciencias de Lisboa* y dedicó su tratado del año 1783 al Príncipe de Brasil.

³³⁷ Sá, 1783, s.n. Ya en este primer apartado aprendemos que el motivo de este Compendio es la fundación reciente del Museo Nacional por el Príncipe de Brasil, por lo cual el autor incluye una parte de su libro que trata «De preparar, e remetter os productos naturaes para o Museo Nacional.» (163-210).

³³⁸ Santa Clara, 1791.

Não sem causa tomo este pequeno trabalho; pois sendo necessario transportar-me de Lisboa a Roma, e outras Cidades da Europa, procurei um Roteiro, que me mostrasse o caminho, que devia seguir; e não me foi possível encontrar a mais, que a *Taboada de Garrido*, que apenas traz o Roteiro de Madrid, Roma e Santiago: pelo que depois de voltar emprehendi dar ao prelo este, que adquiri por experiencia, e tirei de alguns, que trouxe de varias Nações, a fim de poder ser util aos meus Patricios, que delle precisarem, como eu precisei.

Esta introducción no sólo atestigua la falta de guías, sino destaca también la influencia que tienen las guías extranjeras. Santa Clara compila las informaciones que encuentra en diferentes fuentes, tanto portuguesas como extranjeras, y las completa con sus propias experiencias después de haber emprendido su viaje. Por lo tanto, si se encuentran indicios de auto y heteroimágenes en este tipo de texto, es difícil decidir si se trata de imágenes propias del autor o existentes en su grupo social, o de imágenes extranjeras sobre el país en cuestión. En el caso segundo, es bien posible que el imaginario extranjero se difunda y se adopte con mayor facilidad en el país de recepción a través de una obra «propia» que si se reconociera la autoría extranjera.

El punto de partida del *Roteiro* de Santa Clara es Lisboa, ciudad para cuya descripción seguramente no necesita la ayuda de modelos extranjeros:

Principia esta Instrucção do Viajante, principalmente Portuguez, pela Cidade de Lisboa; não só por ser a Corte, e Capital destes Reinos, mas porque pela sua situação, e mais circunstancias se tem feito o lugar mais idoneo para todos os caminhos. Ela está situada quasi na foz do Tejo não só dominando o Oceano, mas feita escala, em que se une o commercio dos dois mares, Mediterraneo, y Baltico: pelo que se ve ser hum dos mais famosos emporios da Europa [...].³³⁹

Empezar un itinerario por Lisboa no parece ser un procedimiento común, lo que no sorprende porque en las guías extranjeras Lisboa queda en la periferia. Pero el autor encuentra buenos argumentos para justificar su decisión, tanto por la situación geográfica de la

³³⁹ Santa Clara, 1791, 1.

capital portuguesa como, sobre todo, por su importancia cultural y comercial.

Este orgullo por la propia ciudad también se nota en la descripción de la salida de un viajero imaginario que leemos en esta guía:

Concidero por já o Curioso Viajante situado no principal e mais famoso lugar da Corte, a grande, e admiravel praça do Commercio, magnifico Amphiteatro da architectura Portugueza, em que se vê erigida á Memoria do Fidelissimo Senhor Rei Dom José I. seu immortal Restaurador, huma Estatua, que faz a admiração das Nações Estrangeiras. Aqui lançando os olhos para huma e outra parte, o vejo dar os primeiros passos de viagem; mas confuso, e duvidoso elle os detem procurando com diligencia qual de tantos caminhos será o que o conduza directamente, aonde a sua curiosidade, ou negocio o instiga: aqui começo eu a dirigillo, mostrando-lhe primeiramente neste Itinerario os Roteiros desta Cidade para todas as outras, e mais principaes Villas do nosso Reino.³⁴⁰

Este pasaje en donde el autor deja patente su preocupación personal por el viajero hipotético (pero tan individualizado que el lector se lo puede imaginar tan claramente como el autor lo «ve») es buena muestra de la literariedad que se encuentra también en los textos con fines claramente prácticos.

Las primeras 37 páginas del *Roteiro* están dedicadas a las diferentes regiones de Portugal. Después sigue la «Viagem II. Para o Reino de Hespanha». La primera advertencia al viajero es que para pasar la frontera a España necesita un pasaporte para presentarlo en la «aduana» donde también le cambian el dinero portugués. También se le explica al viajero que para llegar a la *Alfândega* tiene que preguntar por la aduana; se previenen e intentan remediar las dificultades lingüísticas que supone el paso de esta frontera.³⁴¹ La preocupación por las diferencias de lengua ya se manifiestan en las «Advertencias: para a intelligencia desta obra», donde el autor explica que:

³⁴⁰ Santa Clara, 1791, 2/3.

³⁴¹ «logo que chegar a Raia de Portugal, irá á Alfandega manifestar o dinheiro, que leva; e entrando na Raia de Hespanha, perguntará pela Aduana (que he Alfandega de Hespanha).» (Santa Clara, 1791, 37/38).

Neste Roteiro vão varias terras escritas com letras diferentes daquellas, com que se escrevem no nosso idioma Portuguez, v.g. Badajós vai Badagoz; o que fiz por causa da pronuncia das outras Nações ser diferente, e ser preciso ao Viajante pronunciar ao modo delles; para ser entendido, que de outra forma, se fallar com rusticos, o não entenderão; e se com polidos se rirão, como costumão, ouvindo pronuncia diferente a sua.³⁴²

El autor es consciente de que no sólo se trata de la cuestión del funcionamiento más elemental de la comunicación verbal, sino también de la adaptación del viajero a la cultura del país de destino para no llamar la atención y sobre todo para no parecer ridículo. No queda claro si son especialmente los españoles los que «costumão» reírse de las pronunciaciones extranjeras.

En general los consejos de Santa Clara son muy prácticos. Explica detalladamente, por ejemplo, las diferencias de valor y la aleación de las diferentes monedas para que el viajero no pierda a la hora de cambiar su dinero: «pelo que não nos devemos persuadir, que enganhamos as outras Nações mas antes sabemos, que somos os enganados; porque perdemos o valor que se dá de mais do pezo em o nosso Reino; [...]».³⁴³

El viajero aprende, cómo y dónde tiene que organizar los pasaportes, recibe el consejo de no llevar caballos de un país para otro, sino alquilarlos allí,³⁴⁴ y los clérigos que viajan se enteran de cómo y dónde reciben el permiso de celebrar misa.

³⁴² Santa Clara, 1791, «Advertencia», s.p.

³⁴³ Santa Clara, 1791, 40.

³⁴⁴ «Tambem se aconselha ao Viajante não leve cavalleria de Portugal; porque gastará mais com ella, e não adiantará tanto a sua jornada, porem querendo-a levar, precisa tirar uma guia em Elvas, ou na Raia, por onde sahir de Portugal; e para lhe pasarem dita guia, ha de dar fiança, ou pagar a cisa della, como se a comprasse; mas quando voltar, lhe darão o seu dinheiro, trazendo a mesma cavalleria. Na entrada de Hespanha precisa tirar tambem guia, pagando, ou dando fiança da mesma forma, que na sahida de Portugal, e o mesmo lhe sucederá à entrada dos mais Reinos, e não levando a dita guia, lhe tomarão por perdida em qualquer parte.» (Santa Clara, 1791, 81).

La minucia con la cual Santa Clara refiere estas particularidades españolas, y sobre todo el hecho de que éstas no sólo se encuentren en la segunda parte dedicada a España sino sobre todo en la tercera que está dedicada al camino de Lisboa a Roma, hace suponer que él mismo ya ha viajado por España y conoce las condiciones de allí. Si esto fuera el caso, la siguiente información podría ser testimonio personal. Otra posibilidad es que proceda de unos libros extranjeros que son famosos por hablar mal de la infraestructura «turística» de España:

Nas Estalagens de Hespanha precisa o Viajante mandar comprar crû o que quizer comer, e pagar na Estalagem hum real de velhon por cabeça, para lhe fazerem cada comida, isto he por um jantar, ou cêa; e pagará outro real por quarto, que ocupar, e dois reales pela cama: tam-bem pagará quatro quartos cada pessoa pelo aruido, que vem a ser pe-los pratos, talheres, e toalhas, que lhe poem.³⁴⁵

La preocupación por los costes de los viajes es muy palpable en toda la guía. Esto no sorprende, pues sabemos que Santa Clara es clérigo y quiere emprender una peregrinación a Roma. Después de las explicaciones ya muy concretas que acabamos de ver, le aconseja al viajero en Madrid dos albergues e incluye los precios que allí se pagan.³⁴⁶ Indica igualmente una dirección donde se encuentran carruajes de correos y cuánto cuesta un viaje a Barcelona. A propósito de este medio de transporte se encuentra también un añadido al final del libro «Preço dos Cavallos de posta em diferentes Paizes de Europa». Según el autor, en Portugal sólo existen postas desde Lisboa a Badajoz y es necesario conseguir un permiso del «Senhor Correio mor do Reino». En España, en cambio, «tambem se usa pouco desta providencia, sómente os Correios a frequentão. Os particulares usão de coches, que costumão levar quatro, e seis pessoas, e cada huma des-

³⁴⁵ Santa Clara, 1791, 81/82.

³⁴⁶ «Em chegando a Madrid, perguntará pela Calle de la Soledá, e ahi se poderá alojar em el Meson de la Soledá, ou del Gallo, que qualquer delles são bons, e ahi pagará huma pezeta, ou quando muito cinco reales por cada dia, que alli estiver, e lhe darão boa cama e quarto.» (Santa Clara, 1791, 82).

tas se ajusta com o cocheiro, conforme pode, á maneira das calleças em Portugal.»³⁴⁷

En general, España funciona como país de referencia con el que Santa Clara compara Portugal, no sólo por ser vecino, sino porque es probablemente el que mejor conoce. Queda clara la conciencia de que se trata de un país diferente, apartado por una frontera política, distinto por la lengua y por la moneda. A un nivel más emocional, el viajero portugués debe temer la burla de los españoles y tiene que cuidar su dinero para no ser engañado.

Queremos presentar también una guía española porque incluye una componente adicional a la geografía, a la política, a la economía y a la cultura que nos hace pensar que las reservas portuguesas hacia España tal vez no carezcan de fundamento. En 1762, Pedro Rodríguez de Campomanes, en aquel momento abogado del Consejo Real de Castilla, publica en Madrid la *Noticia geográfica del Reino y Caminos de Portugal*.³⁴⁸ El propio Campomanes explica en el prólogo que «el deseo de la instrucción pública ha animado a escribir esta obra, reuniendo las noticias dispersas a un tamaño y método cómodo.»³⁴⁹ Sin embargo, los editores Sánchez y Nieto indican que la obra fue escrita para servir a los fines del gobierno, fijándose sobre todo en el aspecto militar de las poblaciones y en la descripción minuciosa de los caminos.³⁵⁰ Capel la califica directamente como resultado de un viaje de espionaje financiado por el estado español, lo que es plausible visto que en 1762, España y Portugal se encuentran en una fase conflictiva.³⁵¹ La *Noticia* contiene sobre todo indicaciones de los

³⁴⁷ Santa Clara, 1791, 153.

³⁴⁸ Esta versión fue editada nuevamente en 2006 por José M. Sánchez Mollado y Juan J. Nieto Callén, con cuya edición trabajamos aquí.

³⁴⁹ Campomanes, 2006, 234.

³⁵⁰ Introducción de los editores. Sánchez/Nieto, 2006, 18/19.

³⁵¹ Capel, 1985, p. 12. Los editores de la obra de *Viajes por España y Portugal* escriben en su «Introducción»: «Este libro sobre Portugal está dedicado a Ricardo Wall, y fue impreso en virtud de orden y privilegio de Carlos III de 6 de abril de 1762. Desde los comienzos de este año España estaba en guerra con Inglaterra y el Gobierno español alerta ante la posible ruptura con Portugal si este país se negaba a entrar en la alianza franco-española frente a Inglaterra. Los portugueses no aceptaron las proposiciones de alianza, y a primeros de abril el ministro de Estado

caminos y distancias entre diferentes pueblos, algunas informaciones sobre la economía y, como acabamos de ver, la descripción de las fortificaciones y demás recursos militares con que se defienden los lugares portugueses. Al contrario de Santa Clara, Campomanes invierte la dirección de los caminos y «observa el método de poner las entradas principales de nuestras fronteras a las ciudades, y puertos considerables de Portugal: luego las travesías de las tales ciudades y puertos a los diferentes parajes de aquel Reino.»³⁵² La distinción entre «nuestras fronteras» y «aquel Reino» revela que también para Campomanes se trata claramente de dos estados distintos, lo que no sorprende, vistas las condiciones que le llevan a escribir este libro. Sin embargo, para informarse sobre los detalles, echa mano de tratados geográficos portugueses, sobre todo de la *Geografia de Portugal* de Luis Caetano de Lima «siguiéndole en lo que me ha parecido fundado, y recurriendo a otras noticias, donde estaba diminuto o discordábamos.»³⁵³ Para las informaciones sobre los caminos y las distancias se sirve del *Roteiro terrestre de Portugal* de João Bautista de Castro,³⁵⁴ pero como ya se ha mencionado:

Difiero en el método de él, porque empieza por Lisboa. Y aunque esto sea útil a los portugueses que desde allí deben viajar como centro de su comercio, no sucede lo mismo al que deve venir de fuera de Portugal; porque éste ha de ser guiado por el medio opuesto [...].³⁵⁵

En la parte principal de su *Noticia*, Campomanes no toma posición valoradora frente al país vecino. Ordena las descripciones por provincias, siempre narrando primero la situación geográfica, la topográfica, sus ciudades más importantes, la base económica y de sustentación, y finalmente las fortificaciones. Después, siguen para cada

portugués comunicó a los embajadores de España y Francia que si los españoles penetraban en Portugal, la nación se defendería por todos los medios. La ruptura definitiva se retrasó hasta el día 23, y en mayo comenzó la invasión del territorio lusitano por las tropas españolas.» (Sánchez/Nieto, 2006, 18).

³⁵² Campomanes, 2006, 232.

³⁵³ Campomanes, 2006, 232.

³⁵⁴ Castro, 1748.

³⁵⁵ Campomanes, 2006, 232.

provincia varias listas de caminos, en las que se enumeran los nombres y las distancias entre los pueblos por las que pasa el respectivo camino. En su descripción de Lisboa, llama la atención el significado de «España» de la siguiente cita:

Hasta el terremoto de primero de noviembre de 1755, era la ciudad de Lisboa la más populosa de España [...].³⁵⁶

Parece existir una diferencia entre la separación de los dos reinos en cuanto a entidades políticas y la imagen de un conjunto peninsular que se puede subsumir bajo el nombre «España» como lo hicieron los romanos. Sin embargo, en Campomanes parece algo inconsecuente y no sorprende que esta identificación con Portugal, si queremos llamarla así, ocurra exactamente al destacar un superlativo (Lisboa, la ciudad más populosa).

En total, es una obra bastante seca y «objetiva» aunque no libre de algunas alusiones al imaginario nacional. Por ejemplo, describiendo Trás-os-Montes, Campomanes establece una relación entre las circunstancias geográficas y la manera de ser de la gente:

Es la provincia más montuosa de Portugal, y poco poblada respecto a la de Entre-Duero y Minho. Sus habitantes son robustos y trabajadores, y su lenguaje el más tosco del reino.³⁵⁷

Con ello volvemos a un tema muy pertinente de las apodémicas y que se mantiene también en las guías y los relatos de viajes de la Ilustración. Se trata de la descripción de caracteres nacionales y su explicación mediante las circunstancias naturales. José António de Sá invita explícitamente al viajero a que observe «qual he a constituição, e temperamento dos Homens daquelle paiz, ordinariamente fallando, para o que concorrem muito o clima, situação, em que vivem, as agoas, e mantimentos, de que se nutrem; os costumes, e vícios, que predominão; os ares, que respirão.»³⁵⁸

³⁵⁶ Campomanes, 2006, 288.

³⁵⁷ Campomanes, 2006, 247.

³⁵⁸ Sá, 1783, 88.

Tales caracterizaciones de los hombres suelen encontrarse justamente en las geografías y normalmente no se basan en la experiencia propia sino en la tradición, como admite el geógrafo francés Edme Mentelle:

Plusieurs Auteurs ont tracé le portrait des Espagnols: ils n'ont pas voulu, sans doute, peindre un individu, mais la masse de la nation. Je les ai comparé entre eux & avec ce que je savois d'ailleurs. Voici celui que, au jugement des Espagnols eux-mêmes, approche le plus la vérité.³⁵⁹

Como no se pretende ahora examinar la heteroimagen francesa de los españoles, no será tratada aquí su descripción. Veamos más bien dos ejemplos españoles sobre los portugueses, porque esto corresponde al enfoque de los viajeros cuyos relatos serán tratados después.

Pedro Murillo Velarde en su *Geographia Historica* caracteriza a los portugueses como sigue:

La gente es afable, valerosa, liberal, compasiva, de buenos, y agudos ingenios, y dada á las letras, en que han salido hombres eminentes, en especial en el estudio de la Sagrada Escritura: son constantes en sus empresas, amantes de su honra, y gloria, amantísimos de su Patria, fidelísimos a sus Reyes, arrogantes con demasía, tan satisfechos, y enamorados de sus propias excelencias, que en su dictamen, nadie los puede competir, ni aun los Castellanos, de cuyas glorias son émulos eternos: [...] ³⁶⁰

Primero se enumeran todas las características positivas, y sólo después se llega a las negativas. Para el autor español, la suma expresión de la soberbia portuguesa es que ni siquiera a los castellanos les consideran superiores en sus glorias, otro indicio de que esté copiando su caracterización de un modelo extra-peninsular. Detecta muy bien el mecanismo de competencia que existe entre los dos países, pero no se distancia tanto de su propia posición como para ver que él también participa en este juego.

En cuanto a su apariencia física, la descripción de Murillo establece una relación estrecha entre los dos pueblos:

³⁵⁹ Mentelle, 1781, 395.

³⁶⁰ Murillo, 1752, t. II, 342.

Los hombres son robustos, y de talle de los demas Españoles, aunque el color es mas obscuro, y moreno.

Se nota que Murillo considera a los portugueses como una especie de españoles, los incluye dentro de un conjunto español, de cuyo prototipo sólo se distinguen levemente. Semejante actitud se encuentra en la *Descripción general de Europa* de Pascual Ramón Gutiérrez de la Hacerá que en el capítulo sobre el «Reyno de Portugal» afirma, en primer lugar, que «este Reyno es parte de España, aunque hoy con distinto Soberano»³⁶¹ y caracteriza a los portugueses de la manera siguiente:

En las costumbres, y genio los Portugueses se diferencian en poco de los Castellanos,³⁶² solo que son notados de algo vanos, zelosos, y ponderativos.³⁶³

La cuestión de si en la conciencia de los escritores de geografías y guías y después en la de los viajeros, Portugal y España se perciben como dos entidades independientes o como un conjunto, hasta aquí no se deja contestar con claridad. Mientras los portugueses son bastante consecuentes en distinguir claramente un estado del otro y una nación de la otra, los españoles vacilan entre una posición que entiende Portugal como parte de España, como lo hace Gutiérrez de la Hacerá, y una clara separación como (con algunas inconsecuencias)

³⁶¹ Gutiérrez de la Hacerá, 1782, t. I, 322.

³⁶² La caracterización de los españoles se encuentra en las páginas 20/21 del mismo tomo donde el lector conoce que «logran perfecta estatura, son gallardos en disposición, y lucimiento, graves, politicos, detenidos en discurrir bien lo que han de executar; pero constantes en proseguir, y acabar resoluciones, valientes, pundonorosos, sufridos en las adversidades, y riesgos, sobrios en el comer y beber, aplicados á las Artes, y Ciencias, y amantes de sus Reyes, y Religión Católica.» Sigue la lista de excelencias para concluir «en fin que España es la que produce los valentisimos Soldados, excelentes Caudillos, eloquentisimos Oradores, grandes Poetas, rectisimos Jueces, y admirables principes; habiendo siempre puntualmente correspondido á la fama antigua que ha ennoblecida la Nacion.»

³⁶³ Gutiérrez de la Hacerá, 1782, t. I, 323.

defiende Campomanes. En el *Compendio de observações*, Sá concluye:

Proponho por ultima, e universal lei ao viajante, que elle está obrigado a notar, descrever, e averiguar tudo aquillo, que for capaz de constituir notas caratheristicas, de especificar, e individuar o objeto ou seja Politico, ou Filosofico.³⁶⁴

Veamos ahora si los relatos concretos de los viajeros permiten aclarar el estado de conciencia nacional de éstos. Como la situación parece más difícil de decidir en el caso de los españoles, se tratará de los relatos de tres viajeros «españoles» en Portugal. Los tres provienen de regiones periféricas de la Península, lo que podría influir también en el enfoque con que se acercan al país vecino.

5.2 JOAN SALVADOR: *VIATGE D'ESPANYA I PORTUGAL* (1716-1717)

El primer relato de viaje que se analizará es el del farmacéutico barcelonés Joan Salvador i Riera (1683-1725).³⁶⁵ Descendiente de una familia con tradición de científicos, Salvador estudió, después de su primera graduación en Barcelona, en Montpellier y en París y fue nombrado corresponsal de la *Académie des Sciences* de París en 1715.³⁶⁶ Es también por orden de Francia que Salvador emprende, acompañado por tres franceses, su viaje por España y Portugal, como revela el título completo de la obra:

Relació del viatge d'Espanya i Portugal fet per ordre de sa Majestat Cristianíssima Lluís XV i de monsenyor lo Duc d'Orleans, regent de França, des de lo mes d'octubre de 1716 fins lo mes de maig 1717 inclusive, essent per companys monsieur Antoine de Jussieu, Doctor en Medicina de la Facultat de París, demonstrador de plantes en lo Jardí

³⁶⁴ Sá, 1783, 161.

³⁶⁵ El texto fue editado en 1972 por Ramón Folch i Guillén. En lo que sigue será citada esta edición. Los comentarios o intervenciones de la autora se colocan entre corchetes.

³⁶⁶ Sobre la vida de Joan Salvador véase el prólogo a la edición del relato, realizado por Ramon Folch i Guillén (Folch i Guillén, 1972, 5-19).

*Real de París, de l'Acadèmia de Ciències etc., monsieur Philippe Simoneau, gravador de l'Acadèmia, Joan Salvador, apotecari de Barcelona, i Bernat de Jussieu, germà de monsieur le Docteur, estudiant de Medicina, havent fet diferents observacions botàniques, mèdiques, i altres per la història natural, ab algunes de geometria, etc.*³⁶⁷

Se trató, por lo tanto, de un viaje con finalidad claramente científica: la de conocer y clasificar la vegetación peninsular y coleccionar muestras para el herbario. Jussieu era el jefe de la expedición, y el que hizo las anotaciones de interés botánico. Joan Salvador se limitó a recoger algunos ejemplares para su propio herbario y a redactar un dietario con observaciones sobre temas diversos. Como escribe Folch i Guillén: «també recull d'una manera directa, i no sempre subsidiària, les mil manifestacions de la vida quotidiana, des de les diversions, la indumentària o els hàbits alimentaris fins les tradicions religioses.»³⁶⁸ Son justamente estas observaciones las que para nuestro estudio resultan de mayor interés. Demuestran cómo el viaje de un científico, con un objetivo claramente ilustrado (el de reunir material para una academia científica), no deja de revelar las experiencias cotidianas, todo lo que parece curioso y merecedor de ser apuntado. El estilo de Salvador es sencillo, no se trata de un relato escrito para deleitar a un público lector, ni pretende describir de manera ilustrativa todas las curiosidades del viaje. Justamente por eso parece bastante más fiable que las observaciones de Salvador reflejen lo que realmente le llamó la atención y lo que no sabía de antemano. Es decir, se trata de un texto sin intención literaria, ni de ser publicado y, por lo tanto, menos afectado por la ficcionalidad escondida de otros textos. Aunque un texto nunca refleja la realidad, podemos suponer que las descripciones de Salvador muestran una imagen de Portugal y de las demás regiones por las que viajaron los botánicos, libre de intenciones de influir en la conciencia de supuestos lectores.

Efectivamente, su estilo es tan escueto que gran parte del texto no revela ningún sentimiento de extrañeza. En este contexto cabe preguntarse cuál es el punto de referencia de un barcelonés que ha estudiado en Francia en cuanto a lo propio y lo ajeno. Analizando su

³⁶⁷ Salvador, 1972, 9/10.

³⁶⁸ Salvador, 1972, 10.

viaje por Andalucía, Extremadura, Portugal, Galicia y finalmente León, trataremos de ver si podemos distinguir una conciencia catalana en el autor, y si para él hay una graduación del sentimiento de extrañeza entre las regiones españolas y el reino vecino. Aparentemente, Cataluña en general y Barcelona en concreto, le sirven de parámetros de comparación, como se descubre por ejemplo en la descripción de la catedral y la Giralda de Sevilla:

La Iglesia Mayor és una de les considerables d'Espanya. L'exterior és de bona arquitectura, a la gòtica. [...] La torre o campanar, que anomenen Giralda, és quadrada i alta, finint en punta, fabricada d'obra cuita. [...] Hi ha moltes campanes; la més gran sembla al so de la campana de les hores de Barcelona.³⁶⁹

Es de suponer que *Espanya* para él incluye a Cataluña, y que por ello la catedral de Sevilla compite con la de Barcelona, que también es de estilo gótico. En el caso de las campanas de la Giralda es explícita la comparación con lo conocido, la campana de las horas de Barcelona, y lo que compara no es el tamaño o la forma, sino el sonido. A lo largo del viaje vuelven a aparecer semejantes comparaciones, que vamos a mencionar más adelante, para ver la jerarquía que establece entre el punto de referencia y lo referido. Además de estas comparaciones con el lugar de origen, Salvador suele llamar la atención sobre encuentros con personas de origen catalán o francés. Así, por ejemplo, observa en el puerto de Cádiz que:

En dit dia [16 de diciembre 1716] partiren quatre vaixells de guerra que comendava monsieur Martinet, francés, per anar a Índies, i un altre per Canaries, ab lo qual s'embarcaren alguns religiosos caputxins catalans.³⁷⁰

³⁶⁹ Salvador, 1972, 60.

³⁷⁰ Salvador, 1972, 58.

En Málaga, por ejemplo, ve que «[f]ora lo portal del mar és l' «alameda»³⁷¹, i allí venen lo peix. I vérem diferents catalans del Masnou qu el venien, los quals havien anat allí pescar.»³⁷²

En Gibraltar, el grupo se aloja en un hostel francés. Tiene algunos problemas con los ingleses que no le dejan subir a la montaña porque temen el espionaje de las fortificaciones. Es uno de los episodios más emocionales de este relato, visto que el autor expresa el enfado que sintieron los viajeros:

Lo governador nos prometé deixar-nos pujar a la muntanya, i nos donaria una guia per a què nos acompanyás. Després, quan anàrem a veure-lo i demanar-li la guia, nos digué que no volia pujàssem a la muntanya perquè se veien totes les fortificacions. Nosaltres replicàrem, tenint algunes raons ab ell. Després li demanàrem a lo menos nos deixàs anar a Nostra Senyora d'Europa. Ni menos volgué tampoc permetre per allí. Enfadats, luego nos anàrem a dinar, i després partírem de dita plaça.³⁷³

Curiosamente, en la misma entrada de su diario, Salvador describe detalladamente tales fortificaciones inglesas, cuya visita el gobernador había intentado impedir aunque no fueran el objetivo del viaje de los botánicos.

Otra circunstancia que Salvador comenta a menudo, aparte de la arquitectura y las fortificaciones, el paisaje y el tiempo, son los alojamientos. Las buenas casas no suelen ser mencionadas, pero lo que no se cansa de apuntar son los alojamientos incómodos como el que tienen en Medina Sidonia:

Lo dia 14, dilluns, continuant lo nevar com en la nit passada, a la matinalada. després les nou, se deixà de nevar. I dinant a les onze partírem d'Alcalá [de los Ganzules]. I anant entre muntanyes i per lo camí tot de neu, després de tres lleugues arribàrem a Medina Cidonia, a on dormirem. Hi estiguérem molt malament, llotjant en un hostel de gitanos, no

³⁷¹ El editor Folch i Guillén representa entre comillas las palabras no catalanas que aparecen en el texto de Salvador: «Les expressions o els mots no catalans han estat escrits entre cometes.» (Folch i Guillén, 1972, 18).

³⁷² Salvador, 1972, 53.

³⁷³ Salvador, 1972, 56

tenint llenya per escalfar-se, sí, solament, un poc de carbó menut que anomenen «pico».³⁷⁴

Este tipo de queja aparece esporádicamente durante el viaje, independientemente de la región o del país en donde se encuentran. Si el alojamiento malo en España es un tópico en los relatos de viajeros extranjeros, aquí parece ser una observación neutral de las circunstancias encontradas. Todo el pasaje demuestra las dificultades que suponía un viaje por la Península Ibérica a principios del siglo XVIII. Lluvia y nieve empeoran los caminos por lo que a menudo Salvador menciona que se han perdido y que a veces pasan días sin encontrar dónde comer e incluso pasan noches sin encontrar alojamiento. Viajan con caballos, mulas y un carruaje para el equipaje. En reiteradas ocasiones, el mal estado de los caminos les impide pasar con el carruaje.

Pero volvamos al trayecto. Después de esta noche fría e incómoda, los cuatro botánicos llegan a Cádiz, «la qual és prou gran, ab molt comerç de totes nacions»,³⁷⁵ ciudad con mercado internacional, pero según el autor «les iglésies no són gran cosa. La catedral és molt petita i feta a la antiga.»³⁷⁶ Observa la abundancia de mercancías, probablemente debida al mercado internacional, pero también menciona que son muy caras. Ésta es una de las pocas referencias a precios o dinero en todo el relato.

En Sevilla, además de la Catedral, visitan las otras iglesias y monasterios y también la «casa que anomen Pilatos o el Palacio del Duque de Alcala, la qual casa o palàcio diuen ésser fet a similitud del que tenia Pilat en Jerusalem. Hi ha moltes coses moresques, un gran claustro o pati ab quatre figures, una a cada cantó [...]. L'escala és magnífica, ab molta rajola com la valenciana, vinguda d'Holanda.»³⁷⁷ Por un lado destaca los elementos moriscos en la arquitectura, como notables y tal vez incluso exóticos, por el otro lado vuelve a establecer una comparación entre los azulejos holandeses que ve en Sevilla y los que conoce de Valencia.

³⁷⁴ Salvador, 1972, 57.

³⁷⁵ Salvador, 1972, 58.

³⁷⁶ Salvador, 1972, 58.

³⁷⁷ Salvador, 1972, 61.

Es sumamente interesante una referencia a la actualidad política: en Sevilla también visitan el Alcázar cuya función y arquitectura describe Salvador. Observa que en la Sala de los Reyes «[...] a on estan pintats los reis d'Espanya, havent ja pintat a Felip V.»³⁷⁸ Tampoco profundiza en esta observación, ni la valora. Pero el mero hecho de apuntar que ya se haya actualizado la galería de los Reyes demuestra la reciente y rápida consolidación del reinado de Felipe V.

Después de la estancia en Sevilla se dirigen a Écija, donde comienzan el año de 1717. En Córdoba, a donde llegan al día siguiente, visitan la catedral y la Caballeriza Real:

Per la tarda anàrem a veure la Cavalleriza del Rey, a on hi ha molts cavalls, dels millors que se troben en Andalusia, i quan se han menester se envien a Madrid. No vérem altra cosa particular; solament lo pont sobre Guadalquivir que té setze arcades.³⁷⁹

La siguiente ciudad importante que atraviesan es Badajoz, la última parada antes de pasar al país vecino. También allí Salvador se fija en la arquitectura y en las fortificaciones, y su juicio sobre la ciudad extremeña no resulta muy favorable:

La catedral és dedicada a sant Joan, però no és gran cosa, com i també les demés iglésies. Los carrers són mals i estrets, i eren molt humits i lliscaven per llençar lo caldo que resta d'haver fet bullir les «amorsilles» als carrers. Davant dita ciutat, en una altura, se veu la fortalesa de jeltas, que és la primera fortalesa de Portugal.³⁸⁰

Aparte de ser malas y estrechas, las calles son resbaladizas porque se echan en ellas los restos del caldo que sobra de cocer las morcillas, comentario que es algo curioso y parece referirse a una particularidad de esta ciudad. Probablemente, la observación se incluye tanto por la producción de morcilla como producto típico, como también por cierta barbarie encontrada en el hecho de no desembarazarse de manera más limpia del caldo. Además importa que desde Badajoz ya se pueda ver Elvas, el primer destino de los viajeros en Portugal. Pasan

³⁷⁸ Salvador, 1972, 62.

³⁷⁹ Salvador, 1972, 65.

³⁸⁰ Salvador, 1972, 69.

la frontera el día siguiente y Salvador anota haber entrado al «regne de Portugal». Son conscientes de trasladarse de un reino a otro al pasar la frontera, y será interesante ver si hay otros indicios de una conciencia de cambio –lingüístico, político o cultural– entre las provincias españolas y las portuguesas. Comenta que en Elvas «vinguérem los dos de l'«alfandega» o duana per registrar i donar llicència de passar les mules, etc.»³⁸¹ El paso de la frontera política se nota por el contacto con la aduana y la necesidad de obtener licencias, mientras que la frontera lingüística se manifiesta en la palabra «alfandega» que el autor incluye y al mismo tiempo traduce en su texto.³⁸² A partir de la entrada en Portugal, efectivamente se puede analizar la imagen de este país que construye y representa el viajero catalán en su relato. Por ello, hemos reunido pasajes temáticamente semejantes, para obtener el conjunto de observaciones y opiniones que Salvador reúne sobre temas como los usos cotidianos, la arquitectura, el alojamiento o los cultos y misas en Portugal.

5.2.1 Usos cotidianos: alimentación, vestimenta, fiestas y lengua

El primer grupo temático que queremos analizar se compone de pasajes que tratan de la vestimenta, de los usos cotidianos y de la comida en el viaje. Obviamente, éstos sólo vienen mencionados cuando al viajero catalán le resultan extraños o inusuales, como por ejemplo al visitar el convento de Lóios San Juan Evangelista en Évora:

Vérem un convent que anomenen de San Joan de Loio. Van los monges de blau ab un «bonete» etc. Les dones van vestides com los hòmens, menos les faldilles, portant la camisa d'home, los cabells curts i caragolats.³⁸³

Pasa directamente de la descripción del traje de los monjes a la vestimenta femenina en Évora. Generalmente, los trajes femeninos parecen tener más interés que los masculinos, aunque aquí lo que le llama

³⁸¹ Salvador, 1972, 69.

³⁸² Las palabras castellanas (que el editor pone entre comillas), no las suele traducir, así que parecen ser menos extrañas que las portuguesas.

³⁸³ Salvador, 1972, 70.

la atención es que existe poca diferencia. Las mujeres parecen vestir casi de la misma manera que los hombres e incluso llevan el pelo corto. Esta «masculinidad» en las mujeres no es general en todas las partes de Portugal, como lo muestra el ejemplo siguiente:

Dit dia hi [a Leiria] havia fira, a on la gent era en gran número. Los païsans que tenen les armes, aquell dia feien exercici, estant formats; tenien també moltes piques. Moltes dones van ja escotades com en Espanya.³⁸⁴

Una feria es buena oportunidad para conocer los trajes y los usos. Mientras en los campesinos le interesan más las armas y el ejercicio que con ellas hacen por motivo de la feria, en las mujeres es otra vez la moda lo que importa. En Leiria no le salta a la vista que vayan vestidas como los hombres, sino que se vistan «ya» escotadas como en España. Se trata por lo tanto de una moda en la vestimenta que, según él, ha pasado de España a Portugal. No hace ningún tipo de valoración en cuanto a este modelo de escote, pero lo que expresa es un desnivel, según el cual la moda es importada de España a Portugal. Parece que, por lo menos en este caso de la moda femenina, España funciona como punto de referencia.

También en Coimbra, Salvador presta especial atención a los trajes, al mismo tiempo que está describiendo las particularidades de la universidad y de sus miembros:

Les dones van vestides ab unes faldilles que davant són obertes i una part solapa sobre l'altra. En lo cap porten un vel de tela o de glassa blanc, i després un sombrero. [...] Hi ha una gran universitat ab molts estudiants que van ab una capa llarga fins a terra. Porten una espècie de bonet, és saber de baieta, i se'l posen de diferent manera, però al major part lo portaven a la mà; altres anaven de vermell, altres de blanc, etc. Hi ha, entre convents i col·legis, passats de trenta. [...] Sobre la catedral, és la universitat. Lo dematí, les dones anavan a fer la via crucis. Los metges col·legials anaven ab una cota de color de rosa.³⁸⁵

³⁸⁴ Salvador, 1972, 82.

³⁸⁵ Salvador, 1972, 83.

En primer lugar menciona el traje femenino, en segundo lugar el traje de los universitarios. En ambos casos se fija particularmente en los sombreros, y en el caso de los universitarios menciona los distintos colores sin explicar que se trata de los de las diferentes naciones o facultades. Las últimas tres frases de este pasaje demuestran bien el estilo descriptivo muy escueto de Salvador. Sin ninguna explicación, sin relacionar lo que observa, menciona la situación geográfica de la universidad, el uso de las mujeres de hacer un vía crucis por la mañana y otra vez el color del traje de los miembros de la facultad de medicina. Es decir, que la vestimenta y los usos cotidianos para él entran en *una* misma categoría descriptiva.

Un segundo punto de interés, en lo que se refiere a las particularidades de las zonas visitadas, es la comida. El ejemplo siguiente muestra un problema concreto con el que los viajeros se encuentran al pasar por un convento de carmelitas descalzos que no quieren dejarlos entrar sin permiso del provincial, problema que se soluciona mediante una donación. Una vez dentro, Salvador observa que los veinticuatro monjes no comen otra cosa que pescado seco. Y poco después de salir del convento relata que en esta zona se comen muchas lubinas que requieren una preparación especial para quitarles el sabor amargo. Tanto el pescado seco en el convento, que parece ser un tipo de restricción alimenticia, como este tipo de lubinas amargas no implican que se trate de una zona muy lujosa en cuanto a lo culinario:

Dit convent és lo desert dels pares carmelites descalços. Nos refusaren l'entrada perquè no teníem orde del provincial, però després, donant una caritat ab títol de benefactors, nos deixaren entrar. [...] En dit convent habiten vint-i-quatre religiosos, a on no mengen sinó peix sec, i guarden silenci. En cada celda hi ha un petit jardí. En fi, després de dues hores passat migdia, partírem. [...] Se mengen molts llobins, primerament remullats, per llevar-los l'amargor.³⁸⁶

Los ejemplos suelen ser algo dispares, porque Salvador incluye tantas informaciones en tan pocas frases y todas tienen algo que ver con su percepción del país por el que viaja. En el siguiente, salta a la

³⁸⁶ Salvador, 1972, 84.

vista primero la comparación del camino con los de Cataluña. Es significativo que justamente se trate de un buen camino, es decir, que son las cosas positivas las que se pueden comparar con la patria:

I anant per bon camí ab []oins,³⁸⁷ com en Catalunya, vérem una fira de bous que eren a la campanya.

[...]

Les iglésies no són gran cosa. En Santa Agustí vérem diferents cartes per presentalles, adreçant-les al sant; tenen devoció. Pescaven molt d'un peix dit «sabra» o «sabla», i a la pescateria lo tenien a piles, com també hi havia moltes lamprees dins aigua.³⁸⁸

Después de pasar por una feria de bueyes llegan a otro lugar donde, de nuevo, no le impresionan mucho las iglesias (punto de referencia para la cultura arquitectónica), pero atestigua la devoción religiosa de sus habitantes. Lo que también destaca es el pescado que se ve en el mercado con abundancia, llamado *sabra* o *sabla*. El uso del nombre portugués de dicho pescado indica que Salvador no conoce un equivalente en castellano o catalán. Además, el hecho de que apunte dos variantes, con *r* y con *l* demuestra que se da cuenta de particularidades fonéticas del portugués, aunque normalmente no hace mención a la situación lingüística. A pesar de tratarse de tres viajeros franceses y un catalán, el tema de la lengua queda tan soslayado que el lector no sabe si efectivamente no provocaba problemas, porque la comunicación funcionó entre estas lenguas, o si alguien dominaba el idioma portugués, o si tenían intérpretes.

Volvamos a la comida: de lo que nos enteramos en este pasaje es que el pescado es fundamental, en este caso tanto las *sabras*, como también las lampreas, para las que sí tiene una denominación catalana. Esta misma preocupación por las denominaciones se ve en el ejemplo siguiente, que no se refiere al pescado sino a los productos agrícolas:

La gent menja molt pa fet de ségol, mil i maís, que anomenen «milho», no tenint tampoc civada blanca o ordi per les cavalcadures sino «milho», vulgo blat de moro. Les dones i homes també van ab les sa-

³⁸⁷ Paréntesis del editor Folch i Guillén.

³⁸⁸ Salvador, 1972, 85.

bates o tapins com los recolets de França, i les dones porten les faldilles que se solapan davant. [...] Lo circumveïnat és d'arbres, ab moltes parres, que se fa vi de dos maneres, és a saber, lo que anomenen verd, i lo altre, madur; però ni un ni altre és gran cosa. Los sembrats no són altre que sègol, mill i panis. Del sègol ne donen a les bèsties, no tenint ordi.³⁸⁹

Llama la atención sobre la denominación *milho* para el maíz que en esta zona también sirve de alimentación para los caballos, hecho que parece sorprender hasta cierto punto al catalán. Como *mil(l)* en catalán y francés corresponde al cereal denominado *mijo* en castellano, le sorprende que en portugués *milho* sea la palabra para denominar el maíz. Por eso lo traduce dos veces en una misma frase una vez con la palabra *maís*, otra vez llamándolo *blat de moro*. Antes de describir la producción vinícola pasa otra vez, de manera inmediata, a la vestimenta de los habitantes. Es sobre todo el calzado lo que aquí le llama la atención, porque le permite establecer la comparación con el de los *recolets* de Francia. Ahora bien, en lo que se refiere al vino, destaca el *vinho verde* que distingue del vino maduro, aunque no le guste ni uno ni otro. Y aunque el *vinho verde* es algo muy particular del norte de Portugal, no explica con más detalle, de qué se trata o cómo se hace. Al final, vuelve sobre los cereales cultivados en la zona, entre los que faltan la cebada y la cebada blanca, sobre todo porque no tienen más maíz y centeno para los animales.

El último ejemplo, que se refiere a la alimentación y también a la lengua, describe lo que ven estando ya en Galicia. En primer lugar menciona la existencia de marea muy fuerte que tiene como consecuencia que durante la bajamar los barcos se encuentren en seco. No sorprende que sean de nuevo el pescado y los mariscos los que forman la base de la alimentación, pero parece curioso que sea especialmente la raya la que se seca y no el bacalao, como lo vemos en el pasaje siguiente:

Lo dia 21, dimecres, partírem de Redondela, i en eixint vérem que la mar era baixa i molts llaüts estaven en sec. Lo braç de mar entra per la part de Vigo, i a l'altra part és Bayona. Davant lo braç del mar hi ha com una isleta. Secaven molta rajada, i pertot se mengen molts maris-

³⁸⁹ Salvador, 1972, 86.

cos com òstries, *Concha striata*, etc. La llengua que parlen los gallegos és casi com lo portuguès, però ab diferent accent. Lo vestit de les paisanes és també semblant, portant la camisa ab lo coll estret, com los hòmens. I sota porten un petit gipó, i sobre una gavardina de borrelló, i en lo cap una coifa.³⁹⁰

Esta cita es especialmente interesante porque muestra la combinación inmediata de temas muy variados, que pertenecen todos a los usos cotidianos: la alimentación, la lengua y la vestimenta. Sobre todo llama la atención que Salvador se refiere realmente al idioma que usan los habitantes, no sólo a palabras sueltas. Por primera vez dice explícitamente que en Portugal se habla una lengua diferente de la suya, pero lo hace al compararla con el gallego. Lo que no conocemos es si tiene dificultades en entender tanto el portugués como el gallego, o si estos idiomas son perfectamente inteligibles para el viajero catalán.

Finalmente vuelve sobre el traje de las campesinas que es otro elemento de la cultura regional y permite la comparación entre una zona y otra. Podemos decir que estos elementos de la cultura cotidiana le parecen importantes de relatar, que a veces le conducen a hacer alguna comparación, pero que tienen un papel tan fundamental como para provocar juicios sobre los usos o sobre los habitantes.

5.2.2 Arquitectura, iglesias, monasterios

Es común que en los relatos de viajes se haga referencia a elementos arquitectónicos, describiendo pueblos, ciudades, fortalezas y sobre todo iglesias. Este tipo de descripciones ocupa también la mayor parte del relato de Salvador. Aquí sólo hemos seleccionado algunos ejemplos que por algún motivo son menos objetivos y permiten alguna reflexión sobre lo que opina el autor. El primer caso muestra un monasterio de monjes bernardos que visitan en Alcobaça después de haberse perdido en el camino. Lo primero que Salvador apunta de los frailes del monasterio es que su traje es diferente del de la misma orden en Cataluña. Otra vez, la vestimenta es un elemento distintivo y, en este caso, que el punto de referencia para el viajero catalán es

³⁹⁰ Salvador, 1972, 88.

su región de origen. Para él se asemejan a los dominicanos por el ornato, algo que aparentemente ya observó en los bernardos en Lisboa.

Després, anant continuant lo mateix camí, passàrem per un llogaret dit Nossa Senhora Dajuda. I perdent-nos després, passàrem mal camí, i arribarem, després una lleuga, a Alcobassa, a on hi ha un gran monestir de pares bernardos. Van diferentment de Catalunya, que apar sien dominicanos, com i també en Lisboa. Vérem los claustros i iglésia, que retiren a la de Poblet, la sagristia, casa de novicis, llibreria, cuina, hospederia, i la sala dels reis, tot magnífic, essent convent real.³⁹¹

En lo que se refiere al edificio, hace de nuevo una comparación sirviéndose de una referencia catalana, el monasterio cisterciense de Poblet. Parece que los viajeros visitan las diferentes partes del monasterio que tiene también una sala de los reyes. Su juicio final es muy positivo, se trata de un edificio magnífico, puesto que es un convento real y comparable al de Poblet.

El segundo ejemplo se encuentra en la frontera entre Portugal y Galicia, lo que se tematiza al describir los lugares de los dos lados del Miño. Por el lado portugués del río se encuentran Monção y Valença do Minho, ambos fortificados como lugares fronterizos. Del lado gallego están Salvatierra y Tuy. Los viajeros cruzan el río para trasladar su equipaje pero vuelven después para pasar la noche en Monção porque en Salvatierra, según Salvador, no sería posible.

I, havent fet des d'Arcos tres lleugues i mitja, arribàrem encara de sol a Monssaon, fortaleza a l'orilla del Rio Minho, tenint a l'altra part Salvatierra. Més baix és Valença do Minho, ciutat fortificada de Portugal, i a l'altra part Tuy.

Lo dia 19, dilluns, nos quedàrem a Monçaon tota la matinada. I a la tarda passàrem lo riu Minho davant Salvatierra, junt ab a calessa i tot lo equipatge, i tornàrem a passar lo riu per a dormir a Monçaon. Salvatierra és una fortaleza petita que los portugueses feren fer en temps de les guerres passades. Hi ha encara les armes de Portugal, i sobre lo portal «Viva el Rey D. Joan». Les cases de dins són totes derruïdes.³⁹²

³⁹¹ Salvador, 1972, 82.

³⁹² Salvador, 1972, 87/88.

Salvador opina que la fortaleza de Salvatierra de Miño es una obra de los portugueses y observa que todavía lleva los escudos de éstos y una inscripción alabando al Rey D. João. Es cierto que, después de la Restauración, el lugar quedó en el Reino de Portugal.³⁹³

Un último ejemplo que queremos dar para este campo temático es la descripción de Santiago de Compostela y de su catedral. Primero, la ciudad como tal no deja una impresión muy positiva en Salvador porque le parece desierta y con malas calles. En cambio, la catedral tiene dos campanarios y un cimborio «bien hechos». Describe su entrada por la puerta que sólo se abre en los años del Jubileo, lo que significa que su viaje coincide con un año santo. Sin embargo, no parece importarle mucho el lugar de peregrinación. La descripción de los peregrinos que pasan por los devocionarios es bastante distante:

Lo dia 23, divendres, entràrem en la ciutat de Compostela, havent-nos quedat a llotjar a fora. La ciutat és prou gran, però molt deserta. éls carrers, mals i tots ab voltes. [...] Anàrem a la catedral, la qual per defora té dos torres o campanars ben fets i també un cimbori [...] Entràrem per la porta santa o la porta del jubileu, que és detràs lo altar major, a om hi ha un rètol que diu «haec est porta coeli». La qual porta està tancada tots les altres anys menos que quan és lo any del gran jubileu. [...] La ciutat és molt humida per totes parts i un poc malsana.³⁹⁴

Su juicio sobre uno de los lugares más importantes de la peregrinación europea es que se trata de una ciudad desierta, húmeda y malsana. En general, no suele hacer diferencias en sus opiniones dependiendo de si se trata de lugares en España o en Portugal. Lo que sí podemos deducir, es que hace una distinción entre estos países y su «patria» catalana, cuyos modelos culturales le sirven como puntos de referencia.

³⁹³ Salvatierra perteneció a Portugal hasta 1643, cuando las tropas españolas la ocuparon impidiendo que la Restauración llegase allí (como al resto de Portugal).

³⁹⁴ Salvador, 1972, 89/90.

5.2.3 El alojamiento

Un aspecto muy práctico del viaje son las comodidades y la infraestructura con las que se encuentran los viajeros. Parece que en este viaje de principios del XVIII los alojamientos eran bastante peores que después en la segunda mitad del mismo siglo. Los ejemplos relacionados con el alojamiento no muestran directamente elementos culturales, sino que son expresiones más personales las que manifiestan sentimientos de extrañeza por parte de los que se hallan fuera de la patria.

En Sagres, cuya fortaleza se describe de manera detallada, lo que menciona es que no hay albergue ninguno:

Sagres és una fortalesa a l'orilla casi del mar, en unes penyes, ab prou canons de bronzo i 50 soldats de guarnició, casi tots casats, ab governador. No hi ha hostal. Lo governador nos llotjà en sa casa, ab molt agasajo. Les demás cases són com quartels, ab un capellà, etc.³⁹⁵

Pero el gobernador, que según el relato parece ser el único que no vive en un cuartel, los recibe en su casa con mucha cortesía. Lo que en este breve pasaje llama la atención es que se menciona especialmente el estado civil de los soldados. El mero hecho de que se observe tal circunstancia hace pensar que esto le sorprende al viajero catalán.

No es la única vez que los viajeros dependen de la ayuda de algunas personas particulares para alojarse. En Monchique tampoco encuentran alojamiento y ni siquiera los padres franciscanos les permiten pasar la noche en su convento. Al final se dirigen al juez, pero éste no los alberga en su casa, sino que les da una casa abandonada sin muebles, lo que no agrada a Salvador:

I després d'haver fet cinc lleugues arribàrem, a dues hores, en la vila de Monchique, a on no trobàrem allotjament. I anant al convent de pares franciscanos que anomenen Borras, també nos lo refusaren. A la fi anàrem al juís o jurat, qui nos donà una casa deixada, sens moble algú. Estiguérem malament.³⁹⁶

³⁹⁵ Salvador, 1972, 74/75.

³⁹⁶ Salvador, 1972, 75.

Todavía peor es la situación en Santa Eulalia de la Devesa, casi ya al salir de Galicia, donde termina el relato:

[...] arribàrem entre cinc i sis a un llogarret dit Santa Eularia de la Devesa. Estiguérem també malament, entre porcs, vaques, etc. Lo país és molt miserable. No se serveixen que d'escudelles i plats de fusta, menjant pa de sègol i civada. Les dones porten les sabates com los jerònims. Les cases cobertes de palla i pedra licolella.³⁹⁷

Allí tienen que dormir entre puercos y vacas, y la impresión que deja esta experiencia en Joan Salvador parece infectar todo su juicio sobre este lugar. No sólo es muy malo el alojamiento sino también la tierra (es decir, el paisaje, o el cultivo). Además no comen en platos de cerámica sino de madera y el pan no es de trigo sino de cebada. Las casas no están cubiertas de tejas sino de paja y pizarra y las mujeres andan con zapatos como los frailes jerónimos. Toda esta enumeración resulta muy negativa pues expresa la imagen de un país pobre y poco desarrollado. Sin embargo, muchas de estas características, como por ejemplo el pan oscuro, han sido descritas por el autor varias veces en un tono más neutro hablando de Portugal. Es difícil decidir si este cambio en la valoración de las circunstancias proviene de la experiencia individual, o si efectivamente es una heteroimagen crítica de Galicia preexistente en el imaginario catalán, español o incluso europeo la que le lleva a escribir tan negativamente sobre esta región. Las dos citas siguientes podrían indicar que tanto la autoimagen de los gallegos como la heteroimagen de Galicia son algo problemáticas:

I anant per l'orilla del riu..., havent fet dues lleugues, nos quedàrem dormir a un lloc dit La Ferreria o Herreria. Los habitants no se tenen per gallegos, si bé volen ésser del regne de León.³⁹⁸

I fent una altra lleuga passàrem Travadel, [que es un] lloc. I fent una altra lleuga passàrem a Pereje, i anant sempre per l'orilla de riu, després d'una altra lleuga, arribàrem a Villafranca, passant lo riu, a on

³⁹⁷ Salvador, 1972, 90/91.

³⁹⁸ Salvador, 1972, 92.

dinàrem. És l'última vila de Galicia, encara que ells no es tenen per gallegos.³⁹⁹

Tanto los habitantes de La Ferreria, como de Villafranca que es, según el autor, el último pueblo de Galicia, no se consideran o no quieren ser considerados como gallegos. Éstos se toman por leoneses y prefieren esta identidad. Salvador no acepta la identidad adoptiva de los dos pueblos puesto que geográficamente, y según sus conocimientos, se trata de gallegos. No explica la razón por la cual estos pueblos no quieren pertenecer a Galicia cuando realmente por su situación geográfica en la parte más oriental del valle del Bierzo están mejor conectados con León que con Galicia. Pero si la imagen de Galicia es la de un país rústico, poco cultivado y algo bárbaro, como lo hemos visto en el pasaje anterior, ello también podría ser la explicación.

5.2.4 Cultos y misas

Todos los viajeros cuyos textos analizamos en este trabajo relatan asistencias a misas y cultos religiosos. Obviamente, tiene importancia dar cuenta del cumplimiento de la obligación religiosa. Muchas veces tales entradas están reducidas a la mención de la hora y del lugar de la misa que se oyó. Sin embargo, también dan lugar a la descripción de las distinciones y particularidades de los cultos no desconocidos por los viajeros. En este sentido se muestran las diferencias culturales. Si Salvador relata que «lo dia 7, diumenge, aguardàrem per oir missa, la qual no començaren fins a migdia i, publicant la bulla, estiguérem més d'una hora i mitja»,⁴⁰⁰ por un lado muestra que no pueden continuar su viaje un domingo antes de haber oído misa. Por otro lado, menciona la hora tardía del comienzo y la duración larga de la ceremonia. No dice explícitamente si este horario es inusual para él, o si simplemente es incómodo en este caso concreto para seguir su viaje.

³⁹⁹ Salvador, 1972, 92.

⁴⁰⁰ Salvador, 1972, 74.

Las procesiones que el grupo de botánicos llega a ver en Lisboa le parecen merecer una descripción más detallada. Primero la de las procesiones de Semana Santa:

Lo dia 19, divendres, vérem la professó dels passos de Lisboa, que ix de San Roque i acaba a Gracia. Consisteix en diferents penitents que aporten espases, los uns vint-i-quatre, altres divuit, dotze, sis, etc.; altres que van fent passes i resant lo rosari, deixoplinants i coses semblants. Després una confraria i, enmig, difrents minyons vestits d'àngels, ab diferents passos de la passió. I a la fi, Nostre Senyor ab la creu al coll. Acudeix molta gent. Lo rei, reina i príncep eren a la Inquisició per a veure dita professó. Totes les dones assentades per los carrers i finestres, que serveix d'«entrado» o carnestoltes per a elles.⁴⁰¹

Relata los diferentes tipos de penitentes que participan en la procesión, algunos flagelándose, pero también en esta descripción terminan las frases con «etc.» o «i coses semblants». Es decir, que no le parecen lo suficientemente importantes los detalles, como para explicar cada uno de ellos. Al leer su narración, se podría atribuir esta superficialidad a la semejanza entre esta procesión y las que se conocen en España. Lo que sí el autor destaca, y tal vez sea una diferencia, son los niños disfrazados de ángeles que participan en la procesión. Pero lo que le importa más es el gran número de gente que asiste, entre ellos el rey, la reina y el príncipe. Señala otra vez especialmente las mujeres que están sentadas a lo largo de las calles y en las ventanas. Es curioso que, según él, las procesiones de Semana Santa sirvan para ellas de Carnaval, lo que supondría que el valor del espectáculo es más importante que su significado religioso. Esto en sí parece muy plausible, pero no queda claro por qué sólo las mujeres consideran las procesiones como un tipo de Carnaval.

La semana después, el domingo de Ramos, Salvador todavía se encuentra en Lisboa y observa que allí no se sirven de ramos de olivo o laurel, sino de palmas, obviamente al contrario de lo que el conoce de su cultura de origen. Es otro ejemplo más que llama la atención sobre la importancia de las plantas como referencia a lo conocido:

⁴⁰¹ Salvador, 1972, 77.

Lo dia 21, diumenge de rams, vérem la cerimònia en la capella real, però en tot Lisboa no usen rams de llorer ni oliver, sinó una poc de palma i encara molt verdosa.⁴⁰²

En Lisboa también asiste a misa en el monasterio de São Bento, en el que encuentra una capilla de Nuestra Señora de Montserrat – elemento catalán en este monasterio lisboeta– y observa que celebran el culto de otra manera. Sin especificar en que se distingue, menciona la particularidad del momento de dar las velas; en cambio, el resto de las diferencias quedan nuevamente en un «etc.»:

La iglésia de San Benet, a on hi ha una capella de Nostra Senyora de Montserrat, en la missa tenen altra cerimònia, puix després lo introit donen les candeles etc.⁴⁰³

Es decir, aunque los cultos religiosos tengan un papel importante en la descripción de este viaje, los pasajes sólo muestran que existen algunas diferencias, pero el lector no llega a conocer en qué consisten.

Nos parece importante mencionar por lo menos algunas observaciones que nuestro autor hace sobre Lisboa, puesto que es el único de los tres viajeros que consigue ver la capital antes del terremoto.

Lo dia 20, dimecres, nos embarcàrem en un barco a Aldea Galega, i tenint bon vent passàrem lo riu Tajo, o Barra de Lisboa, essent mar baixa. I després dues grans hores arribàrem a Lisboa, comtant tres lleugues de passatge. En entrant vérem la professó feien de sant Sebastià, havent-ne feta també la catedral de Lisboa occidental. S'ha dividit Lisboa en occidental i oriental, havent anomenat dos arquebisbes i un patriarca, anomenat de Brasil, que és sobre los dos. La catedral antigua és de Lisboa oriental, i la capilla real és la catedral de Lisboa occidental, tenint los canonges tractes com de bisbe i vestits de la mateixa manera.⁴⁰⁴

⁴⁰² Salvador, 1972, 80.

⁴⁰³ Salvador, 1972, 70/71.

⁴⁰⁴ Salvador, 1972, 70/71.

Sobre todo la división de Lisboa en una parte oriental y otra occidental, cada una con una catedral y un arzobispo, es una curiosidad que no se vuelve a mencionar. Justamente la catedral y las iglesias fueron los edificios más afectados por el terremoto.

Estos son los elementos más llamativos que encontramos sobre nuestra cuestión en el relato de Salvador. Es de especial interés precisamente por ser anterior al terremoto y reflejar así otro tipo de viaje que los dos que analizamos a continuación. Después, no sólo la infraestructura de los caminos y, obviamente, el estado de la capital cambian, sino también las motivaciones por las cuales se emprenden estos viajes.

5.3 *DIARIO DEL VIAJE DE DON JOSEF CORNIDE DESDE LA CORUÑA Á CADIZ POR PORTUGAL (1772)*

Después de haber visto el relato de viaje por Portugal de un viajero catalán de la primera mitad del siglo XVIII, los dos casos siguientes datan de los años setenta del mismo siglo. Se trata de ver las constantes, como también las diferencias, que pueden deberse tanto a los diferentes orígenes geográficos y profesionales de los viajeros, así como a la distancia temporal entre el viaje de Salvador y los viajes de Cornide y Brebinsáez, respectivamente.

El diario de Viaxe desde la Coruña â Cadiz por Portugal se encuentra en un manuscrito sin fecha en la Biblioteca Nacional de Lisboa.⁴⁰⁵ En el catálogo de la misma, la datación estimada es de entre 1775 y 1800, a causa de la referencia que se encuentra a la estatua ecuestre de José I de Braganza, inaugurada en 1775. Sin embargo, podemos comprobar que el viaje tuvo lugar antes, puesto que en un pasaje sobre el monasterio de Mafra podemos leer: «Las Lamparas [...] son de Bronce; porque âsi correspondia âla estrechez y regla de sus primeros Havitadores, que fueron los capuchos hasta el año pasado 71, en que entraron los Crucios.» Es por lo que el viaje se efectuaría en 1772, lo que no contradice del todo la referencia a la estatua, cuya realización empezó en dicho año y según el texto todavía no

⁴⁰⁵ Aunque no lo diga el título, el relato también incluye la vuelta a Galicia por Andalucía, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y León.

había terminado: «En esta Plaza colocaran la estatua equestre, y de Bronce fundida en Lisboa del Rey reynante; para la que ya està quasi acabando el Pedestral.»⁴⁰⁶

El viajero, José Andrés Cornide y Saavedra (1734-1803), fue una de las figuras más importantes de la Ilustración en Galicia.⁴⁰⁷ No conocemos la motivación que le llevó a emprender el viaje que en su diario describe, pero su enfoque al relatar lo que experimenta, muestra sus intereses y conocimientos amplios.⁴⁰⁸ Así, aparecen observaciones sobre la geografía, indica el número de la población, describe la arquitectura, la economía, etc. Otra vez nos interesa destacar dónde se manifiestan las nociones de diferencia, de una distinción entre Portugal y España, o entre Portugal y unas regiones de España. Por ello interesan tanto los pasajes que tienen lugar en el país luso, como aquellos que se realizan en el hispánico.

Para Cornide, el viaje ya comienza en Galicia y no se reconocen huellas de patriotismo que le impidieran criticar su región:

El camino es malisimo, por ser muy quebrado, y pedregoso el Pais, y las Tierras que lo pemiten estan bien cultibadas: en el Puente S.ⁿ Payo, se hace considerable pesca de Ostras de que hacen muchos escabeches

⁴⁰⁶ Cornide, f.27v.

⁴⁰⁷ Cornide y Saavedra es un típico representante de la Ilustración, erudito universal que destaca tanto por sus estudios históricos, geográficos y biológicos como también por las posiciones políticas que ocupó. Para más informaciones remitimos a la biografía escrita por Antonio Gil (Gil, 1992).

⁴⁰⁸ Declara que le acompaña un mexicano, Don Rafael Santerbas. Pero antes de pasar la frontera portuguesa, su compañero tiene que abandonarle y trasladarse directamente a Madrid (p.1 y p. 2). En su caso conocemos también el equipaje de la expedición: «17 Sali de la Coruña acompañado de D.n Rafael Santerbas S~ro mexicano â las 2 y ½ de la tarde haviendo despachado en la mañana del mismo dia nuestros Lacayos, y dos criados de â pie dormimos en el Valle de Barcia, y Casa de D.n Clemente Santiso. [...] El tiempo y la incomodidad de mi caida me obligaron â permanecer en Tuy hasta el 3, de Abril, habiendose separado de mi D.n Rafael Santerbas el 31 de Marzo por la dificultad que se hallo de que la Litera siguiese por Portugal, y se encamino en derechura â Madrid.» (f.2.v.).

pero de mala calidad por falta de inteligencia y âsi sera mejor encar-
garlo siempre en Pontevedra.⁴⁰⁹

Las incomodidades del terreno montañoso son una constante en los tres relatos de viajes, y aunque obviamente no se trata de una circunstancia cultural, nos importa indicarla. Por un lado, muestran las dificultades que supone un viaje en carruaje por caminos mal afirmados, sobre todo cuando hace mal tiempo, es decir, la dependencia de los viajeros de la naturaleza en los aspectos más prácticos. Por otro lado, estas críticas suelen contener también un elemento de la cultura dieciochesca, puesto que la mejora de los caminos y de las vías de comunicación entre las ciudades forma parte de las reformas civiles de la época.⁴¹⁰ Por tanto, una zona de mal camino equivale hasta cierto punto a una zona subdesarrollada. En el caso concreto se refiere también a la subsistencia del pueblo que atraviesa, es decir, a la pesca de ostras. Su juicio a propósito de los escabeches que se producen allí es bastante duro.

A consecuencia de los malos caminos, nuestro viajero resbala y tiene que quedarse algún tiempo en Tuy, la ciudad fronteriza en el Miño que no le impresiona como buena ciudad de frontera:

Esta fortificada [Tuy] por la parte de Portugal con una mala y simple muralla de Piedra, y en ella algunos Cañones, y por la de Tierra con un recinto de Tepe que forma âlgunos Baluartes con su foso, y mas interior con cubos, y muro âla antigua.⁴¹¹

La fortificación merecería, en su opinión, una mejora y una modernización. Aunque en este viaje no parece ser un asunto primordial, las fortificaciones y fuerzas militares ocupan su lugar también en este texto.⁴¹² La ciudad que se encuentra del lado portugués del Miño queda mucho mejor:

⁴⁰⁹ Cornide, f.2.r.

⁴¹⁰ Resulta evidente por ejemplo en los viajes de Jovellanos desde Madrid a Asturias. Cornide destaca en su pasaje por el norte de España la buena calidad del antiguo camino romano.

⁴¹¹ Cornide, f.4.r.

⁴¹² A finales de los años noventa, Cornide será enviado a Portugal por orden de Carlos III para reconocer el estado de defensa de país vecino, viaje

El 2 [de abril] hé pasado â Valencia que es una villa reducida pero bien fortificada, las casas son pocas pero algunas de buena arquitectura, los muebles de los portugueses del gusto de los nuestros, pero los de los oficiales extranjeros â la Inglesa: entre estos se habla generalmente el Frances.⁴¹³

Lo más llamativo, aparte de la buena calificación de la arquitectura, es la referencia a los muebles. No encuentra diferencia entre el estilo mobiliario de los portugueses y los «nuestros» –pronombre posesivo que no deja claro si se identifica con los gallegos o los españoles en general– y el de los oficiales extranjeros, que parece haber en Valença. Tienen los muebles al estilo inglés, y se suelen comunicar en francés. A propósito de la cuestión lingüística, probablemente ésta supuso menos problemas para Cornide puesto que sabía gallego.⁴¹⁴

El primor de Valença en comparación con su ciudad vecina en Galicia no para allí:

La Campiña de Valencia dominada dela Plaza, y Cerrada al sudest por una Cordillera de montañas llamada la mas âlta del Faro, se termina por norte, y Poniente en el Miño; Es agradable bien cultibada, y muy poblada de lugaritos, y caserías, hay muchos Olivos loque no subcede en la parte de Galicia aunque el Terreno es igualmente propio para ello.⁴¹⁵

Aunque se trate del mismo terreno, la tierra está mucho mejor cultivada en la parte portuguesa, y sobre todo destaca el cultivo de olivos que no se conoce en Galicia. Otra vez, este tipo de comparación demuestra el afán por mejorar la cultura –en este caso la agrícola– para aprovechar al máximo las posibilidades naturales.

que da como resultado el libro *Estado de Portugal en el año 1800*, obra de tres volúmenes publicada en Madrid, sólo entre 1893-1897.

⁴¹³ Cornide, f. 4 r.

⁴¹⁴ Sus textos instructivos y científicos suelen estar escritos en castellano, lo que se ve también en el presente diario, pero también sabía gallego e incluso escribe un «Catálogo de palabras gallegas» (véase Martínez-Barbeito, 1956).

⁴¹⁵ Cornide, f. 5 v.

Ahora bien, ¿cuáles son las heteroimágenes que Cornide tiene previamente de los portugueses? Y si las tiene ¿se verán justificadas? Llegando a Braga, el viajero tiene que corregir los prejuicios comunes. No sólo en este pasaje y no sólo en Cornide, sino en todos nuestros ejemplos, es llamativa la combinación de la caracterización de los hombres con la descripción del estado exterior de un pueblo. Aquí, Cornide tiene que corregir el prejuicio común de que los «portugueses de esa comarca» traten mal a los extranjeros:

El trato de los Portugueses de esta comarca es muy cortesano con los forasteros, su nobleza muy atenta, y obsequiosa, y en nada notamos â que desprecio que algunos les atribuyen por los extrangeros sus casas son aseadas en lo exterior y de una regular ârquitectura, pero en lo interior poco commodas, y provistas de muebles. Sus camas en las Posadas son muy malas. / Los edificios de Braga son hermosos, de Arquitectura buena aunque âlgo cargada de Adornos, y con resabios del caracter de la nacion, que es la farfantoneria. / El Adorno de los Templos aunque sea en una Aldea es muy sobresaliente, y el culto divino se hace con devocion, y exactitud.⁴¹⁶

Nota un contraste entre la cortesía y la atención con que los habitantes de esta región tratan a los extranjeros y la poca comodidad de los interiores de las casas. En cambio, en Braga le importa destacar la cultura no sólo civil sino también material de los habitantes. Éstos viven en edificios de buena arquitectura aunque un poco demasiado adornados. Y aquí es donde aparece explícitamente la idea del carácter nacional. Cornide es de la opinión común de que los portugueses son fanfarrones y pretenciosos, lo cual se manifiesta en la arquitectura pomposa que observa en Braga. Pero no lo califica negativamente porque incluso en los pueblos pequeños se esfuerzan por tener una buena arquitectura, por lo menos en las iglesias, y su vida religiosa le parece impecable.

Esta devoción la nota también en el Arzobispo de Braga, cuyo parentesco ilegítimo con el rey de Portugal, Cornide no lo calla en su relato: «Su Alteza el S.or Arzobispo hermano ilegítimo del Rey âctual concurre todas las tardes â âdorar al señor, hizolo en la del 6 que se hallaba en la Capilla de San Sebastian, y venia en la forma

⁴¹⁶ Cornide, f.7 r./v.

siguiente [...]».⁴¹⁷ Sigue una descripción minuciosa de toda la ceremonia, incluyendo los trajes de los lacayos, los escudos en los caballos, el orden y los movimientos durante las oraciones, destacando en todo las diferencias al culto que él conoce.⁴¹⁸ Otra vez podemos observar cómo los cultos religiosos permiten explicar singularidades y diferencias culturales reconocibles para todos los participantes de una misma religión.

En Braga, el viajero ilustrado no sólo se interesa por el culto religioso. En una entrevista con el mencionado arzobispo, éste le pregunta acerca de las cosas de España, y allí se entera del funcionamiento de las instancias jurídicas.⁴¹⁹ Y bajo la tutela de dos personas del lugar instruidas en «las cosas de la antigüedad», busca inscripciones antiguas.⁴²⁰

Después de tres días en Braga, Cornide continúa su viaje en barco hacia Oporto donde duerme en un «malísimo estalagen».⁴²¹ Sin embargo, «[l]os repetidos favores del S.or Almada, la buena acogida que hallamos en los naturales, las fiestas de Semana Santa, y Pascua nos detubieron en Oporto hasta el 29 de Abril [...]».⁴²² Como los «naturales» de Oporto son buenos anfitriones, la fiesta religiosa parece buena ocasión para detenerse algunos días en esta ciudad. Contrariamente a otras ciudades como Braga, Coimbra y, sobre todo,

⁴¹⁷ Cornide f. 7 v.

⁴¹⁸ «El oficio se hace segun el Rito Bracense que se diferencia del Romano en algunas ceremonias, que entre otras son arrodillarse, para la Misa de Asistencia, los Ministros desde el principio hasta el Introito, estando el Preste de pie.» (Cornide, f. 8 r.).

⁴¹⁹ «Tiene igualmente un tribunal llamado Relazaon destinado â oir las Apelaciones de los sufraganeos, y la dela Metropoli prevenidas por el por el Provisor, que solo los prepara hasta Definitiva: [...]» (Cornide, f. 9 v.).

⁴²⁰ «Me âcompañaron en Braga los PP del oratorio de San Phelipe Neri, Esteban de Asumpcion Antonio Josef y Marcelino Pereyra muy instruido en las antigüedades de Portugal.» (Cornide, f. 10 v.).

⁴²¹ La palabra *estalagen*, en vez de *posada* o *albergue*, es una de las pocas en su texto castellano, que escribe consecuentemente en gallego o portugués (Cornide f. 10 v.).

⁴²² Cornide, f. 10 r.

Lisboa, cuya descripción forma la parte central del texto de Cornide, éste no profundiza sus observaciones sobre Oporto.

Coimbra es la siguiente ciudad en la que Cornide se detiene más detalladamente. Lo que distingue esta ciudad de otras es, obviamente, su universidad. Mientras que no le parecen muy buenas las calles de la ciudad, reconoce que es la primera universidad de Portugal, lo que se manifiesta en la cantidad de colegios, conventos, seminarios etc.:

Coimbra esta situada en la margen derecha del Mondego en un pendiente bastante escabroso; sus calles son muy estrechas, y tortuosas, si se exceptua una que corre â lo largo del Rio, es bastante llana, y ancha pero todas con muy mal piso por ser hecho de morrillos. / Como esta ciudad era la unica Universidad del Reyno, hay en ella colegios de todas las Religiones 6 Conventos de hombres, y dos de Mujeres dos Colegios mayores con advocacion de S.n Pedro y S.n Pablo, y un seminario conciliar [...].⁴²³

En cuanto al método de los estudios, parece que Cornide se entera de las preocupaciones reformadoras de la política de enseñanza de la época, aunque la frase con que a ello se refiere queda sintácticamente algo oscura:

Orden del Rey con el fin de arreglar el metodo que âlo âdelante se debe seguir en sus exercicios, no obstante reconoci su Bibliotheca y sus Aulas que una, y otras me ha parecido muy primorosas y bien adornada y âquella bien provista de Libros.⁴²⁴

Esta frase sigue directamente a sus informaciones sobre el número de cátedras y las rentas de los profesores. La orden del rey parece referirse al método de enseñanza, lo que se corresponde con las intenciones generales de modernizar la enseñanza y de alejarse de los estudios escolásticos. A Cornide ya en este momento le convence lo que puede conocer de los estudios en esta universidad visitando aulas y

⁴²³ Cornide, f. 12 r. [sobre la reforma de la Universidad de Coimbra en 1772].

⁴²⁴ Cornide, f. 13 v.

biblioteca, aunque parece que no siente tanto la necesidad de las reformas que los políticos pretenden.

En cambio, no califica tan positivamente la situación económica de la ciudad de Coimbra, lo que también tiene que ver con la universidad. Aunque la zona es rica en aceite y naranjas, según el viajero no se aprovechan bastante estos recursos y en general le parece una ciudad «poco comerciable». Pero sobre todo le parece que la prohibición de los estudios tiene efectos muy negativos en la situación económica de la ciudad, puesto que faltan 2500 estudiantes como clientes del comercio local.⁴²⁵

Obviamente, también en Coimbra Cornide se interesa por las manifestaciones de la cultura arquitectónica y religiosa. Mientras que la catedral le parece «antigua, pequeña y sin cosa particular», dedica algunas líneas a la descripción del monasterio de Santa Cruz. Sobre todo cuenta que en el santuario «precioso enriquecido con exquisitas pinturas» se conserva la espada «de la que dicen ser la Rey D.n Alonso el 1º pero añaden que habiendola llevado el Rey D.n Sebastian â la conquista de Africa, muerto el Rey, se hallo milagrosamente en su misma Caxa.». ⁴²⁶ Sin más explicaciones escribe sobre este milagro tan importante para la historia mitológica de Portugal, con una distancia destacada mediante el uso del discurso indirecto que pone de relieve que Cornide no está convencido de la veracidad de esta leyenda.

La estancia en Coimbra, según la datación de su diario, no excedió los tres días. Después sigue camino a Leiria pasando por Pombal. Después de dejar Leiria, otra vez se manifiesta su interés en la economía:

Aunque nuestro camino debia continuar de Leiria â la Batalla que hay dos leguas, lo dexè âqui, y tomé âcia el Poniente 2 ½ leguas por un Pais lleno de ârena, y Poblado de Pinos para ver el ingenio de âserrar

⁴²⁵ «Esta ciudad es poco comerciable, y carece de frutos, que le entran de âfuera, pero âbunda de aceyte de que se hace alguna etxraccion, y las mas ricas Naranjas de Portugal. / La suspension de los Estudios que la pribo de 2500 Estudiantes numero regularmente matriculado en estos ultimos años, la minoro priba parte de su industria, y comercio que si continuase la prohibicion caeran del todo.» (Cornide, f. 14 v.)

⁴²⁶ Cornide, f. 15 r.

madera, y la fabrica nueva de vidros situados una y otras en la Parroquia de Rieveira grande.⁴²⁷

La serrería que funciona con energía eólica,⁴²⁸ según las informaciones de Cornide, se instaló unos cincuenta años antes y las tablas que se producen son llevadas hasta Porto de São Martinho, de donde se transportan a Lisboa en navíos.

También le impresiona la producción de una «fabrica de vidros nuebamente construida y aun no perfeccionada». Aparte de los diferentes tipos de botellas, envases y cristales para ventanas cuya fabricación enumera Cornide, también se producen «juguetes de colores que suelen adornar las arañas, que no tienen la perfeccion y el gusto de las nuestras.» No es la única referencia a España en este apartado. Hablando de los materiales básicos para la producción vidriera, Cornide relata que la arena que utilizan es local, pero que la barrilla proviene de Alicante, es decir que esta fábrica está directamente relacionada con la economía española.

Después de esta excursión industrial, el viajero sigue su camino hacia Batalha. Al sur de esta ciudad, en la que comenta por primera vez los efectos devastadores del terremoto de 1755, Cornide pasa por São Jorge, donde visita la capilla «con la advocación de este santo, y de la Virgen de la Victoria que esta al lado izquierdo del camino.» En esta capilla encuentra una inscripción que se refiere a la Batalla de Aljubarrota:

era de mil è quatrocent è treinta
é un anos D.n Alvares Pereira conde estabel
mandou fazer esta capela â honra
da Virgem Maria porque no dia
que se fez foy â batalla que el Rey
de Portugal Ouve con el Rey de Castela
estaba en este lugar â Vandeirado dito
conde estabre.⁴²⁹

⁴²⁷ Cornide, f. 17 r.

⁴²⁸ «Me aseguraron que con un viento competente se aserraban 28 trozos de madera que compondran cerca de 150 tablones ô tablas.» (Cornide, f. 17 r.).

⁴²⁹ Cornide, f. 19.r.

A continuación, Cornide relata brevemente la batalla de Aljubarrota, a la que se refiere también la inscripción. Sin embellecer la verdad, admite que los castellanos perdieron esta batalla «por mala conducta de sus Gefes».⁴³⁰ Explica el error táctico que éstos cometieron. Observa que el terreno quebrado y arbolado hace desaconsejable la entrada al campo de batalla con caballería. Así tuvieron ventaja los portugueses con su infantería. Pasando por los lugares fundamentales para la conciencia nacional portuguesa, Cornide relata sin emociones, sean las que sean, la historia que hay detrás.

La próxima estación en el viaje de Cornide que le incita a descripciones detenidas sobre la cultura portuguesa es Mafra. Mientras que el palacio-convento fundado por João V le parece la obra «la mas sumptuosa del Reyno» y admira sus paredes de mármol y la forma simétrica, no le parece que se encuentre en la zona más agradable. «Es un sitio Real en que esta incluso un convento situado en una Montaña rasa ê ingrata que mira al Poniente falto de Águas». Para el abastecimiento de agua es necesario un acueducto. Sin embargo, el lugar tiene también sus ventajas: «las vistas âlo lexos son agradables, y sus âyres puros, y beneficios.»⁴³¹

También menciona que el convento estaba destinado a trescientos capuchinos que entretanto ya no son los que habitan el palacio:

Las Lamparas, Hacheros, Candeleros, y gradillas son judgadas de Oro, ô alo menos de Plata sobre dorada y de una anchura muy costosa; pero son de Bronce; porque âsi correspondia âla estrechez y regla de sus primeros Havitadores, que fueron capuchos hasta el año pasado de 71, en que entraron los Crucios.

Refiriéndose a la casi perfecta simetría del edificio, también describe los pasillos y habitaciones de la familia real. Pero se ve que éstas ya no tienen el esplendor de los principios porque «hoy estan con sus paredes desnudas porque sus tapicerias, y mas adornos se llevaron para suplir en Belen loque en Lisboa consumo el fuego.»⁴³² Esta observación no sólo indica que el palacio real de Lisboa se destruyó

⁴³⁰ Cornide, f. 20 v.

⁴³¹ Cornide, f. 25 v.

⁴³² Cornide, f. 25 r.

con el terremoto y los incendios de 1755, sino que también menciona por primera vez que desde entonces la Corte ha sido trasladada a Belén. El uso que hacen del inventario de Mafra manifiesta que esta residencia no fue muy frecuentada por la Corte y sólo interesaba a quienes les gustaba cazar en la Tapada.

Desde Mafra falta poco para llegar a Lisboa, ciudad a cuya descripción dedica cuatro folios. Lo que despierta su interés son, en primer lugar, los daños y las reedificaciones después del terremoto. Según su diario se destruyeron casi todas las iglesias de la ciudad y todavía no están reedificadas cuando llega a Lisboa.

Mas se hà adelantado en punto de Casas: en el paraje mas centrico y mas llano de Lisboa, que llaman Rocio y se forma de las dos riveras vieja y nueva fue en donde se experimentò el mayor estrago: Aquí âcabaron de arruinar lo que quedo, y tirado de nueva Planta seis Calles Principales de Norte a sur, y otras tantas transversales con Quadricula perfecta de igual anchura unas y otras, y capaces de admitir por el medio un Coche â cada banda para los que hay empedrado de menudo morillo; y en cada una delas Ceras hacen un embolsado de Marmol Blanco limpio y junto de nuebe ô mas Palmos de ancho, y a cortos trechos incones ô quadra-ruedas de Marmol de altura de seis quartas.⁴³³

Esta forma moderna de la construcción urbana le impresiona por su generosidad tanto en lo que se refiere al espacio como a los materiales. La nueva arquitectura no sólo permite el tránsito de los vehículos, sino que mejora asimismo las condiciones higiénicas de la ciudad.

Todas las calles estan sobre arcos que guian las inmundicias âla mar, tanto de las casas como delas calles mismas, que â trechos tienen sus sumideros de una piedra agugerada, que las recibe.

Asimismo observa la construcción de las casas en la *Baixa*, donde reconoce modernizaciones arquitectónicas muy importantes. Estas casas tienen una arquitectura uniforme que destaca por las precau-

⁴³³ Cornide, f. 27 v.

ciones tomadas tanto contra el peligro de terremotos como contra los incendios.⁴³⁴

Junto a la *Baixa* queda la plaza del Comercio, en la que se pondrá la anteriormente mencionada estatua ecuestre del rey José I. Allí se encontraba antes de la catástrofe el palacio real, que está sin reconstruir:

La causa de no reedificarse con brevedad y perfeccion esta corte es que s.M. no haya vuelto â Lisboa, ni echo en ella Palacio alguno, para aliento de los Grandes, y otros Dependientes, que mas bien se han dedicado â hacerlas en su residencia en Belen.⁴³⁵

El traslado de la Corte a Belén, que ya se ha mencionado en el pasaje sobre el mobiliario de Mafra es, aparentemente, más duradero, lo que parece extrañar algo al viajero gallego. Él habría esperado que por lo menos para la Corte y para las negociaciones entre la nobleza se hubiera establecido un lugar en el centro de Lisboa.

Aunque no se han reedificado ni la mayoría de las iglesias, ni el palacio real, sí se ha reconstruido un lugar para instituir la enseñanza, tan importante en la época. Cornide refiere que se ha reconstruido el antiguo Colegio de noviciado de los jesuitas,⁴³⁶ cuyos muebles y biblioteca fueron aprovechados, e inaugurado como Real Colegio de los Nobles (*Colégio dos Nobres*)

[...] con la mayor sumptuosidad; y contiene Piezas en que estan colocadas con mucha orden y prolijidad las Maquinas grandes en una, y las pequeñas en ôtra todas para experimentos de la Moderna y util Filosofia. Y todas, â excepcion de las de Optica, que vinieron de Londres

⁴³⁴ «Para âquellos armalas primero de fuertes maderas bien âtadas y âseguradas con Barras, y Clavacion. Y para el fuego: vestir este maderamen de fuerte Calicanto y dividir con otro una casa de otra de modo, que no puedan jamas quemarse dos; pues aun sobre el tejado sale un Caballete del mismo material de seis quartas de alto.» (Cornide, f. 28. r.).

⁴³⁵ Cornide, f. 28 v.

⁴³⁶ En diferentes ocasiones Cornide se refiere a edificios que anteriormente pertenecieron a los jesuitas, con lo cual implícitamente también remite a la expulsión de esta orden de Portugal y España.

en tiempo de D. Juan V. trabajadas con el ultimo primor en las misma Corte.⁴³⁷

De hecho, la aprobación real de los estatutos del colegio datan de 1761, y la inauguración se celebró en 1766. Cornide admira las máquinas e instalaciones para experimentos físicos, que obviamente provienen del extranjero. También la mayoría del profesorado de este colegio era de origen italiano o irlandés. Por lo tanto, se trata de un lugar de intercambio científico internacional, con una clara intención de modernizar las ciencias y la enseñanza en Portugal, debida, en primer lugar, al Marqués de Pombal. Otro elemento de la difusión moderna del saber es la Real Imprenta, que se encuentra justo en frente de dicho colegio. Según nuestro viajero, ésta tiene «16 ô mas prensas y todo genero de caracteres, y para su conservacion una abundante Fabrica de Naypes finos: y âdemas una separacion para dibujo y otra para Buril.» Es decir, que la producción impresora y de grabación, y la del papel necesario para ello funciona al estilo más moderno.

En lo que se refiere al entretenimiento en esta Lisboa que en 1772 parece ser una mezcla de historia, destrucción e innovación, Cornide menciona por un lado el jardín zoológico y por el otro el teatro. El jardín zoológico, la «casa de los Vichos», se encuentra cerca de Belén. Enumera la cantidad de animales autóctonos pero sobre todo exóticos que allí se encuentran:

En la casa de los Vichos hay muchos paseos de ârboles, y algunos Jardines poco cuidados: hay varias especies de aves de agua, y tierra, y una Pajarera de infinidad de Castas de hermosos Pajaros.

Hay tambien un Lovo, una Onza, un Leon, un Gato grande y hermoso â manera de tigre, un Elefante, cuyo semejante [no] habra en España, siete Cebras hembras, y dos Machos, especie de Mulas pequeñas pero de un color, que embelesan, porque desde rabo â Oreja son listadas al sesgo con entera simetria dice el Rev. Sarmiento que hubo antiguamente mucho en España, y que de hay les vine sus Nombre â las Montañas del Cebrero en Galicia. Hay alli otro animal, Especie de Buey

⁴³⁷ Cornide, p.17.

pequeño, y con alguna disformidad en la cabeza, â quien llaman Calenque.⁴³⁸

El elefante le parece no tener semejante en España, mientras que establece una etimología popular muy interesante para ubicar el origen de las cebras en la Península ibérica. Con este jardín Cornide menciona otro elemento típico de la cultura de la segunda mitad del siglo XVIII. Ya antes era común tener en las cortes una colección de fieras, por un lado para la caza, y por otro por mero lujo y entretenimiento. En combinación con el interés científico del siglo XVIII, se desarrollaron los jardines zoológicos que debían permitir la observación e investigación de los animales. Esta ambigüedad se nota también en la descripción de Cornide, que por una parte está simplemente impresionado por la variedad y el exotismo de los animales, y por otra intenta dar informaciones más detalladas sobre los nombres, orígenes y características específicas de algunos de ellos.

En cuanto al teatro, Cornide hace mención de un edificio provisional que funciona como «Theatro de Comedias Portuguesas» y otro que se está edificando «que sera de los mejores de Europa, pues se han recogido Modelos de San Carlos de Napoles, de los de Roma, y Paris.» Existe, pues, la necesidad de un teatro nacional que pueda competir con las grandes casas teatrales de Europa. Parece que, hasta este momento, el teatro gozaba de poca importancia en Portugal. La construcción de un nuevo teatro representa una modernización y equivale a una adaptación cultural a los estándares europeos.⁴³⁹

Entre las iglesias, Cornide destaca justamente la de San Roque, también antiguamente jesuita. En ella se encuentra la capilla dedicada a San Juan Bautista que, según el autor, es prueba del «piadoso buen gusto de Don Juan V»:

⁴³⁸ Cornide, f.30 r.

⁴³⁹ Ya hemos visto que Bárbara de Braganza no se interesa por el teatro (véase 3.2.2.) y también en la obra de Verney veremos que no considera el arte dramático una expresión apta para la cultura portuguesa (véase 6.2.1.). Sin embargo, en el resto de Europa es muy importante, justamente también como medio de transmisión del pensamiento ilustrado. A parte de esta adaptación a la moda europea y a los ideales ilustrados, en Portugal, la necesidad de una casa de Comedia se debe también a la prohibición de la representación escénica dentro de las iglesias.

Es pequeña, pero creo que por tanto se verifica, hallarse en lo minimo de lo Maximo, siendo lo mejor, que de su especie se halla en Portugal, y âcaso en Europa.⁴⁴⁰

Después de una descripción amplia de los adornos y de los materiales exquisitos que se encuentran en ella, relata la historia curiosa de esta capilla construida en Roma e inaugurada por el Papa antes de ser trasladada a Lisboa en tres navíos y reconstruida en la Iglesia de S. Roque. Se trata en este caso de una transferencia cultural muy concreta, que tiene por consecuencia la introducción del estilo rococó en la arquitectura y en el arte de Portugal. Todo ello es consabido y todavía hoy forma parte de cualquier guía de Lisboa. Pero Cornide da una información adicional, menos cultural que pecuniaria, acerca de esta transferencia: «Armore en Roma, para que Bened.to XIV. la bendijese, y digese en ella la primera misa, por la que le regalo el Rey un Millon de Cruzados.»⁴⁴¹ Con esta frase concluye su descripción de la capilla de San Juan Bautista, poniendo más énfasis en su historia curiosa que en su valor artístico.

Otra iglesia que no se ve afectada por el terremoto es la de São Vicente de Fora:

Resistio los extragos del Terremoto el Monasterio e Yglesia de San Vicente de âfora Propia de los P.P. Crucios de buena Arquitectura, y de mucha capacidad, fabricada en tiempo de los S.res Reyes de España, que poseyeron â Portugal.

En este caso, Cornide menciona que la iglesia que resistió las fuerzas de la catástrofe natural data de la época del interregno. El viajero no se sirve de eufemismos como sería la «monarquía dual», sino que se refiere claramente al tiempo en que los «Reyes de España poseyeron â Portugal.» Con ello no expresa ni orgullo ni desprecio por tal posesión, pero sí adopta una posición clara sobre el significado político de la unión ibérica.

Tras una semana en Lisboa, José Cornide retoma el camino hacia Cádiz. Cruza el Tajo para llegar a la península de Setúbal y desde allí sigue hacia el sureste anotando los nombres de los lugares

⁴⁴⁰ Cornide, f. 29 v.

⁴⁴¹ Cornide, f. 29 r.

por los que pasa y describiendo los paisajes y sus cultivos. Hasta llegar a la frontera con España no se encuentran pasajes que merezcan especial atención para nuestro asunto.

Después de pasar por la ciudad alentejana de Serpa, Cornide sale del reino de Portugal y entra en España «despachado en la Aduana con toda satisfacción pues no pusieron reparo los Dependientes». Probablemente no habría tenido problemas si le hubieran controlado los documentos, puesto que su viaje parece bien organizado. Pero el paso de la aduana siempre parece que se percibe como algo notable en los relatos de viajes.

Como el viaje a partir de allí sigue por tierras españolas, el texto, en principio, no permite más observaciones sobre Portugal y su cultura. Pero como nuestro viajero es gallego y su percepción de España tal vez se pueda poner en relación con lo que escribe sobre Portugal, queremos mencionar algunos ejemplos:

A una legua del rio esta Paymogo primer Pueblo de España, y bien miserable aunque de bastante poblacion que solo vive del labor del campo y de alguna arrieria; [...]⁴⁴²

Esta primera impresión después de dejar Portugal muestra que Cornide no tiene sentimientos embellecedores hacia «su patria». Más bien parece que le importa informar sobre la economía poco desarrollada con que se encuentra en este lugar extremeño. Por lo menos algunos de los lugares y ciudades vistos en Portugal eran bastante más desarrollados.

Curiosamente, y aunque aparezca en el título del diario de viaje, Cádiz ocupa un lugar menor en él.⁴⁴³ Tampoco es el punto final, puesto que Cornide viaja vía Córdoba, donde describe detalladamen-

⁴⁴² Cornide, f. 33 v.

⁴⁴³ Es probable que efectivamente Cornide se detuviera varios días en Cádiz. En el folio 35 r. refiere que «antes de pasar el Rio Guadalquivir se pasa por el barrio de Triana.» Después sigue un espacio en blanco y empieza el mes de Junio, pero curiosamente con el día nueve: «Salimos de Cádiz âlas 4 dela mañana nos detubimos una hora en la Ysla de Leon [...].» Entre finales de mayo y el 9 de junio falta la descripción (pero debido aparentemente a la decisión del autor y no por razones de conservación del documento).

te algunas iglesias y recopila inscripciones que copia en su diario. La ciudad de Córdoba no queda bien parada, si leemos que «la ciudad esta bien deteriorada y desatendida, y su plaza seria regular si la cuidase mas, pues forma un Paralelogramo perfecto.»⁴⁴⁴

Entre el norte de Andalucía y Madrid hay otra vez un vacío, tanto físico como de descripción. Después de estar el día 15 de junio en Andújar, volvemos a encontrar a nuestro viajero el día 11 de agosto saliendo de Madrid.⁴⁴⁵

Viajando por Castilla la Vieja, es sobre todo Segovia y el palacio de la Granja, fundado según Cornide por la difunta Reina Isabel de Farnesio, a los que dedica unas descripciones más detenidas. El viajero observa especialmente que la construcción del palacio está sin terminar y que hay pocas personas residentes en la Granja. A saber «un barrendero, y dos soldados invalidos, que con el cura, 3 guardas de Bosque, y el Tabernero es todo el vecindario de este sitio enque hay barias barracas âbandonadas que probablen.te sirvieron de guarecer los trabajadores en este desierto.»⁴⁴⁶

La conciencia de desierto y escasez que tiene al viajar por Castilla también se nota en el pasaje siguiente sobre Villapando:

Todo el Terreno de Campos es arido, y sus principales frutos son trigo, Zevada, Vino, y Garvanzos, pero carece de Arboles frutales, y legumbres: los lugares presentan un aspecto desagradable y melancolico pues sus casas son baxas, de tierra, y mal construidas, y solo las Yglesias suelen sobre salir distinguiendose por sus torres que se elevan como un cedro entre los Carrascos.

Aunque los habitantes viven con estrechez, no faltan comestibles a precios commodos para los que viajan pues abundan los Palominos, Pollos, Gallinas, y Caza.⁴⁴⁷

La imagen que pinta del paisaje, de las poblaciones y de los cultivos que en ellos se encuentran, no es muy favorecedora. Sin embargo, constata que nunca falta de comer y que ni siquiera es caro sostenerse en esta región al menos para el viajero.

⁴⁴⁴ Cornide, f. 38 r.

⁴⁴⁵ Cornide, f. 39 v. y f.40 v.

⁴⁴⁶ Cornide, f. 42 r.

⁴⁴⁷ Cornide, f. 47 r.

Antes de volver a Galicia pasa por el pueblo leonés de La Bañeza que se encuentra en «una deleytosa llanura». En su descripción encontramos una de las pocas observaciones explícitamente imagológicas:

No tiene Muralla, ni apariencia de haverla tenido, y es pueblo de comercio a beneficio de una feria semanal en el Sabado y del paso que por el hacen los Gallegos para bolverse â su tierra cargados con los despojos delos perezosos Castellanos, a cuyas manos suelen volver en parte por medio delas astucias que para venderles, sus generos emplean los Mercaderes de esta Villa, abundante por otra parte en frutos, y Carnes pero excasa de vinos y Almacen General de los muchos pescados que Zeciales, Salados, y frescos traen los vecinos Maragatos de las costas de Asturias, y Galicia.⁴⁴⁸

La economía del pueblo está caracterizada por una feria, que repercute en las relaciones entre castellanos y gallegos. Los gallegos acuden a la feria y parece que los castellanos (y se supone que en este caso se refiere a los leoneses) los engañan vendiéndoles mercancía en malas condiciones. Los atributos de los castellanos son explícitamente la pereza y la astucia. Los gallegos tienen el papel de víctimas, o el de personas que son demasiado tontas como para hacerse respetar por los otros.

Al final de todo el diario se encuentra un apartado intitulado: «Observaciones sobre el Estado Militar de Portugal.»⁴⁴⁹ Sabemos que a finales del siglo XVIII la Academia comisionó a José Cornide para un viaje a Portugal junto a Melchor de Prado y Carrillo de Albornoz, donde tendrían que realizar una misión secreta, encargada por Godoy para dar a conocer y evaluar el potencial militar luso; este viaje se recopiló en tres volúmenes que se publicaron a finales del siglo XIX bajo el título *Estado de Portugal en el año 1800*. Pero las fechas (Godoy llega al poder en 1782), como también el diario lo señala, indican que se trata de un viaje diferente al de 1772. En general, el diario parece estar mucho más concentrado en lo que se refiere al estado cultural de Portugal, a su economía y a su desarrollo científico. No sabemos si incluye informaciones militares en este primer

⁴⁴⁸ Cornide, f. 50 r.

⁴⁴⁹ Cornide, f. 59 v.

relato porque ya entonces existía algún encargo que diera cuenta de ello, o si por motivación propia añade esta información. En lo que se refiere a las fuerzas militares, la diferencia entre el reino de Portugal y España es nítida e indiscutible. En cuanto al contenido, Cornide enumera los libros de ordenanza que tienen los portugueses, las divisiones de su ejército, el número de combatientes y su orden jerárquico. Parece haber visitado incluso un cuartel. Describe los dormitorios, las salas de armas, la cocina y el hospital. Además parece que los soldados portugueses tienen que ocuparse de su propia alimentación:

Contiguas al Cuartel estan las Huertas de las compañías, cultivadas por los mismos soldados, su producto contribuye en parte al Rancho [...]⁴⁵⁰

Al final informa sobre el sueldo de los soldados portugueses que, según él, «corresponde con cortissima diferencia âla mitad del de los nuestro.s» Es decir que, aunque Cornide se haya informado bastante detalladamente acerca del funcionamiento del ejército portugués, no se trata de informaciones que realmente puedan ayudar a España en el momento de entrar en guerra con Portugal. De todas formas, se trata más bien de la descripción de otra parte de la vida portuguesa y del funcionamiento de su estado, que permite la comparación con lo propio y de allí la decisión sobre la mejor posibilidad de formar el propio ejército.

5.4 SEBASTIÁN SÁNCHEZ SOBRINO: *VIAGE TOPOGRAPHICO DESDE GRANADA A LISBOA* (1773)

El último relato que se va a analizar aquí trata de un viaje emprendido en 1773. El título completo indica que, en principio, se trata de una carta que Sebastián Sánchez Sobrino redacta bajo el anagrama de *Anasthasio Franco y Brebinsaez*, y que dirige a José de Velasco en

⁴⁵⁰ Cornide, f. 60 v.

1774. La carta está publicada en Madrid en 1793.⁴⁵¹ El texto, sin embargo, se asemeja más a un diario que a una carta con destinatario explícito. Describe el viaje de los frailes Pedro Jiménez, José Banqueri y Sebastián Sánchez que acompañan al padre Rafael Rodríguez Mohedano, provincial de la tercera orden de franciscanos de Andalucía.⁴⁵² Mohedano mantiene amistad por correspondencia con el obispo de Beja, Manuel do Cenáculo, quien le invita a ir a Portugal.⁴⁵³ Según Marie-Hélène Piwnik, la actitud de Mohedano frente al país vecino y a sus personajes destacados de la época, es de suma admiración y el erudito andaluz tiene la voluntad de transferir las tendencias modernas de Portugal a España.⁴⁵⁴

⁴⁵¹ El título completo reza: *Viage topographico desde Granada a Lisboa, por Anasthasio Franco y Brebinsaez, en carta escrita al illmo. Sr. D. Fernando José Velasco, del Consejo de S.M. en el supremo de Castilla, fecha de Granada a 15 de Enero de 1774, dandole noticia de lo mas notable que advirtió en los Pueblos de su trasito á ida, y vuelta. Con una especie de Disertación al fin sobre el sitio primitivo de Antequera. Dalo a Luz un apasionado a las Antigüedades, amigo de las Artes, y de las Buenas Letras.*

⁴⁵² Rafael Mohedano fue una figura importante de la ilustración española conocido por ejemplo por una monumental *Historia literaria de España*, que publicó junto con su hermano Pedro entre 1766 y 1791. Sobre esta obra, véase Valero, 1996.

⁴⁵³ «Cénaculo se presenta como modelo del ilustrado que ejerce el poder y no se contenta con teoretizar. Provincial y después Definidor General de la Tercera Orden de San Francisco (cuya jurisdicción abarcaba a Andalucía), director de los estudios en el Convento de Nossa Senhora do Jesus de Lisboa, preceptor y confesor del Infante d. José, Príncipe de Beira, Presidente del tribunal de la Real Mesa Censória, primer consejero de la Junat da Providência Literária, encargada de la reorganización de los programas a todos los niveles, y de la reforma de la universidad de Coimbra, será nombrado en 1770 obispo de Beja, ocupando el cargo a partir de la desgracia de Pombal, en 1777, y llegando a ser más tarde arzobispo de Évora, ciudad donde terminará su vida promoviendo las humanidades.» (Piwnik, 1999, 303).

⁴⁵⁴ «Ce n'est pas dit, mais il est aisé de déduire de l'admiration professée par Rafael son désir de voir son pays s'inspirer de la nation voisine: son amition ne fut-elle pas, en somme, d'être le Cenáculo de l'Espagne?» (Piwnik, 1978, 38).

Sánchez Sobrino es el copista de la *Historia Literaria*, secretario particular de Rodríguez Mohedano y profesor de teología en Granada. Tiene unos intereses que son típicos de muchos representantes de la Ilustración: la numismática, la arqueología y la colección de epígrafes. La concentración en temas históricos se debe a la convicción de que el conocimiento científico y crítico del pasado es la base de toda renovación intelectual. Sánchez se interesa especialmente por la historia de la arquitectura, pero en el texto se refleja también su preocupación por las posibilidades agrícolas y los recursos naturales de las tierras por las que transcurre su viaje. En este sentido, los temas de Sánchez Sobrino se parecen mucho a los que trata Cornide. Sin embargo, las personalidades obviamente diferentes de los dos viajeros se manifiestan tanto en la manera de escribir como también en lo referido. El estilo del diario de Sánchez Sobrino difiere en varios aspectos. La primera persona de singular, única huella del estilo epistolar, pone el enfoque mucho más en la vivencia individual de Sánchez. Cuando escribe, por ejemplo: «hice cortar adelfas, y otros arbustos, que me sirviesen de tienda de campaña mientras comía;»⁴⁵⁵ refleja un elemento del viaje que Cornide y Salvador suelen omitir: el hecho de que la expedición está acompañada por personal de servicio. Aunque Sánchez viaja en compañía de personas del mismo nivel social, no los incluye en sus acciones como lo hace Salvador, que suele escribir en primera persona plural. Este «egocentrismo» se plasma también en la descripción de su salud afectada durante parte del viaje:

Yo tuve muy poco que advertir en esta Posada, porque en ella me indispose; por lo qual desde aqui hasta Lisboa no pude satisfacer mi curiosidad como quisiera, ni hacer apuntaciones para seguir mi Itinerario. [...] Tambien me detuve en la famosa Ciudad de Eborá, cabeza de la Provincia de Alentejo, [...] pero yo no pude aun pasearla toda, mucho menos investigar, ni hacer crítica de sus antiguallas por mi indisposición, que no me dió lugar ni aun a abrir los ojos hasta Aldea Galle-
ga.⁴⁵⁶

⁴⁵⁵ Sánchez Sobrino, 1792, p.19.

⁴⁵⁶ Sánchez Sobrino, 1793, p. 27.

Aparte de la importancia que cobra la enfermedad en este relato como elemento individualizador, descubrimos que Sánchez está redactando un «itinerario». No sabemos si se trata de un diario de viaje privado o si tiene intención de publicarlo, aunque no fue impreso. No obstante, probablemente los datos que refiere en esta carta larga que carece casi del todo de elementos epistolares, provienen de los apuntes que hizo a lo largo del viaje. La indisposición, en la que insiste tanto, explica por qué su relato queda incompleto en muchos momentos, pues es mucho menos descriptivo y detallado que los textos de Salvador o de Cornide. Por ejemplo: prácticamente no suele fijarse ni en la vestimenta ni en las mujeres. La única excepción que se encuentra al respecto es cuando describe una curiosidad no mencionada por los otros dos. Se trata de la capacidad de las mujeres de Extremadura para llevar carga sobre la cabeza. Aparte de esta habilidad inusual que le impresiona mucho (la contradanza que pretende haber observado parece ser una exageración para ilustrar su asombro), también es interesante porque la considera como una característica especial de una región situada a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa:

Las mugeres visten pobremente, y sobre la cabeza en pequeños rodets llevan grandes cantaros de agua, ó cualquiera otra materia de peso (lo qual observe en todos los lugares de mi transito por la Extremadura, hasta Badajóz, y aun hasta cerca de Ebora dentro de Portugal); y equilibran de tal suerte estos cántaros sobre sus cabezas, que ví á ocho mugeres baylar contradanza junto á una fuente, cada qual con el suyo, con tanto desembarazo y agilidad, como si nada lleváran.⁴⁵⁷

En este pasaje el autor describe un rasgo regional que es, a la vez, un elemento transnacional de la cultura popular. No obstante, la conciencia de frontera es obvia y se expresa con las mismas palabras que en los otros relatos analizados:

⁴⁵⁷ Sánchez Sobrino, 1793, 23.

Aquí descanse un día, y al siguiente salí para Helvas, distante dos leguas del Río Caya, ó Rivera de Chanza, que divide en el día á los dos Reynos, de Castilla y Portugal.⁴⁵⁸

El paso de la frontera es la ocasión en la que todos se refieren a los reinos de Castilla (o España) y Portugal para dejar claro que se trata de una frontera política bien definida. En el caso de Sánchez Sobrino se nota una conciencia nacional y, al mismo tiempo, un saber histórico cuando se refiere al acueducto de Elvas, también descrito por Cornide:

Se admira aun la grandeza de los Felipes de España en el famoso Aqueducto que construyeron para traer á la Ciudad el agua de bien lexos, haciendola pasar sobre unos muy elevados y costosisimos arcos, capaces de subirla á la montaña.⁴⁵⁹

Considera claramente la época del gobierno filipino como una era de prosperidad que dejó huellas de esplendor en el país vecino.

Su interés por la historia y sobre todo por la Antigüedad se muestra también en el siguiente pasaje que escribe sobre la ciudad de Évora. Una parte considerable de la «carta» consiste en la reproducción y en la traducción de inscripciones latinas que encuentra el viajero en los distintos sitios de Portugal. A este respecto, Sánchez Sobrino es el autor más detallado entre los tres que en este estudio tratamos, como se puede verificar en el artículo de Piwnik.⁴⁶⁰ En Évora son las informaciones sobre la historia romana de *Lusitania* las que prueban su erudición, su admiración por la cultura clásica y sobre todo la conciencia de la diferenciación de las distintas partes de la Península Ibérica ya en tiempos remotos:

⁴⁵⁸ Sánchez Sobrino, 1793, 25. Piwnik observa que Sánchez Sobrino se confunde aquí, puesto que el Caya y el Chança son dos ríos fronterizos distintos y que se pasa por el Caya siguiendo la ruta Badajoz – Elvas (Piwnik, 1978, 50).

⁴⁵⁹ Sánchez Sobrino, 1793, 26.

⁴⁶⁰ La autora reproduce algunos ejemplos que Sánchez Sobrino coleccionó en Beja y en Lisboa en el apéndice de su artículo (Piwnik, 1978, 53-59 y 65-67).

Tambien me detuve un dia en la famosa Ciudad de Eborá, cabeza de la Provincia de Alentejo, situada sobre una colina y rodeada de montes. En tiempo de los Romanos fue Convento jurídico ó Chancillería de la Lusitania, y se denominó Liberalitas Julia, por devocion á Julio Cesar que la reedificó. Conserva aun muchos vestigios de su antigua grandeza, a pesar de la irrupcion de los Sarracenos; [...]⁴⁶¹

El menosprecio frente a los musulmanes que expresa aquí por motivos político-históricos se extiende también a las manifestaciones culturales. Manifiesta su admiración por la historia clásica y su desprecio por la invasión árabe, cuya influencia cultural no le parece valiosa para las ciudades.⁴⁶² Su visión de la Península Ibérica como un conjunto fundado en la historia romana explicaría que atribuye una cultura común a los dos reinos peninsulares que comparten el destino de haber sufrido la invasión árabe.

También Sánchez Sobrino se fija en las fortificaciones militares de las ciudades y observa, por ejemplo, que Elvas está «situada sobre un monte, no solo fortificado por la naturaleza misma, sino tambien por el arte, rodeado de fuertes muros, Castillos y baterías que la hacen casi inexpugnable.»⁴⁶³ En este contexto le interesan sobre todo las edificaciones militares antiguas, como se nota en su descripción de la Santa Olalla:

Es Poblacion de doscientos vecinos, de fea construccion, y de mal piso. En lo antiguo tuvo un fuerte Castilllo ú Plaza de Armas sobre una firme roca; pero la antigüedad de sus fragmentos no me pareció excedia el tiempo de la dominacion de los Arabes.⁴⁶⁴

Este pasaje pone de manifiesto además que Sánchez Sobrino tiende a descalificar los lugares por los que pasa, si no le gusta su arquitectura

⁴⁶¹ Sánchez Sobrino, 1793, p. 27.

⁴⁶² Actitud que le distingue de sus compañeros de viaje, que acompañan a Mohedano para aprovechar las posibilidades de profundizar sus conocimientos del árabe en el caso de José Banqueri, y del hebreo en el caso de Pedro Jiménez, mientras Sánchez perfecciona sus conocimientos de griego en el convento de N.-D. de Jesús (véase Piwnik, 1978, p. 36).

⁴⁶³ Sánchez Sobrino, 1792, p. 26.

⁴⁶⁴ Sánchez Sobrino, 1793, p. 23.

o no encuentra vestigios de la cultura antigua.⁴⁶⁵ Y como Salvador y Cornide, se fija en la arquitectura y en la economía de las ciudades, aunque siempre con un énfasis especial en lo que se conserva de la Antigüedad. Una muestra de esta combinación de intereses se puede observar en su descripción de Estremoz:

De aquí salí para Estremoz, memorable en las Chronicas de San Francisco por haber muerto en ella Santa Isabel, reyna de Portugal. Es ciudad como de tres mil vecinos, situada sobre una montaña, y en ella un fuerte Castillo, pero muy deteriorado, y lo mismo los muros que en otro tiempo la ceñían, de suerte que no se halla en estado de defensa. No manifiesta vestigios de remota antigüedad: tiene abundancia de Huertas, frutas, azeyte, y no mal terreno para pan. Hay fabricas de barro que aprecian mucho en el País, aun que yo nada halle en ellos de particular, ni en su olor, ni en su hechuras. No tiene edificios notables, ni por su adorno, ni por su magnificencia: todo su brillo lo reciben esto de una especie de marmoles, cuya cántera dicen los naturales estár por allí cerca, de un gracioso variado de colores, que á ciertos aspectos reverberan y hermocean obras por otra parte sin orden de arquitectura, ni gusto.⁴⁶⁶

Aparte de todo lo ya comentado (la importancia de la historia, de las huellas antiguas, de la fortificación, de los bienes agrícolas y económicos), aquí se destaca como elemento importante la producción cerámica. Sánchez observa que en «el País», es decir en Portugal, la producción cerámica es muy apreciada, aunque él no la encuentra sobresaliente. Se trata de un tipo de barro al que se atribuyen propiedades medicinales, además de su color rojo y del olor especial que lo hicieron famoso en toda Europa. Como explica Piwnik, aparece sobre todo en la Extremadura española pero también en Portugal. La actitud indiferente de Sánchez Sobrino podría, por lo tanto, ser manifestación de un sentimiento de superioridad española o, y así lo interpreta Piwnik, deberse al hecho de que este tipo de cerámica no tiene nada de nuevo o de especial para el viajero español. Aparte de esto, no se encuentran muchas referencias a la producción de bienes

⁴⁶⁵ Es típica su descripción de Castelo Branco: «Es poblacion corta, pobre, inculta, de mal piso y peor hospedaje.» (Sánchez Sobrino, 1793, p. 18).

⁴⁶⁶ Sánchez Sobrino, 1793, p. 28.

y al funcionamiento económico en las ciudades que visita. Efectivamente, el estado de las tierras por las que viaja tiene un papel secundario en el texto de Sánchez Sobrino.

Más observaciones sobre la situación actual se refieren a Lisboa. Dedicar más atención a la capital pero, aún así, su descripción no es muy detallada, lo que el propio autor disculpa con la cantidad de relatos ya existentes sobre la ciudad:

Aquí me embarque para Lisboa, que por cierto es una de las mayores y mejores ciudades del mundo. Está situada á la falda de siete montes, sobre las playas del famoso Tajo, mezclando ya con el sobervio y turbulento Oceano. Yo me creo dispensado de hacer su descripción, respecto de los muchos Autores que de ella han tratado con suma diligencia, y que los mas adornan la selecta y copiosa Librería de V:S:I. Solo hare memoria de alguna cosa notable y posterior, que no pudieron ellos tener presente, y que merece conservarse á la posteridad.⁴⁶⁷

Efectivamente, la ciudad con la que se encuentra, es muy distinta de la de los relatos a que remite. Como sabemos por Cornide cuando visita Lisboa un año antes, quedan muchas partes en ruinas, mientras que otras se están reconstruyendo de manera moderna. Sánchez Sobrino por su parte, reduce esta observación a dos frases:

Sin embargo de haber pasado 18 años despues del Terremoto del de 1755, permanecen aun grandes ruínas, y tristes vestigios del estrago que causó en esta Capital del Reyno. Las obras y Edificios posteriormente contruidos son en gran numero, y por lo comun de mejor arquitectura. La que llaman Rua Augusta es comparable con la mejor de Europa.⁴⁶⁸

La Rua Augusta también suscitó especial interés en Cornide, pero mientras éste describe minuciosamente las innovaciones arquitectónicas, Sánchez sólo establece la comparación de la calle con «la mejor de Europa», sin decir cuál sería y dónde estaría esta calle de referencia. Lo que a él le importa son las inscripciones latinas que encuentra en Lisboa, es decir, las huellas del pasado. Aparte de esto,

⁴⁶⁷ Sánchez Sobrino, 1793, p. 34.

⁴⁶⁸ Sánchez Sobrino, 1793, p. 35.

hay dos acontecimientos a los que presta especial atención. El primero es una excursión que emprende (a pesar de estar todavía afectado por su «indisposición») a la *Quinta* del Infante Don Pedro en Queluz.⁴⁶⁹ Su juicio sobre el lugar en que se encuentra el palacio recuerda lo que había dicho Cornide sobre el palacio de Mafra: un valle con pocas vistas. La *Quinta* está rodeada por un jardín botánico (igual que el zoológico que describe Cornide en Belén es una manifestación de las ideas ilustradas) para el deleite de la Corte que acude al lugar. Se detiene sobre todo en las estatuas que se hallan en el jardín. De nuevo queda patente su afán por la Antigüedad, pues le desagrada no encontrar figuras de la mitología clásica ni representaciones alegóricas.

Con mucho trabajo por mi indisposicion, fui el dia 27 de Julio á la Quinta del Señor Infante Don Pedro, distante dos leguas al Poniente de Lisboa, donde concurre la Corte con frequencia. Está situada en un Valle no de la mejor vista; mas tiene buen Jardín, de mucha extensión arboledas; pero observe en este poca delicadeza y gusto. Pasa por medio de la Quinta una pequeña Rivera: tiene un regular Jardín Botánico, y por todo el hay varias fuentes, que hacen saltar en presencia de las Personas Reales. Al rededor han colocado muchas Estatuas, unas de bronce, otras de plomo, y otras de marmol poco recomendable; pero así estas como todas las que adornan los paseos, no estan del mejor gusto, ni trabajadas con delicadeza. Ellas en efecto ni representan Ninfas, Diosas, Nereyadas, Heroes, ni virtudes personificadas, ni Divinidades Egypcias, Griegas, ni Romanas; En fin nada son que pueda sugerir la mas leve idea de la Historia antigua, ni moderna: Prueba del poco gusto y pericia del Artifice que las hizo; pero siempre será loable el genio obrero y magestuoso del Señor Infante.⁴⁷⁰

Es una preocupación típica que también los adornos tengan que cumplir una función educativa y que, al mismo tiempo, representen la tradición cultural que une a los poderosos con sus precursores. El autor hace responsable de este aparente fallo al escultor pues, en realidad, las estatuas no son de mala calidad artística y sí representan

⁴⁶⁹ La *Quinta* es el Palacio de Queluz, residencia de verano de la casa de Braganza construido entre 1747 y 1794.

⁴⁷⁰ Sánchez Sobrino, 1792, 42.

figuras de la Edad Clásica.⁴⁷¹ Al mismo tiempo alaba al infante por cuya iniciativa se llevaron a cabo tanto la *Quinta* como el Jardín y sus adornos. Con ello, el príncipe, que para Sánchez es un sucesor de los regentes romanos de Lusitania, queda sin culpa. Pero la exageración del «genio obrero y magestuoso» muestra sobre todo su cautela a la hora de criticar públicamente personajes de la realeza.⁴⁷²

El otro suceso que le impresiona suficientemente como para recordarlo en su carta, es la procesión del *Corpus Christi* a la que asiste en Lisboa. Sánchez Sobrino insiste en que existe una diferencia en la celebración de estos ritos en todas las partes, lo que significa que observa algo desconocido en lo que se le presenta y que intenta explicar en qué consiste la diferencia. Parece ser que la procesión atrae una cantidad enorme de personas: representantes del clero, de la nobleza y de los tribunales regios. Además, está acompañada por música especial y adornos típicos. Sánchez Sobrino coincide con Cornide (que también describe la Semana Santa) en que las procesiones se llevan a cabo en presencia de la familia real. Todo ello parece superar lo que Sánchez conoce de la procesiones en España en cuanto a «decoro y magestad». Les atribuye «la más tierna devoción» a los portugueses, sobre todo a sus representantes más importantes. Como en el caso del Infante Don Pedro, esto se puede entender como intención de pintar una imagen positiva de la cultura hermana, descendiente de los mismos padres romanos que la suya, o como mera *cap-tatio benevolentiae*:

⁴⁷¹ «La réaction de Sánchez est amusante et révélatrice de sa position, en somme, conservatrice. La statuaire de Queluz était en effet bel et bien d'avant-garde, car à côté des groupes en marbre d'inspiration gréco-latine, quoiqu'en dise le voyageur (ainsi du Rapt de Proserpine, des Aventures d'Enée, de Mars et Minerva [...]) il y avait ces compositions en plomb polychrome importées d'Angleterre [...].» (Piwnik, 1978, 61, nota 41).

⁴⁷² Lo que ejemplifica la difícil delimitación entre carta privada y escrito público. Por un lado el destinatario de la carta no es un corresponsal privado de Sánchez Sobrino. Por otro, la composición implica que está destinada a su publicación, lo que sucede todavía en vida de Sánchez Sobrino.

Aquí ví la Procesión del *Corpus* que dudo se celebre igual en todo el mundo christiano, así por la numerosa y lucida comitiva de clero secular y regular como por el adorno de la Estacion, asistencia de Tribunales regios, de Ordenes militares, de conciertos graves de musica, y de las Personas Reales que, rodeados de la Corte Alta, siguen á pié detrás del Palio: todo con tanto decóro y magestad que respira la más tierna devoción.⁴⁷³

Queremos terminar este análisis comentando lo que Sánchez Sobrino escribe sobre Beja. Aparte de una curiosa descripción de la situación geográfica de la ciudad episcopal, refiere su afiliación a Évora, con lo que hace mención a una de las recientes reformas del sistema clerical de Portugal. Esta información tiene importancia sobre todo porque el actual obispo de Beja es su anfitrión, Manuel de Cenáculo Villasboas, el amigo de Rafael Mohedano. Como se verá en el capítulo siguiente, Cenáculo no sólo mantuvo correspondencia con Mohedano, sino también con varios de los personajes más destacados de la Ilustración española y portuguesa.

De aquí salí para Beja, cabeza de obispado, desmembrado del grande arzobispado de Ebora en el pasado de 1769, cuyo primer Obispado en esta demembracion es el Exmo Senor Don Fr. Manuel del Cenaculo Villasboas. Está Beja situada en un llano eminente y tiene muy hermoso cielo, una vega regular y muy fecunda, y un buen castillo fundado por el Rey Don Dionisio.⁴⁷⁴

Concluye este pasaje y su análisis con lo que más le preocupa de este *Viage topographico*: las huellas –en este caso el castillo– que se encuentran de la historia y que legitiman la valoración y el aprecio de la propia cultura. Según su entendimiento histórico, Portugal forma parte de esta cultura propia.

⁴⁷³ Sánchez Sobrino, 1792, 45.

⁴⁷⁴ Sánchez Sobrino, 1792, 48.

5.5 CONCIENCIA NACIONAL EN LOS VIAJES INTRAIBÉRICOS

Volvamos a las cuestiones del inicio: ¿Son conscientes los viajeros de viajar por el extranjero cuando pasan de España a Portugal o viceversa? ¿Cuáles son los aspectos en que se fijan y por qué? ¿Qué tipo de relación (cultural) perciben o establecen entre los dos países?

En todos los ejemplos que acabamos de ver, sean los relatos o las guías de viajes, no cabe duda de que se trata de dos países diferentes, separados por una frontera política. Esta frontera y su transgresión es un tema tan importante que no se puede omitir. Aunque los viajeros proceden de distintas regiones de España, que se distinguen también lingüísticamente, el traspaso de la frontera entre los dos reinos se describe con otras palabras que el paso de una región a otra. Las palabras clave que siempre aparecen en vista de la frontera son «reino (de Portugal y de España)», los ríos que «dividen» los dos reinos y la «aduanas» por la que hay que pasar. Este último elemento indica que las circunstancias exteriores contribuyen a la concienciación de la frontera porque resulta más complicado su paso que el de las interiores.

En realidad, no sólo se trata de una frontera política sino en gran parte también de una lingüística. En las guías de viajes se encuentran algunas referencias a los problemas que esto puede suponer pero en general la lengua no se tematiza explícitamente porque son otras particularidades en las que se fijan los viajeros.

En los tres ejemplos se trata de viajeros muy cultos y muy interesados en la renovación política, científica, económica y cultural de los estados. Mientras en Salvador el motivo principal del viaje es el interés botánico, y sus descripciones de otros elementos que le parecen extraños se debe tal vez a una curiosidad ingenua, el caso de Cornide y Sánchez Sobrino es diferente. Ambos emprenden sus viajes en un tiempo de reformas en Portugal. Los viajeros ilustrados tienen la intención de ver y describir cómo se manifiestan las reformas pombalinas en la arquitectura, en la economía y en la ciencia de Portugal. El erudito Sánchez Sobrino visita Lisboa sobre todo para profundizar sus estudios en las lenguas clásicas, mientras que el político Cornide aparentemente observa con admiración el desarrollo del país vecino como modelo para el desarrollo en España. ¿Se trata, entonces, simplemente de la admiración por el país vecino? Esto

sería una explicación acerca de la dificultad de encontrar relatos de viajeros portugueses sobre España: simplemente no interesa viajar o por lo menos relatar sobre el país vecino porque se le considera atrasado. Que esto no es cierto, lo mostraremos en el próximo capítulo donde el intercambio intelectual entre los pensadores peninsulares del siglo XVIII no es tan unilateral y porque también hay portugueses que se interesan por la cultura y el pensamiento de España y de los españoles.

6. INTERCAMBIO ILUSTRADO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

En este capítulo se tratará de observar el funcionamiento de las relaciones que existían entre los eruditos de la Península Ibérica a lo largo del siglo XVIII. La idea ilustrada de crear una República de las Letras internacional que se preocupara por la difusión y el intercambio de las ideas en vez de encerrarse dentro de los límites nacionales, es opuesta a la rivalidad entre los estados nación que simultáneamente comienza a manifestarse en Europa.⁴⁷⁵ En el caso de la Península Ibérica hay varias cuestiones por considerar. En primer lugar tiene que averiguarse si España y Portugal en el siglo XVIII forman parte de tal república de eruditos.⁴⁷⁶ Suponiendo que así sea, en segundo lugar habría que comprobar si las relaciones incluyen el intercambio directo entre los intelectuales portugueses y españoles. Y en tercer lugar se trata de ver si en una red internacional con una concepción tan global de la erudición, los doctos manifiestan una conciencia de diferencia nacional entre España y Portugal.

⁴⁷⁵ El término *República de las Letras* fue acuñado por el periodista francés que editó a finales del s. XVII un periódico llamado *Nouvelles de la République des Lettres*.

⁴⁷⁶ En los estudios generales sobre la Ilustración europea, la Península ocupa un lugar marginal si no se omite directamente. Esto no sólo es el caso en la historiografía extrapeninsular. Sobre todo en España no se destaca mucho esta época: «En la Europa de las *Luces*, España no cuenta por derecho propio, sino en cuanto caja de resonancia, y aun así con notables carencias y deformaciones.» (Aguilar Piñal, 2005, 20). Entre los estudios que se ocupan especialmente de la República de las Letras destacan los de Joaquín Álvarez Barrientos: 1995, 2005 y 2006.

Queremos empezar esbozando las redes de comunicación e intercambio que existieron entre los eruditos en la Península con los nudos importantes de las Academias, y fuera de ellas con algunos personajes destacados como, en primer lugar, Gregorio Mayans y Siscar. Para ello podemos recurrir a varios estudios entre los cuales destaca la obra de Marie-Hélène Piwnik, que demuestra minuciosamente varios de estos intercambios.⁴⁷⁷ De su obra podemos deducir de qué manera las redes personales y los círculos (y medios) de comunicación influyen en la transferencia cultural, y qué importancia tienen para ella. Con los ejemplos del Padre Feijóo y de Luis António de Verney analizamos dos casos concretos entre los eruditos de ambos países y su posición frente a su otra nación.

6.1 LAS REDES DE INTERCAMBIO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Consta que las ideas ilustradas se difunden en la Península Ibérica más tarde que en las grandes «naciones»⁴⁷⁸ ilustradas, en particular Francia, Inglaterra y Alemania. Para Portugal se comprende que la importancia de España como referencia cultural disminuye después de la *Restauração* de 1640. Piwnik destaca que sobre todo a partir de la boda entre Pedro II y *Mademoiselle* d'Annale, se impone el modelo francés en la cultura portuguesa, mientras que España pierde su importancia como modelo cultural. La misma tendencia al afrancesamiento se puede observar en España sobre todo después del cambio dinástico y tras la instalación de los Borbón en Madrid.⁴⁷⁹ Dicho

⁴⁷⁷ Piwnik, 1987.

⁴⁷⁸ Recordamos la ambigüedad del término *nación* especialmente en el caso de Alemania, que en el siglo XVIII todavía no constituyó una nación en el sentido de un estado-nación. Más bien aquí se refiere a un conjunto cultural considerado como «nación ilustrada» ex post. Para el uso de los términos *país*, *nación*, *estado* y *patria* remitimos al capítulo 1.1.3.

⁴⁷⁹ El afrancesamiento es al mismo tiempo tema de severa crítica entre los pensadores de la ilustración (y más tarde del costumbrismo), como se puede observar en textos de Feijóo, Jovellanos y de manera muy llamativa en las *Cartas Marruecas* de José de Cadalso. Es interesante cómo en este discurso se mezclan nacionalismo y progresismo y conducen a una argumentación a veces paradójica entre tradición y desarrollo moderno.

de otra manera, podemos observar que en el siglo XVIII ambos países ibéricos empiezan a recibir las ideas ilustradas a través de los libros, las noticias y también mediante las personas provenientes del otro lado de los Pirineos y a adaptarlas a sus circunstancias. El interés se dirige más hacia estas influencias que hacia el vecino peninsular, lo que se manifiesta de manera distinta en ambos países.⁴⁸⁰ Sin embargo, la ruptura entre los dos países provocada por las circunstancias políticas no impidió la existencia de relaciones e intercambios amigables entre los eruditos de las dos naciones, como demuestra Piwnik. Un elemento importante para el establecimiento de tales relaciones son las academias que se van formando en Portugal y España durante este siglo.⁴⁸¹ Varias de estas sociedades permitieron o, más bien, procuraron la participación de miembros extranjeros, por lo cual resulta interesante ver hasta qué punto esta circunstancia incide en el intercambio español-portugués. Con respecto a esta cuestión, cabe mencionar el caso de la Academia de Medicina de Oporto (*Academia Portopolitana dos imitadores da natureza* o *Academia dos Escolhidos*),⁴⁸² fundada en 1749, con la meta de introducir los nuevos sistemas del pensamiento y combatir los prejuicios nacionalistas. Por eso, se propone la creación de doce círculos científicos en toda la Península, nueve en España y sólo tres en Portugal.⁴⁸³ Estos deberían ser completados por seis grupos en África, Brasil, Argentina, India, China / Japón y América del Norte (incluyendo el Canadá).

⁴⁸⁰ «Il semble donc que l'idéologie éclairée, en Espagne, ne soit pas parvenue à se constituer en un courant unique et puissant, à l'instar de ce qui se produit au Portugal, où les oppositions sont réduites et les antagonismes nivelés par le despotisme pombalin.» Piwnik, 1987, 24.

⁴⁸¹ Siguiendo los ejemplos de Italia, Francia e Inglaterra del siglo XVII, también en Portugal y España se establecen Academias y sociedades de Lengua, de Historia, de Medicina etc., preocupadas por la sistematización y modernización de las respectivas materias, siendo la primera la *Tertulia Hispalense Medico-Chimica* fundada en 1697 (Piwnik, 1987, 27).

⁴⁸² Sobre esta Academia, véanse Andrade, 1945 y Piwnik, 1987, 28-34.

⁴⁸³ Minho y Trás-os-Montes; Beira y Extremadura (portuguesa); Alentejo y Algarve; Extremadura (española); León; Castilla la nueva y Castilla la vieja; Andalucía; Valencia; Aragón y Navarra; Cataluña y Mallorca; Roussillon; Cantabria.

La idea fue que todos estos círculos estuvieran en contacto con el centro portuense por correspondencia. Piwnik interpreta este plano, que numéricamente privilegia a España, como muestra de la autoconciencia de Portugal frente al país vecino. Nos parece importante destacar aquí que esta conciencia se limita a una capa social restringida de Portugal, puesto que los académicos que firman como fundadores constituyen un grupo muy selecto y no representativo del conjunto de la sociedad.⁴⁸⁴ Desgraciadamente, sólo se conservan escasas fuentes para atestiguar el intercambio realizado efectivamente entre los miembros de la Academia. Pero se encuentran huellas de algunas publicaciones de los miembros presumibles. En 1785, el médico portuense Manuel Gomes de Lima, miembro de la Academia, publica una obra llamada *Os estrangeiros no Lima*. Trata de las disputas sobre temas de erudición que tienen un francés, un inglés, un portugués y un español; este último dice en un pasaje lo siguiente:

contribuirei [...] para fazer as conferencias agradáveis e uteis. Comtanto que se desterre dellas o espirito de partido, e que cada hum discorra com a liberdade, que lhe dictar a razão, sem faltar ao comedimento: Seja esta huma das vezes, em que hum Francez com hum Inglez, e hum Castelhana com hum Portuguez fallem como sabios, e livres das preocupações vulgares e nacionais. Os homens de letras reconhecem por patria o mundo inteiro.⁴⁸⁵

Podemos considerar esta última frase como el ideal utópico de la Academia, y lo es igualmente para toda la república de eruditos. Esta idea circulaba entre los pensadores modernos de la Península y es la

⁴⁸⁴ «Une telle entreprise, avec tout ce qu'elle pouvait avoir d'utopique d'ailleurs, démontre à l'envi que le Portugal se sent alors assez indépendant pour ne pas redouter qu'une collaboration scientifique avec l'Espagne le place en position de faiblesse vis-à-vis d'elle, et suffisamment ambitieux pour espérer que les échanges envisagés enrichiront l'ensemble de la communauté savante péninsulaire dans une perspective débordant les frontières.» (Piwnik, 1987, 28).

⁴⁸⁵ Piwnik, 1987, 39.

que conduce a la fundación de una Academia tan internacional.⁴⁸⁶ En los ejemplos siguientes, sobre todo en las correspondencias entre eruditos españoles y portugueses, veremos que, aunque estas relaciones existan, la *openmindedness* de los intelectuales normalmente no suele alcanzar estos ideales, y que los sentimientos nacionales tienen, también en ellos, un papel importante. Pero antes de pasar a los intelectuales ibéricos nos parece importante intercalar un breve excursus sobre la heteroimagen de la Península Ibérica para explicar la constante necesidad de autoafirmación.

La imagen difundida por la literatura, pero también por los viajeros extranjeros acerca de la Península es la de un «país» atrasado,⁴⁸⁷ tradicionalista, lleno de superstición e ignorancia.⁴⁸⁸ Aunque en algunos eruditos esta «naturalidad primitiva» está considerada de manera positiva, provoca también desde este punto de vista una reacción defensiva de los peninsulares. Rousseau describe la manera de viajar de los españoles de la forma siguiente:

Comme les peuples moins cultivés sont généralement les plus sages, ceux qui voyagent le moins voyagent le mieux; parce qu'étant moins avancés que nous dans nos recherches frivoles, et moins occupés des objets de notre vaine curiosité, ils donnent toute leur attention à ce qui est véritablement utile. Je ne connais guère que les Espagnoles qui voyagent de cette manière. Tandis qu'un Français court chez les artistes d'un pays, qu'un Anglais en fait dessiner quelque antique, et qu'un Allemand porte son *album* chez tous les savants, l'Espagnol étudie en silence le gouvernement, les mœurs, la police, et il est le seul des quatre qui, de retour chez lui, rapporte de ce qu'il a vu quelque remarque utile à son pays.⁴⁸⁹

⁴⁸⁶ La portipolitense sólo es una entre muchas academias fundadas a principios del siglo XVIII, y la destacamos justamente por su concepto internacional.

⁴⁸⁷ Efectivamente muchos viajeros consideran la Península entera como un país, normalmente refiriéndose a ella con el nombre de *España*.

⁴⁸⁸ Sobre la imagen de España en Europa, véanse López de Abiada, 2004, y Hinterhäuser, 1999. Esta imagen se plasma en los relatos de viajeros extranjeros por la Península, en número considerable en el siglo XVIII. Para ello remitimos a las bibliografías al respecto: Foulché-Delbosc, 1991; García-Romeral, 2000.

⁴⁸⁹ Rousseau 1961, 577.

Lo que salta a la vista de «los españoles» no son los juicios positivos de Rousseau, sino que no ponga en cuestión la presunción que los españoles sean «menos cultivados y avanzados».⁴⁹⁰

La necesidad de afirmarse a sí mismo ante estos reproches y al mismo tiempo de oponerse a la incorporación acrítica de los pensamientos de este extranjero, es uno de los componentes que lleva a la paradoja entre progresismo y tradicionalismo. La consecuencia en las relaciones entre los dos países peninsulares puede ir en dos direcciones: por un lado los países, o mejor dicho, sus miembros y sus pensadores, pueden intentar distanciarse uno del otro para no sufrir los mismos prejuicios. Es decir, se establece un tipo de competencia en la que se trata de demostrar cuál es el país más moderno, más ilustrado y más aceptado dentro de este mundo de la Ilustración. Por el otro lado, la crítica externa contra los dos países puede llevar a una mayor solidaridad entre los eruditos de ambos, para afirmar los valores existentes y demostrarlos hacia fuera. Esta es seguramente una de las razones de la fundación de la *Academia Portopolitana*. En resumen, veremos en el tratamiento entre y de los eruditos que ambas vertientes pueden hacerse visibles y según las circunstancias y coyunturas prevalece la primera o la segunda.

Volvamos ahora a las redes de intercambio: nos interesa saber cómo en esta comunicación intrapeninsular se tematiza la relación entre España y Portugal y cuál es la valorización mutua de los dos países. En general, el estudio de Piwnik demuestra que las relaciones entre españoles y portugueses son discretas y que la colaboración científica que se podría esperar, es más bien escasa y de poca difusión. Pero en las fuentes que la autora analiza al respecto, los temas tratados son los problemas esenciales de la vida cultural peninsular durante la Ilustración: la reconsideración crítica de los sistemas de pensamiento anteriores, la introducción de conocimientos nuevos, el ahondamiento en el concepto de la erudición bajo el signo de la experiencia que atañe tanto a las ciencias como a las letras y a las de-

⁴⁹⁰ Piwnik, 1987, 44: «Rousseau a tort, estime Roche, de considérer que l'Espagne est incapable de fournir au monde des productions de l'esprit; il ignore tout simplement que les savants espagnols sont réduits au silence dans leur pays par l'indigence de l'imprimerie, la routine des barrières administratives et l'obscurantisme des censeurs, etc.»

más disciplinas relacionadas. Además importa el cosmopolitismo intelectual, apoyado en la abundante difusión de publicaciones nacionales y extranjeras, y en los tímidos intentos de colaboración científica internacional. Otras preocupaciones típicas son el papel de las élites, el desarrollo de la arqueología como molde de la historia, de la bibliofilia como fundamento de la archivística y de las bibliotecas como base del progreso intelectual. En fin, los grandes problemas del pasado y del presente, sirven para definir las posiciones de unos y de otros en lo que se refiere a las identidades nacionales respectivas.⁴⁹¹

6.1.1 Gregorio Mayans y Siscar como «punto nodal» en las redes de intercambio

Tratando el tema de las redes de intercambio intelectual del siglo XVIII, el personaje más destacado es, probablemente, el valenciano Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) que gracias a su larga vida pudo participar en tales relaciones durante casi todo el siglo⁴⁹². Según Antonio Mestre, sería «[...] el español del siglo XVIII mejor relacionado con los intelectuales europeos. Edita sus libros en Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Suiza o Italia [...]».⁴⁹³ Pero Mayans no sólo formaba parte de la República de las Letras europea, sino que también era una persona de contacto y referencia muy importante en las relaciones eruditas peninsulares. El volumen de su correspondencia tanto nacional como internacional es impresionante y, gracias a la incansable actividad de Antonio Mestre, un número cada vez mayor de ella está accesible en edición crítica.⁴⁹⁴ Lamentablemente, la correspondencia con los eruditos portugueses todavía no forma parte de esta colección, pero varios estudios permiten trazar las relaciones que

⁴⁹¹ Piwnik, 1987, 107/108.

⁴⁹² Acerca de su vida y obra remitimos a los abundantes estudios de Antonio Mestre Sanchis.

⁴⁹³ Mestre Sanchis, 1984, 128.

⁴⁹⁴ Desde los años 1970 Mestre viene publicando las obras y los epistolarios de Mayans y Siscar bajo el sello de las Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Todas estas ediciones, incluyendo los estudios y actas de congresos sobre el erudito valenciano, se pueden consultar en la Biblioteca Valenciana Digital (<http://193.144.125.24/mayans>).

el valenciano mantuvo con Portugal.⁴⁹⁵ Aquí no se trata de repetir el trabajo que otros con más conocimiento ya llevaron a cabo, sino de ejemplificar con unos pocos casos concretos lo que puede haber significado, en el sentido de intercambio intelectual y cultural, tal correspondencia.

Marie-Hélène Piwnik ha reconstruido, a partir de las cartas conservadas en Valencia, Lisboa y Évora, gran número de las relaciones que Mayans mantuvo a través del contacto epistolar. Se trata, entre otros, del académico Francisco de Almeida, del cuarto conde de Eriçeira (el maestro de António Verney), del teatino Tomás Caetano de Bem, y de algunos de los principales colaboradores del régimen pombalino, de Manuel de Cenáculo Villasboas y de Antonio Pereira de Figueiredo.⁴⁹⁶

Para ver más de cerca dos casos pertinentes, nos vamos a limitar a las cartas dirigidas a Caetano de Bem (1718-1797), que conseguimos consultar en la Biblioteca Nacional de Lisboa,⁴⁹⁷ y al intercambio con Manuel do Cenáculo Villasboas (1724-1814), el obispo de Beja.

Bem buscó el contacto con el famoso erudito valenciano, pidiéndole ayuda. A pesar de que Bem sea más joven y menos conocido, Mayans (en una carta de 1750) le expresa su gran estima. Alaba la *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*⁴⁹⁸ de Bem manteniendo que «es un thesoro inestimable de noticias que con dificultad, i a veces de ningún modo se hallarian en otros libros por muchos que uno tuviera; i vendran ocasiones en que V.R.^{ma} vea en publico la gran estimacion que hago de sus preciosissimos trabajos.»⁴⁹⁹ Este tratamiento sumamente respetuoso y admirador es típico en la retórica de las cartas que tienen la función de mantener la amistad no sólo

⁴⁹⁵ Como estudios referentes a las relaciones entre Mayans y los portugueses queremos destacar: Mestre, 1968; Ricard, 1971; Peset, 1975; Piwnik, 1987 y 1999.

⁴⁹⁶ Giménez López, 1999, p. 543.

⁴⁹⁷ «Doce cartas manuscritas dirigidas a Caetano de Bem», BNL, Mss. 56, n°12.

⁴⁹⁸ Se trata de la obra del teatino António Caetano de Sousa (1674-1759), publicada en trece tomos entre 1735 y 1749 y en cuya edición colaboró Bem.

⁴⁹⁹ Mayans y Siscar a Bem, 17 de abril 1750.

por motivos puramente personales, sino también para asegurar el flujo de informaciones y libros. Y queda claro por las palabras de Mayans que la estimación pública de una obra por su parte también es de valor para su corresponsal. En lo que sigue, Mayans enumera los tomos que él tiene de la obra de Bem, o dicho de otra manera, los que le faltan: «Los libros que me faltan vendrán con seguridad mediante favor del Ex.^{mo} S.^r Duque de Sotomayor por quien yo dirigiré a V.R.^{ma} las obras mías, que este año segun espero empezarán a publicarse en Holanda.»⁵⁰⁰ Se trata, por lo tanto, de mantener el intercambio de libros, que funciona mediante un intermediario que se traslada de un país al otro.⁵⁰¹

Pero las cartas no sólo consisten en el intercambio de cortesías. Mayans interviene en el trabajo y critica lo que lee de sus corresponsales. Al principio, por lo tanto, la relación entre Mayans y Bem tiene rasgos de la que existe entre maestro y discípulo. Por ejemplo, Mayans compara el gran proyecto de Caetano de Bem, la obra sobre los concilios, con obras ya existentes y recomienda a su amigo consultar ciertos precursores en la temática. Estos consejos por parte de Mayans no ofenden a Bem, puesto que había pedido a Mayans facilitarle más información. Además, la retórica de Mayans muestra que se identifica con el proyecto de Bem, cuando emplea la primera persona plural: «Primeramente devemos pensar q es lo q tenemos, i procurar mejorarlo: i despues vèr què nos falta, i procurar añadirlo».⁵⁰² Unos meses más tarde cumple con esta promesa y envía a Bem la información sobre escritos españoles al respecto, sin ocultar la función que él mismo tenía en la publicación de una de las obras, como tampoco su crítica frente a otras:

Rmo. P.a, Señor mio. el juicio que V. Rmo hace de mi, es superior a mi merito: pero pienso acrecentarle con el deseo que tengo de emplearme en su servicio en lo poco que valgo: i en ésto escuso palabras, porque me remito a la experiencia Me parece que ya avrá tenido V. Rma. el gusto de leer la carta instructiva, que D. Juan Sucao Cortès escribió al Cardenal de Aguirre, que se halla en la colección de cartas de varios autores Españoles que hice imprimir en Madrid el año 1734. Pe-

⁵⁰⁰ Mayans y Siscar a Bem, 17 de abril 1750.

⁵⁰¹ Se trata del embajador español en Lisboa, designado por Fernando VI.

⁵⁰² Mayans y Siscar a Bem, 16 de noviembre 1754.

ro en todo caso no faltará a V. Rma. porque aviendose acabado aquella impression, pienso repetirla dentro de pocos meses, mucho mas aumentada.

Creo que el Cardenal de Aguirre no disfrutó personalmente los manuscritos del Escorial. Lo que no tiene duda es, que su *Colección de Concilios* es mui imperfecta: i en prueba desto basta ver lo que prometió en su *Notitia Conciliorum*, i despues dejó de imprimir D. Garcia de Loaisa, o se valió de otros; o manifestó su poca diligencia, i menos exactitud. El mas diligente, i mas fiel de los Españoles en aver consultado los Codigos manuscritos, ha sido D. Juan Bautista Perez. De sus trabajos se valieron Gregorio XIII, Baluzio, i Aguirre. Con todo eso es necessaria una revista sin fiarse de agenos ojos. [...] ⁵⁰³

Esta crítica es aceptable no sólo por la manera muy diplomática con la que Mayans trata a Bem en su empresa sobre los concilios, sino también porque está dirigida del mayor al menor. Además, Mayans y Siscar recurre incluso a otras personas para tratar con ellas sobre el asunto. ⁵⁰⁴

El caso contrario levanta cierta tensión entre los dos correspondientes. Mayans redacta un tratado sobre el origen de la palabra *Ur* (*De Hispania progenie vocis Ur*) ⁵⁰⁵ a petición de la Academia de Jena

⁵⁰³ Mayans y Siscar a Bem, 22 de febrero de 1755.

⁵⁰⁴ El funcionamiento de las redes de correspondencia como canales de información, y sobre todo el lugar importante que en ellas tenía Mayans, se nota en una carta del 16 de noviembre de 1754 dirigida a Andrés Marcos Burriel: «De Portugal me ha escrito el P. D. Thomás Caetano de Bem, clérigo regular theatino, que quiere publicar una colección de piezas pertenecientes a la disciplina eclesiástica de Portugal, i, aunque yo no le tenía tratado, me ha pedido ayuda i le he respondido que no puedo dársela pero sí consejos de lo que deve hacer, i uno de ellos ha sido que ponga su diligencia en recoger un gran aparato de piezas dejando su ilustración para después porque ésta es interminable.» (Carta publicada en Mayans, 1972, 583-585).

⁵⁰⁵ «Don Gregorio agradecerá con sinceridad la atención tanto de Meerman como de Strodtmann por haber colaborado en la concesión del título de miembro honorario de la Academia. Pueden estar tranquilos sus amigos, pues escribirá para la docta entidad De Hispana Progenie Vocis Ur. La obra, por cierto, fue escrita, pero los trastornos producidos por la guerra

para confirmar su elección en este gremio.⁵⁰⁶ Tras leer el tratado, Caetano de Bem no duda en enumerarle a Mayans los historiadores portugueses que pudiera haber consultado al respecto y le envía por su parte todo un tratado sobre topónimos que podrían estar relacionados, añadiendo una larga lista de ejemplos.⁵⁰⁷ Aunque al final se disculpa por su atrevimiento, la correspondencia se ve suspendida durante tres años después de este suceso.⁵⁰⁸ En cuanto a la conciencia nacional queda evidente que Mayans no vacila en criticar a autores compatriotas, mientras que a Bem le importa dar a conocer y destacar la importancia de los estudiosos portugueses.

Pero las cartas entre los dps eruditos no sólo tratan de los temas que están estudiando, sino que también muestran las amistades personales que detrás del intercambio intelectual existen. El día de San Nicolás de 1755, Mayans escribe una carta que evidencia el choque y las preocupaciones que provocó el terremoto también en estas relaciones a distancia:

R.^{mo} P.^c i S.^r mio. Ahora que V.R.^{ma} me deve mi gran consuelo, me lo niega. Quien tal creyera de su liberalissimo genio! Aquel temblor de tierra que en tantas partes, i singularmente en essa gran ciudad hizo tanto daño; piensa V.R.^{ma} que ha causado poco espanto en mi animo! Desde la primera noticia estoí esperando que V.R.^{ma} me diga si vive: i calla como si fuera muerto. Esto solamente deseo saber para mi consuelo, i para beneficio de la letras. Nuestro Señor Jesu Christo aya querido que V.R.^{ma} se aya conservado, i que viva muchos años para servirle, i celebrar con recocijo su dichoso Nacimiento.⁵⁰⁹

En abril del año siguiente, Mayans contesta a la carta en la que Bem ha confirmado su relativo bienestar y expresa su alivio: «Es increíble el consuelo que he recibido de saber, que en essa calamidad tan

de los siete años impidieron el envío de la obra que fue publicada muchos años más tarde en Madrid (1779).» (Cardona/Mestre, 1974, XXV).

⁵⁰⁶ La integración de Mayans en una Academia tan distante como la de Jena es otra prueba de su reconocimiento internacional.

⁵⁰⁷ Bem a Mayans y Siscar, 25 de mayo de 1756 (citado por Piwnik, 1987, 352).

⁵⁰⁸ Sobre este conflicto, véase Piwnik, 1987, 177-182.

⁵⁰⁹ Mayans y Siscar a Bem, 6 de diciembre de 1755.

grande ha conservado Dios a V. R.ma para beneficio publico.» Más adelante, se sabe que sigue habiendo temblores secundarios, porque Mayans intenta calmar a su corresponsal:

Yo deseo que V. R.ma sosiegue su animo, i que espere en Dios, que passados algunos meses cessaran esos temblores de tierra, como leemos que ha incedido en otros casos semejantes, bolviendo a concertarse la hamonia subterranea: i se renovará esse Reino con el favor de Dios, que todo lo endereza a su gloria, i quiere que le sirvamos con igualdad de animo en las cosas prosperas, i adversas, i en estas con mayor merito.⁵¹⁰

La misma carta contiene otra información importante tanto acerca de las circunstancias de vida de Caetano de Bem en Lisboa, como referente a la opinión de Mayans sobre el estado de la España actual. Caetano de Bem, que no está conforme con las tendencias pombalinas que empiezan a tener vigor en Portugal, se ve amenazado por el movimiento anti-jesuita que se extiende por Portugal. Él mismo es teatino, orden que tenía un hábito semejante al de los jesuitas y no está seguro si debe temer la persecución. Es uno de los motivos que le llevan a pensar en exiliarse a Roma, o a Madrid y pregunta a Mayans si le parece una opción válida pedir acogida en un convento de los teatinos de Madrid.⁵¹¹

La respuesta de Mayans muestra las reservas de éste frente a Madrid y a sus políticos, tras sus propias experiencias en la capital española, sobre todo con la burocracia cortesana, razón por la cual se retiró a Oliva.⁵¹²

No me considero capaz de dar consejos a V.R.ma Pero por la experiencia que tengo, me atreveré a decir, que no conviene que V. R.ma vaya a Madrid, porque alli reside una Casta de gente, embidiosa de los estudios agenos, i que solamente quiere para si todas las empresas literarias, sin que otros sean participantes de ellas. Fuera de España no hallará V. R.ma la abundancia de libros Españoles, que deve manejar. I

⁵¹⁰ Mayans y Siscar a Bem, 3 de abril de 1756

⁵¹¹ Más detalles en Piwnik, 1987, 172-177.

⁵¹² Entre 1733 y 1739 Mayans tuvo el cargo de bibliotecario real. Sobre este episodio de su vida véase la biografía (Mestre Sanchis, 1999, 85-131).

assi entiendo que lo mejor será, que pues a Dios ha querido, que se conservassen las piezas Ecclesiasticas, que V. R.ma avia recogido, las imprima: i despues se retire a la Congregación de los Padres de S. Felipe Neri, supuesto que ha quedado essa libreria.⁵¹³

Obviamente, Caetano de Bem es sólo uno de muchos corresponsales portugueses y tal vez un ejemplo curioso, visto que Mayans en sus convicciones políticas tiene una actitud mucho más reformadora y antijesuita que el teatino portugués.

En este sentido, el caso siguiente es muy diferente. Se trata de Manuel do Cenáculo Villasboas, el anfitrión de Rafael Mohedano y de sus compañeros en el viaje que describe Sebastián Sánchez Sobrino. Queremos mostrar el alcance que tenían estas redes, que funcionaban tanto por comunicación directa, es decir viajando, como también por correo. Para este caso es interesante tener en cuenta el contacto que se establece mediante el librero real, Manuel Martínez Pingarrón. Éste actuó como intermediario entre Madrid y la periferia, transmitiendo o almacenando las obras entre Mayans en Valencia, Mohedano en Granada, Cenáculo en Lisboa y después en Beja, y otras figuras destacadas.

Tenía creído que avía muerto ya nuestro amigo Dn. Miguel López Caldeira, quando ayer me buscó en la real bibliotheca el Rmo. P. Provincial de la tercera orden de san Francisco en los reinos de Portugal, que es capellán mayor de las armadas de aquel rei, que passa al capítulo general que se celebra en esa ciudad, i me entregó una carta de nuestro Dn. Miguel, renovando nuestra amistad i pidiéndome se le manifestasse esta real bibliotheca. Estimé mucho la carta i obsequié al P. Provincial que venía con otros religiosos, i celebré averle tratado. Me preguntó por Vmd. i me dijo que le buscará i le visitará por don Miguel. Mañana sale de aquí, i le ofrecí avisarlo a Vmd. Me ha llenado este santo religioso. Déle Vmd. mis expresiones quando le vea. Creo que se alegrará Vmd. de tratarle.⁵¹⁴

⁵¹³ Mayans y Siscar a Bem, 3 de abril de 1756.

⁵¹⁴ Martínez Pingarrón a Mayans y Siscar, 3 de mayo 1768 (Carta publicada en Mayans, 1989, 132-134).

El Padre Provincial al que alude Martínez Pingarrón es el mismo Cenáculo, quien por lo visto ha emprendido el viaje a Madrid y aprovecha la oportunidad del encuentro con el bibliotecario para avisarle de su visita. Piwnik supone que el interés de Mayans por las reformas en Portugal ha ido acrecentándose particularmente por el encuentro personal con Cenáculo y la correspondencia subsiguiente.⁵¹⁵ Pero además del contacto directo entre los dos eruditos, siempre existe también el enlace indirecto. En 1769, por ejemplo, Martínez Pingarrón avisa a Mayans de la llegada de unos cajones con recados:

Dn. Juan de Buytrago me ha entregado unos cajones en que vienen varios recados que para Vmd. le ha remitido el P. Cenáculo; i aunque los cajones están abiertos maltratados, porque assí los pusieron en la aduana, no he visto aún lo que traen, sino unos rosarios; lo demás pesa poco, aunque abulta mucho Si huviere algo para Vmd. lo tomaré i avisaré a Vmd. de todo, i se lo remitiré con los libros que aquí tengo.⁵¹⁶

El ejemplo evidencia, por un lado, que la transferencia física de los libros ocupa un lugar importante en estas relaciones al mismo tiempo que la requiere de los mensajeros, y, por otro, que los transportes no siempre son fáciles. Como en el caso de los viajeros, la aduana también parece suponer un obstáculo para los libros.

Comparemos los dos personajes portugueses que acabamos de presentar como contactos de Mayans en Portugal. Caetano de Bem, con quien realiza intercambios durante la mitad del siglo, le interesa por temas que investigan en común. Pero Bem se distancia de Mayans, por lo menos antes de la era pombalina, porque mantiene una tradición favorable a la aristocracia. Más bien por oportunismo (los teatinos seguirán permitidos, por adaptarse a la ideología de los oratorianos) realiza su carrera profesional en el estado pombalino. En cambio, Cenáculo es un defensor decidido de las reformas de Pombal

⁵¹⁵ «A partir de ahí, y después de iniciar él mismo la correspondencia con el futuro obispo de Beja, el valenciano expresa en sus cartas una admiración quizás algo envidiosa por las realizaciones pombalinas, cuya orientación corresponde a la de sus propios proyectos.» (Piwnik, 1999, p. 298).

⁵¹⁶ Martínez Pingarrón a Mayans y Siscar, 21 de noviembre de 1769 (Carta publicada en Mestre Sanchis, 1989, 231/232).

y promotor de la expulsión de los jesuitas de Portugal. En esta cuestión es Mayans, en gran parte conforme con estas convicciones, quien busca el contacto con el obispo de Beja. No sorprende que esta relación date de un tiempo posterior en que Mayans está todavía más convencido de las ideas reformadoras y que, al mismo tiempo, las ve realizándose en el país vecino.

Antes de pasar al análisis de las obras de António Verney y de Benito Jerónimo Feijóo, nos parece interesante aclarar que se pueden establecer también relaciones entre cada uno de ellos y Mayans. En el caso de Feijóo, es una relación que cambia a lo largo del tiempo. En 1728, Mayans entabló correspondencia con el ya famoso benedictino, expresando su estima por la labor que éste emprende en «desengañar al mundo y singularmente a España, con la discreta libertad que hasta ahora».⁵¹⁷ Feijóo a su vez leía y alababa públicamente las obras de Mayans e incluso abogaba por que obtuviera la cátedra de derecho en la universidad de Valencia. Pero la aparente amistad entre los dos se rompió debido a dos cartas que Feijóo escribió sobre una *Ortografía española* publicada en 1728 por Antonio Bordazar, otro amigo de Gregorio Mayans y Siscar. Mientras que en una carta a Bordazar,⁵¹⁸ el benedictino lo elogió por su obra, en otra carta la censuró severamente, afirmando que Mayans era su autor.⁵¹⁹ Estas dos cartas contradictorias se hicieron públicas, por lo que Mayans se enteró de las acusaciones contra su persona y de la incoherencia entre ambas.⁵²⁰ En consecuencia, Feijóo retiró públicamente sus acusaciones contra el valenciano, pero Mayans no consiguió liberarse por completo de su rencor hacia él. Ello se debió probablemente menos a este incidente que a las diferencias fundamentales que los dos tenían sobre la erudición; ello se manifiesta en los comentarios que se en-

⁵¹⁷ Mayans a Feijoo, 18 de agosto de 1728 (Carta publicada en Mestre, 1978, 69).

⁵¹⁸ Feijóo a Bordazar, 10 de julio de 1728.

⁵¹⁹ La carta fue dirigida al miembro de la Real Academia de la Lengua, José Pardo de Figueroa quien sospechaba que Mayans era el autor de la *Ortografía*. Feijóo a Pardo de Figueroa, 7 de enero de 1730.

⁵²⁰ Análisis más detallados del caso complejo de esta desavenencia se encuentran en los trabajos de Peset y Bas Martín (Bas Martín, 1999, 457-486; Peset, 1975, 393-428).

cuentran en cartas de Mayans a otros de sus correspondientes. Así, por ejemplo, en una carta al médico Andrés Piquer, dice Mayans:

Ingenuamente digo a Vm. que su Física me agrada en la c[o]lección de las sentencias, en el modo de tratarlas i en el estilo. Las sentencias en casi todo se conforman con las mías, de manera que me sería fácil señalar los autores en cuyas obras las he leído. El método es Geométrico, i así mui claro. El estilo puro, breve i corriente, incomparablemente mejor que el cacareado de Feijóo, lleno de latinismos i Francesismos.⁵²¹

Aunque el propio Feijóo en otro lugar también escribe contra el afrancesamiento, éste es uno de los puntos de crítica por parte de Mayans. La manera ecléctica con la que Feijóo reúne y trata sus temas contrasta con el trabajo más profundo y metodológico de Mayans (aunque éste también se ocupe de temas muy variados).

Casi al mismo tiempo que Mayans redacta esta carta a Piquer, se publica el *Verdadeiro Método de Estudar* (1747) que será analizado en el siguiente capítulo. Esta obra con una clara intención reformadora de la enseñanza y por lo tanto crítica hacia los jesuitas que dominaban este campo hasta el momento, también es un tema muy presente en las cartas que se intercambian Mayans y sus correspondientes. Diferentes rumores querían incluso atribuir la autoría de la obra, publicada bajo el seudónimo de Barbadinho, a Mayans:

Quando salió el *Methodo de estudar* de Barbadiño, porque a su autor se antojó dedicarle en nombre de Antonio Barilo, que ya avía muerto, no faltó quien dijo que yo era el que le avía compuesto.⁵²²

⁵²¹ Mayans y Siscar a Piquer, 21 de agosto de 1745 (Carta publicada en: Mayans, 1972, 61/62).

⁵²² Mayans y Siscar a M. Martínez Pingarrón, 15 de abril de 1758 (Carta publicada en Mayans, 1988, 126-129). El seudónimo de Barbadinho tardó en ser aclarado. Todavía en 1751 el Duque de Sotomayor, estando en Lisboa, le escribe a Mayans: «Con seguridad no puedo afirmar a Vmd. el autor del *Verdadero Método de Estudios*, pero por opinión comúnmente recibida y fundada en mui probables conjeturas, referiré que se atribuye a un Alexandro de Guzmán de quien hallará Vmd. en las colecciones de esa Academia Portuguesa oraciones y cumplidas.» (Sotomayor

Efectivamente, Mayans recibe la obra muy temprano y es, según Peset, «uno de los primeros conocedores de la obra del portugués y, también, su principal admirador y propagador.»⁵²³

El bibliotecario madrileño Martínez Pingarrón, con quien Mayans está en contacto estrecho, le informa de la existencia de la obra de Verney un año después de su publicación.⁵²⁴ La carta que escribe Mayans unos meses después a otro de sus correspondientes, muestra que los eruditos de España conocen la existencia de *Verdadero Método*, pero que todavía es de difícil acceso y se desconoce su autor:

También he oído celebrar al escritor portugués que VS. desea tener, i quisiera saber su nombre. Después que VS: gaste su dinero, i me diga qué obra es, la encomendaré si es buena.⁵²⁵

En otra carta al mismo Jover conocemos que, pocos años después, Mayans está en posesión de los libros y disfruta de su contenido mientras que todavía le intriga la identidad del autor:

Mui señor mío. Aquí hemos pasado repentinamente del calor al frío, i no hace tiempo sino de estar junto a una chimenea, oyendo leer las cartas atribuidas al Barbadiño, que es gran gusto ver cómo trata a los hombres de Escuela, que con pocos libros como estos quedarán desacreditados. VS. me diga quién es el verdadero autor de estas cartas,

a Mayans y Siscar, 30 de marzo de 1751, publicada en Mayans, 1997, 113).

⁵²³ Peset, 1974, p. 233.

⁵²⁴ «Aquí han llegado, como por extravío, dos tomos en 4 en idioma portugués, impresos en Nápoles el año de 1746. Su título es: *Verdadero método de estudiar para ser útil al estado i a la iglesia, según la necesidad del reino de Portugal*. No tiene nombre de autor i el que los escribe se supone capuchino. Es obra mui grande sumamente útil. He visto mucho de ella en casa de un amigo a quien se los prestó su dueño. Se espera el tomo tercero. Dígame Vmd. si tiene esta obra, o noticia de ella, porque aquí apenas es conocida i no ai mas egemplares que el que digo.» (Carta de M. Martínez Pingarrón a Mayans y Siscar, 15 de abril de 1747, publicada en Mayans, 1987, 276/277).

⁵²⁵ Mayans y Siscar a Blas Jover y Alcázar, 16 de septiembre de 1747, publicada en Mayans, 1995, 197.

que ciertamente es hombre docto, i de buen humor, i digno que VS: le tenga en su librería [...].⁵²⁶

En realidad, las ideas de Mayans y de Verney coinciden en muchos ámbitos: ambos están preocupados por mejorar los estudios escolares y universitarios, tienen una actitud anti-jesuita y una posición crítica frente al propio país. Mientras Verney, el *estrangeirado*, opta por el exilio para distanciarse de la Península, Mayans se retira a Oliva y vive su cosmopolitismo mediante la correspondencia internacional que mantiene. Aunque Mayans aprecia el contenido del *Verdadeiro Methodo*, le parece posible superar todavía sus méritos. Sus ambiciones van más lejos. En una carta a Andrés Marcos Burriel escribe:

Ai suma necesidad de una Gramática más útil que las que hasta ahora se han publicado en Europa, de una filosofía moral más sabia que la que ha ideado el Barbadiño que deseo saber quien es. Me parece es algún médico. Mi libro de la edad de Jesuchristo causaría gran novedad. Son necesarias unas instituciones del Derecho Natural escritas cathólicamente. Estas i otras mil cosas se harían con facilidad si los que me quitan el tiempo me dejaran libre, i en fin me avré de resolver a sacudirme de todos ellos, reservándome para mí i mis amigos.⁵²⁷

Con ello se nota que Mayans no sólo es editor y hombre de contacto, sino que claramente le importa la producción propia, lo que le lleva siempre a conflictos debido al clima político de la España de la época. En cuanto a las relaciones entre España y Portugal que se pueden observar en su epistolario, de estos dos casos podemos resumir, que el contacto existe tanto entre las personas como también a través de los productos, en este caso los libros que se publican.

⁵²⁶ Mayans y Siscar a Blas Jover y Alcázar, 6 de febrero de 1751, carta publicada en Mayans, 1995, 350.

⁵²⁷ Mayans y Siscar a Burriel, 13 de febrero de 1751, carta publicada en Mayans, 1972, 499/500.

6.2 LA IMAGEN DE PORTUGAL Y ESPAÑA EN LAS OBRAS DE DOS ERUDITOS DE LA PENÍNSULA

Gracias a los estudios de Giuseppe Carlos Rossi, nuestra atención sobre la imagen de España y Portugal en los eruditos de la Ilustración, se dirige también hacia Luis António Verney y Benito Jerónimo Feijóo.⁵²⁸ Ambos son figuras eminentes de la Ilustración peninsular, pero de diferente generación, posición y estilo.⁵²⁹ En lo que sigue, se trata de averiguar si se manifiestan, y cómo, estas diferencias personales en las consideraciones sobre la relación entre España y Portugal y sobre la posición con respecto al propio país dentro de la Península y dentro de Europa.

6.2.1 El *Verdadeiro Método de Estudar*

A Luís António Verney se le conoce sobre todo por su obra *Verdadeiro Método de estudar*, publicada en 1746, en la que critica la enseñanza actual portuguesa dominada por los jesuitas. Su pretensión es renovar el sistema educativo en Portugal, denunciando el desfase científico existente entre Portugal y Europa. Verney que después de sus estudios se estableció en Roma es un representante de los *estrangeirados*, es decir, de los intelectuales portugueses del siglo XVIII que dejaron su país para estudiar, vivir y enseñar en el extranjero o que, estando en el país, recibieron activamente las nuevas tendencias científicas. Después de la publicación de su crítica, que redactó estando fuera del país, Verney tuvo que enfrentarse a una polémica severa contra su obra. A muchos portugueses no les gustaba ver criticada de tal manera su patria.⁵³⁰

⁵²⁸ Se trata de dos artículos publicados en el tomo colectivo de estudios sobre las letras en el siglo XVIII (Rossi, 1967), «Portugal y los Portugueses en las páginas del P. Feijóo» y «España (y Feijóo) en la obra del Padre Luís António Verney».

⁵²⁹ Remitimos aquí a la abundante literatura sobre ambos autores. Acerca de Feijóo queremos destacar: González-Feijóo, 1991; Otero Pedrayo, 1972. Sobre Verney: Andrade, 1980; Moncada, 1941; Salgado, 1952.

⁵³⁰ Para la biografía de Verney véase la introducción al volumen II de la edición de António Salgado Júnior (Verney, 1949-52, t. II, VII-XLVIII). A propósito de la polémica verneiana, véase Andrade, 1949.

El *Verdadeiro Método de estudar* está redactado en forma epistolar y compuesto de dieciséis cartas dirigidas a un destinatario ficticio, supuesto amigo y doctor de la Universidad de Coimbra. En estas misivas se tratan cuestiones relacionadas con las disciplinas impartidas en la época y con la pedagogía, exponiendo primero las materias, criticando luego el estado actual y después sugiriendo mejoras para el futuro.

Son especialmente las cartas V-VII del *Verdadero método de estudar* las que tratan de la retórica y de la poética, y las que se prestan a un análisis sobre el tratamiento de los españoles y lo español en su obra.⁵³¹ Parece que en este ámbito los peninsulares son más conscientes de las interdependencias existentes, que en otras disciplinas, aunque también se encuentran algunas referencias hispano-portuguesas en lo que se refiere a la filosofía, la historia, el derecho y la medicina.

Para ver la importancia que Verney atribuye a la retórica en comparación con estas otras disciplinas, basta leer su Introducción a la Carta V:

Finalmente, é tempo que passamos à Retórica, para com ela completar os estudos das escolas baixas. Sei que V.P. tem gosto de ouvir-me falar dos outros, e me fas a mercê, nesta sua, dizer que imprima as minhas cartas na memória; mas sei também que, de todos os estudos das Humanidades, de nenhum tem mais empenho que da Retórica, pois, se bem me lembro das nossas conversações, conheci então em V.P. um ardente desejo de me ouvir falar nesta matéria, e de querer instruir-se dos particulares estilos de Retórica, e muito principalmente dos sermões de outros países; porque me disse que não lhe agradava o estilos deste Reino, o qual muitas vezes seguira por necessidade. Nesta carta direi brevemente o que me ocorre sobre os defeitos, e também sobre o modo de os evitar.⁵³²

Por un lado, se trata de una disciplina de formación básica, de menor prestigio e interés que los otros estudios. Por el otro, y tradicionalmente, es fundamental para los estudios de las Humanidades. Esta Introducción muestra muy bien cómo Verney se sirve del estilo epistolar para justificar sus discursos. Todo lo que escribe, lo hace a peti-

⁵³¹ Véanse Rossi, 1967, 158-180 y Müller, 2005, 127-135.

⁵³² Verney, 1949-52, t. II, 1.

ción y para el uso particular de un corresponsal ficticio, refiriéndose a conversaciones que pretende haber tenido con él. Verney se sirve de la forma epistolar para crear verosimilitud (aunque no veracidad), una de sus preocupaciones más candentes de la retórica, como veremos más adelante.

Por otro lado, esta cita pone de relieve la actitud de Verney frente a Portugal, al que se refiere aquí con el término de «Reino». Según Verney (o más bien, en la opinión de su corresponsal), Portugal sufre «defectos» estilísticos en comparación con otros países. Punto que se debe tener en cuenta al reflexionar sobre la imagen que da del país vecino. Rossi atribuye a Verney una actitud bastante crítica y negativa hacia España.⁵³³ Pero no hay que olvidar que en primer lugar, y mucho más frecuentemente, la crítica de Verney se dirige contra Portugal, lo que suscitó la polémica contra su *Método*.

Al tratar de los estilos en su carta sobre la Retórica, encontramos un ejemplo de crítica severa hacia un español en concreto. A Verney le parece imprescindible para cualquier escritor u orador la aplicación de un buen estilo que exponga los pensamientos de manera comprensible. Esto es todavía más importante para los poetas quienes, según él, muchas veces pasan por encima del estilo, para poder cumplir con las exigencias de los versos y de las rimas. Su ejemplo para criticar este defecto es el siguiente:

Li um soneto de certo Espanhol, que descrevia um nariz grande, o qual, depois de ter dito muita coisa do dito nariz, conclui desfazendo quanto encarecera. [...]

Depois de quatro versos antecedentes, em que exagerava terrivelmente o tal nariz, sai com uma frioleira que destroi tudo. Admitida de graça a comum opinião do vulgo de que os Judeus têm narizes grandes; admitida novamente a frioleira de que Anás, por ser Pontífice, o devesse ter maior que todo o corpo. Demos-lhe que fosse tão grande: que proporção tem isto com uma pirâmide e nariz infinito? Destes exemplos acho

⁵³³ «[...] lo primero que salta a la vista es, por un lado, la presencia sólo muy relativa de España; y, por otra parte, la actitud generalmente de cautela, e incluso de sospecha, y hasta de abierta crítica y repulsa hacia ella (cuando está presente) por parte de Verney.» Rossi, 1967, p. 162.

a cada passo; de que concluo que estes não sabem as leis da Retórica, nem da Poesía.⁵³⁴

Incluso si omitimos aquí los tercetos que Verney incluye en su invectiva, queda claro que se trata del soneto *A un hombre de nariz grande* y que «cierto español» no es nada menos que Francisco de Quevedo. La hipótesis de que Verney no supiera quien es el autor del soneto nos parece poco convincente. Es más probable que escogiera un ejemplo especialmente famoso, para desacreditar el estilo barroco que por regla general condena. En ningún momento dice que no existan poemas de la misma calidad (o falta de ella) en Portugal. Su ejemplo se presta muy bien por ser tan conocido.⁵³⁵ La crítica de Verney se dirige sobre todo contra los defectos en la lógica y contra las exageraciones (que precisamente son lo importante en este poema). Esto es típico de sus preocupaciones ilustradas por un estilo limpio, claro y verosímil. No es de sorprender que justamente este estilo deseado no tenga consecuencias muy duraderas en la poesía del siglo XVIII.

No sólo abomina las exageraciones semánticas, sino también las formales, por ejemplo el crear palabras y frases muy extensas, lo que conduce a transformar el significado:

Estes homens vêem todas as coisas por microscópio: tudo lhes parece gigantesco; ou, para melhor dizer, tudo transformam. A sua cabeça é como a de D. Quixote, a quem moinhos pareciam palácios, e não havia coisa para ele que não fosse majestosa. Daqui nasce que tudo expriem pela mesma maneira: o discurso começa por figura e acaba em figura. Este é o vício comum destes países, mas muito principalmente dos Poetas e Oradores.⁵³⁶

⁵³⁴ Verney, 1949-53, t. II, p. 83/84.

⁵³⁵ No vamos a entrar en la discusión sobre la efectiva importancia del soneto, ejemplo muy famoso de la poesía de Quevedo. Para su situación dentro de la obra satírica quevediana, véase Arellano, 1984, 359-363.

⁵³⁶ Verney, 1949-52, t. II, p. 88.

Más importante que la alusión al *Quijote*, una obra que Verney menciona varias veces y que parece de su agrado,⁵³⁷ llama la atención que hable de «estos países», que padecen el vicio de las expresiones demasiado extensas. Se trata de los países de la Península Ibérica, lo que indica por primera vez que a menudo la crítica de Verney se dirige contra España y Portugal como conjunto cultural.

António Salgado, editor la versión del *Verdadeiro Método* que utilizamos, advierte que Verney en su parte sobre la Retórica se apoya parcialmente en la *Rhétorique* de Lamy.⁵³⁸ Atribuye a esta circunstancia al hecho de que Verney, en una parte de la carta VI en la que trata sobre el método de persuadir, alaba a Gracián con su *Criticón*, autor al que en otras partes critica severamente. En ésta, siguiendo el modelo de Lamy, llegar a situar las habilidades retóricas de Gracián al nivel de las de Cicerón:

Nos Poetas de algum nome verá V.P. este artifício bem executado; e também em muitos Prosadores. O mesmo Gracián, no seu Criticón, engenha de sorte a narração das figuras que introduz, que acaba o capítulo quando se há-de explicar algum grande facto, e, reservando a solução para o seguinte, conduz o leitor, desde o princípio até o fim, sempre com curiosidade de ler. Este também é o artifício mais comum das orações de Cícero e de alguns Oradores modernos que o souberam imitar, como eruditamente adverte um grande Retórico da minha Religião.⁵³⁹

El hecho de que Lamy efectivamente ponga el ejemplo de Gracián demuestra la difusión e importancia de los grandes autores barrocos de España en la Europa del siglo XVII. Y, si más tarde Verney critica al mismo autor calificándole de «obscurosísimo» y que ni siquiera vale la pena ser leído, veremos su propio juicio de hombre dieciochesco.⁵⁴⁰ Probablemente, su veredicto se debe a su crítica general

⁵³⁷ Más adelante, refiriéndose a la Sátira, Verney escribe: «A história de D. Quixote é neste género famosa e galante; gostei muito de a ler.» (Verney, 1949-52, t. II, p. 302).

⁵³⁸ El matemático francés Bernard Lamy (1640-1715), padre oratorio como Verney, publicó en 1675 *La Rhétorique ou l'Art de parler*.

⁵³⁹ Verney, 1949-52, t. II, p. 147.

⁵⁴⁰ Verney, 1949-52, t. II, p. 233/234 y p. 302.

contra el estilo barroco y tal vez también al hecho de que Gracián fuera jesuita, pero en contra del origen español del autor. Lo que sí parece evidente es que tanto él como Lamy consideran el estilo barroco como una forma estética principal en la Península Ibérica. Esta observación obviamente no se limita a los españoles, sino que también se extiende a los portugueses.

Se reconoce que Verney también critica por lo menos tan severamente a los portugueses del siglo XVII, cuando se lee lo que escribe sobre su compatriota António Vieira, a cuya obra y valor dedica un apéndice de la carta VI.⁵⁴¹ Introduce el capítulo dirigiéndose otra vez a su corresponsal, este personaje ficticio ilustrado y progresista, explicando que sólo a él le puede desaconsejar la lectura de este pensador portugués famoso.⁵⁴² Después de declarar que no quiere difamar a la persona, sino sólo criticar su obra, hace alusión, muy brevemente, a lo que encuentra de positivo en el jesuita António Vieira:

[...] o P. Vieira teve mui bom talento, grande facilidade para se explicar, falou muito bem a sua língua, e nas suas cartas é autor que se pode ler com gosto e utilidade. Quanto aos sermões e orações, deixou-se arrebatado do estilo do seu tempo, e talvez foi aquele que, com o seu exemplo, deu matéria a tanta subtileza, que são as que destroem a Eloquência.⁵⁴³

Es decir, la crítica de Verney se dirige, de nuevo y en primer lugar, contra el estilo barroco y su difusión. La extensión que Verney concede al apéndice, se explica por varias causas. Primero, Vieira es uno de los teóricos más importantes y estimados en la enseñanza portuguesa de su época, y justamente su *Poética* sigue en vigor cuando Verney redacta su obra con el objetivo de mejorar y modernizar la enseñanza. Segundo, es muy probable que Verney la conociera mejor que otras obras extranjeras a las que se refiere menos detalladamente. Y, por último, se trata de un exponente de la Compañía de Jesús, que

⁵⁴¹ Verney, 1949-52, t. II, p. 174-197.

⁵⁴² «Conheço que, se eu falasse com outra pessoa que não fosse V.P., se scandalizaria muito que eu não aconselhasse aqui a leitura do P. Vieira, [...]» (Verney, 1949-52, t. II, p. 174).

⁵⁴³ Verney, 1949-52, t. II, 177/178.

empieza a ser criticada en Portugal por su predominio en la enseñanza y por consiguiente en la sociedad.

La fama de Vieira y la devoción ante su obra que Verney observa en la gente, es justamente algo que a Verney le parece sospechoso por lo cual escribe:

Mas este censor, que não fez maior jornada que de Lisboa a Madrid, não era juiz competente nesta matéria; não só porque tinha visto pouco mundo, mas porque, tendo sòmente conversado com os que liam o Vieira de joelhos, e não sendo a Eloquencia e Belas Letras profissão sua, segundo mostra, tinha impedimento dirimente para votar com acerto.⁵⁴⁴

Los reproches en esta parte se acentúan, y no sólo le acusa de ser corto de alcance, sino también de comunicarse exclusivamente con sus seguidores «los que leían sus obras de rodillas». Le niega a Vieira cualquier competencia en materia de elocuencia y bellas letras. Para expresar su poca experiencia en el mundo, Verney le reprocha no haber emprendido viaje más largo que aquel de Lisboa a Madrid. Es decir que tal viaje es considerado de poco provecho y que Madrid no figura entre las ciudades adonde hay que ir para ganar experiencia. Probablemente, esta frase no tenga tanto la intención de reducir la importancia de Madrid, sino más bien la de mostrar que para extender realmente el horizonte hay que salir de la Península. Sería un indicio más para mostrar que Verney considera tanto a España como a Portugal países atrasados, separados de las nuevas tendencias por los Pirineos, y que para superar el atraso en el pensamiento y en la cultura, hay que superar estas fronteras, tanto mentales como físicas. A esto se refiere también la cita siguiente:

Vejo, sim, que os mesmos Jesuítas e todos os homens doutos reconhecem o merecimento do P. Paulo Segneri, Jesuíta, e de vários outros oradores da mesma e de diferente Religião, que são reconhecidos e venerados como oradores da primeira esfera, e que tanto se distinguem dos sermões do Vieira, como o dia da noite. Deque venho a concluir

⁵⁴⁴ Verney, 1949-52, t. II, p. 187.

que quatro Portugueses ou Espanhóis, que dizem o contrário, não podem fazer mudar de conceito ao mundo inteligente.⁵⁴⁵

De este pasaje se puede deducir que no es la condición de jesuita la que le molesta a Verney en Vieira, sino que critica realmente la calidad de su obra, que atribuye más bien a su origen peninsular (y de nuevo menciona a españoles y portugueses en una sola frase), puesto que hay jesuitas de otra nacionalidad que no tienen estos defectos. Y, según su opinión, este pequeño grupo de jesuitas ibéricos no tiene la fuerza suficiente como para influir realmente en el «mundo inteligente». En su imaginario existe, por lo tanto, un mundo inteligente (podríamos pensar en la famosa república de eruditos) en el que quiere participar, pero que existen españoles y portugueses, que hasta el momento se mueven más bien en la periferia de este mundo. Según lo que escribe Verney, a mediados del siglo XVIII, todavía no se ha extendido mucho la apertura mental hacia las nuevas tendencias del pensamiento. Según él, esta estrechez de perspectiva se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que no se haya escrito ninguna buena obra sobre el arte de la poética en portugués, por lo cual en Portugal todos se sirven de una española que califica de muy mala.⁵⁴⁶ Admite haber visto el manuscrito de una obra portuguesa, pero que fue una mera reproducción de la española. Esto significa que el recurso del que se sirven los portugueses para componer poesía proviene de España. Las influencias culturales e intelectuales se limitan al país vecino, por lo menos tan atrasado como Portugal, en vez de dirigirse hacia los países más avanzados como Inglaterra o Francia. Y la consecuencia de esta falta es que no se mejore la poesía ni en España ni en Portugal. En este sentido podríamos llegar de nuevo a la conclusión que la imagen que tiene Verney de España es semejante a la de Portugal, y que considera estos dos países como muy estrechamente relacionados en cuanto a lo cultural. Sin embargo, su preocupación

⁵⁴⁵ Verney, 1949-52, t. II, p. 189.

⁵⁴⁶ Verney, 1949-52, t. II, p. 203/204. En la nota a este pasaje, António Salgado menciona la existencia de dos *Artes poéticas* portuguesas e identifica la española como la de Diego García Rengifo: *Arte Poética Española, con una fertilíssima sylva de consonantes comunes, próprios, esdrúxolos y reflexos, y un Divino Estimulo del Amor de Dios, por Juan Díaz Rengifo* de 1592.

por un manual de poética en lengua portuguesa añade un aspecto más nacionalista a su argumentación. Le importa que los portugueses tengan su propia producción de obras importantes y que desarrollen su propio arte de la poesía. Al mismo tiempo, el hecho de que muchos se sirvan de un manual español, demuestra que esta lengua se maneja fácilmente y que también en este sentido casi parece no existir una frontera cultural.

Cuando trata los dos países ibéricos, Verney suele calificarlos como semejantes con respecto a su posición de atrasados. Pero también los nombra en conjunto cuando admite la existencia de personas de cierta erudición que tanto en España como en Portugal tienen que padecer la ignorancia común: «São invenção moderna [os *Equívocos*], V.P. sabe muito bem que só reinaram no tempo da ignorância, e que os Espanhois e Portugueses mais advertidos fogem hoje deles».⁵⁴⁷

Más frecuentemente aparece España en sus ejemplos como origen de los males literarios que después se extienden también a Portugal, tal como lo hemos visto en el caso del *Arte Poética*. Esto se ve claramente cuando habla de los *Romances* que quieren transmitir ideas serias en forma agradable al lector, y cuando trata las *Comedias* que para él son el género por excelencia de la inverosimilitud. Son dos géneros que atribuye especialmente a los españoles:

Por este motivo, são dignos de riso certos Poetas e Poetisas, que fazem *Romances* e coisas semelhantes com tal estudo, que não se entendem sem comentário. A Madre Joana de México [Sor Juana Inéz de la Cruz] é uma delas; também Góngora, nos seus *Romances*; e, dos modernos, Eugénio Gerardo Lobo, que tem alguns que, ainda depois de muito estudo, não se percebem. Finalmente, isto é defeito geral dos Espanhóis; e, dos que eu li, não achei algum que não pecasse nisto. Dos Espanhóis o receberam os Portugueses, e poucos são os que se expectuam. O Chagas, nos seus *Romances*, tirando em certas partes, é dos mais naturais; também o Camões, no lírico.⁵⁴⁸
[...]

⁵⁴⁷ Se trata de una enumeración de formas retóricas del barroco, que no había en las retóricas de la antigüedad, por las cuales se refiere a ellas como «modernas» (Verney, 1949-52, t. II, p. 217/218).

⁵⁴⁸ Verney, 1949-52, t. II, 269-271.

Todos os defeitos apontados são essenciais e frequentes, mas este último da inverosimildade é mais geral do que se não entende. Acham-se poucos Poetas que não pequem contra isto: pecam no Drama, e pecam no Épico, ainda que neste menos, porque são raríssimos os que compõem poemas épicos. Mas, em toda a outra sorte de poema narrativo, são mui frequentes em Portugal. Nas Comedias, pouco caem os Portugueses, porque não se aplicam a elas: raras vi, fora de Camões; mas os Espanhóis caem muito nisto. [...] Dos Espanhois o aprenderam os Portugueses; e comummemente se persuadem que quem subtiliza melhor e diz coisas menos verosímeis é melhor Poeta.⁵⁴⁹

Aparte de la enumeración de algunos grandes nombres del barroco español, en ambos ejemplos Verney insiste en que los portugueses aprendieron el mal estilo de los españoles. Ahora, esto se puede leer como crítica hacia España, fuente de la mala literatura. Pero tampoco da una visión muy favorable de Portugal, que no parece haber desarrollado su propia literatura, sino aprendido de los españoles, imitando, en la óptica de Verney, un mal ejemplo. Podríamos incluso deducir que, por lo menos en el caso de España, su forma particular del Barroco es una manifestación cultural propia, original y que ha producido algunos autores de renombre internacional (aunque no le gusten a Verney). Lo que también vemos en estos dos pasajes, es que hay géneros literarios que en Portugal no se usan, y otros que son más frecuentes que en España. Verney no da ninguna explicación de cuál es la causa de tales diferencias; son diferencias culturales que él observa, y parece atribuir las más bien a una mentalidad diferente, mientras que hasta aquí no se veían distinciones basadas en la «naturaleza» de los españoles o de los portugueses.

A la hora de destacar algunos nombres grandes de la literatura portuguesa, Verney intenta hacer una distinción. Lo curioso es que incluso refiriéndose a grandes poetas de su «nación», no consigue transmitir una imagen claramente positiva. El primer caso es obviamente el de Camões y sus *Lusíadas*. Admite que este poeta tenía ingenio y gran imaginación y que, para las posibilidades de su tiempo, escribía muy bien. Detecta en él influencias de los grandes autores italianos como Petrarca o Bocaccio y les atribuye parte de la cali-

⁵⁴⁹ Verney, 1949-52, t. II, 253/254.

dad literaria de Camões.⁵⁵⁰ Pero no le parece justa la comparación de Camões con Homero que algunos establecen, y estimar al autor de *Os Lusíadas* como superior a poetas de otras naciones porque, según él, es un honor exagerado para cualquier poeta portugués. El método de tomar la existencia de traducciones al francés y al italiano como prueba de calidad de una obra tampoco le convence, puesto que existe incluso una traducción al italiano de la obra de Vieira. Además, nunca se sabe si las traducciones son fieles al contenido y al estilo del original. Por eso, los juicios de los extranjeros valen mucho:

As versões espanholas nem menos concluem, porque foram feitas de baixo do mesmo clima. Os outros Estrangeiros que o louvam, fundam-se no que dizem os Espanhóis e Portugueses, como V.P. pode observar; e alguns que chegaram a lê-lo, não dizem bem dele.⁵⁵¹

Así, Verney rebaja incluso la apreciación de Camões por parte de los extranjeros, suponiendo que no consiguen acceder realmente a sus textos porque las traducciones no suelen ser fieles y entonces sólo les queda el remedio de fiarse de los juicios (subjetivos) de los peninsulares.

La lengua española es otro de los elementos de diferenciación entre Portugal y España que encontramos en Verney. Para tematizar este problema se refiere a otro poeta portugués, Francisco Botelho de Moraes e Vasconcelos, de bastante menos prestigio, sobre todo en la visión de Verney. Describe un poema llamado *El Alfonso*, que trata de la primera conquista de Portugal por Alfonso I, menospreciando tanto el estilo afectado y la inverosimilitud como también la lengua:

Os versos são duros; e em todo o poema reina uma obscuridade insofrível, o que creio provém também de escrever em Espanhol. Nunca

⁵⁵⁰ En este apartado queda claro que Verney se identifica ya completamente con Italia porque escribe: «Com efeito, o que fez de bom tomou dos nossos, pois nas suas obras reconheço eu que entendia o Italiano e que se aproveitou bem do Petrarca, Boccaccio e outros.» No queda duda que *os nossos*, son los autores italianos, porque más adelante escribe que la obra de Camões fue traducida «na nossa [lingua, E.H.] itálica». Verney, 1949-52, t. II, p. 306.

⁵⁵¹ Verney, 1949-52, t. II, p. 307.

pude entender por que razão um Português deixa a sua língua, para escrever na espanhola, que pela maior parte não alcança bem. Mas esta afectação é mui vulgar em muitos destes seus nacionais, que querem parecer eruditos.⁵⁵²

La atribución de dureza y oscuridad a la lengua castellana no sorprende tanto, porque también forma parte de la imagen de España, y no sólo en Verney. Pero sobre todo es interesante su opinión acerca de los portugueses que escriben en español. De hecho, justamente en los siglos XVI y XVII, bajo el gobierno de la corona de Castilla, muchos autores no tenían otro remedio que publicar sus obras en castellano para poder venderlas.⁵⁵³ Fue considerable la movilidad geográfica y lingüística de los portugueses de la época. Esto se nota también en el caso concreto de Vasconcelos, que pasó la mayor parte de su vida en España, manejaba probablemente mejor el castellano que el portugués, y publicaba en la lengua del país en que se encontraba. No es, por tanto, por afectación, ni para parecer más eruditos, que los portugueses de aquella época escribieran en español, sino por las circunstancias histórico-políticas y económico-sociales, que les obligan a cambiar de lengua.

En otro lugar defiende el uso del portugués en las obras dramáticas, condenando el prejuicio de que la lengua castellana sea más apta para este género:

Do Poema Dramático direi pouca coisa, visto que os Portugueses não se aplicam a ele, por se persuadirem que o Drama não tem tanta graça em Português como em Espanhol. Mas este prejuízo comum não tem sombra de verosimilidade. Reconheço que toda a Poesia soa melhor na língua italiana que noutra alguma, o que confessam os eruditos das outras Nações que chegaram a possuir bem a língua italiana, e ainda alguns Franceses doutos, não obstante que outros queiram que a francesa seja própria para a Poesia. (No que, com sua licença, entendo que dizem muito mal; porque não há coisa mais insulsa que o verso duodecassílabo de que usam comumente os Franceses, e o modo de rimar

⁵⁵² Verney, 1949-52, t. II, 322.

⁵⁵³ Sobre el castellano como lengua predominante en la cultura peninsular durante el interregno, remitimos a los estudios de Vázquez Cuesta (1987), Buescu (2000) y Martínez Torrejón (2002).

deles. [...]). Mas o certo é que, depois da italiana, as duas melhores línguas são a portuguesa e espanhola. E eu acrescento mais que a portuguesa parece-me mais própria para alguns géneros de Poesía do que a espanhola, porque é sisuda e grave, e não tem aquele falso brilhante, que muitos loucamente admiram na espanhola. Se tiramos as terminações em *ão* ou *am*, e *ãos* e *ões* etc., não sei que melhoria tenha a espanhola sobre a portuguesa, para dizerem que aquela, é própria para o Drama, e esta não.⁵⁵⁴

Una de las preocupaciones más importantes de Verney en cuanto a la reforma educativa es el aprendizaje y el uso de las lenguas vernáculas en lugar del latín. En general favorece el uso de ellas en la literatura y en las ciencias.⁵⁵⁵ Pero para la literatura le importa diferenciar entre las lenguas y su aptitud para ciertos géneros literarios. En primer lugar, no le convence el argumento de que la lengua española se preste más para el drama que la portuguesa porque sólo se trata de un prejuicio. Pero lo que sigue después es justamente este tipo de prejuicios: la opinión de que una lengua se presta más para un cierto tipo de literatura y otra para otro. Pero lo que sorprende es que más tarde empiece a jerarquizar las lenguas de modo absoluto, atribuyendo a la italiana la primacía, seguida *ex aequo* por la española y la portuguesa. Esta opinión la comparte con Feijóo, como veremos más tarde.⁵⁵⁶ También coincide con Feijóo en adjudicarle finalmente un poco más de prestigio al portugués, aunque sea por razones distintas. Sus explicaciones siempre operan con el sonido de las lenguas, como si se pudiera juzgar objetivamente sobre el valor estético de una lengua en comparación con otra. Después de mencionar la lengua castellana junto con la portuguesa como la mejor después del italiano, es curioso detectar todo lo negativo que escribe sobre ella: «el falso brillan-

⁵⁵⁴ Verney, 1949-52, t. II, 323/324.

⁵⁵⁵ Menciona por ejemplo a Ignacio de Loyola como teólogo con el mérito de haber escrito sobre teología en castellano (Verney, 1952, t. II, p. 206).

⁵⁵⁶ Curiosamente, en un apéndice que trata de la educación de las mujeres portuguesas, Verney aconseja que éstas aprendan el castellano como lengua extranjera para poder leer las historias de este país. Significa que el prestigio del castellano para él es superior al del francés por ejemplo, al mismo tiempo que considera importante el conocimiento de la historia española.

te» que injustificadamente se admira tanto, mientras que el portugués es serio y grave. Esto se combina muy bien con su explicación de que en Portugal no se cultiva tanto el arte dramático, porque es un género poco serio, satírico y por lo tanto inverosímil.

Nos hemos detenido más en esta parte de retórica y literatura porque es la que contiene el mayor número de referencias a España y porque también tematiza claramente un aspecto de la transferencia cultural. Rossi interpreta como intencionada la omisión prácticamente total de ejemplos españoles entre los jurisperitos y los médicos.⁵⁵⁷ Lo que sucede parece ser una manifestación típica de los caminos que toma la Ilustración y que después influye en sus seguidores. Si las nuevas ideas provienen de los países del centro y del norte de Europa, hacia allí se dirige el interés de los receptores, y no hacia lo que en este momento consideran como pasado de moda. Muy explícitamente, Verney condena la fijación en los propios méritos que según él es típica en todas las naciones, pero especialmente de España y Portugal («Sei que a maior parte dos homens vive mui satisfeita dos estilos e singularidades do seu país; mas não sei se há quem requinte este prejuízo com tanto excesso como os Espanhóis e Portugueses»).⁵⁵⁸ Observa en las demás naciones la aptitud de aprovecharse de las innovaciones que toman de otros países. Se refiere explícitamente a la moda de viajar para formarse y aprender de las culturas extranjeras. Lo que llama la atención es que a los países de la Península Ibérica les atribuye un desinterés en cuanto a este método de aprendizaje:

Isto é verdadeiramente conhecer o merecimento de cada coisa. Mas observo também que este método é ignorado nas Espanhas, e mui principalmente em Portugal, onde vejo desprezar todos os estudos estrangeiros, e com tal empenho, como se fossem maus costumes ou coisas muito nocivas.⁵⁵⁹

⁵⁵⁷ «En el largo discurso sobre las bibliografías referentes a los estudios de la filosofía (*Carta XIII*, dedicada a la cultura jurídica), en una larga lista de estudiosos no hay ningún nombre español. En otros lugares, al hacer alguna rápida alusión a España o a los españoles, su juicio se orienta hacia la negación.» (Rossi, 1967, p. 168).

⁵⁵⁸ Verney, 1949-52, t. III, p. 16.

⁵⁵⁹ Verney, 1949-52, t. III, p. 17.

Es decir que también en lo que se refiere a los viajes ilustrados menciona a los dos países vecinos al mismo tiempo. Y si se trata de comparar los dos, Portugal queda todavía un poco peor que España, por ser en él todavía menor el interés por los estudios extranjeros que en España. El número reducido que conocemos de viajeros portugueses en el siglo XVIII parece darle alguna razón al juicio de Verney, aunque probablemente sea exagerado.

Después de esta muestra del tratamiento de los países en el *Verdadeiro Método de Estudar* que todavía se podría ampliar, nos parece imprescindible hacer un análisis más detenido de los términos con los que el autor se refiere a determinados países.

Para referirse a los países fuera de la Península se encuentran, aparte de la simple mención del nombre respectivo: *outros países*, *mundo*, *os nossos Italianos*, *outros estrangeiros*, *outras Nações*, *estudos estrangeiros*, *os Estrangeiros*.⁵⁶⁰ «Estrangeiro» es el término más frecuente, y en vez del pronombre posesivo lo encontramos a veces con el adjetivo «outro», que se refiere a la distinción de lo propio que a veces incluye a España. Por ejemplo en el caso: «As versões espanholas nem menos concluem [...]. Os outros Estrangeiros que o louvam [...].» Parece, pues, como si hubiera *un* extranjero que es España y *otro* extranjero, que son los demás países que quedan bastante más lejos tanto geográfica como culturalmente. Un caso muy especial es el de «os nossos Italianos»: utiliza el pronombre posesivo para su patria adoptiva, y aparentemente se identifica más con ella que con Portugal; es decir, que adopta hasta cierto punto una perspectiva exterior sobre la Península Ibérica.

Portugal y los portugueses, normalmente, son llamados así, pero también encontramos formas como: *este Reino*, y para los portugueses *estes seus nacionais*. El término *reino* parece aplicarlo sólo a Portugal. En los pronombres personales llama la atención que emplee la tercera persona para los portugueses y la primera para los italianos. *Estes seus nacionais* serían pues los compatriotas de su corresponsal portugués y no los suyos.

Para España, los españoles y su lengua suele utilizar *Espanha* y *espanhol*, y en un sólo caso habla de *aquela Nação*. Este último tér-

⁵⁶⁰ Son éstos los ejemplos que se encuentran en los pasajes tocantes a Portugal y España.

mino aparece en una de las pocas ocasiones en las que explícitamente distingue España, «aquella nación», de Portugal aunque no lo haga con intención crítica.

Lo que realmente llama la atención es que en unos pocos pasajes de su texto se encuentre el término *as Espanhas*, incluyendo entonces a Portugal en este plural, muy concretamente cuando dice «nas Espanhas, e mui principalmente em Portugal» con lo que demuestra todavía más que incorpora su país de origen en lo que llama «las Españas».

Esto nos lleva a lo que con mayor frecuencia ocurre en los pasajes tocantes a los dos países. Suele hablar de *Portugueses e Espanhóis* ou *Espanhóis e Portugueses*, en el caso que hemos comentado anteriormente de «cuatro Espanhóis ou Portugueses», lo que no expresa una distinción, sino justamente una igualación en la que no hace diferencia entre españoles y portugueses.

Si nos fijamos en estos términos para un análisis imagológico, vemos que las referencias al propio y a los demás países demuestran que Verney en general no establece una distancia considerable entre España y Portugal. El país vecino tiene su nombre propio y no se confunde con el Reino de Portugal, pero no es igual de diferente a los demás países europeos. Al contrario, cuando el erudito se refiere a «las Españas», parece que entiende Portugal como un Reino que forma parte de este conjunto. El énfasis que pone en el término «reino» dentro de un conjunto que llama «Españas», pone de relieve una acepción más bien histórica de la Península Ibérica, basada en la idea de la *Hispania* latina, como término para toda la Península, que se divide en varios reinos, como ocurría en la Edad Media. Es decir, que en las circunstancias políticas actuales, la formación de dos Estados independientes no le incitan a expresar con mayor distanciamiento las relaciones entre los dos países.

¿Cómo se puede explicar que la imagen que Verney tiene de España sea tan semejante a su autoimagen portuguesa? Por un lado parece que la situación política se ha estabilizado hasta tal punto que un erudito portugués no necesita insistir en autoafirmaciones positivas y en la construcción de una heteroimagen española negativa. Por otro lado, y esta observación parece más patente, está la imagen negativa que Verney transfiere tanto de Portugal como de España y que se opone a la imagen positiva de otros países europeos por la cultura

atrasada de toda la Península Ibérica. Lo que en su caso ya es difícil de definir es, cuál de las dos imágenes es auto y cuál heteroimagen. Por eso, el juicio de Rossi de que Verney esté pasando por alto a España en la mayor parte de su obra, y que en los pocos casos que tematiza el país vecino lo esté criticando, convence sólo parcialmente. Obviamente, la imagen de España en Verney no es positiva, pero no para difamarla como nación ajena, sino como parte de ese conjunto cultural al que pertenecen tanto España como Portugal y cuyas manifestaciones le parecen anticuadas. Si pocas veces se refiere a España, eso tiene que ver con que su objetivo en primer lugar es Portugal y su sistema de enseñanza, y no el estado español.⁵⁶¹

Sin embargo, la relación que Verney refleja entre España y Portugal no es completamente equilibrada, y aquí donde aparece la transferencia cultural. Verney establece cierta jerarquía en la cual España ocupa el lugar de la cultura emisora, mientras que Portugal es la cultura receptora. Vemos esta concepción, cuando habla de los modelos de la literatura barroca, que los portugueses imitan, igual que en el momento de criticar que los portugueses adopten la lengua castellana para escribir. Es decir, aunque no estime la producción cultural española, por lo menos le concede el valor de la originalidad, mientras que condena todavía más la imitación que constata en Portugal.

No debemos olvidar que en algunos momentos también menciona a algunos españoles como buenos ejemplos y justamente aconseja el aprendizaje de la lengua castellana a las mujeres, para que puedan leer sus historias, lo que lleva a pensar de nuevo que España, para él, forma parte integrante de la cultura portuguesa, o al revés, y por lo tanto importa conocerla.

En conclusión, podemos decir que, para Verney, España y Portugal no sólo son países vecinos sino países relacionados por una misma o muy semejante cultura, y que esta cultura, en ambos casos, necesita urgentemente una mejora, una modernización siguiendo las ideas de la Ilustración europea.

⁵⁶¹ Mientras Müller entiende la crítica que Verney expresa frente a España como manifestación de su deseo de delimitar la cultura portuguesa de la española, nos parece más bien que el autor portugués adopta un enfoque exterior y su crítica incluye ambos países ibéricos (Müller, 2005, 134).

6.2.2 El *Teatro crítico universal* y las *Cartas eruditas* de Feijóo

El tercer apéndice a la Carta IX de Luis Verney está dedicado al erudito español Feijóo y a su *Teatro crítico universal*.⁵⁶² El pretexto para este excuso es una supuesta pregunta de un amigo de su correspondiente a propósito del valor de la obra española. El valor que Verney atribuye a su colega español es que la lectura de su obra es muy ilustrativa para quien no tiene formación previa: «se [o leitor] é pessoa ignorante, ou dos que não têm seguido os estudos, lhe aconselho que o leia pois achará ali muita coisa boa, que certamente não achará em livros portugueses.»⁵⁶³ Pero considera que la lectura de Feijóo para el lector de cierta educación filosófica puede ser nociva o por lo menos inútil, porque no aprenderá nada que no hubiera podido pensar por su propia cuenta:

O Feijóo não é Filósofo, nem nunca o foi. Confessa ele que é Peripatético, e que se acha muito bem com as Formas Aristotélicas. Isto basta para o canonizar e saber que, nem na Lógica, nem na Física, pode discurrir bem. Isto se confirma novamente, pois faz paradoxos de coisas que sabem os rapazes no primeiro mês da escola. [...] Com efeito, o Feijóo só agrada aos ignorantes; os homens verdadeiramente doutos, ou ao menos, de juízo claro, deixam a sua lição aos idiotas; mas não se servem de tal livro.⁵⁶⁴

El veredicto de Verney, por lo tanto, es bastante severo y despierta el interés de conocer las ideas de Feijóo sobre España y Portugal y de comparar en algunos casos las argumentaciones de los dos eruditos.

En el *Mapa intelectual y cotejo de naciones*, uno de los artículos de su *Teatro*, Feijóo tematiza los caracteres nacionales y las ideas de la teoría del clima que son actuales en su época.⁵⁶⁵ Al mismo tiempo

⁵⁶² Verney, 1949-52, t.III, 158-165. Puede dar juicio sobre el *Teatro*, publicado entre 1726 y 1736.

⁵⁶³ Verney, 1949-52, t. III, pp.160/161.

⁵⁶⁴ Verney, 1949-52, t. III, pp.164/165.

⁵⁶⁵ Feijóo, 1779, t. II [1728], 299-321 (citamos por la versión digital <http://www.filosofia.org/bjff/> que reproduce la reimpresión del *Teatro Crítico* por Joaquín Ibarra, de 1777-1779). En el *Mapa intelectual*, Feijóo reproduce uno de los típicos «espejos de los pueblos», en este caso

deja claro que a él no le convencen mucho tales ideas sobre las diferencias en el carácter de los pueblos. Con ello se muestra considerablemente independiente de las corrientes de pensamiento de su época. Su argumentación de que el libre albedrío es más fuerte que la disposición natural del hombre es un indicio del pensamiento ilustrado de Feijóo, incluso si es un representante muy temprano del movimiento en España. Además, este artículo no sólo demuestra la recepción y la reflexión de las ideas más actuales de Europa, sino que su actitud frente a otros países, otras naciones, teóricamente es bastante neutral. El hecho de que en este discurso no aparezca Portugal tiene que ver con la disposición de los «espejos de los pueblos» y los demás tratados sobre los caracteres nacionales,⁵⁶⁶ que no suelen incluir un tipo portugués, sólo el español, probablemente refiriéndose a toda la Península (procedimiento ya comentado en cuanto a los viajes de europeos por «España», es decir, por la Península Ibérica). De su comentario a los *Specula* sobre la caracterización de los pueblos tenemos por lo menos ya un primer indicio acerca de la imagen feijoniana de los españoles:

El citado Autor (que es Alemán) la propone como arreglada al sentir común de las Naciones. Pero yo no salgo por fiador de su verdad en todas sus partes, y en especial le hallo poco verídico en lo que dice de los Españoles; pues no son en el cuerpo horrendos, ni en la hermosura demonios, ni en la fidelidad falaces; antes bien en los cuerpos, y hermosura son airosos, y en la fidelidad firmes.⁵⁶⁷

Su artículo sobre el *Amor de la Patria y Pasión Nacional* es temáticamente semejante.⁵⁶⁸ En él condena primero lo que se considera

los *Specula phisico-mathematico-historica* de Johannes Zahn, obra publicada en 1696 en Nuremberg.

⁵⁶⁶ Sobre los «espejos de los pueblos» y su función imagológica en el siglo XVIII europeo remitimos a la publicación colectiva respecto al tema editada por Franz K. Stanzel (Stanzel, 1999).

⁵⁶⁷ Feijóo, 1779, t. II [1728], 320. Esta defensa muestra sobre todo la tipificación esquemática de tales espejos, que con su brevedad no puede reflejar la realidad, pero que justamente por su simplicidad se graba en la conciencia.

⁵⁶⁸ Feijóo, 1777, t. III [1729], 223-248.

amor de la patria como mero egoísmo en el sentido de que se basa en el afán de la comodidad de los habitantes de un país que no quieren aprender cosas nuevas. Admite que influye en esta pasión nacional no sólo lo que tiene que ver con las conveniencias reales (la alimentación, el clima etc.), sino también con las imaginadas. Con ello alude al orgullo injustificado hacia figuras o hechos que se consideran superiores a los de otros países, en lo que se refiere a sus costumbres, a su lengua, a las riquezas de su región y al primor de su gobierno sin realmente poder averiguar la veracidad de tales afirmaciones. Y pone los siguientes dos ejemplos:

A lo último del siglo pasado, cuando las armas de Francia estaban tan pujantes, hablándose en Salamanca en un corrillo sobre esta materia, un Portugués de baja esfera, que se hallaba presente, echó con aire de apotegma este fallo político: Certo eu naon vejo Principe en toda a Europa, que hoje poda resistir ao Rey de Francia, si naon o Rey de Portugal. Aun es más extravagante lo que Miguel de Montaña en sus Pensamientos Morales refiere de un rústico Saboyano, el cual decía: Yo no creo que el Rey de Francia tenga tanta habilidad como dicen; porque si fuera así, ya hubiera negociado con nuestro Duque que le hiciese su Mayordomo Mayor. Casi de este modo discurre en las cosas de su Patria todo el ínfimo vulgo.⁵⁶⁹

Si comparamos los dos ejemplos, que en cuanto al contenido son idénticos, llama la atención que se trate de un «portugués de baja esfera» y de un «rústico saboyano», es decir, dos personajes de poca educación. De ello, podríamos concluir que fueran afirmaciones que tienen que ver con la capa social de la que provienen. Sin embargo, también se menciona su nacionalidad y en el caso del portugués se imita incluso la lengua, lo que nos lleva a preguntar por qué motivo es importante esta información. Obviamente, se trata de destacar todavía más la ridiculez de esta mentalidad, al atribuirle a un reino y a un ducado bastante pequeños y periféricos. Significa que el portugués que habla en Salamanca de la fuerza de su rey no es tomado en serio. Con esto queda claro que Feijóo también se sirve de los prejuicios imagológicos para ejemplificar con más fuerza sus argumentos,

⁵⁶⁹ Feijóo, 1777, t. III [1729], 231.

y que el portugués inculto forma parte de un imaginario actual y comprensible en su época.

Pero su crítica no se reduce a estos representantes provinciales, sino que se extiende también a las «cabezas bien atestadas de textos [...] encaprichadas, de que sólo en nuestra Nación se sabe algo, que los Extranjeros sólo imprimen puerilidades, y vagatelas, especialmente si escriben en su idioma nativo.»⁵⁷⁰ Observa que este menosprecio injustificado de personas supuestamente cultas en España tiene su equivalencia en el extranjero, donde a los españoles se les considera «de mucha barbarie». Con otras palabras, Feijóo observa en su tiempo y en la historia lo que aquí en nuestro estudio llamamos «imagología nacional», con una clara jerarquía que siempre privilegia lo propio frente a lo ajeno. Aunque el autor esté condenando esta actitud como injustificada, sucumbe a la misma tentación en el momento de dar sus ejemplos anecdóticos.

Feijóo deduce de la necesidad de engrandecer la propia nación manifestada en la historiografía que ésta no puede reflejar los hechos de manera fiel a la verdad, lo que ejemplifica con el jesuita Mariana⁵⁷¹ a quien califica de muy docto y sincero, «pero esta ilustre partida, que engrandece entre los sanos críticos su gloria, se la disminuye entre la vulgaridad de España».⁵⁷²

Como para demostrar su capacidad de autocrítica nacional, en un tratado sobre *El peso del aire*⁵⁷³ admite que los conocimientos nuevos a los que se llegó mediante experiencias físicas, se extienden y desarrollan en las escuelas de las demás naciones, mientras que en España todavía no se suelen conocer. Justifica su explicación del fenómeno del peso del aire con «[por]que esta doctrina aún es pere-

⁵⁷⁰ Feijóo, 1777, t. III [1729], 231.

⁵⁷¹ El jesuita Juan de Mariana (1536-1623) escribió entre otras obras una monumental *Historia General de España* en treinta volúmenes.

⁵⁷² La cita sigue: «Dicen que no tenía el corazón español; que su afecto y su pluma estaban reñidos con su patria; y como un tiempo atribuyeron muchos la nimia severidad del emperador Severo con los romanos a su origen africano por parte del padre, al padre Mariana quieren imputar algunos cierto género de despego con los españoles, buscándole para este efecto, no sé si con verdad, ascendencia francesa por parte de la madre (Feijóo, 1777, t.III [1729], 234).

⁵⁷³ Feijóo, 1779, t. II [1728], 241-250.

grina en España, donde la pasión de los Naturales por las antiguas máximas hace más impenetrable este país a los nuevos descubrimientos de las ciencias, que toda la aspereza de los Pirineos a las escuadras enemigas.»⁵⁷⁴ De esta metáfora de la frontera natural que impide la invasión de fuerzas militares por las barreras ideológicas contra nuevos conocimientos de origen extranjero, se puede deducir que con el término de «España», aquí Feijóo también se refiere a Portugal, es decir a toda la Península que queda detrás de la montaña, sea real o imaginada.

Si buscamos ejemplos que den alguna clave sobre la actitud de Feijóo frente a los portugueses y Portugal, o sobre otros temas relacionados con la imagología, nos damos cuenta de que no siempre sigue su propio ideal de observador neutral o que por lo menos conoce y menciona los prejuicios que existen sobre esta nación.

En un artículo sobre la *Sabiduría aparente*,⁵⁷⁵ Feijóo cita la siguiente anécdota:

Mas para que el que no es vulgo, aquel a quien no hace fuerza la razón, en vez de calificarse de docto, se gradúa de bestia. Con gracia, aunque gracia Portuguesa (que es, arrogante), preguntando el ingenioso Médico Luis Rodríguez, qué cosa era, y cómo lo había hecho otro Médico corto, a quien el mismo Rodríguez había arguido, respondió: *Tan grandissimo asno e, que por mais que ficen, jamais o pueden concruir.*⁵⁷⁶

Sin cuestionarla repite, entre paréntesis, la imagen del portugués arrogante. Además, es el médico portugués (caracterizado por el uso de la lengua portuguesa), quien dice tonterías frente al ilustre médico castellano, al que se menciona por su nombre.

La característica más frecuente que encontramos en Feijóo atribuida a los portugueses es cierto provincialismo que tiende hacia la estupidez y la arrogancia. El provincialismo se refleja en otra anécdota en los *Chistes de N.*⁵⁷⁷ sobre un portugués en Santiago, quien al ver el Monasterio de San Martín, nota la desproporción entre la puer-

⁵⁷⁴ Feijóo, 1779, t. II [1728], 241.

⁵⁷⁵ Feijóo, 1779, t. II [1728], 210-233.

⁵⁷⁶ Feijóo, 1779, t. II [1728], 217.

⁵⁷⁷ Feijóo, 1778, t. VI [1734], 330-352.

ta principal, muy pequeña y la escalera grande y dice: «Estos Padres, como estiman tanto la escalera, y ella sin duda lo merece, hicieron la puerta tan pequeña, porque no se les escapase por ella.» Pero es obvio que, en este capítulo, Feijóo está coleccionando chistes y anécdotas existentes, comentándolos y a veces (como en este caso ocurre) trazando sus tradiciones y predecesores.⁵⁷⁸

Con respecto a la arrogancia, vuelve a aparecer este estereotipo en el capítulo sobre la *Fábula del establecimiento de inquisición en Portugal*,⁵⁷⁹ en el cual Feijóo se empeña en deconstruir la historia vigente del *Falso Nuncio de Portugal*.⁵⁸⁰ En la introducción a este artículo, explica que su motivación para tal empresa no sólo consiste en corregir un error, sino también en «vindicar la Nación Portuguesa de la injuria, que se le hace en suponerla tan ruda, que se dejase engañar de un hombrecillo solo [...]»⁵⁸¹ Sigue toda una declaración de amor hacia Portugal, cuyo propósito no parece ser tanto la aparente veneración de este país, sino sobre todo el elogio de su propia tolerancia y franqueza frente a lo extranjero:

Amo, y venero a esta nobilísima Nación por todas aquellas razones que la hacen gloriosa en todo el Orbe. El nacimiento me hizo vecino suyo, y conocimiento apasionado. Extrañarán lo segundo los que saben lo primero, porque entre los confinantes, sujetos a distintas Coronas, suele reinar cierta especie de emulación, que los hace mal avenidos;

⁵⁷⁸ «Este dicho viene a ser el mismo, aunque invertida la materia, de Diógenes a los Mindianos, cuya Ciudad era pequeña, pero las puertas de ella muy grandes. Advirtiósles Diógenes, que las cerrasen, porque la Ciudad no se escapase por ellas.» (Feijóo, 1778, t. VI [1734], 340).

⁵⁷⁹ Feijóo, 1778, t. VI [1734], 164-189.

⁵⁸⁰ «El relato autobiográfico atribuido a Juan (o Alonso, Fernando, etc.) Pérez Saavedra es una célebre mixtificación del siglo XVI que pronto desbordó el propósito, sea el que fuere, que incitó a su autor a redactarlo» escribe Jesús-Antonio Cid en el resumen de un artículo sobre el *Falso Nuncio*, en cual también destaca, que el texto se vió sometido a cambios radicales a lo largo de su historia de tradición, y que la versión a la que se refiere Feijóo es «una redacción amplificada del texto, que constituye el último estadio en una larga cadena de refundiciones, y que incluso en su lenguaje y estilo tiene rasgos ya dieciochescos» (Cid, 1999, 55).

⁵⁸¹ Feijóo, 1778, t. VI [1734], 172.

pero como el Cielo me dio un espíritu desembarazado de estas preocupaciones vulgares, igualmente estimo el mérito en cualquiera que le encuentro.⁵⁸²

Es interesante la observación de Feijóo sobre las relaciones tensas que suelen existir entre regiones fronterizas de dos estados. Justamente en Galicia, cultural y lingüísticamente muy relacionada con Portugal, no parece tan lógico que la actitud entre los habitantes de la región sea hostil. Lo que sí es probable, es un cierto desequilibrio en cuanto a la voluntad de acercamiento. Feijóo, de todas maneras, atribuye a esta situación fronteriza un mayor riesgo de desentendimiento, y aunque lo que leemos nos parece a primera vista una autoalabanza desmesurada, tiene también la función retórica de intensificar todavía su elogio a la nación portuguesa, que sigue directamente a este pasaje. Como valores destacables de Portugal enumera la gloria militar, el celo por conservar la fe, la eminencia en las letras, la fecundidad en producir excelentes ingenios y la lealtad entre príncipe y vasallos. Sobre todo la eminencia en las letras y la producción de ingenios son dos puntos en los que Verney no estaría de acuerdo con él. Feijóo detecta los defectos en otro ámbito, por ejemplo, el del carácter de los portugueses:

No ignoro que está notada su arrogancia entre las Naciones, como lunar, que quita algo de lustre a aquellas virtudes; pero si bien se reflexiona, se hallará, que por lo común esto que se llama en ellos jactancia, nada es en el fondo más que chiste, y donaire, y en tal cual individuo un inocente desahogo de la vivacidad del espíritu.⁵⁸³

Queda claro, por lo que escribe Feijóo, que la arrogancia portuguesa es un heteroestereotipo corriente «entre las naciones» y, en su intento de disculparlo, Feijóo confirma su existencia real. Sin embargo, como justificación o, mejor dicho, como interpretación correcta de tal jactancia intenta dar un aspecto positivo de gracia e inteligencia al carácter de los portugueses. Comparando los estereotipos con la experiencia, su caracterización de los portugueses incluye atributos

⁵⁸² Feijóo, 1778, t. VI [1734], 172.

⁵⁸³ Feijóo, 1778, t. VI [1734], 172.

como «dulzura», «atención», «urbanidad»,⁵⁸⁴ «nobleza», «agudeza», «erudición», y le parece incompatible con «la soberbia hinchazón, que se les atribuye».⁵⁸⁵ Todo este aprecio por la nación portuguesa lo explica otra vez con experiencias muy personales:

Altamente están impresas en mi corazón, y en mi memoria las especialísimas honras, que he debido a algunos Señores Portugueses [...] dignándose estos de preconizar al mundo mis rudas tareas con elogios, que solo estarían bien colocados en los mismos Panegeristas. ¿Dónde está, pues, esa altanería orgullosa, con que se dice, que los Portugueses pisan todo lo que no es suyo?⁵⁸⁶

A esta introducción sigue toda una argumentación para probar lo incierto de la historia del *Falso Nuncio*.⁵⁸⁷

El último ejemplo demuestra muy bien la discrepancia en Feijóo entre una intención teórica de superar los prejuicios, una tradición de estereotipos que sin embargo incluye en sus textos, y un intento muy subjetivo de corregir esta imagen mediante experiencias personales concretas.

De hecho, en el *Teatro Crítico y Moral* se nota que las reservas que Feijóo tiene en cuanto al extranjero, no suelen dirigirse contra Portugal sino más bien contra Francia, como vemos tanto en su discurso sobre *las Modas*,⁵⁸⁸ como también en un caso relevante para nuestra cuestión, en el discurso sobre *El paralelo de las Lenguas Castellana, y Francesa*.⁵⁸⁹ Este discurso empieza con una crítica severa contra los españoles:

⁵⁸⁴ El calificativo *urbanidad* se opone al heteroestereotipo del portugués rural e inculto, utilizado en las anécdotas antes mencionadas.

⁵⁸⁵ Feijóo, 1778, t. VI [1734], 173.

⁵⁸⁶ Feijóo, 1778, t. VI [1734], 173.

⁵⁸⁷ En la edición de Madrid 1778, se publica un suplemento en el que Feijóo defiende su artículo frente al editor de una nueva edición del *Falso Nuncio* que promete dar cuenta de su veracidad e insulta directamente a Feijóo y su tratado (Feijóo, 1778, t. VI [1734], 182-189).

⁵⁸⁸ Feijóo, 1779, t. II [1728], 168-187.

⁵⁸⁹ Feijóo, 1778, t. I [1726], 309-325.

Dos extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros Españoles en orden a las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo: otros las abaten hasta el abismo. Aquellos, que ni con el trato de los extranjeros, ni con la lectura de los libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su patria, juzgan que cuanto hay de bueno en el mundo está encerrado en ella. De aquí aquel bárbaro desdén con que miran a las demás Naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, o escuchan con irrisión sus adelantamientos en artes, y ciencias. Bástales ver a otro Español con un libro Italiano, o Francés en la mano, para condenarle por genio extravagante, y ridículo. Dicen que cuanto hay bueno, y digno de ser leído, se halla escrito en los dos idiomas Latino, y Castellano. Que los libros extranjeros, especialmente Franceses, no traen de nuevo sino bagatelas, y futilidades; pero del error que padecen en esto, diremos algo abajo. Por el contrario los que han peregrinado por varias tierras, o sin salir de la suya comerciado con extranjeros, si son picados tanto cuanto de la vanidad de espíritus amenos, inclinados a lenguas, y noticias, todas las cosas de otras Naciones miran con admiración; las de la nuestra con desdén.⁵⁹⁰

Es en esta discrepancia donde se mueve Feijóo y cuyos extremos le parecen igual de condenables. Aunque sigue otro párrafo con críticas a la imitación ciega de modelos franceses, la intención principal de este discurso es la de explicar la importancia del aprendizaje de las lenguas. Feijóo sostiene que el dominio de la lengua francesa es imprescindible para la lectura de varios escritos eruditos de interés, que no existen en traducción. Concluye este subcapítulo con la afirmación de que para los que se limitan a «aquellas facultades que se enseñan en nuestras escuelas» como derecho, lógica, medicina galénica y teología, no necesitan otra lengua que el latín, pero «para sacar de este ámbito o su erudición o su curiosidad, debe buscar como muy útil, si no absolutamente necesaria, la lengua francesa».⁵⁹¹ En esta observación no sólo admite que las ciencias modernas tienen su origen fuera de España, sino también que el sistema de educación en España está bastante anticuado en comparación con el extranjero.

A la lengua francesa como tal, sin embargo, Feijóo no le concede ninguna ventaja o superioridad sobre la castellana. Aunque, en general, admite un mejor estilo en los autores franceses (lo que según

⁵⁹⁰ Feijóo, 1778, t. I [1726], 309/310.

⁵⁹¹ Feijóo, 1778, t. I [1726], 309/310.

él no tiene que ver con la lengua en sí, sino con la retórica), y en algunos españoles observa un exagerado afán por los préstamos del francés o del latín, dice que no nace «del idioma Español la impropiedad o afectación de algunos de nuestros compatriotas, sí de la falta de conocimiento del mismo idioma, o defecto de genio o corrupción de gusto.»⁵⁹² Lo normal le parece ser que a cada uno le suene bien su idioma nativo y mal el extranjero hasta que se haya aprendido bien su uso. Su ejemplo para esta observación es que «dentro de España parece a Castellanos, y Andaluces humilde, y plebeya la articulación de la Jota, y la G de Portugueses, y Gallegos».⁵⁹³ Feijóo delimita claramente el ámbito lingüístico castellano del gallego y del portugués. Lo que parece curioso es que el sonido extraño de una lengua también se relacione con características de sus hablantes. En el caso concreto, la fonética gallega y portuguesa recibe el calificativo de «humilde y plebeya» por parte de los castellanos, lo que corresponde a la imagen del portugués rural que ya apareció varias veces. Estas caracterizaciones son las que conoce y observa Feijóo, pero no las que apoya. En su opinión se puede asegurar «que los idiomas no son ásperos, o apacibles, sino a proporción que son, o familiares, o extraños».⁵⁹⁴ Comenta también la opinión común de que para diversos géneros literarios existan lenguas especialmente aptas, opinión que tampoco comparte. Según Feijóo no existe una relación entre género e idioma, pero sí entre las formas literarias y la manera de ser de los pueblos. Con esta justificación, Feijóo recurre a los «caracteres nacionales» cuya existencia ponía en duda en los discursos mencionados al principio de este capítulo. Es sumamente interesante a este respecto su ejemplo portugués:

Del mismo modo la propiedad que algunos encuentran en las composiciones Portuguesas, ya Oratorias, ya Poéticas, para asuntos amatorios, se debe atribuir, no al genio del lenguaje, sino al de la Nación. Pocas veces se explica mal lo que se siente bien; porque la pasión, que manda en el pecho, logra casi igual obediencia en la lengua y en la pluma.⁵⁹⁵

⁵⁹² Feijóo, 1778, t. I [1726], 315.

⁵⁹³ Feijóo, 1778, t. I [1726], 315.

⁵⁹⁴ Feijóo, 1778, t. I [1726], 316.

⁵⁹⁵ Feijóo, 1778, t. I [1726], 316/317.

El *genio* de la nación portuguesa es, por lo tanto, apto para los asuntos amatorios; y esta vez Feijóo no relativiza su heteroimagen portuguesa.

Volviendo a la comparación entre la lengua castellana y la francesa, Feijóo trata el tema de los préstamos lingüísticos, admitiendo por un lado, que pueden enriquecer un idioma, pero por el otro que «la conservación del idioma patrio es de tanto aprecio en los espíritus amantes de la Nación, que el gran juicio de Virgilio tuvo este derecho por digno de capitularse entre dos deidades [...]»⁵⁹⁶ En este contexto enumera varios galicismos, según él, superfluos, y a varios autores españoles de prestigio que prescindieron completamente de los préstamos.

Al final, Feijóo incluye en su discurso sobre el paralelismo entre lengua castellana y francesa un apartado dedicado a las lenguas italiana y lusitana para abarcar «todos los dialectos de la Latina».⁵⁹⁷ Insiste en que normalmente para tales comparaciones sólo se tienen en cuenta la lengua castellana, francesa e italiana, pero afirma que la lengua portuguesa o gallega no son subdialectos del castellano, sino dialectos directos del latín. Incluye la lengua gallega dentro de o equivalente a la lusitana, por ser casi idénticas las dos lenguas y porque «se entienden perfectamente los individuos de ambas Naciones, sin alguna instrucción antecedente».⁵⁹⁸ Cuando trata del italiano y del portugués considera importante que la lengua italiana es la que más cerca queda del latín (hecho que la antepone a las demás lenguas románicas), pero que en segundo lugar se sitúa la lusitana, puesto que está menos degenerada que el castellano o el francés. Y finalmente expresa su patriotismo personal afirmando:

En fin, en honor de nuestra Patria diremos, que si el idioma de Galicia, y Portugal no se formó promiscuamente a un tiempo en los dos Reinos, sino que del uno paso al otro; se debe discurrir, que de Galicia se comunicó a Portugal, no de Portugal a Galicia. La razón es, porque du-

⁵⁹⁶ Feijóo, 1778, t. I [1726], 320.

⁵⁹⁷ Feijóo, 1778, t. I [1726], 321.

⁵⁹⁸ Feijóo, 1778, t. I [1726], 321. La insistencia en el gallego hace suponer que el origen natal de Feijóo, quien normalmente se identifica con la cultura española como conjunto o con la castellana, aquí influye en su pensamiento.

rante la unión de los dos Reinos en el gobierno Suevo, Galicia era la Nación dominante, respecto de tener en ella su asiento, y Corte aquellos Reyes.⁵⁹⁹

Esa primacía que adjudica al gallego sobre el portugués se puede interpretar de dos formas. O por un patriotismo gallego, personal del autor, o por un intento de integrar la lengua más castiza después del italiano dentro del territorio de la corona castellana. Ambas opciones parecen posibles, puesto que a menudo Feijóo se muestra muy subjetivo y personal en su obra, pero generalmente escribe desde una perspectiva claramente española, no libre de cierto patriotismo nacional.

Para concluir: ¿cuál es la actitud o cuáles son las actitudes que podemos detectar en Feijóo frente a España y Portugal? Se nota que su posición no es consecuente. Por un lado intenta ser neutral, y, por el otro, le importa destacar los valores de España. A veces se sirve de heteroestereotipos negativos cuando se refiere a los portugueses y a veces incluye a Portugal de manera positiva en «la España».

Al comparar la posición de Feijóo con la de Verney, Rossi llega a la conclusión de que la imagen de Portugal en el primero es mucho más benévola que la de España en el segundo. Esto se debe, desde nuestro punto de vista, sobre todo a la actitud crítica por parte de Verney frente a la propia nación. Como se ha mostrado, ésta suele ser tratada casi igual que el país vecino. En este sentido, Feijóo, que a veces también considera los dos países como conjunto o por lo menos los relaciona estrechamente, se sirve realmente con más frecuencia de heteroimágenes, ya sea positivas o negativas. Ello tiene como efecto destacar más el hecho de que se trata de dos naciones distintas. Al mismo tiempo, Feijóo, en su *Teatro Crítico* (aunque también quiere ilustrar a los españoles y también le importa luchar contra la ignorancia) tiene una actitud más favorable hacia la Península Ibérica y menos consecuentemente dirigida hacia los conocimientos extranjeros.⁶⁰⁰ Es muy llamativo que las citas de Feijóo no

⁵⁹⁹ Feijóo, 1778, t. I [1726], 324/325.

⁶⁰⁰ Obviamente le importa mucho difundir las ideas nuevas pues ha leído muchísima literatura extranjera. Pero queda una ambivalencia entre el orgullo y la lealtad a España y la estimación de lo extranjero, que a ve-

muestren huellas de una transferencia cultural significativa entre España y Portugal. Queda mucho más patente la importación de ideas, conocimientos y prácticas culturales del norte que el intercambio con el país vecino. Mientras que Verney admite la existencia de influencias españolas en Portugal, a veces calificándolas de perjudiciales, Feijóo ni siquiera menciona tales transferencias, independientemente de su dirección. En este sentido, no queda muy claro si la actitud de Verney hacia España es realmente más negativa que la de Feijóo en el caso contrario. Incluso se podría suponer que Verney toma más en serio al país vecino, visto que nunca lo descalifica con estereotipos tan llanos como lo hace Feijóo al referirse a los portugueses presuntuosos.

A la hora de comparar las ideas de Feijóo y Verney, queremos volver sobre el tema de la Retórica. Es un buen ejemplo para detectar un tipo de «comunicación» entre los dos, que aunque no refleje directamente las actitudes frente al país vecino, pone de relieve las semejanzas y las diferencias entre estos dos eruditos de dos generaciones distintas. Al principio de este capítulo ya se citó el juicio de Verney sobre Feijóo. Las consideraciones de los dos sobre la Retórica permiten ver de manera concreta, hasta qué punto las argumentaciones de los dos coinciden y dónde difieren, lo que puede relativizar esta afirmación de Verney.

6.2.3 El arte de la retórica en Feijóo y en Verney

Una de las *Cartas eruditas y curiosas*⁶⁰¹ de Feijóo se titula: «La elocuencia es naturaleza y no arte». Como es usual en las *Cartas*, se empieza con el obligatorio «Muy señor mío», dirigiéndose a una persona hipotética (al igual que Verney en su *Método*). En este caso pretende que su corresponsal había elogiado el estilo de Feijóo y le había pedido un método que le permitiese imitarlo. Esta introducción

ces también le parece imponer cierto sentimiento de inferioridad o de envidia.

⁶⁰¹ Las *Cartas eruditas y curiosas* fueron publicadas en cinco tomos entre 1745 y 1760. Otra vez citamos según www.filosofia.org/bjf, que pone a disposición la versión digitalizada de la reimpresión de las cartas, 1773-1777.

(no poco autoaduladora) le sirve a Feijóo como punto de partida para sus ideas sobre la Estilística y la Retórica como artes que se pueden enseñar y aprender. Feijóo sostiene que él no ha formado su estilo, sino que le es completamente natural.⁶⁰² Opina que ni por imitación ni por estudio de un método es posible aprender el buen estilo, porque ambos procedimientos destruyen el estilo natural «y sin naturalidad no hay estilo». Sólo en la naturalidad se puede encontrar la perfección mientras que lo artificial lleva a la afectación que desprecia, no sólo en cuanto al estilo sino en todo. La afectación es lo que tanto Verney como Feijóo abominan, aunque probablemente la definirían de maneras distintas. Para Feijóo existe un solo campo en el que tiene su función la afectación, y es la lisonja. Dice que ésta siempre es artificial y afectada, «hechizo diabólico», pero sin embargo agrada, porque le gusta al lisonjeado oír sus elogios. El ejemplo, por lo tanto, muestra que la afectación sólo sirve para una acción que en sí es negativa. Para todo el resto de enunciados (escritos u orales) es perjudicial. Si alguien no logra con su estilo natural convencer al destinatario, según la opinión de Feijóo, mucho menos lo conseguiría «si sobre ese [modo] emplasta otro postizo». Por eso no aconseja a nadie imitar modelos literarios y enumera varios ejemplos que demuestran que no funciona el aprendizaje de estilo mediante la imitación. Así por ejemplo:

El discreto conde de Erizeira, que escribió la Vida de Jorge Castrioto, se propuso, como él mismo confiesa, imitar el estilo Castellano de nuestro D. Antonio de Solís, y no negaré que le imitó, pero quedando un grande intervalo entre los dos. Siguió sus pasos, pero de lejos. Digo lo mismo que acaso deleitaría más a los Lectores, aquel Prócer Portugués, si entregase enteramente su pluma a la dirección de su genio.⁶⁰³

Tenemos aquí otro ejemplo de un portugués, esta vez noble y calificado de discreto, que también hasta cierto punto se distingue de los estereotipos aquí tratados porque quiere imitar a un escritor castellano. Pero sobre todo sirve para dejar clara la quintaesencia de la carta:

⁶⁰² «Tal cual es, bueno o malo, de esta especie o de aquella, no le busqué yo: él se me vino; y si es bueno, como Vmd. afirma, es preciso que haya sido así, como voy a probar.» (Feijóo, 1773, t. II [1745], 44).

⁶⁰³ Feijóo, 1773, t. II [1745], 47.

hay que contentarse con y servirse de los requisitos naturales que cada uno tiene. Si, por naturaleza, las personas están desprovistas de dones literarios, éstos empeoran todavía más con la superposición de la retórica imitada. Lo único que Feijóo admite en cuanto a la educación, es la corrección de defectos. Defectos, *notabene*, provocados por la formación retórica.

Antes se ha podido verificar que Verney condena la afectación en la lengua, lo que se expresa sobre todo en su rechazo del estilo barroco. Sin embargo difiere fundamentalmente de Feijóo en cuanto a la función que tiene el arte de hablar en sí. Considera la Retórica como una de las disciplinas básicas de la educación y, como ya se ha visto antes, se preocupa por una reformatión de este elemento de la enseñanza escolar. Por lo tanto opina que «o discurso do homem despido de todo o artifício não pode menos que ser um Caos. Poderá ter novas razões, excogitar provas mui fortes, mas, se não sabe dispor com orden, quem poderá entendê-lo?»⁶⁰⁴ Para Verney, lo que importa es el método, la configuración lógica y clara que permita expresar con la lengua los pensamientos de manera comprensible. El principio de su carta sobre la Retórica nos hace pensar que se trata de una réplica directa al texto de Feijóo:

Dir-me-ão, e já mo disseram alguns, que este discurso é dirigido a introduzir um estilo afectado nas conversações e carregar todos com o peso de falar por *tropos* e *figuras*, não proferir discurso que não seja segundo as regras da arte, cuja affectação é pior que falar sem Retórica. Mas esta objecção é igualmente distante da boa razão que do meu intento, e é unicamente fundada em não saber que coisa é Retórica. Permita-me V.P. que eu me dilate alguma coisa neste particular, para explicar o que digo, o que devo, e livrar a muita gente deste prejuízo.⁶⁰⁵

Si efectivamente es así, de nuevo se trata de una crítica bastante severa del erudito español, que quedaría calificado de «distante de boa razão» e ignorante de lo que significa la Retórica.

Este ejemplo se presta para destacar tres puntos acerca de Feijóo y Verney. En primer lugar, comparten muchas preocupaciones, y ambos tienen la intención de mejorar el conocimiento de la gente.

⁶⁰⁴ Verney: 1949-52, t. II, p. 6.

⁶⁰⁵ Verney: 1949-52, t. II, p. 8.

Por ello, también les importa la manera de hablar y de escribir, y les desagrada el estilo afectado del Barroco. Pero mientras Feijóo llega a la conclusión de que hay que omitir por completo cualquier tipo de retórica fijada, Verney se preocupa por mejorar la enseñanza de esta disciplina. Esto sería el punto segundo: Verney quiere iniciar una reforma científica mediante un cambio bien preparado y metodológico del sistema educativo, mientras que Feijóo intenta educar a la gente de manera más directa a través de sus escritos que, efectivamente, no parecen seguir un orden temático estricto sino más espontáneo.

En tercer lugar este pequeño interludio manifiesta (y que ya hemos visto en el *apéndice* de Verney sobre Feijóo), es que la relativa juventud del portugués en comparación con la edad de Feijóo le permite leer y criticar los textos del español. En este sentido también podemos hablar de una transferencia que provoca un producto nuevo por parte de Verney.

Con los tres eruditos –Mayans, Feijóo y Verney– hemos podido mostrar un triángulo de contactos entre tres de los más famosos ilustrados de la Península Ibérica. Queda evidente que existe el intercambio concreto de ideas tanto en las cartas como en los libros entre Portugal y España. Al mismo tiempo existe una reflexión más teórica sobre los dos países, como también la relación entre ellos y su posición frente al resto de Europa. Pero en general hay que admitir que para cada uno de los tres es más importante la influencia extrapeninsular. Feijóo tal vez sea él que menos se orienta hacia el extranjero; pero también a él le importa introducir mediante sus textos las ideas modernas de la Ilustración que le llegan a través de libros foráneos. Mayans mantiene un contacto tan vivo con eruditos de todo el mundo que los portugueses sólo se pueden considerar como una pequeña parte que completa el conjunto de una sociedad científica supranacional. Y Verney, muy preocupado por el estado científico de su país y de toda la Península, decide abandonar Portugal y establecerse en Italia, donde está en contacto más directo con la cultura de erudición que está defendiendo. No debemos deducir de ello que, efectivamente, haya un déficit insuperable en cuanto al alcance de la Ilustración en la Península Ibérica. Es verdad que las ideas nuevas pasan los Pirineos con cierto retraso. Feijóo es uno de los primeros en difundirlas en España; pero también Mayans y Verney pertenecen a una genera-

ción temprana de ilustrados peninsulares. Su labor, y la de los demás intelectuales que se reúnen en Academias y Tertulias por toda la Península, desemboca en radicales reformas del sistema educativo y político tanto en Portugal como en España.

7. CONCLUSIÓN

Las respuestas a nuestros interrogantes iniciales son varias y complejas. No resulta fácil dar un argumento sencillo y global acerca de las percepciones mutuas y la transferencia cultural en la Península Ibérica del siglo XVIII a través de los textos analizados.

Hemos visto que en lo referente a la política, este siglo comienza con una fase sumamente conflictiva porque en la Guerra de Sucesión los dos reinos peninsulares no apoyan al mismo pretendiente. Estos conflictos no sólo se manifiestan sólo mediante batallas reales entre las tropas de ambos lados sino que también se publican documentos con una intención propagandística que transportan la tensión a un ámbito cultural, influyendo en la opinión pública respecto del país vecino. En el caso concreto de las cartas del comandante Farrey y sus corresponsales castellanos, sorprende sobre todo el discurso religioso que se emplea para denigrar las acciones de los contrincantes. Ambos lados se presentan como los defensores de la causa justa y cristiana contra los bárbaros e infieles. Con ello, se sitúan dentro de una misma tradición cultural, la de las Cruzadas contra los paganos, estableciendo así un parecido no intencionado.

Las relaciones políticas se calman después de la paz de Utrecht; pero a lo largo de la primera mitad del siglo nunca llegan a ser muy estrechas. Las bodas de los príncipes de Brasil y de Asturias con las princesas de la otra casa real tampoco permiten superar las tensiones tanto personales como de rivalidad política entre las dos Coronas. Pero el intercambio de las princesas lleva seguramente a transferencias culturales en ámbitos muy diversos. Primero, se establece un contacto muy estrecho entre ambas cortes mediante la correspondencia que mantienen las princesas con su respectiva casa natal. Al

mismo tiempo, provocan la transferencia de otras personas: embajadores especiales, criados, curas y artistas que acompañan a las altezas reales y llevan consigo sus costumbres. Además, son importantes, por una parte, la transferencia de objetos y productos muy concretos, y, por otra, la producción literaria a ambos lados de la frontera motivada por la presencia de una princesa extranjera. Las imágenes creadas en estos textos insisten mucho en la hermandad de los dos países y en la gloria que los une. En cambio, en las cartas analizadas se distingue a un «otro» que está definido menos por la nacionalidad que por las diferencias culturales entre una corte y otra. Los correspondientes siempre son conscientes de encontrarse en un ámbito ajeno y suelen compararlo con lo conocido para destacar las diferencias. Éstas no sólo se manifiestan en el trato personal sino también en los usos religiosos, culturales y políticos.

El caso de Don Manuel permite observar las consecuencias políticas y económicas que pueden tener los viajes de las personas de una casa real. Más aún, dicho caso ejemplifica el funcionamiento de los nuevos medios de comunicación, que dan cuenta pública de los acontecimientos alrededor del infante portugués. De ahí, la historia llega a integrarse en textos literarios como las *Mémoires et aventures d'un homme de qualité* del Abbé Prévost en las que se borran las fronteras entre facticidad y ficcionalidad. Algo semejante sucede con la historia del supuesto autor del periódico clandestino *El Duende Crítico*. Su biografía se transforma en un texto con rasgos de la literatura de aventuras. La imagen de Portugal representada en este texto, escrito en castellano y circulando en España, es mucho más positiva que la de España. Tal hecho es llamativo porque en los textos satíricos del *Duende*, sí es criticada España, pero no en oposición al estado vecino. La sátira se dirige contra la política española y contra el resto de Europa con los típicos recursos retóricos que se sirven también de la reducción a los estereotipos nacionales, sobre todo de España y Francia. El *Duende Crítico de Madrid* no expresa necesariamente la opinión de los portugueses y la de sus partidarios, como lo explica la *Vida*, sino que representa la disconformidad con el poder actual en España y en Europa. En cuanto a la manifestación cultural, no hay duda de que una fase de tensión como la que hubo entre España y Portugal alrededor de 1735, no impidió la producción literaria, sino que incluso la propulsó.

Pero la creación de imágenes y la transferencia cultural no dependen únicamente de las coyunturas políticas. Así lo demuestran los ejemplos de los viajeros y de los eruditos ilustrados. En una época en la que la experiencia viajera es propagada como medida para mejorar la educación y la ciencia se supone que españoles y portugueses revisan sus imágenes con respecto al vecino mediante los viajes. Sin embargo, la documentación de tal actividad es muy escasa. Llama la atención, sobre todo, que no disponemos de relatos de viajes portugueses a España. Existen varias explicaciones para esta situación. Posiblemente, los viajeros no consideran al país vecino como culturalmente diferente, por lo cual no lo tematizan en sus textos. Pero en los escritos apodémicos, en los pocos relatos de viajeros y también en el intercambio intelectual de los eruditos, sí se manifiesta una diferenciación consciente entre los dos países peninsulares. Puede que la diferencia a muchos no les parezca bastante acusada o que el país vecino no sea lo suficientemente extraño como para servir de tema para un relato. Los puntos de referencia son mayormente Francia, Italia o Inglaterra, las prominentes naciones en la cultura dieciochesca, o también lugares más distantes o «exóticos» de la Europa del Norte y del Este. Sin embargo, los textos analizados evidencian que, por un lado, los viajeros encuentran diferencias culturales, particularmente en la alimentación, en la arquitectura, en la política y en cuanto a los usos religiosos. Por el otro lado, los viajeros españoles en el Portugal de la segunda mitad del siglo suelen tener un interés explícito en las reformas culturales llevadas a cabo por el Marqués de Pombal. Portugal se convierte por lo tanto en un modelo, si dejar nunca de ser también un rival: esto se hace patente en la importancia que se le atribuye al sistema militar de que dispone.

La orientación de los «ilustrados» hacia los demás países europeos se nota también en la correspondencia de los eruditos peninsulares. El ideal de la *república de las letras* no se para ante los vecinos, pues existen relaciones amistosas y de intercambio intelectual entre portugueses y españoles; pero las influencias importantes llegan de fuera de la Península. Si parcialmente notamos la actitud de considerar a España y Portugal como un conjunto, la semejanza se encuentra, más que nada, en la inferioridad intelectual o cultural que sienten los pensadores dieciochescos frente al resto de Europa. A pesar de esta autopercepción negativa, se puede observar que tanto en Portu-

gal como en España las ideas ilustradas entran y se adaptan a las circunstancias, y tienen sus consecuencias en la cultura, en la política, en la economía y en la educación.

En conclusión, el imaginario del «otro» país ibérico que se manifiesta en los textos dieciochescos es plurifacético. La influencia de las relaciones políticas (sometidas a muchos cambios y crisis en la época) no se puede negar. Siempre se manifiesta de una u otra manera la conciencia de una diferencia nacional. Sin embargo, parece que hacia el final del siglo XVIII, al menos por parte de los españoles, se percibe un mayor interés por los progresos del vecino. La idea de formar un conjunto cultural con algunas diferencias nacionales se constituye en el momento de saberse en crisis frente a los países extrapeninsulares. Es una tendencia muy efímera hacia un iberismo intelectual que podría entenderse como un primer paso en dirección a la manifestación más explícita de esta idea en el siglo XIX. Así, el siglo XVIII encaja como fase transitoria y algo inestable en la percepción mutua de Portugal y España entre la de mayor distanciamiento político en el siglo anterior y la del Iberismo ideado en el siglo posterior.

8. BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS INÉDITOS

Cornide, José: *Diario del Viaxe de D.ⁿ Josef Cornide Desde la Coruña â Cadiz por Portugal*, [1772], BN de Lisboa, COD. 12985.

* *De correspondencia de D^a Luisa Velandia nombrada para servir en Lisboa a la Señora Infanta de España D^a Mariana Victoria, con fechos sobre sus sueldos y pensiones de 1730 a 1734*. AGS, Estado, Portugal, Legajo 7161.

* *Sobre los viajes del Infante D. Manuel, su recibimiento, hospedaje y tratamiento en España*. AGS, Estado, Portugal, Legajo 7362.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Doce cartas manuscritas dirigidas a Caetano de Bem*, BNL, Mss. 56, n^o12)

TEXTOS IMPRESOS

Abreu, Luís Machado de: «Imagens de Portugal nas Lettres Juives», en: *Portugal no Século XVIII de D. João V à Revolução Francesa*, Sociedade Portuguesa de Estudos do Século XVIII, Lisboa, Universitária Editora, 1991, 77-83.

Acosta Montoro, José: *Periodismo y Literatura I*, Madrid, Guadarrama, 1973.

Adam, Jean-Michel: «Les genres du discours épistolaire. De la rhétorique à l'analyse pragmatique des pratiques discursives», en: Jürgen Siess (dir.): *La lettre entre réel et fiction*, Paris, Sedes, 1998, 37-53.

Adam, Jean-Michel; Heidmann, Ute: «Discursivité et (trans)textualité: La comparaison pour méthode. Exemple du conte», en: Amossy, Ruth; Maingueneau, Dominique (dir.): *L'analyse du discours dans les études littéraires*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2003, 29-49.

Aguilar Piñal, Francisco: *Introducción al siglo XVIII* (Historia de la Literatura española, tomo 25), Madrid, Júcar, 1991.

Aguilar Piñal, Francisco: *La España del absolutismo ilustrado*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

Álvarez Barrientos, Joaquín; Lopez, François; Urzainqui, Inmaculada: *La república de las letras en la España del s. XVIII*, Madrid, CSIC, 1995.

Álvarez Barrientos, Joaquín: «Acerca del estado actual (2003) de los estudios sobre el hombre de letras en la España del siglo XVIII», en: Tschilschke, Christian von; Gelz, Andreas (eds.): *Literatura – Cultura – Media – Lengua. Nuevos planteamientos de la investigación del siglo XVIII en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 2005, 3-14.

Álvarez Barrientos, Joaquín: *Los hombres de las letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006.

Álvarez de Miranda, Pedro: «Sobre viajes y relatos de viajes en el siglo XVIII español», en: Bordonada, Ángela Ena (dir.): *Literatura de viajes*, Compás de Letras, 7, Madrid, Universidad Complutense, Diciembre 1995, 97-122.

Almeida, Luís Ferrand de: «Tomás Pinto Brandão – *Antologia. Este é o bom governo de Portugal*. Prefácio, leitura de texto e notas

de João Palma-Ferreira. Mem Martins, 1976» (recensão), *Revista Portuguesa de História*, tomo XIX, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1981, 325-338.

Amossy, Ruth: «La lettre d'amour du réel au fictionnel», en: Jürgen Siess (dir.): *La lettre entre réel et fiction*, Paris, SEDES, 1998, 73-96.

Amossy, Ruth; Maingueneau, Dominique (dir.): *L'analyse du discours dans les études littéraires*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2003.

Anastácio, Vanda (coord.): *Correspondências: usos da carta no século XVIII: (Actas do Congresso Internacional Correspondências do século XVIII)*, Lisboa, Edições Colibri, 2005.

Andrade, António Alberto Banha de: «Uma Academia Científica Luso-Espanhola, antes da expulsão dos Jesuítas», *Brotéria*, XL, junho, 1945, 619-636.

Andrade, António Alberto Banha de: «Bibliografia da polémica verneiana», *Brotéria*, XLIX, Agosto-Setembro, 1949, 210-232.

Anton, Anette C.: *Authentizität als Fiktion. Briefkultur im 18. und 19. Jahrhundert*, Stuttgart/Weimar, Metzler, 1995.

Appelsmeyer, Hilde; Billmann-Mahecha, Elfriede (eds.): *Kulturwissenschaft. Felder einer prozessorientierten wissenschaftlichen Praxis*, Göttingen, Velbrück Wissenschaft, 2001.

Arrelano Ayuso, Ignacio: *Poesía satírico-burlesca de Quevedo*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1984.

Atkinson, Geoffroy: *Les relations de Voyages du XVIIème siècle et l'évolution des Idées. Contribution à l'étude de la formation de l'esprit du XVIIème siècle*, Paris, Librairie Ancienne Édouard Champion, 1924.

Bachmann-Medick, Doris (ed.): *Kultur als Text. Die anthropologische Wende in der Literaturwissenschaft*, Frankfurt a. M., Fischer, 1996.

Bachmann-Medick, Doris: «Literatur – ein Vernetzungswerk. Kulturwissenschaftliche Analysen in den Literaturwissenschaften», en: Appelsmeyer, Hilde; Billmann-Mahecha, Elfriede (eds.): *Kulturwissenschaft. Felder einer prozessorientierten wissenschaftlichen Praxis*, Göttingen, Velbrück Wissenschaft, 2001, 215-239.

Bacon, Francis: *The Essays or Counsels, Civill and Morall*, Edited with Introduction, Notes, and Commentary by Micheal Kiernan, Oxford, Clarendon Press, ²2000.

Baquero, Ana L.: «El Viaje y la Ficción Narrativa Española en el S. XVIII», en: Carmona Fernández, Fernando; Martínez Pérez, Antonia: *Libros de viaje*, Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico, celebradas en Murcia del 2 al 30 de noviembre de 1995, Universidad de Murcia, 1996, 21-29.

Barbeito Carneiro, María Isabel: «Mujeres peninsulares entre Portugal y España», *Península. Revista de estudos ibéricos*, n° 0, Faculdade de Letras da Universidad do Porto, 2003, 209-224.

Barras de Aragón, Francisco de las: «Noticia de varios documentos referentes a las relaciones científicas sostenidas entre las Academias de Oporto y Sevilla en el siglo XVIII», en: *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Congreso de Oporto, 1921, t. VI.

Bas Martín, Nicolás: «La colaboración intelectual de Mayans con el impresor Antonio Bordazar», en: *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans. Valencia-Oliva, 6 al 8 de mayo de 1999*, 457-486.

Beaurepair, Pierre-Yves (ed.): *La plume et la toile. Pouvoirs et réseaux de correspondance dans l'Europe des Lumières*, Arras, Artois Presses Université, 2002.

Beebee, Thomas O.: *Epistolary Fiction in Europe 1500-1850*, Cambridge University Press, 1999.

Beirão, Caetano: *Cartas da Rainha D. Mariana Vitória para a sua família de Espanha*, apresentada e anotada por Caetano Beirão, v. I (1728-1748), Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade, 1936.

Beller, Manfred: «Typologia reciproca. Über die Erhellung des deutschen Nationalcharakters durch Reisen», en: Wiedemann, Conrad (ed.): *Rom-Paris-London. Erfahrung und Selbsterfahrung deutscher Schriftsteller und Künstler in den fremden Metropolen. Ein Symposium*, Stuttgart, Verlagsbuchhandlung, 1988, 30-47.

Beller, Manfred: *Eingebildete Nationalcharaktere. Vorträge und Aufsätze zur literarischen Imagologie*, Göttingen, V&R unipress, 2006.

Beller, Manfred: «Vorurteils- und Stereotypenforschung: Interferenzen zwischen Literaturwissenschaft und Sozialpsychologie», idem: *Eingebildete Nationalcharaktere. Vorträge und Aufsätze zur literarischen Imagologie*, Göttingen, V&R unipress, 2006, 47-60.

Bello Vázquez, Raquel: «Privacidade e Publicidade: a correspondência pessoal como forma de intervenção nos campos intelectual e do poder.» en: Anastácio, Vanda (coord.): *Correspondências (usos da carta no século XVIII)*, Lisboa, Edições Colibri, 2005, 75-87.

Beltrán Llavador, Rafael: *Jornadas sobre Literatura de Viajes en el Mundo Románico*, València, Universitat de València, 1985.

Benjamin, Walter: «Der Erzähler. Betrachtungen zum Werk Nikolai Lesskows» (1936/37), idem: *Illuminationen. Ausgewählte Schriften*, editado por Sigfried Unseld, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1961, 409-438.

Bérubé, Georges (et al.): *La lettre au XVIII^e siècle et ses avatars. Actes du Colloque international tenu au Collège universitaire Glen- don*, Toronto, Éditions du Gref, 1996.

Béthencourt Massieu, Antonio de: «La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la convención de París de 1737», *Hispania: revista española de historia*, XXV, Madrid, CSIC, 1965, 56-108.

Bitterli, Urs: *Cultures in Conflict: encounters between European and non-European cultures, 1492-1800*, Stanford/California, Stanford University Press, 1989.

Bhatti, Anil; Turk, Horst (eds.): *Reisen, Entdecken, Utopien. Untersuchungen zum Alteritätsdiskurs im Kontext von Kolonialismus und Kulturkritik*, Bern, Peter Lang, 1998.

Blaicher, Günther (ed): *Erstarrtes Denken. Studien zu Klischee, Stereotyp und Vorurteilen in englischsprachiger Literatur*, Tübingen, Gunter Narr, 1987.

Blanton, Casey: *Travel Writing: the Self and the World*, New York, Routledge, 2002.

Bogdal, Klaus-Michael: *Historische Diskursanalyse der Literatur. Theorie, Arbeitsfelder, Analysen, Vermittlung*, Opladen/Wiesbaden, Westdeutscher Verlag, 1999.

Bonnell, Victoria E.; Lynn Hunt (eds.): *Beyond the Cultural Turn. New Directions in the Study of Society and Culture*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 1999.

Bordonada, Ángela Ena (dir.): *Literatura de viajes*, Compás de Letras, 7, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, Diciembre 1995.

Borges, João Vieira: «A conquista de Madrid 1706: um golpe de audácia», en: *Portugal e os conflitos militares internacionais*, Actas

do XIV Colóquio de História Militar, Vol. II, Lisboa, Comissão Portuguesa da História Militar, 2004, 227-246.

Boyer, Alain-Michel; Couégnas, Daniel (dir.): *Poétiques du roman d'aventures*, Nantes, Éditions Cécile Defaut, 2004.

Brandão, Tomás Pinto de: *Jornada Real vista por cartas jogadas*, Lisboa, na Off. da Musica, 1729.

Brandão, Tomás Pinto de: *Vida e morte de hum coelho, morto pela serenissima Princeza dos Brasis, o qual coelho foi embalsamado por Monsieur Liote: romance*, Lisboa Occidental, na Off. da Musica, 1729.

Brandão, Tomás Pinto de: *Antologia. Este é o bom governo de Portugal*. Prefácio, leitura de texto e notas de João Palma-Ferreira, Mem Martins, Europa-América, 1976.

Brandenberger, Tobias; Thorau, Henry (eds.): *Portugal und Spanien: Probleme (k)einer Beziehung / Portugal e Espanha: Encontros e Desencontros*, Frankfurt a.M., Peter Lang, 2005.

Brandenberger, Tobias: «Spanisch-portugiesischer Kulturtransfer im 16./17. Jahrhundert: Mittlerinstanzen und politischer Konflikt», en: Stedman, Gesa; Zimmermann, Margarete (eds.): *Höfe – Salons – Akademien. Kulturtransfer im Europa der Frühen Neuzeit*, Hildesheim, Olms, 105-123.

Brandenberger, Tobias (coord.): «Dossier: España y Portugal: Antagonismos literarios e históricos (siglos XVI-XVIII)», *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, Año VII, n° 28, Madrid/Frankfurt, Vervuert, 2007.

Brandenberger, Tobias: «Antagonismos intraibericos y literatura áurea. Algunas reflexiones metodológicas ejemplificada», *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, Año VII, n° 28, Madrid/Frankfurt, Vervuert, 2007, 79-97.

Brauer-Figueiredo, Maria de Fátima: «Luís António Verney e o *Verdadeiro Método de Estudar*», en: Thielemann, Werner (ed.): *Século XVIII: Século das Luzes – Século de Pombal*, (Biblioteca Luso-Brasileira, vol.21), Frankfurt a. M., 2001, 214-227.

Brazão, Eduardo: *Relações externas de Portugal. Reinado de D. João V*, Vol. II, Porto, Livraria Civilização-Editora, 1938.

Brazão, Eduardo: *Relance da história diplomática de Portugal*, Porto, Ligeria Civilização – Editora, 1940.

Brazão, Eduardo: «A Secretaria de Estado dos Negócios Estrangeiros Criação de D. João V», *Revista Portuguesa de História*, 16, Coimbra, Instituto de História Económica e Social, 1978, 51-61.

Brenner, Peter J.: *Kulturanthropologie und Kulturhermeneutik: Grundlagen interkulturellen Verstehens. Ein Zwischenbericht*. Paderborn, 1999.

Brenner, Peter J. (ed.): *Der Reisebericht: die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1989.

Brenner, Peter J.: «Die Erfahrung der Fremde. Zur Entwicklung einer Wahrnehmungsform in der Geschichte des Reiseberichts», idem (ed.): *Der Reisebericht. Die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1989, 14-39.

Buescu, Ana Isabel: ««Y la Hespañola es facil para todos». O bilinguismo, fenómeno estructural (séculos XVI-XVIII)», idem: *Memória e poder. Ensaio de História Cultural (séculos XI-XVIII)*, Lisboa, Cosmos, 2000, 51-157.

Bürgi, Andreas: *Die Wandlungen des Reiseberichts in der Spätaufklärung*, Bonn, Bouvier, 1989.

Burke, Peter: *Kultureller Austausch*, aus dem Englischen von Burkhardt Wolf, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 2000.

Burke, Peter (ed.): *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 2007.

Campomanes, Pedro Rodríguez de: *Viajes por España y Portugal*, edición de José M. Sánchez Molledo y Juan J. Nieto Callén, Madrid, Miraguano, 2006.

Capel, Horacio: «Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes», *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Año IX, N°56, Universidad de Barcelona, Marzo de 1985.

Carbonero Domingo, Javier (et al.): *Andanzas y caminos. Viejos libros de viajes*, (Catálogo de la exposición en la Sala Municipal de Exposiciones del Museo de Pasión del 22 de abril al 16 de mayo de 2004), Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2004.

Cardona, Salvador; Mestre Sanchis, Antonio: «Estudio Preliminar: Biografías de Mayans publicadas en Alemania», en: Strodtmann, Christoph: *Gregorii Maiansii, Generosi Valentini, Vita*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1974, XIII-XXXII.

Carmona Fernández, Fernando; Martínez Pérez, Antonia (eds.): *Libros de viaje*, Actas de las Jornadas sobre *Los libros de viaje en el mundo románico*, celebradas en Murcia del 2 al 30 de noviembre de 1995, Universidad de Murcia, 1996.

Carneiro, Ana; Simões, Ana; Diogo, Maria Paula: «Enlightenment Science in Portugal: The *Estrangeirados* and their Communication Networks», *Social Studies of Science*, 30/4 (August 2000), 591-619.

Carnero, Guillermo (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XVIII (I/II)*, Madrid, Espasa Calpe, 1995.

Carrillo, Jesús: «From Mont Ventoux to Mt Masaya: The Rise and Fall of Subjectivity in Early Modern Travel Narrative», en: Elsner, Jás; Rubiés, Joan-Pau (eds.): *Voyages and Visions. Towards a Cultural History of Travel*, London, Reaktion Books, 1999, 57-73.

Carrizo Rueda, Sofia: *Poética del relato de viajes*, Problematica Literaria 37, Kassel, Edition Reichenberger, 1997.

Carvalho, João Carlos Firminio Andrade de: *Ciência e alteridade na literatura de viagens. Estudo do processos retóricos e hermenêuticos*, Lisboa, Edições Colibri, 2003.

Castro, João Batista de: *Roteiro terrestre de Portugal em que se ensinão por jornadas e summarios não só os caminhos, e as distancias que ha de Lisboa [...]*, Lisboa, Na Off. de Miguel Manescal da Costa, 1748.

Chacón-Jiménez, Francisco: *Poder y movilidad social: cortesanos, religiosos y oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, CSIC, 2006.

Chaves, Fernando Castelo Branco: *O Portugal de D. João V visto por três forasteiros*, Tradução, prefácio e notas de Castelo Branco Chaves, Série Portugal e os estrangeiros, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1983.

Chaves, Fernando Castelo Branco: *Os livros de viagens em Portugal no Século XVIII e a sua projecção europeia*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, ²1987.

Chicharro, Dámaso: «Introducción», en: Torres Villarroel, Diego de: *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, edición de Dámaso Chicharro, Madrid, Cátedra, ²1984, 13-84.

Cid, Jesús-Antonio: «La Relación de la vida del falso nuncio de Porugal, en sus reescrituras, y los orígenes de la ficción autobiográfica en España», *Criticón*, 76, 1999, 53-98.

Cidade, Hernâni: *Lições de cultura e literatura portuguesas*, 2º volume: *Da Reacção contra o formalismo seiscentista ao advento do romantismo*, 7.^a edição do «ensaio sobre a crise mental do século XVIII» corregida, actualizada e ampliada, Coimbra, Coimbra Editora, 1984.

Clark, Elizabeth A.: *History, Theory, Text. Historians and the Linguistic Turn*, Cambridge/Mass & London, Harvard University Press, 2004.

Contreras, Jaime: *Historia de la Inquisición Española (1478-1834)*, Madrid, Arco/Libros, 1997.

Contreras Martín, Antonio: *Narraciones de viajes y aventuras: lengua y literatura*, Barcelona, Teide, 2000.

Cook, Malcolm; Jourdan, Annie: *Journalisme et fiction au 18^e siècle*, Frankfurt a.M., Bern, New York, Paris, Wien, Peter Lang, 1999.

Corbineau-Hoffmann, Angelika: *Paradoxie der Fiktion. Literarische Venedig-Bilder 1797-1984*, Berlin /New York, de Gruyter, 1993.

Corbineau-Hoffmann, Angelika: *Einführung in die Komparatistik*, Berlin, Erich Schmidt Verlag, ²2004.

Corominas, Joan: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos (Biblioteca románica hispánica. 5, Dicionarios; 7), 1989-1991.

Correia, João David Pinto: *Autobiografia e aventura na literatura de viagens. A «Peregrinação» de Fernão Mendes Pinto*, Lisboa, Editorial Comunicação, ²1983.

Costa-Pinto, António; Monteiro, Nuno G.: «Probleme der nationalen Identität in Portugal», *Werkstatt Geschichte* 8, Hamburg, Ergebnisse Verlag 1994, 15-26.

Couégnas, Daniel: *Fictions, Énigmes, Images. Lectures (para?)littéraires*. Limoges, PULIM, 2001.

Creus Esther, Manuel: «El Duende Crítico de Palacio. Noticia de este manuscrito», *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, Villanueva y Geltrú, Tipografía de José A. Milá, 1887.

Crossick, Geoffrey: «And what should they know of England? Die vergleichende Geschichtsschreibung im heutigen Grossbritannien», en: Haupt/Kocka (eds.): *Geschichte und Vergleich*, Ansätze und Ergebnisse international vergleichender Geschichtsschreibung, Frankfurt a.M., New York, Campus, 1996, 61-75

Daniel, Ute: *Kompendium Kulturgeschichte. Theorien, Praxis, Schlüsselwörter*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 2001.

Daniel, Ute: «Geschichte als historische Kulturwissenschaft», en: Appelsmeyer, Hilde; Billmann-Mahecha, Elfriede (eds.): *Kulturwissenschaft. Felder einer prozessorientierten wissenschaftlichen Praxis*, Göttingen, Velbrück Wissenschaft, 2001, 195-214.

Daniel, Ute: «How bourgeois was the public sphere of the Eighteenth Century? Or: Why is it important to historicize *Strukturwandel der Öffentlichkeit?*», en: *Das achtzehnte Jahrhundert*, Jahrgang 26, Heft 2, Wolfenbüttel, Wallstein Verlag, 2002, 9-17.

Davis, Lennard J.: *Factual Fictions. The Origins of the English Novel*, New York, Columbia University Press, 1983.

Davis, Natalie Zemon: «Du conte et de l'histoire», *Le Débat*, 54, mars-avril 1989, 138-143.

Defourneaux, Marcelin: *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973.

Díaz-Plaja, Fernando: *Verso y Prosa de la Historia Española*, Madrid, Cultura Hispánica, 1958.

Dyserinck, Hugo: «Zum Problem der "images" und "mirages" und ihrer Untersuchung im Rahmen der Vergleichenden Literaturwissenschaft», *Arcadia* I, Berlin, 1966, 107-120.

Dyserinck, Hugo: «Komparatistische Imagologie. Zur politischen Tragweite einer europäischen Wissenschaft von der Literatur», *Europa und das nationale Selbstverständnis. Imagologische Probleme*

in Literatur, Kunst und Kultur des 19. und 20. Jh., Bonn, 1988, 13-37.

Earle, Rebecca (ed.): *Epistolary Selves: Letters and Letter-writers, 1600-1945*, Aldershot, Ashgate, 1999.

Enciso Recio, Luis Miguel (et al.): *Los Borbones en el siglo XVIII: (1700-1808)*, tomo X de *Historia de España*, Madrid, Gredos, 1991.

Egido López, Teófanés: *Prensa clandestina española del siglo XVIII: «El Duende Crítico»*, Valladolid, Universidad de Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, ²2002.

Egido López, Teófanés: *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, Universidad de Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, ²2002.

Elsner, Jás; Rubiés, Joan-Pau (eds.): *Voyages and Visions. Towards a Cultural History of Travel*, London, Reaktion Books, 1999.

Espagne, Michel; Werner, Michael: *Transferts. Les relations inter-culturelles dans l'espace franco-allemand (XVIII-XIX^e siècle)*, Paris, 1988.

Espagne, Michel: «Kulturtransfer und Fachgeschichte der Geisteswissenschaften», en: *Comparativ. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und vergleichenden Gesellschaftsforschung*, 10. Jahrgang, Heft 1, Leipziger Universitätsverlag, 2000, 42-61.

Espinalt y García, Bernardo: *Atlante español descripción general, geográfica, cronológica histórica de España por Reynos y Provincias: de sus ciudades villas y lugares más famosos de Valencia*, Madrid, Antonio Fernández, 1779.

Ertler, Klaus-Dieter: «El Siglo de las Luces y sus estrategias de ficcionalización en el periodismo moralista: *El Pensador* de José Clavijo y Fajardo», en: Tschilschke, Christian von; Gelz, Andreas

(eds.): *Literatura – Cultura – Media – Lengua. Nuevos planteamientos de la investigación del siglo XVIII en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 2005, 189-200.

Ezquerro, Milagros: *Identité et altérité*, Cahiers de littératures et civilisation romanes, 2, Caen, Presses Universitaires, 1994.

Faulstich, Werner: *Medien zwischen Herrschaft und Revolte. Die Medienkultur der frühen Neuzeit (1400-1700)*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1998.

Farrey, Francisco: *Copia de Carta que escrivio Francisco Farrey de Ciudad-Rodrigo à la Ciudad de Salamanca en su Ayuntamiento, pidiendo se le bolviesse el Comboy de dinero, y otras cosas que se le quitaron al Portugues y dos respuestas*, Salamanca, s. n., 1706.

Faulstich, Werner: *Die bürgerliche Mediengesellschaft (1700-1830)*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2002.

Feijóo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas, y curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro Crítico Universal, impugnando, o reduciendo a dudosas, varias opiniones comunes*, Nueva impresión, Madrid, en la Imprenta de la Gaceta, tomos 1-5, 1773-1777 (citado de: <http://www.filosofia.org/bjf/>).

Feijóo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal, Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, Nueva impresión en la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares, Madrid, Joaquín Ibarra, tomos 1-8, 1777-1779 (citado de: <http://www.filosofia.org/bjf/>).

Feijóo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas*, selección, prólogo y notas por Augstín Millares Carlo, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

Feijóo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal. Cartas Eruditas y Curiosas (Antología)*, Selección, prólogo y notas de Carmen Martín Gaité, Madrid, Alianza, 1970.

Feijóo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, edición de Giovanni Stiffoni, Madrid, Castalia, 1986.

Fernandes, Maria de Lurdes Correia: «Da casa ao palácio: A *Carta de Guia de Casados* de D. Francisco Manuel de Melo em Espanha no século XVIII», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, nº 0, Faculdade de Letras da Universidad do Porto, 245-353.

Fernández Herr, Elena: *Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage 1755-1823*, Paris, Didier, 1974.

Ferreira, José Albino Pinto: *Correspondência de D. João V e D. Bárbara de Bragança Rainha de Espanha (1747-1747)*, Coimbra, Livraria Gonçalves, 1945.

Figueiredo, Fidelino de: *Viajantes espanhóis em Portugal*, Boletim da Universidade de São Paulo, 1947.

Fischer, Joachim: «"Nationale Wissenschaften" in den europäischen Naturwissenschaften», en: Jordan, Lothar; Kortländer, Bernd (eds.): *Nationale Grenzen und internationaler Austausch. Studien zum Kultur- und Wissenschaftstransfer in Europa*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1995, 334-343.

Flores Arroyuelo, Francisco J.: «El viaje en el tiempo», en: Carmona Fernández, Fernando; Martínez Pérez, Antonia: *Libros de viaje*, Actas de las Jornadas sobre *Los libros de viaje en el mundo románico*, celebradas en Murcia del 2 al 30 de noviembre de 1995, Universidad de Murcia, 1996, 149-161.

Folch i Guillén, Ramon: «Pròleg», en: Salvador, Joan: *Viatge d'Espanya i Portugal (1716-1717)*, a cura de Ramon Folch i Guillén, Antalogia Catalana, 66, Barcelona, 1972, 5-19.

Foucault, Michel: *Les mots et les choses: une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard, 1966.

Foucault, Michel: *L'archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969.

Foucault, Michel: *Diskurs und Wahrheit. Berkeley-Vorlesungen 1983*, Berlin, Merve Verlag, 1996.

Foulché-Delbosc, Raymond: *Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal*, reimpresión facsimilar de la primera edición, Introducción de Ramón Alba, Madrid, Julio Ollero Editor, 1991.

Franco, Eduardo: «A correspondência antijesuítica do Marquês de Pombal e a fabricação do mito da companhia de Jesus», en: Anastácio, Vanda (coord.): *Correspondências (usos da carta no século XVIII)*, Lisboa, Edições Colibri, 2005, 179-216.

Freire, Francisco Josphe: *O secretario portuguez, compendiosamente instruido no modo de escrever Cartas po meyo de huma instrucçam preliminar, Regras de Secretaria, Formulario de tratamentos, e hum grande numero de Cartas em todas as especies, que tem mais uso, com varias Cartas Discursivas sobre as obrigaçõens, virtudes, e vicios do novo secretario*, Lisboa, Off. de Miguel Rodrigues, 1746.

Frübis, Hildegard: *Die Wirklichkeit des Fremden: die Darstellung der Neuen Welt im 16. Jh.*, Berlin, Reimer, 1995.

Fusi Aizpurúa, Juan Pablo: *Espagne: nations, nationalités et nationalismes des rois catholiques à la monarchie constitutionnelle*. Trad., notes complémentaires, glossaire et chronologie de Denis Rodrigues, Rennes, Presses Universitaires, 2002.

* *Gaceta de Madrid*. Base de datos en: www.boe.es/g/es/bases_datos/gazeta.php, Colección histórica, 1661-1967.

* *Gazeta de Lisboa*, Lisboa, António Correia de Lemos, 1715-1717.

García Castañeda, Salvador (coord.): *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, 1999.

García Garrosa, María Jesús; Lafarga, Francisco: *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*, Problemata literaria 61, Kassel, Edition Reichenberger, 2004.

García de la Concha, Víctor: *Historia de la literatura española, Siglo XVIII (I)*, coordinador: Guillermo Carnero, Madrid, Espasa Calpe, 1995.

García Gual, Carlos: «Viajes novelescos y novelas de viajes a fines del siglo XVIII», en: García Castañeda, Salvador (coord.): *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, 1999, 95-103.

García Martínez, Alfonso: *La construcción sociocultural del racismo. Análisis y perspectivas*, Madrid, Dykinson, 2004.

García-Romeral Pérez, Carlos: *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XVIII)*, Madrid, Ollero & Ramos, 1997.

Gracia-Romeral Pérez, Carlos: *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000.

Geertz, Clifford: *The interpretation of cultures: selected essays*, New York, Basic Books, 1973.

Gelz, Andreas: *Tertulia. Literatur und Soziabilität im Spanien des 18. und 19. Jahrhunderts*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2006.

Gervinus, Georg Gottfried: *Geschichte der poetischen National Literatur der Deutschen: (von den ersten Spuren der deutschen Dichtung bis zur Zeit der Befreiungskriege)*, 5 vol., Leipzig, 1835-1842.

Gil Merino, Antonio: *La vida y obra de don José Cornide Saavedra*, A Coruña, Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñenses, 1992.

Giménez López, Enrique: «Gregorio Mayans y la Compañía de Jesús. Razones de un desencuentro» en: *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans. Valencia-Oliva, 6 al 8 de mayo de*

1999, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1999, 529-558.

Giménez López, Enrique: «Portugal y España ante la extinción de los jesuitas», en: Tietz, Manfred (ed.): *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt a. M., Vervuert, 2001.

Glaubitz, Gerald: «Stereotypenproblematik und Reisedidaktik: Methodische Überlegungen und historische Beispiele», en: Hahn, Hans Henning (ed.): *Historische Stereotypenforschung: methodische Überlegungen und empirische Befunde*, Universität Oldenburg, 1995, 75-103.

Gnisci, Armando (ed.): *Introduzione alla letteratura comparata*, Milano, Bruno Mondadori, 1999.

Godzich, Wlad; Spadaccini, Nicholas (eds.): *The Institutionalization of Literature in Spain*, [Hispanic Issues, N°1], Minneapolis, The Prisma Institute, 1987.

Gold, Hazel: «From Sensibility to Intellegibility: Transformations in the Spanish Epistolary Novel from Romanticism to Realism», en: *La Chispa '85: selected proceedings*, (The Sixth Louisiana Conference on Hispanic Language and Literatures), New Orleans/Louisiana, Tulane University, 1985, 133-143.

Gómez Aparicio, Pedro: *Historia del periodismo español. Desde la «Gaceta de Madrid» (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, Madrid, Editora Nacional, 1967.

Gómez-Centurión Jiménez, Carlos: «La sátira política durante el reinado de Carlos II», en: *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, n° 4, Madrid, Universidad Complutense, 1983, 11-33.

Gómez de la Serna, Gaspar: *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1974.

González Feijóo, José Antonio: *El pensamiento ético-político de B. J. Feijóo*, Oviedo, Pentalfa, 1991.

González Troyano, Alberto (coord.): *Historia, Memoria y Ficción*, IX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo 1750-1850, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999.

Greyerz, Kaspar von et al. (ed.): *Von der dargestellten Person zum erinnerten Ich: europäische Selbstzeugnisse als historische Quellen (1500-1850)*, Köln, Böhlau, 2001.

Guillén, Claudio: *Entre lo uno y lo diverso: introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 1985.

Guillén, Claudio: *Múltiples moradas: ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.

Gurkin Altmann, Janet: *Epistolarity. Approaches to a Form*, Columbus, Ohio State University Press, 1982.

Gutiérrez de la Hacara, Pascual Ramón: *Descripción general de la Europa y particular de sus Estados y Cortes especialmente de las ciudades, villas y pueblos más notables de España*, Madrid, Josef Doblado, 1782.

Guyard, M.-F.: *La littérature comparée*, Paris, PUF, coll. Que sais-je?, 1951.

Habermas, Jürgen: *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Neu-wied/Berlin, Luchterhand, ⁷1975.

Habermas, Jürgen: *Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1992.

Habermas, Jürgen: *Kommunikatives Handeln und detranszendalisierte Vernunft*, Stuttgart, Reclam, 2001.

Hafid-Martin, Nicole: *Voyage et connaissance au tournant des Lumières (1780-1820)*, Oxford, Voltaire Foundation, 1995.

Hahn, Hans Henning (ed.): *Historische Stereotypenforschung: methodische Überlegungen und empirische Befunde*, Universität Oldenburg, 1995.

Hasse, Elisabeth: «Maria Ana Victoria. Das Leben einer spanischen Infantin am portugiesischen Hof in den Briefen ihrer Zofe», en: Nold, Dorothea; Opitz-Belakhal, Claudia: *Grenzüberschreitende Familienbeziehungen. Medien des Kulturtransfers in der Frühen Neuzeit*, Köln, Böhlau, 2008, 239-252.

Harbsmeier, Michael: «Reisebeschreibungen als mentalitätsgeschichtliche Quellen: Überlegungen zu einer historisch-anthropologischen Untersuchung frühneuzeitlicher deutscher Reisebeschreibungen», en: Maczak, Antoni; Teuteberg, Hans Jürgen (eds.): *Reiseberichte als Quellen europäischer Kulturgeschichte. Aufgaben und Möglichkeiten der historischen Reiseforschung*, Wolfenbüttel, 1982, 1-31.

Hazard, Paul: *The European Mind 1680-1715*, Cleveland, World Publishing Company, 1964.

Heinisch, Severin: «Dislokation und Bedeutungstransfer des musealen Objekts», en: Schmid, Georg; Schmid-Bortenschlager, Sigrid: *Identität und Kulturtransfer. Semiotische Aspekte von Einheit und Wandel sozialer Körper*, Wien-Köln-Weimar; Böhlau Verlag, 1993, 75-88.

Hering, Rainer (et al.): *Nation, Nationalstaat, Nationalismus*, (Rechtsphilosophische Hefte, Bd. 3), Frankfurt a.M., 1994.

Herrero García, Miguel: *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.

Herrero Massari, José Manuel: «La percepción de la maravilla en los relatos de viajes portugueses y españoles de los siglos XVI y

XVII», en: Beltrán Llavador, Rafael: *Jornadas sobre Literatura de Viajes en el Mundo Románico*, Valencia, Universitat de València, 1985, 291-305.

Highet, Gilbert: *The Anatomy of Satire*, Princeton New Jersey, Princeton University Press, 1962.

Hinterhäuser, Hans: «Tugenden und Laster des Spaniers im Wandel der Jahrhunderte», en: Stanzel, Franz K.: *Europäischer Völkerspiegel. Imagologisch-ethnographische Studien zu den Völkertafeln des frühen 18. Jahrhunderts*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 1999, 157-168.

* *Historia de la vida, prisión y fuga de ella de Don Manuel Freyre da Silva en el siglo y Fray Manuel de San Josef, en su religión de Carmelitas Descalzos, de nación portugués de ilustre sangre y de vasta literatura que se sospechó fuese el Duende de Palacio que empezó á manifestar sus papeles satíricos en primero de Diciembre de mil setecientos treinta y cinco*, Madrid, Joseph Doblado, 1788.

* *Historia del Duende crítico de Madrid, ó el periodista del siglo diez y ocho*, Ronda, José Moreti, 1845

Hobsbawm, Eric J.: *Nationen und Nationalismus. Mythos und Realität seit 1780*, Frankfurt a. M./ New York, 1991.

Huber, Martin; Lauer, Gerhard (eds.): *Nach der Sozialgeschichte. Konzepte für eine Literaturwissenschaft zwischen Historischer Anthropologie, Kulturgeschichte und Medientheorie*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2000.

* *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, Año VII, n° 28, Madrid/Frankfurt, Vervuert, 2007.

Israel, Jonathan Irvine: *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*, Oxford University Press, 2001.

Jakobson, Roman: *Essais de linguistique générale*, Paris, Éditions de Minuit, 1963.

Jordan, Lothar; Kortländer, Bernd (eds.): *Nationale Grenzen und internationaler Austausch. Studien zum Kultur- und Wissenschaftstransfer in Europa*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1995.

Jordan, Lothar: «Welche Grenzen? Reflexionen zu einem konstitutiven Element komparatistischer Forschung», en: Jordan, Lothar; Kortländer, Bernd (eds.): *Nationale Grenzen und internationaler Austausch. Studien zum Kultur- und Wissenschaftstransfer in Europa*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1995, 34-49.

Jorge, Carlos F.: «Les mondes alternatifs et fantastiques dans les espaces géographiquement réels», en: Seixo, Maria Alzira (coord.): *A viagem na literatura*, Mem Martins, Europa-América, 1997, 35-49.

Jovellanos, Gaspar Melchor de: *Escritos literarios*, edición de José Miguel Caso González, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.

Júdice, Nuno: *A viagem na literatura portuguesa*, Lisboa, Instituto Português do Livro e da Leitura / Secretaria de Estado da Cultura, s.a.

Kaiser, Gerard R.: *Einführung in die vergleichende Literaturwissenschaft. Forschungsstand – Kritik – Aufgaben*, Dramstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1980.

Kamen, Henry: *The War of Succesion in Spain 1700-1715*, Bloomington/London, Indiana University Press, 1969.

Keller, Reiner: *Diskursforschung. Eine Einführung für SozialwissenschaftlerInnen*, 2. Auflage, Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften, 2004.

Kiesel, Helmuth: «Das nationale Klima. Zur Entwicklung und Bedeutung eines ethnographischen Topos von der Renaissance bis zur Aufklärung», en: Wiedemann, Conrad (ed.): *Rom – Paris – London*.

Erfahrung und Selbsterfahrung deutscher Schriftsteller und Künstler in den fremden Metropolen. Konzepte für eine Literaturwissenschaft zwischen Historischer Anthropologie, Kulturgeschichte und Medientheorie, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2000, 123-134.

Kortländer, Bernd: «Begrenzung – Entgrenzung. Kultur- und Wissenschaftstransfer in Europa», en: Jordan, Lothar; Kortländer, Bernd (eds.): *Nationale Grenzen und internationales Austausch. Studien zum Kultur- und Wissenschaftstransfer in Europa*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1995, 1-19.

Krauss, Werner: *Die Aufklärung in Spanien, Portugal und Lateinamerika*, München, Wilhelm Fink Verlag, 1973.

Krysinski, Wladimir: «Discours de voyages et sens d'altérité», en: Seixo, Maria Alzira (coord.): *A viagem na literatura*, Mem Martins, Europa-América, 1997, 234-263.

Lafarga, Francisco: «Lo familiar y lo exótico en la imagen de la naturaleza en el siglo XVIII», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n° 4-5, 1997, 3-19.

Lamy, Bernard: *La Rhétorique ou L'Art de parler*, édition critique avec introduction et notes de Christine Noille-Clauzade, Paris, Honoré Champion, 1998.

Ley, Michael: *Die Geburt der neuen Europa: Nationalstaat und Identität*, Wien, Passagen Verlag, 2007.

Lima, Manuel Gomes de: *Os estrangeiros no Lima*, Real Officina da Universidade, Coimbra, 1785.

Llera Ruiz, José Antonio: «Una historia abreviada de la prensa satírica en España; desde *El Duende Crítico de Madrid*, hasta *Geodéon*», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, n° 9, Universidad Complutense, 2003, 203-214.

López Alonso, Covadonga: «Viaje y representación espacial», en: Bordonada, Ángela Ena (dir.): *Literatura de viajes*, Compás de Letras, 7, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, Diciembre 1995, 33-45.

López de Abiada, José Manuel; López Bernasocchi, Augusta (eds.): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Verbum, 2004.

López de Abiada, José Manuel: «Teoría y práctica de los estudios imagológicos: hacia un estado de la cuestión», en: López de Abiada, José Manuel; López Bernasocchi, Augusta (eds.): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Verbum, 2004, 13-62.

Loureiro, Ángel G.: «La *Vida* de Torres Villarroel, la oración fúnebre y la ley», en: Pérez López, Manuel María; Martínez Mata, Emilio (eds.): *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, 173-206.

Lüsebrink, Hans-Jürgen: «Begriffsgeschichte, Diskursanalyse und Narrativität», en: Reichardt, Rolf (ed.): *Aufklärung und Historische Semantik. Interdisziplinäre Beiträge zur westeuropäischen Kulturgeschichte*, Beiheft 21 von: *Zeitschrift für Historische Forschung*, Berlin, Duncker & Humboldt, 1998, 29-44.

Lüsebrink, Hans-Jürgen, Reichardt, Rolf: *Kulturtransfer im Epochenumbruch. Frankreich-Deutschland 1770-1815*, Deutsch-Französische Kulturbibliothek, Bd. 9, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1997.

Maingeneau, Dominique: *L'analyse du discours: introduction aux lectures de l'archive*, Paris, Hachette, 1991.

Maingueneau, Dominique: «Scénographie épistolaire et débat public», en: Jürgen Siess (dir.): *La lettre entre réel et fiction*, Paris, Sedes, 1998, 55-71.

Maingueneau, Dominique: «Un tournant dans les études littéraires», en: Amossy, Ruth; Maingueneau, Dominique (dir.): *L'analyse du discours dans les études littéraires*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2004, 15-25.

Manuel de San José: *El Duende Crítico de Madrid: Obra histórico política del siglo pasado; adornada con más de 100 grabados en madera, varias vistas y retratos de personajes que figuran en ella*, publicada por una sociedad de artistas, Madrid, s.n., 1844.

Marques, António Henrique de Oliveira: *Breve História de Portugal*. Lisboa, Editorial Presença, 62006.

Marqués y Espeja, Antonio: *Retórica espistolar o Arte nuevo de escribir*, (reproducción de la 4ª edición, Gerona, Antonio Oliva, 1828), Madrid, Marcial Pons, 2001.

Martín Gaite, Carmen: «Prólogo», en: Benito Feijóo: *Teatro Crítico. Cartas Eruditas (Antología)*, Madrid, Alianza, 1970, 7-25.

Martínez-Barbeito, Carlo: «Don José Cornide y su "Catálogo de palabras gallegas"», *Boletín de la Real Academia Gallega*, t. XXVII, nº 309-320, La Coruña, Moret, 1956.

Martínez González, Antonio: «De Espanha, nem bom vento nem bom casamento. (Acerca de la influencia cultural y lingüística de España en Portugal. Siglos XVI a XVIII)», en: Thielemann, Werner (ed.): *Século XVIII: Século das Luzes – Século de Pombal*, (Biblioteca Luso-Brasileira, vol.21), Frankfurt a. M., 2001, 230-264.

Martínez Pereira, Ana: «La participación de Portugal en la Guerra de Sucesión Española. Una diatriba política en emblemas, símbolos y enigmas», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, nº 5, 2008, 175-183.

Martínez-Torrejón, José Miguel et al. (eds.): *La littérature d'auteurs portugais en langue castillane (Arquivos do Centro Cultu-*

ral Português 44), Lisboa/Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, Centre Culturel Calouste Gulbenkian, 2002.

Mass, Edgar: «La correspondance de Montesquieu. Les règles du jeu. Réflexions sur un genre littéraire», en: Beaurepair, Pierre-Yves (ed.): *La plume et la toile. Pouvoirs et réseaux de correspondance dans l'Europe des Lumières*, Arras, Artois Presses Université, 2002, 109-125.

Maurer, Michael (ed.): *Neue Impulse der Reiseforschung*, Berlin, Akademie Verlag, 1999.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Epistolario II: Mayans y Burriel*, transcripción y estudio preliminar por Antonio Mestre, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1972.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Epistolario VII: Mayans y Martínez Pingarrón, 1: Historia cultural de la Real Biblioteca*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1987.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Epistolario VIII: Mayans y Martínez Pingarrón, 2: los manteístas y la cultura ilustrada*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1988.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Epistolario IX: Mayans y Martínez Pingarrón, 3: Real Biblioteca y política cultural*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1989.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Epistolario XII: Mayáns y los libreros*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1993.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Epistolario XIII: Mayans y Jover, 2. Un magistrado regalista en el reinado de Felipe V*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1995.

Mayans y Siscar, Gregorio: *Epistolario, XV: Mayans y los altos cuadros de la Magistratura y Administración borbónica, 2 (1751-1781)*, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1997.

McClelland, I.L.: «La personalidad literaria de Torres Villarroel», en: Pérez López, Manuel María; Martínez Mata, Emilio (eds.): *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, 61-65.

Mendes, Ana Paula Coutinho: «Representação do outro e identidade: um estudo de imagens na narrativa de Viagem –I. Imagologia literária: contornos históricos e princípios metodológicos», *Cadernos de Literatura Comparada –I*, Instituto de Literatura Comparada Margarida Losa da Faculdade de Letras do Porto, 2002, 93-118.

Mentelle, Edme: *Géographie comparée ou Analyse de la Géographie ancienne et moderne des peuples et de tous les âges*, 6 vols., Paris, Chez Nyon, 1781-1785.

Merkel, Johannes: «Wir erinnern, was wir erzählen – Zum Zusammenhang von Erzählstrukturen und autobiographischer Erinnerung», en: Nagel, Michael (ed.): *Reisen-Erkunden-Erzählen. Bilder aus der europäischen Ethnologie und Literatur*, Bremen, edition lumière, 2004, 269-286.

Mestre Sanchis, Antonio: *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de Don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1968.

Mestre Sanchis, Antonio: *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1978.

Mestre Sanchis, Antonio: *Influjo europeo y herencia hispánica: Mayans y la ilustración valenciana*, Serie Menor, VI, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1987.

Mestre Sanchis, Antonio: *Don Gregorio Mayans y Siscar, entre la erudición y la política*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1999.

Middell, Matthias (ed.): *Kulturtransfer und Vergleich. Comparativ. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und vergleichenden Ge-*

sellschaftsforschung, 10. Jahrgang, Heft 1, Leipziger Universitätsverlag, 2000.

Middell, Matthias: «Kulturtransfer und Historische Komparatistik – Thesen zu ihrem Verhältnis», idem: *Kulturtransfer und Vergleich*, in: *Comparativ. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und vergleichenden Gesellschaftsforschung*, 10. Jahrgang, Heft 1, Leipziger Universitätsverlag, 2000, 7-41.

Mitterbauer, Helga: «Kulturtransfer – ein vielschichtiges Beziehungsgeflecht», *Newsletter Moderne*, 2, H.1, 1999, 23-25.
<http://www-gewi.kfunigraz.ac.at/moderne/edok.htm>

Moncada, Luís Cabral de: *Um «Iluminista» português do século XVIII: Luiz António Verney. Com um «apêndice» de novas cartas e documentos inéditos*, Coimbra, Arménio Amado, 1941.

Montiel, Isidoro: «"El Duende Crítico de Madrid" en el siglo XVIII», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1, 1966, 279-295.

Moureaux, François: *Métamorphoses du récit de voyage*, Paris, Champion, 1986.

Moura, Jean-Marc: «L'imagologie littéraire: Essai de mise au point historique et critique», *Revue de littérature comparée*, 66, Paris, Didier, 1992, 271-287.

Müller, Christoph: «Portugiesische Neoklassik versus Spanischer Barock: Die neue portugiesische Literatur», en: Brandenberger, Tobias; Thorau, Henry: *Portugal und Spanien: Probleme (k)einer Beziehung / Portugal e Espanha: Encontros e Desencontros*, Frankfurt a.M., Peter Lang, 2004, 127-135.

Murillo Velarde, Pedro: *Geographia historica*, Madrid, s.n., 1752.

Musner, Lutz; Wunberg, Gotthart; Lutter, Christina (eds.): *Cultural Turn. Zur Geschichte der Kulturwissenschaften*, Wien, Turia + Kant, 2001.

Nagel, Michael (ed.): *Reisen-Erkunden-Erzählen. Bilder aus der europäischen Ethnologie und Literatur*, Bremen, édition lumière, 2004.

Nusser, Peter: *Unterhaltung und Aufklärung. Studien zur Theorie, Geschichte und Didaktik der populären Lesestoffe*, Frankfurt a.M., Peter Lang, 2000.

Onaindía, Mario: *La construcción de la nación española. Republicanismo y nacionalismo en la Ilustración*, Barcelona, Ediciones B, 2002.

Ong, Walter J.: *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, London/New York, Methuen, 1982.

Ortas Durand, Esther: «Lo pintoresco en los viajeros por España (1760-1808)», en: García Castañeda, Salvador (coord.): *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, 1999, 143-155.

Otero Pedrayo, Ramón: *El Padre Feijóo. Su vida, doctrina e influencias*. Orense, Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijóo», 1972.

Outerinho, Fátima: «A viagem a Espanha: em torno de alguns relatos de viagem oitocentistas», *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto*, II série, vol. XIX, 2002, 287-299.

Pageaux, Daniel-Henri: «Une perspective d'études en littérature comparée: l'imagerie culturelle», *Synthesis*, 8, 1981, 169-185.

Pageaux, Daniel-Henri: «Image/imaginaire», en: Dyserinck, H.; Syndram, K.U. (eds.): *Europa und das nationale Selbstverständnis. Imagologische Probleme in Literatur, Kunst und Kultur des 19. und 20. Jahrhunderts*, Bonn, Bouvier, 1988

Pageaux, Daniel-Henri: «De l'imagerie culturelle à l'imaginaire», en: P. Brunel; Y. Chevrel (eds.): *Précis de littérature comparée*, Paris, PUF, 1989, 133-161.

Pageaux, Daniel-Henri: *La littérature générale et comparée*, Paris, Armand Colin, 1994.

Paulmann, Johannes: «Internationaler Vergleich und interkultureller Transfer. Zwei Forschungsansätze zur europäischen Geschichte des 18. Bis 20. Jahrhunderts», *Historische Zeitschrift*, Bd. 267, 1998, 649-685.

Pedrosa, José Manuel: «El otro portugués: tipos y tópicos en la España de los siglos XVI al XVIII», *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, Año VII, n° 28, Madrid/Frankfurt, Vervuert, 2007, 99-116.

Peñasco de la Puente, Hilario: *La Fuente de Santa Polonia y el Duende Crítico*, Madrid, s.n., 1889.

Pérez Fernández-Turégano, Carlos: *Patiño y las reformas de la administración en el reinado de Felipe V*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 2006.

Pérez López, Manuel María; Martínez Mata, Emilio (eds.): *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.

Pérez López, Manuel María: «Para una revisión de Torres Villarroel», en: Pérez López, Manuel María; Martínez Mata, Emilio (eds.): *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, 13-35.

Pérez Magallón, Jesús: «Epistolaridad y novela: afán de Ribero y Cadalso», *Anales de Literatura Española*, n° 11, 1995, 155-172.

Pesavento, Sandra Jahaty: «Fronteiras da Ficção. Diálogos da história com a leitura», *Revista de História das Ideias*, 21, Instituto de História e Teoria das Ideias, Coimbra, 2001, 33-57.

Peset, José Luis: «La influencia del Barbadiño en los saberes filosóficos españoles», *Bracara Augusta*, n° 28, Braga, 1974, 223-246.

Peset, José Luis: *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Barcelona, Curial, 1975.

Pessoa, José (et al.): *Memórias de viagem. Um olhar europeu sobre o Portugal do século XVIII*, Lisboa, Câmara Municipal de Lisboa, 2000.

Petschar, Hans: «Nation? Volk? Rasse? Antwort auf die Frage: Wie man Kollektive (Identifikationen) schafft», en: Schmid. Georg; Schmid-Bortenschlager, Sigrid: *Identität und Kulturtransfer. Semiotische Aspekte von Einheit und Wandel sozialer Körper*, Wien-Köln-Weimar; Böhlau Verlag, 1993, 223-250.

Pitt-Rivers, Julian: «Los estereotipos y la realidad acerca de los españoles», en: Cátedra, María (ed.): *Los españoles vistos por los antropólogos*, Madrid, Júcar, 1991, 31-43.

Piwnik, Marie-Hélène: «Voyage au Portugal de quatre religieux du Tiers-Ordre de la Pénitence (1773)», *Bulletin des Études Portugaises et Brésiliennes*, Lisboa, vol. 39-40, 1978, 25-84.

Piwnik, Marie-Hélène: *Échanges érudits dans la Péninsule Ibérique (1750-1767)*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, 1987.

Piwnik, Marie-Hélène: «Mayans y la Ilustración portuguesa», en: *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans. Valencia-Oliva, 6 al 8 de mayo de 1999*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1999, 295-308.

* *Plausible, y verdadera noticia de las célebres bodas ajustadas, y concluidas entre las dos coronas de España, y Portugal, en las personas reales de: [...]*, Madrid, s.n., 1725.

Ponce de León Romeo, Rogelio: «Fuentes españolas en la primera polémica gramatical portuguesa del siglo XVIII (1721-1736)», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, n° 2, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2005, 365-375.

Prévost, Antoine-François: *Mémoires et aventures d'un homme de qualité qui s'est retiré du monde / Histoire du chevalier Grioux et de Manon Lescaut*. Œuvres de Prévost I, Grenoble, Presses Universitaires, 1978.

Pulido Bueno, Ildefonso: *José Patiño: el inicio del gobierno político-económico ilustrado en España*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 1998.

Rapin, René: *Les réflexions sur la poétique de ce temps et sur les ouvrages des poètes anciens et modernes*, édition critique publiée par E. T. Dubois, Genève, Librairie Droz, 1970.

Rassem, Mohammed; Stagl, Justin: *Apodemiken, Eine räsonnierte Bibliographie der reisetheoretischen Literatur des 16., 17., und 18. Jahrhunderts*, Paderborn, Schöningh, 1983.

Reeken, Dietmar von: *Nationalstaat: Nationalismus und Nationalstaatenbildung im 19. Jahrhundert*, Berlin, Cornelsen. 1998.

Rees, Joachim; Siebers, Winfried; Tilgner, Hilmar: «Reisen im Erfahrungsraum Europa. Forschungsperspektiven zur Reisetätigkeit politisch-sozialer Eliten des Alten Reichs (1750-1800)», *Das achtzehnte Jahrhundert*, Jahrgang 26, Heft 2, Wolfenbüttel, 2002, 35-62.

Reichardt, Rolf: «Historische Semantik zwischen lexicométrie und New Cultural Historicism», *Zeitschrift für Historische Forschung*, Beiheft 21, Berlin, Duncker und Humboldt, 1998, 7-28.

Reichhardt, Rolf (ed.): *Aufklärung und Historische Semantik. Interdisziplinäre Beiträge zur westeuropäischen Kulturgeschichte*, Beiheft 21 von: *Zeitschrift für Historische Forschung*, Berlin, Duncker & Humboldt, 1998.

Reinlein, Tanja: *Der Brief als Medium der Empfindsamkeit. Erschriebene Identitäten und Inszenierungspotentiale*, Würzburg, Königshausen und Neumann, 2003.

Ricard, Robert: «Mayans et le Portugal», *Arquivos do Centro Cultural Português*, III, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian, 1971, 688-694.

Ricoeur, Paul: *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, Paris, Éditions du Seuil, 1986.

Rocha, Andrée Crabbé: *A epistolografia em Portugal*, Lisboa, Casa da Moeda, 1985.

Rorty, Richard (ed.): *The Linguistic Turn. Recent Essays in Philosophical Method*, Chicago/London, The University of Chicago Press, 1975.

Rossi, Giuseppe Carlo: *Estudios sobre las letras en el siglo XVIII (Temas españoles. Temas hispano-portugueses. Temas hispano-italianos)*, Madrid, Gredos, 1967.

Rousseau, Jean-Jacques: *Émile ou de l'éducation*. Introduction, bibliographie, notes et index analytique par François et Pierre Richard, Paris, Éditions Garnier Frères, 1961.

Rueda, Ana: *Cartas sin lacrar. La novela epistolar y la España Ilustrada, 1789-1840*. Madrid, Vervuert, 2001.

Ruhl, Klaus-Jörg (et al.): *Spanien – Portugal Ploetz. Die Geschichte Spaniens und Portugals zum Nachschlagen. Mit einer kurzen Geschichte Andorras*, Freiburg i.Br., Ploetz, 1998.

Ruppert, Andreas: *Bibliographie der Historischen und Reiseliteratur zur iberischen Halbinsel: ein annotiertes Inventar der Fürstlichen Bibliothek Corvey*, Paderborn, Igel-Verlag, 1994.

Sá, José António de: *Compendio de observaçoens, que fôrmão o plano da viagem politica, e filosofica, que se deve fazer dentro da patria [...]*, Lisboa, Na Officina de Francisco Borges de Sousa, 1783.

Saldanha, António Vasconcelos de; Radulet, Carmen M.: *Portugal, Lisboa e a corte nos reinados de D. Pedro II e D. João V. Memórias Históricas de Tristão da Cunha de Ataíde 1º Conde de Povoalide*, Lisboa, Chaves Ferreira, 1990.

Salvador, Joan: *Viatge d'Espanya i Portugal (1716-1717)*, a cura de Ramon Folch i Guillén, *Antologia Catalana*, 66, Barcelona, 1972.

Sánchez Aranda, José Javier; Barrera del Barrio, Carlos: *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.

Sánchez-Blanco, Francisco (ed.): *El ensayo español 2. El siglo XVIII*, Madrid, Crítica, 1997.

Sánchez Molledo, José María: «Introducción», en: Campomanes, Pedro Rodríguez de: *Viajes por España y Portugal*, edición de José M. Sánchez Molledo y Juan J. Nieto Callén, Madrid, Miraguano, 2006, 7-31.

Sánchez Sobrino, Sebastián: *Viage topographico desde Granada a Lisboa, por Anastasio Franco y Brebinsaez, en carta escrita al illmo. Sr. D. Fernando José Velasco, del Consejo de S.M. en el supremo de Castilla, fecha de Granada a 15 de Enero de 1774, dándole noticia de lo mas notable que advirtió en los Pueblos de su transito á ida, y vuelta. Con una especie de Disertación al fin sobre el sitio primitivo de Antequera. Dalo a Luz un apasionado a las Antigüedades, amigo de las Artes, y de las Buenas Letras*, Granada, Imprenta Real, 1793.

Sánchez Tarifa, José Antonio: «Memoria histórica y ficción en la Ilustración y el Romanticismo», en: González Troyano, Alberto (coord.): *Historia, Memoria y Ficción*, IX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo 1750-1850, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1999, 391-401.

Santa Clara, Anastácio de: *Guia de viajantes ou Roteiro de Lisboa*, Lisboa, Off. de Francisco Luís, 1791.

Santos, Maria Helena Carvalho dos: «O Século XVIII e o Absolutismo Português», en: *Portugal no Século XVIII de D. João V à Revolução Francesa*, Sociedade Portuguesa de Estudos do Século XVIII, Lisboa, Universitária Editora, 1991, 55-74

Sarasin, Philipp: *Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 2003.

Schieder, Theodor: *Der Nationalstaat in Europa als historisches Phänomen*, Köln, Westdeutscher Verlag, 1964.

Schlüter, Sabine: *Textsorte vs. Gattung. Textsorten literarischer Kurzprosa in der Zeit der Romantik (1795-1835)*, Bd.1., Berlin, Weidler Buchverlag, 2001.

Schmeling, Manfred (ed.): *Vergleichende Literaturwissenschaft. Theorie und Praxis*, Wiesbaden, Akademische Verlagsgesellschaft Athanaion, 1981.

Schmid. Georg; Schmid-Bortenschlager, Sigrid: *Identität und Kulturtransfer. Semiotische Aspekte von Einheit und Wandel sozialer Körper*, Wien-Köln-Weimar; Böhlau Verlag, 1993.

Schmidt, Siegfried J.: *Texttheorie. Probleme einer Linguistik der sprachlichen Kommunikation*, München, Wilhelm Fink Verlag, ²1976.

Schmidt-Haberkamp, Barbara et al. (ed.): *Europäischer Kulturtransfer im 18. Jahrhundert: Literaturen in Europa – europäische Literatur?*, (Aufklärung und Europa; 13), Berlin, BWV, 2003.

Schönpflug, Daniel: «Der Strassburger Jakobinerclub – Werkstatt französisch-deutscher Wahrnehmungen 1790-1794», en: *Comparativ. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und vergleichenden Gesellschaftsforschung*, 10. Jahrgang, Heft 1, Leipziger Universitätsverlag, 2000, 63-80.

Schrader, Fred E.: «Zur historischen Semantik von *deutsch/Deutschland* und *Repräsentation* in der französischen politischen Publizistik (ca. 1650-1820). Ein Bericht», en: Reichardt, Rolf (ed.): *Aufklärung und Historische Semantik. Interdisziplinäre Beiträge zur westeuropäischen Kulturgeschichte*, Beiheft 21 von: *Zeitschrift für Historische Forschung*, Berlin, Duncker & Humboldt, 1998.

Schulze, Hagen: *Der Weg zum Nationalstaat: die deutsche Nationalbewegung vom 18. Jahrhundert bis zur Reichsgründung*, München, DTV, 1985.

Schwind, Klaus: *Satire in funktionalen Kontexten. Theoretische Überlegungen zu einer semiotisch orientierten Textanalyse*, Tübingen, Gunter Narr, 1988.

Sebold, Russel P.: *Descubrimiento y fronteras del neoclacismo español*, Madrid, Fundación Juan March/Cátedra, 1985.

Sebold, Russel P.: «Novela y autobiografía en la *Vida* de Torres Villarroel», en: Pérez López, Manuel María; Martínez Mata, Emilio (eds.): *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, 105-140.

Seixo, Maria Alzira (et al.): *Les récits de voyages. Typologie, historicité*, Lisboa, Cosmos, 1998.

Seixo, Maria Alzira: «Relation et récit: pour une théorie du discours de voyage. Analyse de témoignages de l'expédition de Vasco da Gama aux Indes», en: *ibid: Les récits de voyages. Typologie, historicité*, Lisboa, Cosmos, 1998, 13-20.

Seixo, Maria Alzira (coord.): *A viagem a Portugal, 1798-1802*, (reimpr. 2 vols.), Lisboa, Biblioteca Nacional, 2002.

Sewell, William H. Jr.: «The Concept(s) of Culture», en: Bonnell, Victoria E.; Lynn Hunt (eds.): *Beyond the Cultural Turn. New Directions in the Study of Society and Culture*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 1999, 35-61.

Siess, Jürgen (dir.): *La lettre entre réel et fiction*, Paris, SEDES, 1998.

Silva, José António da (impr.): *Lusitaniae Augmentum Victoria Coronatum, triplici Dramaticae actionis actu circumscriptum ini plausu nuptiali serenissimorum principum D.D. Josephi, Brasiliae principis & D.D. Mariae Annae Victoriae, catholici Regis Philippi V. filiae*, Lisboa Occidental, Josephi Antónii a Silva, 1729.

Soares, Ernesto: «O Infante D. Manuel (1706-1766). Subsídios para a sua biografia», *Arquivo Histórico de Portugal*, Lisboa, 1937, 135-180.

Spiegel, Gabrielle M. (ed.): *Practicing History. New Directions in Historical Writing after the Linguistic Turn*, New York / London, Routledge, 2005.

Stanzel, Franz Karl: «Das Nationalitätenschema in der Literatur und seine Entstehung zu Beginn der Neuzeit», en: Günter Bläicher (ed.): *Erstarrtes Denken*. Tübingen, Gunter Narr, 1987, 84-96.

Stanzel, Franz K.: *Europäischer Völkerspiegel. Imagologisch-ethnographische Studien zu den Völkertafeln des frühen 18. Jahrhunderts*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 1999.

Strack, Thomas: *Exotische Erfahrung und Intersubjektivität: Reiseberichte im 17. und 18. Jahrhundert*, Paderborn, Igel-Verlag, 1994.

Stroev, Alexandre: *Les aventuriers des Lumières*, Paris, PUF, 1997.

Sutil, Nuño Niseno: *Entremes de Don Quijote, Musa Jocosa de Varios Entremeses Portugueses e Castelhanos, 1709*, editado por Miguel Herrera García, suplemento I de la *Revista Bibliográfica y Documental* II, 1948.

Tieghem, Paul van: *La littérature comparée*, Paris, Armand Colin, 1931.

Tietz, Manfred (ed.): *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Madrid, Iberoamericana / Frankfurt a. M., Vervuert, 2001.

Thielemann, Werner (ed.): *Século XVIII: Século das Luzes – Século de Pombal*, (Biblioteca Luso-Brasileira, vol.21), Frankfurt a. M., 2001.

Torres Villarroel, Diego de: *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, edición de Dámaso Chicharro, Madrid, Cátedra, ²1984.

Tschilschke, Christian von; Gelz, Andreas (eds.): *Literatura – Cultura – Media – Lengua. Nuevos planteamientos de la investigación del siglo XVIII en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 2005.

Tschopp, Silvia Serena; Weber, Wolfgang E. J.: *Grundfragen der Kulturgeschichte*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2007.

Turk, Horst: *Philologische Grenzgänge. Zum Cultural Turn in der Literatur*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2003.

Urzainqui Miqueleiz, Inmaculada: «Un nuevo instrumento cultural: La prensa periódica», en: J. Álvarez Barrientos; F. Lopez; I. Urzanqui (eds.): *La república de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1995, 125-216.

Urzainqui Miqueleiz, Inmaculada: «La construcción de la literatura en el siglo XVIII: ¿Qué literatura?», en: Tschiltschke, Christian von; Gelz, Andreas (eds.): *Literatura – Cultura – Media – Lengua. Nuevos planteamientos de la investigación del siglo XVIII en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 2005, 47-63

Uzcanga Meinecke, Francisco: «El Censor y la claudicación del discurso satírico ilustrado», en: Tschiltschke, Christian von; Gelz, Andreas (eds.): *Literatura – Cultura – Media – Lengua. Nuevos planteamientos de la investigación del siglo XVIII en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a.M., Peter Lang, 2005, 201-207.

Valero, José Antonio: «Una disciplina frustrada: La historia literaria dieciochesca», *Hispanic Review*, vol. 64, nº 2, 1996, 171-197.

Vázquez Cuesta, Pilar: «O bilinguismo castelhano-português na época de Camões», *Arquivos do Centro Cultural Português*, 16, 1988, 807-827.

Vellusig, Robert: *Schriftliche Gespräche: Briefkultur im 18. Jahrhundert*, Köln, Böhlau, 2000.

Veloso, Carlos: *A alimentação em Portugal no século XVIII no relato dos viajantes estrangeiros*, Coimbra, Minerva Histórica, 1992.

Ventura, António: «„Deus Guarde V. Ex^a Muitos Anos“ Manuel Godoy e Luís Pinto de Sousa (1796-1798)», *Revista de estudos extremeños*, Vol. 57, nº 3, 2001, 963-1116.

Verney, Luís António: *Verdadeiro método de estudar*, edição organizada pelo Prof. António Salgado Júnior, 5 tomos, 1959-1952.

Villar Dégano, Juan F.: «Paraliteratura y libros de viaje», en: Bordonada, Ángela Ena (dir.): *Literatura de viajes*, Compás de Letras, 7, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, Diciembre 1995, 15-32.

Violi, Patrizia: «La intimidad de la ausencia: formas de escritura epistolar» (trad. Consuelo Vázquez de Parga), *Revista de Occidente*, 68, Fundación José Ortega y Gasset, 1987, 87-99.

Voisin-Atlani, Françoise: «L'instance de la lettre», en: Siess, Jürgen (dir.): *La lettre entre réel et fiction*, Paris, SEDES, 1998, 97-107.

Weber, Johannes: «Strassburg 1605: The Origins of the Newspaper in Europe», *German History*, 2006, 24, 387-412 (<http://ghj.sagpub.com/cgi/content/abstract/24/3/387>)

Wellek, René: «The Crisis of Comparative Literature», *Concepts of Criticism*. Edited and Introduction by Stephen G. Nichols, New Haven: Yale University Press, 1963, 282-295.

Werner, Michael: «Massstab und Untersuchungsebene. Zu einem Grundproblem der vergleichenden Kulturtransfer-Forschung», en: Jordan, Lothar; Kortländer, Bernd (eds.): *Studien zum Kultur- und Wissenschaftstransfer in Europa*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1995, 20-33.

Wiedemann, Conrad (ed.): *Rom-Paris-London. Erfahrung und Selbsterfahrung deutscher Schriftsteller und Künstler in den fremden Metropolen. Ein Symposium*, Stuttgart, Verlagsbuchhandlung, 1988.

Wolfzettel, Friedrich: *Le discours du voyageur. Le récit de voyage en France, du Moyen Age au XVIII^e siècle*, Paris, PUF, 1996.

Wundt, Wilhelm: *Völkerpsychologie*, 10 tomos, Leipzig, Wilhelm Engelmann, 1900-1910.

Wundt, Wilhelm Max: *Elemente der Völkerpsychologie. Grundlinien einer psychologischen Entwicklungsgeschichte der Menschheit*, Leipzig, Alfred Kröner, 1912.

Wuthenow, Ralph-Rainer: *Die erfahrene Welt. Europäische Reise-literatur im Zeitalter der Aufklärung mit zeitgenössischen Illustrationen*, Frankfurt a. M., Insel Verlag, 1980.

Wyrwa, Ulrich: «Nationen in Europa. Von den Rändern und der Mitte her. Eine Einleitung.», *Werkstatt Geschichte* 8, Hamburg, Ergebnisse Verlag, September 1994, 3-13.

Zacharasiewicz, Waldemar: *Die Klimatheorie in der englischen Literatur und Literaturkritik von der Mitte des 16. bis zum frühen 18. Jahrhundert*. Wien / Stuttgart, Wilhelm Braumüller, 1977.

Zahn, Johannes: *Specula physico-mathematico-historica ac mirabilium sciendorum, in qua mundo mirabilis oeconomia...*, Norimbergae, 1696.

Zavala, Iris M.: *Lecturas y lectores en el discurso narrativo dieciochesco*, Amsterdam, Rodopi, 1987

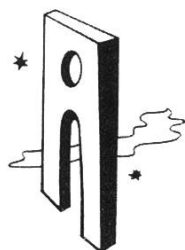
Zavala, Iris M.: «Textual Pluralities: Readings and Readers of Eighteenth-Century Discourse», en: Godzich, Wlad; Spadaccini, Nicholas (ed.): *The Institutionalization of Literature in Spain*, The Prisma Institute, Minneapolis, 1987 [Hispanic Issues, n °1], 245-266.

Zijderveld, Anton: «On the Nature and Function of Clichés» en: Blaicher, Günther (ed): *Erstarrtes Denken. Studien zu Klischee, Stereotyp und Vorurteilen in englischsprachiger Literatur*, Tübingen, Gunter Narr, 1987, 26-41.

Zúquete, Afonso Eduardo Martins: *Nobreza de Portugal: Bibliografia, biografia, cronologia, filatelia, genealogia, heráldica, história, nobiliarquia, numismática*, 3 vols., Lisboa, Enciclopédia, 1960.

Números publicados

1. AA.VV.: *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte.*
2. SUGRANYES DE FRANCH, R.: *De Raimundo Lulio al Vaticano Segundo.*
3. SÁNCHEZ, I.: *Religiosidad cotidiana en la narrativa reciente hispanocaribeña.*
4. AA.VV.: *Estudios de literatura y lingüística españolas en honor de Luis López Molina.*
5. MICHEL NAGY, E.: *La búsqueda de la «palabra real» en la obra de A. Roa Bastos.*
6. KUNZ, M.: *Trópicos y tópicos. La novelística de Manuel Puig.*
7. ANDRES-SUÁREZ, I.: *La novela y el cuento frente a frente.*
8. BRANDENBERGER, T.: *Literatura de matrimonio (Península Ibérica, s. XIV-XVI).*
9. CANÓNICA, E.: *Estudios de poesía translingüe (Versos italianos de poetas españoles desde la Edad Media hasta el Siglo de Oro).*
10. DE LA TORRE, M.: *Vocabulario histórico en relatos geográficos del siglo XVIII (Virreinato del Perú).*
11. GÓNGORA, LUIS DE: *Epistolario completo. Edición e introducción de A. CARRERA. Concordancias de A. LARA.*
12. PEÑATE RIVERO, J.: *Benito Pérez Galdós y el cuento literario como sistema.*
13. BACHMANN, S.: *Topografías del doble lugar. El exilio literario visto por nueve autoras del Cono Sur.*
14. EBERENZ, R. / DE LA TORRE, M.: *Conversaciones estrechamente vigiladas. Interacción coloquial y español oral en las actas inquisitoriales de los siglos XV a XVII.*
15. BÜRKI, Y.: *La publicidad en escena. Análisis pragmático textual del discurso publicitario de revistas en español.*
16. LÓPEZ MERINO, J. M.: *Roger Wolfe y el Neorrealismo español de finales del siglo XX.*
17. GALEOTE, M.: Ed. facsimilar y estudio preliminar de «Voces andaluzas (o usadas por autores andaluces) que faltan en el Diccionario de la Academia Española (1920)», de M. De Toro y Gisbert.
18. CORDONE, G.: *El cuerpo presente. Texto y cuerpo en el último teatro español (1980-2004).*
19. BIZZARRI, H. O.: *Estudio y edición de Refranes famosísimos y prouechosos glosados. Prefacio de Elisabeth Schulze-Busacker.*
20. ÁLVAREZ, M.: *Álvaro Cunqueiro. La aventura del contar.*
21. HASSE, E.: *Relaciones hispanoportuguesas en textos del siglo XVIII. Percepción mutua y transferencia cultural.*



PÓRTICO LIBRERÍAS

Muñoz Seca, 6

50005 Zaragoza (España)

Tel. (+34) 976 357 007 • Fax 976 353 226

e-mail: portico@porticolibrerias.es

ISBN: 978-84-7956-088-1



9 788479 560881